



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

---

---

***LA ESCRITURA DE LA HISTORIA PREHISPÁNICA EN  
COLOMBIA: LA OBRA DE ERNESTO RESTREPO  
TIRADO, 1892-1944***

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**DOCTORA EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA**  
P R E S E N T A  
**SOL ALEJANDRA CALDERÓN PATIÑO**

Directora

Dra. Laura Suárez de la Torre

Ciudad de México

Noviembre 2020

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



*A mi mapá*  
*A mi riñoncito*



||



## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no habría sido posible sin el apoyo económico del Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, y del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Gracias a la aceptación de este instituto tuve la fortuna de llevar a cabo la investigación con la guía de la Dra. Laura Suárez de la Torre, con quien estoy profundamente agradecida por su confianza y apoyo durante todo este proceso. En el mismo sentido, los comentarios y reflexiones del Dr. Aimer Granados y la Dra. María Eugenia Arias enriquecieron este trabajo a lo largo de cada semestre y me permitieron complejizar la mirada sobre el problema de investigación.

El paso por el Instituto Mora hizo posible compartir con gente maravillosa como mis compañeros de generación y grandes maestras como la Dra. Ana María Serna, la Dra. Guillermina del Valle y la Dra. Enriqueta Quiroz. Igualmente, conté con la ayuda del Instituto para viajar a Sevilla donde la amable guía del Dr. Juan Marchena hizo confortable y provechosa mi estancia académica.

Quiero agradecer especialmente a la familia Manzanares Ruiz por acogerme en su casa y particularmente a Martín por haberme acompañado de manera tan generosa. Del mismo modo, deseo agradecer a Gabriel Samacá por recibirme en México y por su incalculable apoyo a lo largo de estos años.

A mis amigas de siempre, Ruth, Lucenith, Laura, Cristina, y a los amigos que este campo me trajo, Alfonso y Carlos, de quienes recibí constantes voces de ánimo. A Cari, Charlie y Olguis, pues aún en la distancia me hicieron sentir acompañada. A Sergio, Kewin, Diego y Javier por la amistad y cariño que no deja de aumentar con los años. A Jonathan, sobre todo, por creer.

Nada de esto habría sido posible sin el amor y comprensión de mi familia, especialmente de mi mapá, Foción Calderón, y de mi riñoncito, Jessica Calderón, quienes siempre me ayudaron en todo lo que pude necesitar. No hay palabras suficientes para expresar la dicha de tenerlos en mi vida.



## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	1
EL CAMINO HISTORIOGRÁFICO.....	10
LA RUTA TEÓRICO-METODOLÓGICA.....	16
CAPÍTULO I. EL CONTEXTO INTELECTUAL Y LA HISTORIA ANTIGUA .....	23
INTRODUCCIÓN.....	23
1.1 FORMACIÓN DE INTELLECTUALES EN EUROPA Y SOCIABILIDADES ERUDITAS.....	27
1.2 ANTIGÜEDADES, COLECCIONISMO Y GUAQUERÍA.....	38
1.3 AMERICANISMO E HISPANISMO .....	45
1.4 LA “NATURALEZA AMERICANA”.....	52
1.4 LA DEFINICIÓN DE UNA HISTORIA ANTIGUA .....	61
1.4.1 Los grados de civilización .....	72
1.4.2 Los Muisca.....	74
A MANERA DE CIERRE .....	77
CAPÍTULO II. ITINERARIO BIOGRÁFICO DE ERNESTO RESTREPO TIRADO (1862-1948)....	80
INTRODUCCIÓN.....	80
2.1 LA FAMILIA RESTREPO.....	82
2.2 FORMACIÓN EN FRANCIA E INCURSIÓN EN EL MUNDO LETRADO .....	91
2.3 EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA .....	102
2.3.1 La Exposición Histórico-Americana .....	107
2.3.2 El IX Congreso Internacional de Americanistas.....	120
2.4 LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA.....	124
2.5 EL MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA.....	135
2.6 EL CONSULADO DE COLOMBIA EN SEVILLA.....	144
2.6.1 La Exposición Ibero-Americana en Sevilla 1929.....	149
A MANERA DE CIERRE .....	156
CAPÍTULO III. ESCRIBIR LA HISTORIA PREHISPÁNICA: EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE LAS OBRAS DE ERNESTO RESTREPO TIRADO.....	158
INTRODUCCIÓN.....	158
3.1 LA HISTORIA Y EL OFICIO DEL HISTORIADOR .....	160
3.2 LAS FUENTES .....	173

3.2.1 Los cronistas: Cieza de León “el sabio observador”, Castellanos “el verídico” y fray Pedro Simón “el concienzudo historiador” .....	174
3.2.2 Los contemporáneos .....	179
3.2.3 Las antigüedades y el trabajo de campo .....	192
3.3 EL MÉTODO: LA ETNOGRAFÍA, LA ARQUEOLOGÍA Y LA HISTORIA.....	203
3.3.1 Entre la arqueología y la historia .....	203
3.3.2 Estructura de la obra.....	217
3.3.3 Restrepo el investigador .....	223
A MANERA DE CIERRE .....	230
CAPÍTULO IV. “RAZA”, “CIVILIZACIÓN” Y “BARBARIE”: LOS GRUPOS PREHISPÁNICOS	
COLOMBIANOS EN LA OBRA DE ERNESTO RESTREPO .....	232
INTRODUCCIÓN.....	232
4.1 INDÍGENAS “CIVILIZADOS”, INDÍGENAS “BÁRBAROS” .....	235
4.1.1 Los Muisca: la tercera gran civilización de América .....	257
4.1.2 A medio camino: los Quimbayas.....	266
4.2 PASADO “CIVILIZADO”, PRESENTE “BÁRBARO”: LAS MISIONES Y EL TRATAMIENTO DE LOS GRUPOS INDÍGENAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX .....	275
4.2.1 Civilización: geografía y degradación .....	278
4.2.2 El Estado colombiano y la “acción civilizadora de la iglesia” .....	290
4.2.3 Indígenas “útiles a la sociedad”: la Iglesia y los misioneros católicos ..	295
A MANERA DE CIERRE .....	299
CONCLUSIONES .....	302
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	311

## Lista de gráficos

Gráfico 1. Periodos de estudio <i>Boletín de Historia y Antigüedades</i> 1902-1912 ..	213
Gráfico 2. Temas en el <i>Boletín de Historia y Antigüedades</i> 1902-1912 .....	214
Gráfico 3. Publicaciones de Ernesto Restrepo Tirado 1887-1947.....	218



## Lista de imágenes

Imagen 1. Escultura La Bachué de Rómulo Rozo.....	151
Imagen 2. Fachada principal Pabellón-Consulado de Colombia en Sevilla. ....	152
Imagen 3. Escultura de Rómulo Rozo-Consulado de Colombia en Sevilla.....	153
Imagen 4. Columna grabada, Consulado de Colombia en Sevilla.....	153
Imagen 5. Fachada posterior, Consulado de Colombia en Sevilla.....	154
Imagen 6. Fotografía de tunjos, orfebrería muisca.....	196
Imagen 7. Fotografía de figura antropomorfa en cerámica.....	197
Imagen 8. Fotografía de Jarra en cerámica.....	197
Imagen 9. Estatuaria de San Agustín.....	253
Imagen 10. Tunjo u objeto votivo Muisca.....	261
Imagen 11. Cetros Quimbayas.....	270
Imagen 12. Figuras Quimbayas en tumbaga.....	272

## Lista de mapas

Mapa 1. Grupos más sobresalientes de los <i>trabajadores de piedra</i> y los <i>fundidores de oro</i> .....	254
Mapa 2. Territorios salvajes de Colombia (en negro), 1969.....	290



## Lista de anexos

Anexo 1. Retrato fotográfico de Ernesto Restrepo Tirado.....	351
--	-----



## INTRODUCCIÓN

Si América Latina, y México, quieren un futuro diferente, tendrán que construir, entre otras miles de cosas, un discurso histórico-cultural diferente de su pasado, en el cual todos sus habitantes puedan reconocerse e identificarse de manera enriquecedora.

Rozat, *Indios imaginarios*, 2002, p. 22-23.

En octubre de 2020, decenas de medios nacionales e internacionales publicaron titulares sobre la minga<sup>1</sup> indígena y la falta de respuesta del gobierno a los llamados de la misma: “Durante tres días los indígenas marcharon por las vías de la capital colombiana exigiendo al presidente Duque que los atendiera”,<sup>2</sup> “La minga ha citado cuatro veces al presidente Iván Duque”,<sup>3</sup> “Las comunidades mostraron una extraordinaria capacidad de organización para protestar en paz”, “Los indígenas dieron ejemplo de orden y cultura en el Palacio de los Deportes.”<sup>4</sup> Los periódicos reprodujeron las peticiones que la minga estaba haciendo públicas: “Se quieren reunir con el presidente Duque para exigirle que garantice el derecho a la vida en medio de un año en el que se han multiplicado las masacres. Piden una reforma agraria al tiempo que rechazan los avances de las operaciones de las empresas

---

<sup>1</sup> Minga: del quechua *Mink'a* se refería al trabajo comunitario o una reunión en busca de un objetivo común. “Una cosa es la minga como acto de reunión y otra es la Minga Indígena, el movimiento de protesta que se creó en el sur de Colombia a finales del siglo pasado en busca de reivindicar sus derechos. Cuando los indígenas de varios grupos sintieron que las pautas multiétnicas e igualitaristas de la Constitución de 1991 no se estaban cumpliendo, se organizaron y empezaron a protestar bloqueando una neurálgica carretera del sur del país, la Panamericana.” <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54625586>> [citado: noviembre 9 de 2020]

<sup>2</sup> “El trasfondo medioambiental de la minga”, *Semana*, <<https://sostenibilidad.semana.com/impacto/articulo/el-trasfondo-medioambiental-de-minga-indigena---colombia-hoy/56768>> [citado: 22 de octubre de 2020]

<sup>3</sup> Tapia Jáuregui, “Ya no vamos a dar una conversa con el presidente: la minga en Bogotá”, *CeroSetenta*, Uniandes, <<https://cerosetenta.uniandes.edu.co/ya-no-vamos-a-dar-una-conversa-con-el-presidente-la-minga-en-bogota/>> [citado: 22 de octubre de 2020]

<sup>4</sup> “Siete cosas ejemplares que dejó el paso de la minga indígena”, 22 de octubre 2020, *El Tiempo* <<https://www.eltiempo.com/politica/cosas-ejemplares-que-dejo-la-minga-indigena-2020-544659>> [citado: 22 de octubre de 2020]

mineras y de hidrocarburos. Quieren que existan garantías para la protesta, además de otras peticiones para asegurar su participación política.”<sup>5</sup>

Resulta inevitable cuestionarse frente a estos hechos y reflexionar sobre los sujetos que forman parte de la nación colombiana: ¿Por qué el máximo representante del Estado colombiano no quiso escuchar a los grupos de indígenas? ¿Por qué en pleno siglo XXI siguen reclamando su derecho a la vida, a la tierra y a la participación política, cuando claramente se trata de derechos básicos de los que en teoría goza cualquier ciudadano? ¿Cómo entender que los medios locales, casi con sorpresa, resalten el comportamiento calificado como “de orden y cultura” de este grupo? Tratar de responder estas preguntas pone en evidencia que los grupos indígenas representan un largo silencio en la historia de los pueblos de América y que su reconocimiento forma parte de una sinuosa marcha que ha abarcado siglos enteros. El trabajo que aquí se presenta pretende dar algunas luces para comprender el proceso histórico que ha vivido la nación colombiana, que al igual que otras de Latinoamérica, ha llegado hasta el siglo XXI con el problema de la construcción de una identidad pluriétnica y multicultural que busca reconocer a los indígenas como parte de la misma, pero que evidentemente no ha terminado de resolverse.

Lo primero que hay que mencionar es que el sistema de representaciones que se ha construido en torno a “lo indio” en América Latina no puede ser considerado como inofensivo, pues ha ordenado el cuerpo social a lo largo de los siglos, generando fuertes efectos sobre la identidad colectiva al excluir y violentar el destino de una parte importante de la población. En este sentido nos adherimos a Guy Rozat, quien sostiene que la justificación de este tipo de estudio salta a la vista y que “debería ser el objeto de una tarea colectiva imprescindible e impostergable”,

---

<sup>5</sup> Rojas Ángel, “Colombia: la Minga indígena llegó al centro de Bogotá y la silla para Duque quedó vacía”, *France 24*, <<https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20201020-colombia-llegada-minga-ind%C3%ADgenas-bogot%C3%A1>> [citado: 22 de octubre de 2020]

en tanto permite entender la lógica política de los gobiernos, sus relaciones con las mayorías y las condiciones impuestas a los indios reales.<sup>6</sup>

Resulta inevitable poner la mirada en el siglo XIX para pensar el presente, pues desde allí se empezó a construir la nación y se fundaron las concepciones de progreso, civilización, raza, cultura, ciencia e historia que han llegado, con modificaciones por supuesto, al siglo XXI. Se trata de categorías históricas, que es necesario concebir como producciones sociales y al preguntarse por ellas no se podrá escapar de su escritura y del tipo de realidad que ha producido la misma.<sup>7</sup> En este sentido, preguntarse por la escritura de la historia remite no sólo al desarrollo de ésta, sino a la comprensión del lugar que le dio sentido.

A mediados del siglo XIX en Europa se presentó un interés por lo americano que planteó su estudio científico y el de sus habitantes desde tiempos antiguos hasta el presente.<sup>8</sup> Para acceder a este pasado un elemento fundamental fue el estudio de los objetos prehispánicos que durante este periodo fueron valorados e interpretados como antigüedades y como objetos de arte universal. Mientras en América las nuevas naciones en el proceso de construcción de sus identidades se preocuparon por la definición de un pasado del que el elemento prehispánico haría parte y que permitiría contemplar la idea de una *historia antigua* que daría peso a la nación. De esta manera, en el caso mexicano, el indígena sería el símbolo del movimiento nacionalista y “el redescubrimiento y la exaltación de su pasado, la base sobre la cual se pretenderá fundar una cultura nacional, “arraigada en los orígenes del pueblo mexicano”.<sup>9</sup> Por otro lado, en Colombia la imagen del mundo prehispánico se entendió como un factor de construcción de la conciencia nacional,<sup>10</sup> así a finales del siglo XIX surgieron algunas preocupaciones respecto al pasado prehispánico por parte de diferentes notables que se manifestaron a través del coleccionismo, la actividad científica y la búsqueda por parte de intelectuales,

---

<sup>6</sup> Rozat Dupeyron, *Los orígenes de la nación*, 2001, pp. 11-12. Rozat se refiere a indios reales por oposición a los imaginarios que son producto de la operación simbólica y discursiva occidental.

<sup>7</sup> Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 13.

<sup>8</sup> Botero Cuervo, *El redescubrimiento del pasado prehispánico*, 2012, p. 14.

<sup>9</sup> Florescano, “Notas sobre la producción histórica en México”, 2010, p. 39.

<sup>10</sup> Chiaramonte, Marichal y Granados (Comps.) *Crear la nación*, 2008.

hombres de ciencia y políticos que pretendieron mostrar al mundo que Colombia era una nación “civilizada”.<sup>11</sup>

Durante este periodo una gran cantidad de viajeros europeos recorrió Asia, África y América despertando así intereses de anticuarios, orientalistas, arqueólogos, antropólogos e indigenistas en sus lugares de origen y de expedición. Esto coincidió con el esplendor de los museos antropológicos, y con la formación de expertos, que a través de expediciones de carácter etnográfico y arqueológico generaron una serie de técnicas que pretendieron darle el carácter de ciencia a los procesos de recolección de información y materiales.<sup>12</sup> Junto a la revisión de las piezas se analizaron las crónicas de Indias y se hicieron observaciones en el terreno. Se crearon los antecedentes intelectuales que permitirían construir un saber antropológico y arqueológico, que llevaría a conservar y estudiar los vestigios de un lejano pasado, “bajo el acicate de su esplendor y la incógnita de su misterio.”<sup>13</sup> Las nuevas naciones americanas deseosas de formar parte del flujo migratorio europeo y de los mercados mundiales estuvieron atentas a las corrientes culturales europeas,<sup>14</sup> esto hizo que los hombres de letras interesados por el pasado prehispánico tomaran relevancia tanto al interior como al exterior de sus naciones.

En Colombia, entre 1880 y 1910 se vivieron tres guerras civiles nacionales (1885-86, 1895 y 1899-1902), entre las que sobresale la Guerra de los Mil Días por ser una de las más prolongadas, y porque tuvo como consecuencia la pérdida de Panamá. Esta compleja situación llevó a las élites a reforzar el discurso nacionalista, que se manifestó claramente en la celebración del centenario de la Independencia en 1910. En este sentido, esta primera década terminó dando forma al proyecto de nación construido durante la Regeneración, pero teniendo en cuenta las necesidades de modernización que implicaba el nuevo siglo.<sup>15</sup>

---

<sup>11</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2012, p. 269.

<sup>12</sup> Reyes Gavilán, *Ensamble de una colección*, 2019, p. 2.

<sup>13</sup> Londoño Vélez, *Museo del oro 50 años*, 1989, p. 41.

<sup>14</sup> Tenorio Trillo, *De cómo ignorar*, 2000, p. 33.

<sup>15</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 33.

Construir la imagen de una nación moderna requería de múltiples mediaciones entre “intereses económicos, aspiraciones políticas, visiones intelectuales, perspectivas culturales y circunstancias sociales locales en competencia.”<sup>16</sup> Estas negociaciones dependían a su vez de las presiones, influencias e implicaciones culturales internacionales. En este sentido, el interés por el pasado prehispánico se relacionó con las representaciones internas y externas de este periodo. En Colombia entre 1820 y 1900, Clara Isabel Botero sostiene que, se dio un proceso de construcción de conceptos sobre lo prehispánico que se basó en los trabajos de científicos, historiadores y viajeros colombianos y extranjeros que encontraban sitios u objetos, de los cuales publicaban sus hallazgos.<sup>17</sup> De manera que, desde las llamadas historias republicanas<sup>18</sup> una de las primeras obras que trabajó la “civilización chibcha” fue el *Compendio de Joaquín Acosta*,<sup>19</sup> junto con la *Notice sur les antiquités de la Nouvelle-Grenade* de Manuel Vélez Barrietos (1847) y la *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas* de Ezequiel Uricoechea en 1854.

Pero, según Botero, la conciencia sobre las sociedades prehispánicas entre académicos y científicos tomó mayor fuerza con la llegada del *radicalismo liberal*,<sup>20</sup> en el que se generó una identificación romántica con el mundo indígena a través de las novelas.<sup>21</sup> Asimismo, a mediados de siglo, la Comisión Corográfica dirigida por Agustín Codazzi dejaría muestra de la admiración de sus expedicionarios respecto de los objetos prehispánicos y las pinturas rupestres a través de sus láminas. Para la segunda mitad del siglo, el oficio de la g.uaquería<sup>22</sup> cobró gran importancia, y fueron las creencias de los g.uaqueros las que generaron un sentimiento popular frente a los objetos prehispánicos que terminarían dando lugar a las colecciones

---

<sup>16</sup> Tenorio Trillo, *De cómo ignorar*, 2000, p. 83.

<sup>17</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2012, p. 46.

<sup>18</sup> Mejía Macía, “La noción de historicismo americano”, 2009, pp. 246-260.

<sup>19</sup> Figueroa Cancino, “La formación intelectual”, 2011, pp. 181-216.

<sup>20</sup> Es un periodo de la historia política colombiana que va de 1863 a 1886, caracterizado por un grupo de liberales que en ese momento se presentaba como el más progresista y el más fuerte de los movimientos políticos nacionales.

<sup>21</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2012, pp. 52-53.

<sup>22</sup> Saqueo de yacimientos arqueológicos.

arqueológicas más importantes de la época.<sup>23</sup> Sin embargo, solo hasta 1941 se creó el Instituto Etnológico Nacional y un par de años más adelante, la Revista del Instituto, el *Boletín de Arqueología* y la *Revista Colombiana de Folklore* que dieron cuenta de las investigaciones y expediciones científicas sobre el pasado prehispánico ya de manera profesional.<sup>24</sup>

A su vez, uno de los grandes interrogantes que definió a las disciplinas sociales en el mundo occidental durante la primera mitad del siglo xx fue el problema del origen de la civilización. La civilización, en tanto proceso cumbre de la evolución humana, era historia por definición y por lo tanto el punto en el que debía iniciar cualquier historia nacional. Esto explica también el interés en la construcción de un pasado prehispánico que diera cuenta de ese origen civilizatorio. Buscar el origen implicó también ubicar su localización geográfica, un lugar privilegiado, que en diversos países de América Latina se identificó inmediatamente con las capitales de los países, lugar que habitaban sus élites.<sup>25</sup>

Este interés por el pasado prehispánico hizo que tanto en Colombia como en otros países de América a lo largo del siglo xix y principios del siglo xx se pasara del coleccionismo, la gaaquería o la preocupación artística a escribir una historia que involucraba el pasado prehispánico de la nación. En este sentido la presente investigación pretende dilucidar cómo, en medio de esa transformación desde finales del siglo xix, se escribió la historia prehispánica en Colombia a través del análisis de la obra de Ernesto Restrepo Tirado, uno de los intelectuales que pasó de ser un importante coleccionista de antigüedades a uno de los primeros historiadores que se dedicó al estudio de los temas prehispánicos en el país. Teniendo en cuenta que durante este periodo de tránsito de un siglo al otro la preocupación por el pasado se centró en tres grandes temas. Primero, el carácter parcialmente civilizado de los muisca. Segundo, la oposición entre tierras bajas y

---

<sup>23</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2012, pp. 72-73.

<sup>24</sup> Arocha y Friedeman (eds). *Un siglo de investigación social*, 1984, p. 7

<sup>25</sup> López Hernández, *En busca del alma nacional*, 2018, p. 207.



tierras altas como representación de la civilización y la barbarie; y tercero, la falta de continuidad entre los indígenas contemporáneos y sus antepasados.<sup>26</sup>

De este cuestionamiento central se desprenden tres grandes bloques que especifican la problemática. En primer lugar, la investigación se enmarca en un momento de transición, en el ámbito occidental, donde las disciplinas se estaban definiendo y se planteaba una división entre la historia, la literatura y la presencia de nuevas disciplinas (arqueología, antropología, etnografía). Estos campos coadyuvaban al estudio del pasado apoyándose en los vestigios materiales preservados, tratando de dar respuesta a interrogantes sobre los antepasados históricos y sus modos de vida, lo que permite preguntar: ¿Cómo se entendían la historia, la arqueología y la etnografía en el siglo XIX? ¿Quiénes escribían historia y para qué lo hacían? ¿Qué modelos historiográficos y métodos eran usados en ese momento?

En segundo lugar, es necesario indagar sobre el papel de Restrepo Tirado dentro de la tradición historiográfica colombiana y las especificidades de su caso en cuanto a su método y el uso de fuentes: ¿Quién fue Ernesto Restrepo Tirado y qué lo llevó a escribir sobre el pasado prehispánico? ¿Cuál fue el ambiente intelectual en el que Restrepo se formó y produjo su obra? ¿Tradicionalmente cómo se había escrito la historia prehispánica y cómo se relacionó con los planteamientos de Restrepo? ¿Qué modelos historiográficos predominaron en Colombia durante este periodo? ¿Cómo entendió y utilizó Restrepo las antigüedades?

Finalmente, es importante conocer qué relación existió entre las representaciones de este autor y el contexto de enunciación: ¿Cómo se inscribió la historia prehispánica dentro de la historia nacional colombiana? ¿Qué importancia tenía definir como “civilizados” a ciertos grupos prehispánicos? ¿En qué medida la representación histórica construida por Restrepo se inscribió en la oposición de “civilización” y “barbarie” del momento? y ¿Qué relación existió entre la

---

<sup>26</sup> Ceballos, “Prácticas, saberes y representaciones”, 2009, p. 36.



representación de los indígenas prehispánicos y la concepción y tratamiento de los indígenas vivos a finales del siglo XIX y principios del XX?

Para abordar estos interrogantes, se propone un periodo de estudio que inicia en 1892, con la celebración del *IV Centenario del descubrimiento de América*, momento en el que Restrepo comenzó a publicar en la *Revista Literaria* sobre temas prehispánicos, hasta 1944 cuando escribió sus últimos artículos en el *Boletín de Historia y Antigüedades*<sup>27</sup> y aparecieron espacios de profesionalización como el Instituto Etnológico Nacional (1941). Lapso que además coincidió con la reactivación de las misiones indígenas a finales del siglo XIX (a partir del Concordato de 1887 y el Convenio de Misiones de 1902). Dichas misiones se inscribieron en un proceso que se entendió como la civilización de la nación colombiana en el que se buscó que los misioneros redujeran “las denominadas tribus errantes que habitaban amplias regiones del territorio nacional, regiones imaginadas a la vez como inhóspitas (selvas o desiertos) y poseedoras de grandes riquezas por descubrir.”<sup>28</sup>

Al estudiar la escritura de la historia, o la historia de la historia, es fundamental reconocer que se está accediendo más allá de la obra de un historiador; con ella se abren caminos para conocer tanto la política como la cultura y las corrientes intelectuales de una época. En este sentido, la presente investigación pretende a través de la obra de Restrepo Tirado conocer la tradición académica de la que bebió este autor y enmarcar su representación sobre los grupos indígenas dentro de las condiciones políticas de la época, así como las circunstancias que hicieron posible este saber social sobre el pasado.<sup>29</sup>

También durante este tránsito del siglo XIX al XX se transformaron algunos saberes movidos por los conceptos de ciencia y modernidad, lo cual se expresó en la consolidación de métodos y técnicas que permitieron la formación de una

---

<sup>27</sup> El Boletín de Historia y Antigüedades es el órgano de publicación de la Academia Colombiana de Historia que surgió a la par de la Academia en 1902 y que continúa publicándose hasta la actualidad.

<sup>28</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 190. Pérez Benavides, “Representaciones y prácticas sobre las tribus errantes, p. 5.

<sup>29</sup> Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 42.

identidad disciplinaria que las llevó a ser consideradas como ciencias.<sup>30</sup> Antes de 1870 en gran parte de Europa, Estados Unidos y Japón los estudios históricos experimentaron un proceso de profesionalización,<sup>31</sup> periodo que como se verá coincidió con la formación de Ernesto Restrepo en Francia.

En este sentido, se escogió la obra de Restrepo por ser uno de los académicos que se situó en medio de este proceso de transformación sobre el conocimiento prehispánico y porque dedicó gran parte de su trabajo a estas problemáticas. Pues a través de su obra es posible reconocer un momento de convergencia entre la historia, la etnografía, la antropología y la arqueología que puede considerarse como elemento indispensable para que en Colombia se desarrollen luego estas ciencias.

Ernesto Restrepo Tirado nació en Medellín el 27 de agosto de 1862 y falleció el 24 de octubre de 1948. Se le conoció como historiador además de jefe civil y militar conservador. Fue uno de los fundadores de la Academia Colombiana de Historia, como su primer vicepresidente y luego como presidente resaltó dentro de su tarea el estudio de los grupos prehispánicos.<sup>32</sup> Después fue nombrado director del Museo Nacional, cargo que desempeñó entre 1911 y 1920. En el desarrollo de su labor participó y fomentó la clasificación de diferentes objetos, luchando por la ampliación tanto del espacio como del presupuesto para mejorar el funcionamiento de esta institución, a través de la cual también mostraba su preocupación respecto a las dificultades que existían a nivel nacional para dedicarse al estudio de los grupos indígenas.<sup>33</sup>

Así que, aunque Restrepo Tirado fue una figura importante en términos de la tradición científica nacional –tanto que la cátedra anual de historia del Museo Nacional de Colombia que lleva su nombre celebró en el 2020 su vigésima cuarta

---

<sup>30</sup> Reyes Gavilán, *Ensamble de una colección*, 2019, pp. 1-2.

<sup>31</sup> Iggers, *La historiografía del siglo XIX*, 2012, p. 55.

<sup>32</sup> Congreso de Historia de Medellín, “Antioquia en la Academia Colombiana de Historia”, p. 109.

<sup>33</sup> Restrepo Tirado, “Informe del director del Museo Nacional”, 1912, p. 179.

versión-<sup>34</sup> no existe un trabajo que haya estudiado a profundidad este intelectual ni mucho menos su producción académica. Lo planteado hasta aquí indica que la figura de Ernesto Restrepo Tirado como intelectual y su obra sirven para analizar la escritura sobre la historia de la región y la nación, donde la figura del indígena y el concepto de “civilización” jugaron un papel de vital importancia durante este periodo.

Por ello, el propósito principal de esta investigación es elaborar una representación historiográfica sobre la escritura de la historia prehispánica en Colombia a través de la obra de Ernesto Restrepo Tirado entre 1892 y 1944. Para desarrollar este objetivo se han propuesto cuatro específicos que corresponden a cada uno de los capítulos de la tesis. En primer lugar, se pretende examinar el contexto intelectual en el que Ernesto Restrepo Tirado produjo su obra historiográfica, precisando la concepción, los fines y la función que los hombres de letras le atribuían a la historia y, específicamente, a la historia prehispánica. Segundo, se elaborará el itinerario biográfico de Ernesto Restrepo Tirado (1862-1948) en el que se destaquen sus principales experiencias personales, familiares, académicas y profesionales. Tercero, se analizará y describirá el proceso de elaboración de las obras sobre el pasado prehispánico de Ernesto Restrepo Tirado (1892-1944), teniendo en cuenta su concepción de la historia y del oficio del historiador, así como el uso de fuentes. Finalmente, se analizará la representación elaborada por Ernesto Restrepo Tirado sobre los grupos prehispánicos colombianos y su relación con el debate del momento sobre “raza”, “civilización” y “barbarie”, así como con el tratamiento dado a los indígenas vivos durante este periodo.

## EL CAMINO HISTORIOGRÁFICO

En Colombia los trabajos historiográficos que se han acercado al pasado prehispánico se han dado sobre todo en términos de su materialidad a través del estudio de las antigüedades, el coleccionismo o la formación de museos. En tanto

---

<sup>34</sup> Ver: Museo Nacional de Colombia. XXIV Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. “Más allá de Chiribiquete”, [http://www.museonacional.gov.co/servicios-educativos/catedra/XXIV\\_Catedra/Paginas/default.aspx](http://www.museonacional.gov.co/servicios-educativos/catedra/XXIV_Catedra/Paginas/default.aspx) [citado: octubre 10 de 2020]

que el interés por la escritura de la historia se puede considerar como relativamente reciente y hasta ahora se ha venido enfocando en la historia dirigida a los escolares a través de manuales,<sup>35</sup> en la producción historiográfica de historiadores del siglo XIX<sup>36</sup> o específicamente en balances sobre la historiografía colombiana.<sup>37</sup>

De esta manera, y atendiendo a la preocupación por la escritura de la historia prehispánica en Colombia, el presente estado de la cuestión se divide en dos partes correspondientes a los campos en que los trabajos historiográficos han realizado acercamientos a esta temática. En primer lugar, se abordarán las obras que han tratado al pasado prehispánico a partir del estudio de las antigüedades, las colecciones y la formación de museos. En segundo lugar, se discutirán los trabajos que se han dedicado al análisis de la escritura de la historia desde la revisión de compendios y obras de historia de los siglos XIX y XX. En este pequeño balance los trabajos serán enunciados, pero se retomarán a lo largo del desarrollo de los capítulos.

### **El pasado prehispánico a partir de las antigüedades, colecciones y museos**

En este primer bloque se identificaron obras con un hilo argumentativo sobre la comprensión de las antigüedades que permite a la presente investigación insertarse en un debate respecto a la función y concepción de las mismas en la escritura de la historia prehispánica. Tanto en el caso colombiano como en el mexicano, los autores afirman que entre mediados del siglo XIX y principios del XX las antigüedades comenzaron a ser vistas desde el ámbito estético por parte de diferentes hombres

---

<sup>35</sup> Rocha Dallos, "La escritura de los manuales escolares" 2008. Riekenberg (Comp.), *Latinoamérica: Enseñanza de la Historia*, 1991. Acevedo Tarazona y Samacá Alonso (Editores), *Manuales escolares y construcción de nación*, 2013.

<sup>36</sup> Cardona, "Nación y narración: la escritura", 2010, pp. 161-179. Cardona, "José Manuel Restrepo y la historia", 2014. Cardona, *Trincheras de tinta*, 2016. López, "Gobiernos, modernidad y producción", 2014. Mejía, *El Pasado como Refugio y Esperanza*, 2010. Mejía, *La Revolución en Letras*, 2007.

<sup>37</sup> Betancourt, *Historia y nación. Tentativas*, 2007. Betancourt, "La escritura de la historia en Colombia", 2003. Ramírez Bacca y Betancourt Mendieta (Eds.), *Ensayos sobre historia y*, 2008. Tovar Zambrano, "La Historiografía Colombiana", 1989. Tovar Zambrano (Comp.), *La historia al final del milenio*, 1994. Melo, *Historiografía colombiana*, 1996. Melo, "Medio siglo de historia colombiana", 1999.

de letras, y cómo se trató de un proceso que abrió el camino a la institucionalización de la arqueología y la antropología.

Con respecto a este primer grupo, los autores se preguntan por el cómo entre mediados del siglo XIX y principios del XX se construyó el conocimiento sobre las sociedades prehispánicas,<sup>38</sup> cómo fueron representados los habitantes del territorio nacional,<sup>39</sup> de qué manera fueron valorados los vestigios arqueológicos,<sup>40</sup> por qué se intensificó la labor de rescate y estudio de las “ruinas” y “antigüedades” prehispánicas,<sup>41</sup> cómo se utilizaron en la construcción de un discurso estatal de nación a través del pasado prehispánico,<sup>42</sup> cómo estas piezas permitieron el desarrollo de categorías como *cultura madre*, cómo la historia decimonónica se modificó a partir de esta categoría y qué consecuencias trajo esto a la narrativa histórica y a la consolidación de la disciplina arqueológica.<sup>43</sup>

En este sentido proponen hipótesis en las que se plantea que los objetos arqueológicos no solo fueron percibidos desde una perspectiva científica sino también como obras de arte y como la imagen de otros mundos desconocidos.<sup>44</sup> Mientras que el interés por las investigaciones respecto a los objetos arqueológicos se explica como un producto de la necesidad por crear conciencia nacional y a la vez fortalecer la identidad por parte de los hombres de letras,<sup>45</sup> así como por la configuración de una antropología moderna y la construcción de una experticia.<sup>46</sup> En cuanto a las representaciones sobre los indígenas, se plantea una clara diferencia entre las imágenes sobre el pasado indígena y los indígenas del presente. Los primeros se mostraron como curiosidad, como habitantes anteriores a la existencia de la nación; mientras los segundos, aceptando el legado hispánico y la

---

<sup>38</sup> Botero Cuervo, *El redescubrimiento del pasado prehispánico*, 2012.

<sup>39</sup> Pérez Benavides, “Nosotros y los otros”, 2011, p. 13.

<sup>40</sup> Piazzini, “Guaqueros, anticuarios y letrados”, 2009, p. 49.

<sup>41</sup> García Botero, “¿Qué hay en un nombre?”, 2009. Martínez Figueroa, “De “ruinas” y “antigüedades”, 2007.

<sup>42</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012.

<sup>43</sup> López Hernández, *En busca del alma nacional*, 2018, p. 14.

<sup>44</sup> Botero Cuervo, *El redescubrimiento del pasado*, 2012. García Botero, “¿Qué hay en un nombre?”, 2009.

<sup>45</sup> Martínez Figueroa, “De “ruinas” y “antigüedades”, 2007. Pérez, “Nosotros y los otros”, 2011. Piazzini, “Guaqueros, anticuarios y letrados”, 2009. Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012.

<sup>46</sup> Reyes Gavilán, *Ensamble de una colección*, 2019, p. IX.

labor de la Iglesia en la colonia, se inscribieron en el discurso de “barbarie” y “salvajismo”.<sup>47</sup>

Entre los aportes fundamentales de estos trabajos se encuentra la referencia a la relación que se produjo entre historia y etnografía a finales del siglo XIX.<sup>48</sup> Por lo que resulta de gran interés conocer el tipo de discursos que se elaboraron a partir de este encuentro que daría lugar a las primeras representaciones sobre el pasado prehispánico de la nación. Otro gran aporte tiene que ver con la importancia de inscribir estos procesos dentro de conceptos claves para el periodo como los de “civilización” y “barbarie”. Finalmente, se plantea que en el trabajo de Ernesto Restrepo se introdujeron dos aspectos nuevos en el estudio de las antigüedades: un espesor cronológico, gracias al estudio de los Quimbayas,<sup>49</sup> y el conceder valor a las antigüedades como evidencias arqueológicas.<sup>50</sup> Elementos significativos, en tanto que es esta transición de antigüedad indígena a evidencia arqueológica la que va abriendo lentamente el paso a la arqueología como una práctica científica.

### **El pasado prehispánico a partir de la escritura y el discurso**

Este segundo bloque está relacionado de manera más directa con la presente investigación en tanto que aborda trabajos que analizan el discurso o la escritura de la historia prehispánica. Aquí se ubican propuestas en las que se puede establecer un claro diálogo con el bloque anterior, pues la mayoría de los autores coinciden en la necesidad de ver las conexiones entre la figura del *indígena del presente* y la del *indígena del pasado*, aunque ello no se desarrolle ampliamente en estos trabajos. Sin embargo, son de gran utilidad en términos de su metodología, al abordar el estudio de las obras y los autores en diálogo con las corrientes intelectuales, así como con el ambiente social, cultural y político.

---

<sup>47</sup> Pérez Benavides, “Nosotros y los otros”, 2011.

<sup>48</sup> García Botero, “¿Qué hay en un nombre?”, 2009.

<sup>49</sup> Grupo prehispánico que habitó el Cauca medio, sobresaliente por su amplio desarrollo de la orfebrería durante los periodos Temprano (500 a.C. a 600 d.C.) y Tardío (800 a 1600 d.C.).

<sup>50</sup> García Botero, “¿Qué hay en un nombre?”, 2009, p. 61.

Estas investigaciones, que se centran en el siglo XIX, se preguntan por obras específicas como el *Compendio* de Joaquín Acosta<sup>51</sup> o *México a través de los siglos*,<sup>52</sup> atendiendo a los aspectos básicos y notables de la vida de los autores, así como a la estructura y los alcances de las obras en términos de la historiografía y en sus contextos intelectuales.<sup>53</sup> Otros, se centran en el estudio de las élites y se preguntan por el medio discursivo que emplearon para identificarse como civilizadas a partir del legado hispánico.<sup>54</sup> A la vez que indagan en esos relatos y discursos por la representación de los grupos indígenas prehispánicos.<sup>55</sup>

Entre las hipótesis se sostiene que fue la obra de Acosta la que brindó los elementos claves para la construcción discursiva de la civilización chibcha que caracterizó al siglo XIX colombiano;<sup>56</sup> en este mismo periodo, la élite letrada empleó el discurso del hispanoamericanismo para forjar desde sus representaciones la identidad nacional. Así, estos dos elementos opuestos se explican en tanto que sólo en el registro histórico se buscó idealizar a los grupos prehispánicos, mientras en otros fueron mostrados de forma despectiva, como también se planteó en los trabajos del bloque anterior. De manera que, el interés de estos grupos por la historia antigua o prehispánica se entendió como el deseo de dar “mayor espesor histórico” a la nación y con ello hacerla parte de las naciones civilizadas.

Aunado al elemento metodológico ya mencionado, el trabajo de Figueroa Cancino permite establecer relaciones entre la escritura sobre el pasado prehispánico en la obra de Restrepo y uno de sus antecesores más representativos como lo fue Acosta. Por su parte, el trabajo de Gracia Pérez es un importante antecedente que establece un acercamiento al contexto intelectual del periodo que aquí se propone estudiar, y además analiza uno de los elementos que se ha identificado como fundamental en el problema de investigación, el de la idea de

---

<sup>51</sup> Político, intelectual y hombre de ciencia neogranadino (1800-1852). Uno de los primeros autores que escribió sobre los chibchas.

<sup>52</sup> Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 2004, p. 27.

<sup>53</sup> Figueroa Cancino, “La formación intelectual de Joaquín”, 2011.

<sup>54</sup> Gracia Pérez, *Hijos de la madre patria*, 2011.

<sup>55</sup> Figueroa Cancino, “Entre la memoria y el olvido”, 2012. Villegas Vélez, “La escritura de la historia antigua”, 2012.

<sup>56</sup> Figueroa Cancino, “La formación intelectual de Joaquín”, 2011, p. 208.



“civilización” en relación con el hispanoamericanismo, y cómo éste se manejó junto al pasado prehispánico y sus vestigios.<sup>57</sup> Por otro lado, Ortiz Monasterio analiza la heurística, la hermenéutica, la arquitectura y la composición del tomo segundo del *México a través de los siglos*, y aborda los interlocutores de Riva Palacio a quien estudia como lector y crítico documental.<sup>58</sup>

El trabajo de Villegas Vélez se dedica a revisar los textos de diversos intelectuales, entre los que se encuentra Ernesto Restrepo Tirado, brindando un panorama amplio sobre el discurso histórico del momento. Aunque afirma que Restrepo era el “estudioso más importante de la historia antigua durante las dos primeras décadas del siglo XX”, solo hace un par de comentarios sobre tres de sus publicaciones. En este sentido, el trabajo de Villegas abre un importante camino para abordar la escritura de la historia prehispánica en Colombia, camino que esta investigación pretende continuar.

Guillermo Bustos explora las claves de la escritura histórica decimonónica, así como las bases de su autoridad intelectual, su carácter científico y las operaciones retóricas y heurísticas que emplearon para ofrecer una imagen patriótica del pasado ecuatoriano.<sup>59</sup> Analiza también los contextos de enunciación (lugar social), desde los que se elaboraron aquellos relatos, sus referentes ideológicos y culturales, y las prácticas intelectuales de la escritura histórica (procedimientos y convenciones que guiaron la elaboración historiográfica, el tipo de fuentes empleadas y la manera en que se situaron ante ellas).<sup>60</sup> Mientras Joseph Dager Alva precisa la forma y criterios de trabajo de José Toribio Polo en un momento de tránsito entre una historia *amateur* y otra profesional.<sup>61</sup>

Como se puede observar, la mayoría de las obras citadas coinciden en la necesidad de relacionar la representación sobre los indígenas que hacían parte del pasado prehispánico con la comprensión de los indígenas del presente, aunque la

---

<sup>57</sup> Gracia Pérez, *Hijos de la madre patria*, 2011.

<sup>58</sup> Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 2004, p. 30.

<sup>59</sup> Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 2017, p. 35.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>61</sup> Dager Alva, *Una aproximación a la historiografía del siglo XIX*, 2000, p. 14.



mayoría de ellos se quedan en el abordaje de sólo uno de estos ámbitos, así que la presente investigación no puede desconocer esta tarea.

En definitiva, varios de estos trabajos concuerdan en la importancia de Ernesto Restrepo Tirado en un momento en el que se presentaba una convergencia entre la historia y la etnografía a través de sus obras, pero ninguno de ellos se dedica a estudiarlas. Además, en diferentes países de América Latina se planteó la necesidad de dar un peso temporal a la historia nacional a través del reconocimiento de la historia prehispánica, para lo cual en el desarrollo del ejercicio histórico se comenzó a hacer uso de las antigüedades como fuentes arqueológicas, práctica que terminaría dando pie a la formalización de la antropología y la arqueología como campos científicos.

Finalmente, en términos de las metodologías y el uso de fuentes en el primer bloque, aunque se aborda la comprensión de las antigüedades se dejan de lado las representaciones historiográficas, mientras que en el segundo la mayoría de los trabajos intentan abarcar una gran cantidad de autores lo que no les permite conocer ampliamente las obras de quienes están estudiando. Esto hace que se queden en elementos superficiales, lo cual sólo se puede superar conociendo la producción completa de los hombres de letras. En este sentido, resulta fundamental acceder a toda la obra de Restrepo y superar de esta manera las conclusiones que podrían sacarse al conocer sólo uno o dos textos de cada autor como sucede en la mayoría de los trabajos aquí presentados.

## LA RUTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Preguntarse por la escritura de la historia implica un potencial analítico que puede revelar los usos y apropiaciones de la misma para legitimar acciones públicas o políticas que buscan cohesionar a grupos en diversas escalas.<sup>62</sup> De manera que, el estudio de la historia permite reflexionar sobre el oficio poniendo la mirada en el

---

<sup>62</sup> Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 2017, p. 28.

pasado e iluminando el presente. Este tipo de preocupaciones ha abierto un camino teórico metodológico que pretende investigar la construcción intelectual y social del saber histórico, del cual se presentaran algunos elementos a continuación.

Partiendo de la pregunta central de esta investigación sobre cómo se escribió la historia prehispánica en Colombia a través del análisis de la obra de Ernesto Restrepo Tirado, se propone un acercamiento a algunos planteamientos de Michel de Certeau. De esta manera, se tendrán en cuenta tres conceptos principales para abordar la problemática planteada que son: el *lugar social*, la *práctica* y la *escritura*. Con ellos se pretendió desarrollar cada uno de los objetivos específicos mencionados anteriormente.

Para abordar tanto el primer como el cuarto objetivo, sobre la concepción y tratamiento que los hombres de letras del siglo XIX dieron al pasado prehispánico, así como la representación elaborada por Ernesto Restrepo sobre los grupos prehispánicos colombianos y su relación con el debate del momento sobre “raza”, “civilización” y “barbarie”, se recurrirá al concepto de *lugar social*.

Según Certeau, “Toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción socioeconómica, política y cultural. Implica un medio de elaboración circunscrito por determinaciones propias: [...] una categoría especial de letrados, etcétera. Se halla, pues, sometida a presiones, ligada a privilegios, enraizada en una particularidad. Precisamente en función de este lugar los métodos se establecen, una topografía de intereses se precisa y los expedientes de las cuestiones que vamos a preguntar a los documentos se organizan.”<sup>63</sup> Este planteamiento, lleva a indagar por los elementos socioeconómicos, políticos y culturales que rodearon tanto a los hombres de finales del siglo XIX como a Restrepo, para comprender por qué se interesaron por el pasado prehispánico, así como los métodos que siguieron, y como su representación respondió o se distanció de las presiones de la época.

---

<sup>63</sup> Certeau, *La escritura de la historia*, 2010, p. 69.

Aquí se plantean tres elementos que permiten abordar el *lugar social*. En primer lugar, *lo no dicho o el sistema de referencia*, es decir, las “decisiones filosóficas” en función de las cuales se organizan los cortes de un material, los códigos con que se descifra, y el modo como se ordena la exposición.<sup>64</sup> En la medida en que se aborda el proceso de institucionalización de la investigación histórica se recurre a la teoría de los campos de Pierre Bourdieu. Pues para este autor, un campo se caracteriza por funcionar de acuerdo con las reglas y desafíos específicos, posee una autonomía relativa e incentiva la competencia entre sus participantes para apropiarse del capital simbólico que genera.<sup>65</sup> Por lo tanto, se estudian los modelos historiográficos a los que se adhirieron tanto Restrepo como sus antecesores, así como los conceptos y métodos que siguieron en sus diferentes trabajos investigativos. Reconocer los conceptos implica pensar de nuevo el yo del historiador y su lugar social como un espacio social mediado por el lenguaje tanto de Restrepo como de su tiempo.<sup>66</sup>

El segundo elemento es la *institución del saber*, en este caso la institución histórica. Servirá para iluminar lo planteado en el segundo objetivo, que apunta al contexto intelectual en el que Ernesto Restrepo Tirado produjo su obra historiográfica. Certeau plantea que “El nacimiento de las “disciplinas” está siempre ligado a la creación de grupos.”<sup>67</sup> Aquí, la investigación justamente se sitúa sobre un momento en el que se está definiendo la disciplina histórica al distinguirse de la literatura, donde además aparecen los trabajos arqueológicos, etnográficos y la Academia Colombiana de Historia, de la cual Restrepo será uno de los miembros fundadores y también presidente; situaciones todas que será necesario abordar. Este contexto permite desarrollar la pregunta por las condiciones que dieron paso a la aparición y desarrollo de esta clase particular de conocimiento sobre el pasado y, a su vez, por las posibilidades que podía delinearse para el futuro. De esta manera, siguiendo la propuesta de Guillermo Zermeño, se aborda el lugar teórico político de la corriente historiográfica en la que se inscribió Restrepo, para en seguida hacer lo

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>65</sup> Bourdieu, *Cosas dichas*, 2000, p. 151.

<sup>66</sup> Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 110.

<sup>67</sup> Certeau, *La escritura de la historia*, p. 72.

mismo con el lugar crítico-estratégico, teniendo en cuenta su significado político e historiográfico y, además, observando algunas de sus implicaciones metodológicas para la formación y depuración de la escritura de la historia.<sup>68</sup>

En cuanto al lugar de enunciación, además de contemplar lo que el discurso histórico dice de la sociedad, se pretende analizar cómo funcionó el discurso construido por Restrepo en la sociedad colombiana, en tanto se entiende que “La práctica historiadora es, por tanto, correlativa por entero a la estructura de la sociedad que dibuja sus condiciones de un decir que no es ni legendario ni a-tópico, ni desprovisto de pertinencia.”<sup>69</sup> Como señala Michel de Certeau la escritura es también performativa, por eso es axiomático conocer la relación entre las representaciones que Restrepo construyó y la forma en que fueron entendidos los grupos indígenas en el contexto de este autor.

Para lograr un acercamiento a la institución del saber se parte del itinerario biográfico de Restrepo que se desarrolla teniendo en cuenta las líneas propuestas por las biografías intelectuales como una manera de romper las cronologías políticas, abundantemente usadas, y la sucesión de movimientos de la historiografía que puede llegar a deshistorizar su objeto por tratar de delimitar el campo del individuo. Teniendo en cuenta la representatividad histórica de Restrepo se pretende mostrar las posibilidades de su contexto, entendiendo que su estudio no es un modelo generalizable, sino que muestra posibilidades dentro de un escenario diverso. En este sentido, se pretende iluminar la comprensión de la temporalidad de este sujeto como un cuadro de conjunto sin llegar a desconocer sus singularidades y particularidades.<sup>70</sup> Es necesario aclarar que de ninguna manera se pretende una biografía total y que se tiene conciencia de que el itinerario que se presentará responde también a la percepción de quien escribe estas líneas sobre Restrepo y a su visión del mundo.<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 113.

<sup>69</sup> Dosse, *El arte de la biografía*, 2007, pp. 431-432.

<sup>70</sup> Bruno, “Biografía e historia de los intelectuales”, 2017, pp. 25 y 33.

<sup>71</sup> Dosse, *El arte de la biografía*, 2007, p. 284.

El tercer elemento se refiere a *los historiadores en la sociedad*, aquí se tratan las determinaciones sociales y sus presiones como trama de los procesos científicos. “Desde el acopio de los documentos hasta la redacción del libro, la práctica histórica depende siempre de la estructura de la sociedad.”<sup>72</sup> Así, es indispensable abordar la relación de las investigaciones de Restrepo con la sociedad, específicamente este elemento lleva a abordar la consonancia entre las representaciones construidas por el antioqueño sobre los grupos prehispánicos y el tratamiento que en ese momento se daba a las sociedades indígenas existentes. En esta medida se tiene en cuenta el concepto de *otredad* de Todorov,<sup>73</sup> pues se busca analizar algunas de las estrategias que se han usado para diferenciar entre una comunidad a sí misma como un nosotros y el resto de los individuos y comunidades. Por ello se examinan las representaciones construidas por Restrepo y sus contemporáneos, así como sus usos, luego de establecer esta diferenciación en los discursos sobre la raza, la nación y la identidad.

El cuarto objetivo se desarrolla siguiendo los conceptos de *práctica y escritura*, en tanto que aquí lo que se busca es abordar el proceso de elaboración de las obras sobre el pasado prehispánico de Restrepo. Certeau aclara que la historia está mediatizada por la técnica. “Partiendo de desperdicios, de papeles, de legumbres, y hasta de glaciares y “nieves eternas”, el historiador *hace otra cosa*: hace historia, artificializa la naturaleza, [...]. Sus técnicas lo sitúan precisamente en esta articulación.”<sup>74</sup> Con ello se pretende ahondar en el tratamiento de las fuentes y el desarrollo de la metodología planteado por el antioqueño, que resulta ser uno de los elementos que resaltan en su trabajo. Asimismo, “El establecimiento de las fuentes o la redistribución del espacio: consiste en producir los documentos por el hecho de recopilar, transcribir o fotografiar dichos objetos cambiando a la vez su lugar y su condición. Forma la “colección”, convierte las cosas en un “sistema marginal”, las destierra de la práctica para convertirlas en objetos “abstractos” de un saber. Lejos de aceptar los “datos”, él mismo los forma.”<sup>75</sup> Este elemento es

---

<sup>72</sup> Certeau, *La escritura de la historia*, p. 78.

<sup>73</sup> Todorov, *La Conquista de América*, 2003.

<sup>74</sup> Certeau, *La escritura de la historia*, 2006, p. 84.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 86.

fundamental en tanto que Restrepo es uno de los primeros historiadores que entendió los objetos prehispánicos como fuentes para la historia, dándoles así un carácter diferente al que sus antecesores habían planteado, así que es necesario conocer cómo y por qué las determinó como fuentes.

En cuanto a la escritura, Certeau sostiene que “Por medio de un conjunto de figuras, de relatos y de nombres propios, la escritura vuelve *presente*, representa lo que la práctica capta como su límite, como excepción o como diferencia, como pasado.”<sup>76</sup> La representación se organiza a partir de códigos que justifican por qué en un momento dado tal o cual práctica fue el objeto de un discurso, para imponerla o prohibirla, para descubrirla o censurarla.<sup>77</sup> En este sentido, el concepto de *representación*<sup>78</sup> permite un acercamiento a la escritura de Restrepo. Al abordarla se tuvo en cuenta *la cronología o ley enmascarada* para conocer la manera en que estableció periodizaciones, episodios fundadores y momentos significativos dentro del relato. Además, se usa *el modelo y sus desviaciones* para conocer la corriente historiográfica a la que Restrepo se adhirió, la forma en que lo hizo y los posibles distanciamientos de esta en el establecimiento de su método. En cuanto a la construcción del relato se tienen en cuenta *el estilo y las figuras discursivas* para conocer cómo a través de un lenguaje particular Restrepo caracterizó a sus sujetos y los procesos que estudió. Finalmente, se abordan los temas, los sujetos y los conceptos que Restrepo priorizó en su relato buscando caracterizar su representación.

Las principales fuentes para esta investigación son los libros y artículos escritos por Ernesto Restrepo Tirado entre 1889 y 1944 que se encuentran en revistas como el *Boletín de Historia y Antigüedades*, la *Revista Literaria*, la *Revista Moderna*, *El gráfico*, el *Boletín Historial de Cartagena*, *Anales de la instrucción pública de Colombia*, *Hojas de cultura popular colombiana* y *El Repertorio colombiano*, entre otras. A través de estas, se accedió a las representaciones que Restrepo construyó sobre el pasado prehispánico, así como a la manera en que

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>77</sup> Chartier, “Nuevos combates por la historia”, 2016, pp. 30-31.

<sup>78</sup> Chartier, *El mundo como representación*, 1995.

llevó a cabo la operación historiográfica, en tanto que se pudieron conocer algunas de las fuentes que consultó y el uso que les dio. Estas publicaciones, algunas especializadas en historia y otras en divulgación cultural, permiten un acercamiento al contexto intelectual en que Restrepo desarrolló su obra, ya que dejan ver lo que otros hombres escribían sobre historia, su concepción de la misma, y sobre el pasado prehispánico.

En cuanto a su trayectoria académica y sus relaciones de sociabilidad, se contó con fuentes que permiten conocer su participación en la *Academia Colombiana de Historia*, el *Museo Nacional de Colombia* y el *Consulado de Colombia en Sevilla*. Dichas fuentes se encuentran en: el *Boletín de Historia y Antigüedades* en el que además de los artículos se hallan discursos, actas de reunión, reseñas, entre otros. El Fondo de la Academia Colombiana de Historia que posee el Archivo General de la Nación, que incluye correspondencia y transcripciones de fuentes. El Archivo de la Academia Colombiana de Historia en el que se consultaron actas de reunión y correspondencia. El Archivo del Museo Nacional que posee correspondencia, borradores de los catálogos elaborados por Restrepo, así como otros documentos que muestran su labor como director de este. La Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, que posee una gran colección de correspondencia de la familia Restrepo; y la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia en la que se conserva correspondencia y algunos artículos elaborados por este autor.

Asimismo, fue necesario conocer la participación de Restrepo en algunos de los eventos académicos más importantes del momento, para lo cual además de los fondos ya mencionados se contó con las actas del Congreso Internacional de Americanistas, así como historiografía sobre el mismo y sobre la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América.



# CAPÍTULO I

## EL CONTEXTO INTELECTUAL Y LA HISTORIA ANTIGUA

### INTRODUCCIÓN

Si tenemos restos de este pueblo que más fuertes que sus creadores han resistido por tres siglos de vicisitudes, hagamos el último esfuerzo para salvarlos del entero olvido. Ya que no me es dado llenar en él todos mis deseos, renovar un interés hacia estos pueblos, ya por años adormecido, sacar su nombre victorioso de entre los escombros de la ruina, sea lo muy poco que mis débiles fuerzas contribuyen, un estímulo para mis compatriotas y la ofrenda más grandiosa que puedo dar a las cenizas de los primeros habitantes de nuestra patria.

Uricoechea, “Memoria sobre las antigüedades”, 1854, p. v.

La preocupación del mundo occidental, que antes se había enfocado en combatir el paganismo, se centró a mediados del siglo XVIII en todo aquello que se opusiera a la *civilización*, es decir, la *barbarie* y el *salvajismo*. Dicha preocupación respondía a un movimiento asociado al triunfo de la razón conocido como la Ilustración. Movimiento en el que el pasado fue asociado a la noción de progreso humano como un elemento natural de todos los pueblos, lo que hacía necesaria la información sobre dicho pasado que permitiera mostrar el ascenso gradual de las sociedades.<sup>1</sup> Aunque el romanticismo reaccionó contra este movimiento, en él la historia fue entendida en relación recíproca con el paisaje, por lo que la distancia del pasado correspondía a la lejanía de la naturaleza desaparecida. De esta manera, se comprendió como un sentimiento de pérdida o de extrañeza ante un mundo acontecido que debió ser verdadero y bello, esta misma concepción permitiría un poco más adelante el nacimiento de una historia científica que buscaría la verdad de ese pasado.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 25.

<sup>2</sup> Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 53.



Esta preocupación por el pasado fue también evidente en América a lo largo del siglo XIX, pues las nuevas naciones que se encontraban en el proceso de construcción de sus identidades<sup>3</sup> necesitaban definir su historia. Una historia que debía dar cuenta del progreso y de sus posibilidades de modernización. Así que, era preciso crear un peso temporal equiparable a la *historia antigua* de Europa, y para el caso americano la posibilidad de ésta remitía de manera irremediable al pasado prehispánico.

De ahí, los primeros trabajos históricos sobre Colombia comenzaron a incorporar el pasado prehispánico y a resaltar dentro de él a la civilización muisca. Esta incorporación, además de contestar a la necesidad de crear una historia nacional con un pasado remoto, daba cuenta de un contexto intelectual que venía replicando a algunas preocupaciones desde finales del siglo XVIII: “[...] era una respuesta desde la Nueva Granada al debate que habían iniciado ya algunos escritores europeos como Cornelius de Pauw y el conde de Buffon sobre el origen del Nuevo Mundo y que negaban en sus escritos la existencia de condiciones para la civilización.”<sup>4</sup>

En este sentido no es de extrañar que los hombres de letras en diferentes lugares de América hayan querido mostrar y resaltar el *grado de civilización* de las sociedades indígenas que habían poblado su territorio. Pues éste se había convertido en un argumento fundamental en el siglo XIX respecto a las posibilidades de *civilización* y *modernización* que se podían alcanzar en América, lo que significaba, a su vez, las oportunidades de inversiones de capital en las nuevas naciones, relaciones comerciales y de migración con Europa.

En Colombia un hombre de letras que evidenciaba esta preocupación por el pasado fue José María Vergara y Vergara<sup>5</sup> (a quien Restrepo Tirado reconocía

---

<sup>3</sup> Según Hall las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, por lo que se deben observar los ámbitos históricos e institucionales específicos, dentro de formaciones y prácticas discursivas determinadas, mediante estrategias enunciativas concretas. Hall, *Cuestiones de identidad cultural*, 2003, p.18.

<sup>4</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 25.

<sup>5</sup> Escritor y crítico literario colombiano. Organizó y dirigió la Academia Colombiana de la Lengua. Fundó los periódicos *El Mosaico* y *La Siesta*. Es el autor de *Historia de la literatura en Nueva*

como antecesor y maestro), quien en 1867 sostenía: “Si hoy somos algo, no nos improvisamos; ese algo de hoy depende de algo de ayer; y ese ayer es nuestra historia antigua. Estudiar, pues, nuestra historia antigua, es buscar nuestro propio origen, es estudiar no sólo a España, sino a nosotros mismos.”<sup>6</sup> Con estas palabras se refería a la necesidad de construir una historia antigua para conocer los orígenes tanto americanos como españoles de los colombianos. Para entender la importancia que tuvo este tema para los hombres de letras a finales del siglo XIX, y por tanto el contexto intelectual en que Ernesto Restrepo inició su obra, es necesario partir de la comprensión de lo que se entendía por historia antigua.

Uno de los primeros hombres de letras que se preocupó por la escritura de este pasado fue el general Joaquín Acosta, quien en 1848 publicó en París el *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo decimosexto*. Como se puede ver en una carta dirigida a Prescott<sup>7</sup> en 1847 Acosta estaba interesado en la escritura de la historia y manifestaba que sus fuentes principales eran algunas crónicas:

He leído casi con el mismo gusto que la *Conquista de México*, su última obra sobre el Perú, y como hace algunos años que me ocupo en reunir materiales para un trabajo sobre la N. Granada, mi patria, desearía saber si VM. tiene intención de escribir sobre este tercer centro de civilización, el imperio de los Chibchas ó Muiskas que ocupaban las esplanadas altas del territorio que hoy constituye la República de la N. Granada. [...] Aunque mi trabajo está bastante adelantado y construida la carta del país a la época del descubrimiento, como no he tenido más objeto que llenar el vacío que hoy tenemos en nuestra historia antigua al emprender mi obra; la abandonaré de buena gana, si la pluma que ha escrito el Reynado de Ysabel la Católica se encargase de la empresa, y transmitiría a VM.<sup>8</sup>

---

*Granada, Olivas y aceitunas, todas son unas y Las tres tazas y otros cuentos*, su obra maestra del costumbrismo bogotano.

<sup>6</sup> Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, 1867, p. 532.

<sup>7</sup> A diferencia de los americanos, Prescott no idealizaba el pasado indígena, lo veía como una etapa de la historia, pues entendía la historia como avance continuo hacia el Progreso. Para este autor los grupos del Anáhuac eran inferiores a los incas, pero claramente superiores a los pueblos indígenas de la América septentrional, a los que veía como hordas sanguinarias e ignorantes porque nunca habían querido integrarse a la civilización estadounidense. Portas, “William H. Prescott: un análisis historiográfico de su obra *Historia de la Conquista de México*”, Maestría en Historia Moderna de México, Casa LAMM, 2013

<[https://www.academia.edu/6472884/William\\_H\\_Prescott\\_Un\\_an%C3%A1lisis\\_historiogr%C3%A1fico\\_de\\_su\\_obra\\_Historia\\_de\\_la\\_Conquista\\_de\\_M%C3%A9xico](https://www.academia.edu/6472884/William_H_Prescott_Un_an%C3%A1lisis_historiogr%C3%A1fico_de_su_obra_Historia_de_la_Conquista_de_M%C3%A9xico)> [consulta: noviembre 11 de 2020]

<sup>8</sup> Davis, “Prescott y Acosta”, 1971, p. 142.

Acosta manifestaba a Prescott su preocupación por la historia antigua y por el vacío respecto a la misma para el caso de la República de la Nueva Granada. Igualmente, sobresalía su referencia a los muisca o chibcha<sup>9</sup> como tercera civilización, de manera que, como ya se mencionó, se puede afirmar que desde los inicios de la escritura de la historia antigua en Colombia una de las características comunes fue la intención de encontrar en el pasado indígena elementos civilizatorios que estuvieron restringidos, casi exclusivamente, a los muisca.

El caso de Acosta da luces sobre el contexto intelectual y las condiciones necesarias para que los hombres de letras se acercaran a la historia antigua en ese momento. En primer lugar, su formación académica en Europa a mediados del siglo XIX, las relaciones que estableció con sociedades y academias europeas, así como las posiciones sociales de anticuario, coleccionista o historiador aficionado. Mismos elementos que se pueden evidenciar en Ernesto Restrepo Tirado unos años más adelante. En este sentido, el antropólogo Villegas Vélez sostiene que en el caso colombiano la escritura de la historia antigua fue una práctica intelectual marcadamente transnacional y que el americanismo fue fundamental para construir este campo de conocimiento sobre las antigüedades.<sup>10</sup>

Ernesto Restrepo no podía escapar a estas condiciones que caracterizaron su época, pues como afirma el historiador y epistemólogo francés, François Dosse “la historia depende estrechamente del lugar y de la época en qué es concebida”,<sup>11</sup> así que al pretender abordar cualquier representación historiográfica es innegable la necesidad de estudiar el lugar en el que se inscribió. Cabe señalar que Dosse coincide con los planteamientos de Michel de Certeau al sostener que toda investigación historiográfica está unida a un lugar de producción. Además, requiere de un medio de elaboración con características especiales como una profesión liberal, un puesto de observación o enseñanza, una categoría de letrados, entre otras; características que se revisarán en los hombres de letras que se observarán

---

<sup>9</sup> Durante este periodo se habló indistintamente de muisca o chibcha, sin embargo, hoy en día se ha optado por llamar muisca al grupo indígena y chibcha a la familia lingüística.

<sup>10</sup> Villegas Vélez, “La escritura de la historia”, 2012, pp. 52-53.

<sup>11</sup> Dosse, *La Historia en migajas*, 2006, p. 23.

a continuación. Dicho lugar, que se distingue por la producción de unas representaciones historiográficas específicas, resulta inseparable del contexto, pues en palabras de Certeau es “Indisociable del instante presente, de circunstancias particulares y de un hacer (producir a partir de la lengua y modificar la dinámica de una relación)”.<sup>12</sup> Por ello resulta inevitable reconocer, entre otras, las características del periodo en el que se inscribió el trabajo de Restrepo, las corrientes de pensamiento que se encontraban en boga en ese momento, así como los autores y obras con las que dialogó.

Para atender a estos elementos, el presente capítulo pretende explorar el contexto intelectual que rodeó a Ernesto Restrepo Tirado y a su obra; por ello se busca responder al porqué y cómo surgió la escritura de la historia antigua en Colombia, al abordar en primer lugar la formación de intelectuales en Europa y las sociabilidades eruditas. En seguida se estudiará el fenómeno del coleccionismo y la g.uaquería, luego la influencia del hispanismo y el americanismo en estos hombres, así como las discusiones del momento respecto a la naturaleza americana, para finalmente enmarcar lo anterior en un fenómeno visible en diversos países de América que buscaron mostrar al mundo lo civilizadas y modernas que eran sus naciones a través de la escritura y definición de su historia antigua.

## 1.1 FORMACIÓN DE INTELLECTUALES EN EUROPA Y SOCIABILIDADES ERUDITAS

Para autores como Frederick Martínez, Colombia en el siglo XIX fue un país con poca inmigración europea debido a las dificultades climáticas y topográficas, así como por las constantes guerras civiles que caracterizaron en parte a este periodo.<sup>13</sup> En este sentido, sostiene que Colombia durante este siglo fue uno de los países menos integrado a la economía mundial a nivel de Latinoamérica. Más específicamente, se considera que se trató de un mercado doméstico limitado a

---

<sup>12</sup> Certeau, *La invención de lo cotidiano*, 2010, p. 40.

<sup>13</sup> Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 2001, p. 43.

reductos ubicados al interior del país, lo que dificultaba el comercio exterior.<sup>14</sup> Antioquia fue una de las pocas zonas que a mediados de dicho siglo no estancó su crecimiento económico. Gracias a la introducción de técnicas mejoradas de minería desde 1825, esta provincia produjo una cantidad de oro que le permitió dominar las exportaciones de la nación hasta 1880. Aunque en términos políticos todo el país sufrió una falta de continuidad a lo largo del siglo que implicó desde los cambios en su nombre, en la constitución, en la organización administrativa, así como en la educación y el transporte.<sup>15</sup>

Aún con las grandes dificultades en términos de transporte y de geografía resulta imposible hablar de un aislamiento en el caso colombiano, pues tanto las personas como las mercancías, los libros y las ideas circularon por el país. Esto se evidencia desde la misma concepción del viaje a Europa por parte de las élites. Gracias a las lecturas, a las que desde la infancia tenían acceso, se fue creando una curiosidad por el viejo mundo y por la modernidad que representaba. También en Europa la idea del viaje fue promovida como parte de la formación de los jóvenes de clases acomodadas. Así en Colombia, dentro de estos círculos se comenzó a entender el viaje como una práctica de la “gente decente”, lo que le confirió una categoría de prestigio y reconocimiento frente a los otros.<sup>16</sup> Se trató de esfuerzos netamente privados hasta 1880, pues la clase alta pretendió educar a sus hijos de manera provechosa para sus familias siguiendo los modelos europeos y, en segunda instancia, para el desarrollo nacional.<sup>17</sup>

Según Martínez, las élites colombianas hallaron en el exilio de Santander<sup>18</sup> el modelo del viaje que configuró los elementos constitutivos del imaginario europeo. A lo largo del siglo XIX el viaje pasó de ser una aventura excepcional a una etapa estructurada en la formación de las élites.<sup>19</sup> Una etapa que fue considerada casi

---

<sup>14</sup> Safford, *El ideal de lo práctico*, 1989, p. 29.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 68, 72.

<sup>16</sup> Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 2001, p. 204.

<sup>17</sup> Safford, *El ideal de lo práctico*, 1989, p. 227.

<sup>18</sup> Francisco de Paula Santander fue condenado a exilio perpetuo al ser vinculado en el atentado contra Simón Bolívar. Recorrió gran parte de Europa y Estados Unidos desde 1829 hasta 1832.

<sup>19</sup> Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 2001, pp. 199-200.

como obligatoria, pues lo contrario significaba no tener experiencia real del mundo *civilizado*.

En la mayoría de los casos el viaje, además de un medio para conocer otros países y nuevas experiencias, se dio para llevar a cabo estudios superiores, especialmente en disciplinas a las que no podían acceder en Colombia, como las ciencias aplicadas: química, mineralogía, entre otras; aparte de medicina e ingeniería. Pues existía una seria preocupación porque los estudios fueran prácticos y útiles para la patria, los padres aconsejaban evitar las ciencias puras y concentrarse en lo inmediatamente aplicable.<sup>20</sup> En el caso de la formación básica, solía tratarse de hijos que acompañaban a los padres en el viaje (Luis María Cuervo, los hijos de Medardo Rivas y el propio Ernesto Restrepo Tirado) o que fueron confiados a algún tutor (Vicente Restrepo).<sup>21</sup>

Estos hombres formados en Europa fueron caracterizados como intelectuales multifacéticos, preocupados por la literatura, la historia, la gramática, la filología, la poesía, la política y la geografía, junto a otras actividades que se relacionaban con un interés nacionalista.<sup>22</sup> Entre esos notables se pueden destacar los casos de Ezequiel Uricoechea y Joaquín Acosta, puesto que además se interesaron por el tema prehispánico. El primero estudió un diplomado en la Universidad de Yale en 1852 y continuó su formación universitaria en Berlín donde conoció a autores como Alexander Von Humboldt y publicó su obra *Memorias sobre las antigüedades neogranadinas* en 1854. Uricoechea retornó a Colombia tres años después; gracias a su experiencia se dedicó a la enseñanza de la química y la mineralogía, y fue nombrado director de Instrucción Pública. Este caso muestra también cómo la formación en Europa estaba ligada a la creación de sociabilidades eruditas en Colombia, pues ya de regreso Uricoechea fundó una sociedad de

---

<sup>20</sup> Safford, *El ideal de lo práctico*, 1989, p. 230.

<sup>21</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939. Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 2001, pp. 213-214.

<sup>22</sup> Gordillo, "El Mosaico (1858-1872)", 2003, p. 2.

naturalistas.<sup>23</sup> Además, fue el único delegado colombiano en el Primer Congreso de Americanistas llevado a cabo en Nancy en 1875.<sup>24</sup>

Por su parte, Acosta realizó varios viajes a Europa durante su vida. En el primero de ellos estudió ingeniería militar en la *École d'application des ingénieurs-géographes*, donde aprendió geodesia, topografía y participó en exploraciones para realizar un nuevo mapa de Francia. A la par, de manera informal, estudió mineralogía, química, física, matemáticas, lenguas e historia; pues asistió a clases en la Sorbona, el Instituto de Francia, la Academia de Ciencias, entre otras instituciones; además de la asistencia a tertulias, salones y sociedades cultas, como dejó registrado en sus diarios personales. A diferencia de Uricoechea, Acosta ya conocía a Humboldt, pues su familia lo había acogido durante su permanencia en Guaduas, así que ya en París Humboldt fue “puente<sup>25</sup> y protector” del joven Acosta. Razón por la cual quienes han estudiado a este hombre de letras aseguran que de Humboldt recibió el mayor influjo intelectual, al menos durante su etapa formativa.<sup>26</sup>

Fue durante este primer viaje que Acosta adquirió una cultura histórica relativamente sólida, que reforzó tanto en la Nueva Granada como en su siguiente viaje a Europa. Pudo visitar frecuentemente museos, colecciones particulares, asistir a clases y conferencias sobre historia y antigüedades. Figueroa Cancino reconoce el carácter romántico de Acosta en sus anotaciones de juventud donde dejó consignadas reflexiones sobre las ruinas romanas y el crepúsculo de la civilización, así como las relaciones que estableció con escritores de historia europea y americana.<sup>27</sup>

Los viajes de Acosta le permitieron ampliar sus sociabilidades al entrar en contacto con estudiosos del mundo americano y de sus “antigüedades”. Gracias a estas relaciones pudo obtener libros y manuscritos, mientras se interesaba más por

---

<sup>23</sup> Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 2001, pp. 242-243.

<sup>24</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 62.

<sup>25</sup> A través del prusiano, Acosta conoció a François Arago, Pierre Simon de Laplace, Antoine Laurent de Jussieu, Louis Joseph Gay-Lussac, Jean Marie Constant Duhamel, Auguste Comte, Benjamin Constant y el marqués Marie Joseph de Lafayette, entre otras personalidades cultas de la época.

<sup>26</sup> Figueroa Cancino, “La formación intelectual”, 2011, p. 191.

<sup>27</sup> Figueroa Cancino, “El *Compendio* de Joaquín”, 2007, p. 75.



el pasado nacional y obtenía reconocimiento de sus contemporáneos al interior de la Nueva Granada.<sup>28</sup>

Como pocos, Vicente Restrepo tuvo su formación básica en París. Pedro Fourquet, amigo de su padre, Marcelino Restrepo, le propuso llevarlo bajo su cuidado a Francia. Estudió con los Hermanos de las Escuelas Cristianas en un internado en Passy, luego pasó a la Escuela de Minas de París y de allí al Laboratorio químico de Pelouze, donde recibió lecciones de mineralogía y geología, también estudió los métodos metalúrgicos en Sajonia. Todo lo cual le permitió crear una compañía de fundición a su regreso a Colombia y escribir una de las más importantes obras sobre minería en el país.<sup>29</sup> La formación en Europa había sido tan importante para este hombre que no dudó en hacer que su hijo siguiera los mismos pasos, razón por la cual Ernesto Restrepo Tirado realizó también sus estudios básicos en París, en la misma escuela que su padre.<sup>30</sup>

A lo largo del siglo XIX las ideas sobre la cultura y la política modernas estaban animadas por la Revolución Francesa, así que “No había duda: si el objetivo era ser moderno, Francia era la Meca a la que había que peregrinar en 1889.”<sup>31</sup> Por eso no es de extrañar que la mayoría de los hombres de letras acudieran a París para estudiar, formar parte de las sociedades eruditas o publicar y dar a conocer sus trabajos. Sumado a lo anterior, a principios del siglo XIX París pasó a ser un “importante punto de comercialización de las antigüedades americanas y de las primeras tentativas por generar clasificaciones sistemáticas de sus “razas” y antiguas culturas.”<sup>32</sup> Gracias a la exposición universal que representó la reunión de requisitos estéticos, políticos y culturales que definieron lo moderno, París proporcionó un patrón cultural que fue entendido como meta de la historia humana.<sup>33</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>29</sup> Restrepo Maya, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia*, 1979.

<sup>30</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939.

<sup>31</sup> Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación*, 1998, p. 36.

<sup>32</sup> Figueroa Cancino, “El Compendio de Joaquín”, 2007, pp. 78-79.

<sup>33</sup> Tenorio Trillo, *De cómo ignorar*, 2000, pp. 14-15.



Además de Acosta, Uriceochea y Restrepo, la mayoría de los viajeros consolidaron su sentimiento de pertenencia nacional en el exterior, pues a su llegada se encontraron con ignorancia y prejuicios hacia los pueblos americanos. De alguna manera, esto los llevó a desarrollar labores de promoción nacional, a través de las cuales pretendieron dar a conocer su patria resaltando sus avances en términos de la *civilización*. Dentro de su preocupación por el progreso de la nación llevaron a cabo una “observación civilizadora”, de manera que estudiaron las instituciones buscando modelos para llevar a Colombia.<sup>34</sup>

Según Frederic Martínez, el viajero suramericano en Europa era entendido como un espécimen exótico, que fue visto con curiosidad y desprecio como bárbaro. “Como lo escribe Felipe Pérez en 1864: ‘Donde leen *América del Sur*, por casualidad, traducen, algo libremente, *salvajes*’.”<sup>35</sup> Estas concepciones impulsaron la necesidad de una promoción nacional, por lo que a lo largo del siglo XIX se produjeron obras que intentaron mostrar al mundo europeo elementos de la geografía, los climas y las instituciones americanas. Además de las obras, la promoción nacional implicó la participación en sociedades científicas y en exposiciones. Pero según Martínez, Colombia fue uno de los países que menos avanzó en este campo dada su escasa participación en las exposiciones universales.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 2001, p. 245.

<sup>35</sup> Medardo Rivas atribuyó esta imagen de la América del Sur como tierra de salvajismo a su triste misión de cristalizar los fantasmas europeos y a la tendencia de los viajeros a exagerar sus hazañas en esas regiones “pues ninguno de ellos se conforma con no haber matado tigres en los caminos, con no haber sido atacados por tribus salvajes, ni haber tenido en las ciudades españolas citas a media noche y peleas a puñal.” *Ibid.*, pp. 249-250.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 253. A diferencia de las obras escritas, las exposiciones exigían la muestra de elementos materiales que junto a la falta de recursos dificultó la participación de Colombia en estas exposiciones. Sin embargo, los colombianos residentes en Europa, la mayoría de las veces con recursos propios, lograron la participación del país en las exposiciones parisinas de 1855, 1867, 1878 y 1889. En 1892 el gobierno logró organizar una participación oficial en la exposición del IV Centenario en Madrid, pues desde 1888 Vicente Restrepo, entonces ministro de Relaciones Exteriores, respondió a la invitación del ministro español Bernardo de Cóloman y recomendó al Congreso la aprobación de los presupuestos necesarios. Se trató de la primera participación oficial organizada por el gobierno colombiano exitosa. “[...] gracias a la creación, en 1891, de una comisión presidida por el conservador Carlos Martínez Silva. En su informe al gobierno, Martínez Silva relata el éxito obtenido por la colección de objetos precolombinos ofrecida por Vicente Restrepo, y anuncia con optimismo que numerosas personas pudieron hacerse una idea de lo que es Colombia y manifestaron su voluntad de aportar capitales y establecer industrias.” *Ibid.*, p. 279.

El objetivo que perseguían las nuevas naciones americanas al asistir a las exposiciones era mostrar sus materias primas y de esta manera publicitar una imagen moderna de sus países para atraer tanto inmigrantes europeos como capitales de inversión. Estados como México incluso propusieron llevar a cabo una de estas exposiciones en su territorio, pues pensaban que, si su participación en otros lugares había servido para mostrar el progresismo de sus élites al mundo, llevar la exposición universal a casa ayudaría a educar y modernizar a los indígenas que “se conforman con una camisa y un calzón de manta para cubrir sus carnes, con unos guaraches para calzar sus pies [...] con una cazuela de chile, frijoles y tortillas y una medida de pulque”.<sup>37</sup>

La preparación de los pabellones implicaba tratar de llegar hasta los lugares más remotos del país para recoger datos estadísticos y reunir imágenes de sus habitantes; se trataba de la construcción gráfica de un pasado nacional aceptable<sup>38</sup> (esta imagen de la nación en Colombia se había procurado desde mediados de siglo con la *Comisión Corográfica*).<sup>39</sup> Los expositores se preocupaban por los aspectos que debían destacarse en estas representaciones y por la manera en que convenía presentarse para generar una idea cosmopolita y singular de la nación, lo que los llevaba a ajustar sus objetivos teniendo en cuenta los requisitos cambiantes que se exigían para formar parte de las consideradas naciones modernas.<sup>40</sup>

Por otro lado, la necesidad de promoción nacional también se materializó en la creación de obras de referencia en las que se pretendió reunir información detallada sobre el país, para luego difundir mediante la prensa la información compilada en los libros, lo que hombres como José María Samper<sup>41</sup> llamaron *diplomacia tipográfica*. Según Samper, se pretendía elaborar trabajos que de

---

<sup>37</sup> Tenorio Trillo, *Artilugio de la nación*, 1998, pp. 76-77.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>39</sup> Fue la gran expedición científica del siglo XIX (1850-1859), bajo el mando del geógrafo italiano Agustín Codazzi, que tenía como propósito trazar un mapa, conocer al país y a sus habitantes, además de hacer un inventario de sus riquezas naturales.

<sup>40</sup> Tenorio Trillo, *Artilugio de la nación*, 1998, p. 85.

<sup>41</sup> Humanista, literato, periodista y político tolimense (Honda, 31 de marzo de 1828 - Anapoima, Cundinamarca, 22 de julio de 1888). En Francia trabajó simultáneamente en diversos campos: poesía, novela, historia, cuadros de costumbres y discursos políticos.

manera concisa dieran a conocer las condiciones del país haciéndolo atractivo frente a la mirada europea.<sup>42</sup>

En el caso de Colombia, con la producción de estas obras, se buscó determinar un inventario de las riquezas naturales tanto para darlas a conocer en el extranjero como para educar a las futuras generaciones al interior de la nación (igual al objetivo que se perseguía con las exposiciones universales). De manera que se trató de una tarea doble: la búsqueda del reconocimiento internacional y la toma de conciencia nacional. Para lograr dicho reconocimiento la difusión de las mismas obras fue un elemento fundamental, por lo que estos hombres prefirieron publicarlas en Europa, lo que les garantizaba no sólo una mejor calidad editorial sino perspectivas de divulgación mucho más amplias en comparación con la publicación dentro de Colombia. Pues, este tipo de ediciones planteaba la posibilidad de recibir reseñas en periódicos europeos y con ello alcanzar prestigio internacional.<sup>43</sup> París como “capital de la edición hispanoamericana”, ofrecía mejores oportunidades de difusión. Circunstancia que los colombianos pretendieron aprovechar a lo largo del siglo, como se puede ver en el aumento de sus publicaciones en este lugar.<sup>44</sup>

Además de la elaboración de obras, otro elemento esencial en la promoción nacional fue la participación en sociedades científicas, academias, congresos científicos o literarios. La posibilidad de pertenecer a los mismos significó una fuente de prestigio para los colombianos que, en la mayoría de los casos, con muchas dificultades lograron entrar en estos grupos. Estos espacios permitirían que hacia finales del siglo XIX se fueran estableciendo las ciencias con carácter internacional al formar parte de proyectos intelectuales globales. Así se fundó un instituto internacional para la sociología, mientras matemáticos e historiadores comenzaron a convocar congresos mundiales.<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup> Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 2001, p. 254.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 256.

<sup>44</sup> Tal es el caso de Vicente Restrepo que publicó su trabajo sobre la sociedad muisca de manera simultánea en París y en Bogotá en 1895.

<sup>45</sup> Wagner, “Introducción a la primera”, 2006, p. 16.

En Europa la mayoría de los hombres de letras colombianos se dedicó principalmente a la geografía (ésta incluía entre sus campos de interés la ubicación y descripción de los monumentos pretéritos o “antigüedades” de un determinado lugar),<sup>46</sup> la botánica, la geología, la medicina, la lingüística, y a finales de siglo, a la arqueología. Dichos conocimientos les permitieron formar parte de diferentes sociedades eruditas. Tal es el caso de Felipe Pérez, quien en 1863 fue admitido en la *Société de Géologie de France*, que luego recibió a dos especialistas reconocidos en la fundición de metales preciosos en Antioquia, Pedro Nel Ospina y Vicente Restrepo.<sup>47</sup>

La producción de los colombianos también fue visible en espacios como el Congreso de Americanistas, pues además de los cónsules designados por el gobierno para garantizar una presencia oficial, se podían reconocer importantes intelectuales colombianos en las sesiones del Congreso entre 1875 y 1900 (José María Quijano Otero, Liborio Zerda, Ricardo Pereira, Ezequiel Uricoechea y José Jerónimo Triana.) Sin embargo, la mayoría de las asociaciones latinoamericanas remitían una vez más a París, lo que confirmaba su importancia. Allí se encontraban la *Sociedad de la Unión Latinoamericana* fundada en 1879, la *Académie d’Amérique Latine* denominada luego *Association de l’Amérique Latine*, la *Biblioteca Bolívar* creada en 1883 y la *Sociedad América*.<sup>48</sup>

Por otro lado, la posibilidad de los viajes estuvo acompañada también del tránsito de libros. Así se pueden observar casos como el de Vicente Restrepo, quien recibía de su hermano Próspero literatura católica francesa que enviaba desde París a Medellín; José Manuel Restrepo quien pudo acceder a obras consideradas de vanguardia como las de los liberales ingleses, los enciclopedistas franceses, los ilustrados napolitanos, entre otros autores;<sup>49</sup> o Tomás Cipriano de Mosquera, quien

---

<sup>46</sup> Figueroa Cancino, “El *Compendio* de Joaquín”, 2007, pp. 78-79.

<sup>47</sup> Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 2001, p. 269.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 270.

<sup>49</sup> Botero Bernal, “Saberes y poderes”, 2011, p. 165.

en 1848 mandó comprar cientos de libros en Europa para la Biblioteca Nacional de Colombia.<sup>50</sup>

De manera análoga, desde mediados del siglo XIX el número de librerías o tiendas que vendían libros fue aumentando, pues los hombres de letras buscaron formar sus bibliotecas particulares, y así adquirir libros se convirtió en una práctica común. Para 1874 Medellín contaba por lo menos con seis establecimientos de venta de libros, varios de estos eran auténticas librerías, como la de los hermanos Gutiérrez, en cuyo catálogo abundaban las obras francesas y españolas: Auguste Nicolas, Fleury, Gaume, Henri Lasserre, Chateaubriand, Larra, Campoamor, Gil Blas, Don Quijote y Quevedo.<sup>51</sup> El acercamiento a los autores románticos en muchos casos llevó a los lectores a interesarse por lo exótico y por el pasado, características que se podían ver en los pueblos indígenas. En medio de este panorama, a comienzos de los cincuenta, Vicente Restrepo conoció las obras de los grandes autores románticos, gracias a que su padre, el comerciante Marcelino Restrepo, las vendía en su tienda. De manera que, desde sus primeros años Vicente tuvo acceso a una cultura letrada que luego complementó con su viaje a Europa donde llevó a cabo sus estudios.

Para los años ochenta del siglo XIX, Bogotá contaba con cuatro librerías: la de Fidel Pombo, especializada en publicaciones científicas; la *Librería Americana* de Miguel Antonio Caro, dedicada a libros religiosos y literatura española, tanto clásica como contemporánea; la *Librería Colombiana*, fundada en 1882 por Salvador Camacho Roldán, orientada a la filosofía, la historia, las ciencias sociales, y la literatura inglesa y norteamericana; y la *Librería Barcelonesa*, de los catalanes Soldevila y Curriols, caracterizada por la venta de novelas folletinescas francesas o españolas de baja calidad y malas traducciones de grandes autores franceses.<sup>52</sup>

Finalmente, se puede decir que en el transcurso del siglo XIX se crearon modos institucionales de transferencia que permitieron la cooperación entre

---

<sup>50</sup> Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 2001, p. 109.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 113-114.

corporaciones de investigación en diferentes campos, así como la creación de asociaciones internacionales y el intercambio de literatura científica.<sup>53</sup> De estos intercambios participaron hombres como Acosta, quien regularmente escribió en un órgano tan importante como el *Bulletin de la Société de Géographie*, que durante este periodo se caracterizó por incorporar trabajos sobre ruinas precolombinas, documentos del periodo colonial, exploraciones de los conquistadores del siglo XVI y reseñas sobre libros de historia americana. Lo que significó “un contexto bastante propicio para el estudio de la historia y las antigüedades americanas.”<sup>54</sup>

Luego de haber alcanzado notoriedad a través del viaje, se regresaba a Colombia “para capitalizar el prestigio adquirido en el exterior.” Al regresar estos hombres llevaron los modelos institucionales observados en Europa, convirtiéndose así en “institutores de la nación.” Llegaron a formar sociedades eruditas, participaron en política y crearon compañías de negocios. Esto generó un relativo auge de las instituciones culturales en Colombia a finales de siglo. Se trataba de un esfuerzo de estos hombres por posicionarse ante sus pares extranjeros y de marcar su posición respecto a los connacionales, mientras se pretendía imponer una idea unitaria de nación por parte de los regeneradores que procuraban acabar con el caos del federalismo y la secularización de la Constitución de 1863.<sup>55</sup>

No obstante, la situación económica en Colombia seguía siendo compleja por lo que muchos de los jóvenes ingenieros que regresaban encontraban pocos espacios para emplear sus conocimientos. Además del estancamiento económico, la compleja situación política dificultó la práctica de la ingeniería, pues resultaba casi imposible concretar proyectos a gran escala en medio de las cambiantes políticas de los dos partidos, asimismo resultaba inevitable para estos ingenieros el escapar

---

<sup>53</sup> Fuchs, “El *International Catalogue*”, 2006, p. 148.

<sup>54</sup> Figueroa Cancino, “La formación intelectual”, 2011, p. 16.

<sup>55</sup> La regeneración fue un periodo en el que el proyecto político del conservatismo y la Iglesia se impuso definitivamente. Dicho proyecto se fundamentó en una concepción del orden social y político en el que la Iglesia se constituyó como factor fundamental de cohesión de la sociedad, así como en la moralización de las conductas públicas y privadas de los ciudadanos a través de diversos mecanismos de control social, “y en el establecimiento de un régimen de producción de verdad, es decir, en la articulación de instituciones, intelectuales y saberes para la producción de una única forma de explicación del universo físico y social.” Urrego, Miguel Ángel, *Intelectuales, Estado y Nación*, 2002, p. 41.



a los violentos conflictos del momento.<sup>56</sup> Esta obstrucción del desarrollo técnico finalizaría en las primeras décadas del siglo xx gracias a la estabilidad política y al auge de la economía de exportación. La élite colombiana, luego de la Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá (1903), comprendió que no podía seguir encerrada en su conflicto partidista. Inició un periodo de paz política que permanecería casi intacta hasta 1948 y que se vio favorecida por la dinámica expansión de las exportaciones cafeteras del país.<sup>57</sup>

Estas condiciones político económicas resultan fundamentales para comprender a los intelectuales, pues como bien señala Miguel Ángel Urrego, las dinámicas culturales, políticas y económicas establecen jerarquías entre estos. Para América Latina y específicamente en el caso colombiano existía una estrecha relación entre familias específicas y la formación de la nación, desde la concentración de poder político y económico en algunos apellidos, hasta el capital cultural. De esta manera, en Colombia durante la transición al siglo xx los intelectuales dominantes fueron los gramáticos y poetas, pues aquí “el estudio de la lengua significaba la conservación de los privilegios de la elite.”<sup>58</sup>

## 1.2 ANTIGÜEDADES, COLECCIONISMO Y GUAQUERÍA

A lo largo del siglo XIX el coleccionismo de piezas prehispánicas se fue desarrollando y tomando fuerza, pues se entendía como un elemento de prestigio que los hombres de letras utilizaron para posicionarse. Así que es posible afirmar que un segundo elemento que caracterizó a estos hombres se puede observar en la relación entre la gvaquería,<sup>59</sup> el coleccionismo y la investigación sobre estas piezas. Aunque con la gvaquería se destruyeron muchos sitios y piezas arqueológicas, fue la actividad

---

<sup>56</sup> En 1886 con una nueva constitución se pasó de un sistema federal a uno centralista, sin embargo, continuó la agitación política y los enfrentamientos a nivel nacional, como la rebelión de 1895, que duró cuatro meses, y la sangrienta Guerra de los Mil Días (1899-1903), con la que finalizó la violenta política del siglo XIX.

<sup>57</sup> Safford, *El ideal de lo práctico*, 1989, pp. 249, 284, 351.

<sup>58</sup> Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación*, 2002, p. 15.

<sup>59</sup> En Colombia la gvaquería refiere a la actividad de búsqueda y desentierro de restos indígenas considerados valiosos en términos económicos. Al parecer proviene de la palabra quechua “huaca” que alude a lugar sagrado o templo.

que dio paso al coleccionismo, la conformación de museos y la idea de patrimonio arqueológico. Para comprender este fenómeno es necesario conocer qué caracterizó estas transformaciones en el caso colombiano.

Expertas, como Clara Isabel Botero, aseguran que el interés por el pasado prehispánico se manifestó principalmente en Bogotá y en Medellín en la medida en que configuraron centros culturales, económicos y políticos. En tanto sus élites se habían formado en Europa se preocuparon por el estudio y colección de los objetos que identificaban con el pasado prehispánico. Igualmente, los espacios de comercialización y de contacto internacional que habían desarrollado estas dos regiones les permitieron dar cabida a las figuras del anticuario y del coleccionista, lo que estuvo acompañado en el caso de Antioquia de la extracción de oro y el auge de la gaaquería.<sup>60</sup>

En este sentido, dentro del panorama colombiano, el caso antioqueño resulta representativo, ya que de allí surgieron las colecciones y los coleccionistas más reconocidos a nivel nacional durante el siglo XIX, entre los que se encontraban Vicente y Ernesto Restrepo. Aunque la gaaquería se practicó en todo el país, fue más que sobresaliente a lo largo de la cuenca del río Cauca, en especial en el Viejo Caldas y Antioquia. Muestra de ello fueron las cajas reales de Antioquia que durante el siglo XVI se sostuvieron gracias al oro procedente de la excavación de tumbas.<sup>61</sup> Como sostiene Botero, en esta región se encontraron sepulcros indígenas ricos en oro proveniente de las vertientes del río Cauca, razón por la cual en los libros de cuentas del Tesoro en Santafé de Antioquia aparece registrado *oro de joyas u oro de caracuries*,<sup>62</sup> actividad que continuó hasta el siglo XVIII. Es imprescindible conocer qué caracterizó a esta región que le permitió destacarse ampliamente en este campo y así establecer un acercamiento a las condiciones de posibilidad para que Ernesto Restrepo desarrollara su obra.

---

<sup>60</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 46.

<sup>61</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 110.

<sup>62</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 20. (Caracuries: nariguerras)



Hasta finales del siglo XVIII la producción económica de Antioquia se había caracterizado por la extracción de oro en minas de veta y aluvión combinando el sistema de trabajo en cuadrillas de esclavos negros con el mazamorreo de mineros independientes. A partir de entonces comenzó un cambio gradual en el que las explotaciones auríferas empezaron a intercalarse con otras actividades como la agricultura, ganadería y, más adelante, la extracción de recursos vegetales y las producciones industriales. Como consecuencia, el papel del comerciante también cambió al pasar del trato provincial a la inversión y al intercambio nacional e internacional, como se verá más adelante en el caso de Marcelino Restrepo, padre de Vicente (gracias a lo cual éste último pudo acceder a diversas publicaciones europeas).

Estos cambios estuvieron enmarcados en la llamada *Colonización Antioqueña*,<sup>63</sup> que implicó un interés de los colonos por buscar oro (natural o procesado en piezas y desechos de orfebrería prehispánica). Para estos hombres la g.uaquería era un oficio fundamental en su labor, pues tumbaban el monte, sembraban y, mientras pasaba el tiempo a la espera de las cosechas, se dedicaban a buscar oro en los ríos y tumbas indígenas para extraer y vender las piezas de oro, como método de subsistencia.<sup>64</sup> A partir de 1865, con la fundación de Salento, el movimiento colonizador tomó mayor fuerza y surgieron otras poblaciones, algunas específicamente incentivadas por la idea de encontrar tesoros indígenas.<sup>65</sup>

La g.uaquería estuvo en apogeo entre 1885 y 1920, periodo en el que más de quinientas familias vivieron de este oficio, incluso aparecieron pequeños empresarios que financiaban las búsquedas de las guacas que fueron llamados *gasteros*. La percepción sobre el pasado prehispánico también estuvo mediada por la popularización de las creencias de los g.uaqueros, en las que el deseo de obtener

---

<sup>63</sup> Desde finales del siglo XVIII inició un movimiento migratorio que partió de Antioquia en busca de nuevos territorios hacia el oriente y occidente antioqueño, el Quindío, norte del Valle y Tolima. Este proceso de colonización se sustentó en el cultivo del café, que se convertiría más tarde en el principal producto de exportación nacional.

<sup>64</sup> Piazzini, "Guaqueros, anticuarios", 2009, p. 51.

<sup>65</sup> Londoño Vélez, *Museo del oro 50 años*, 1989, p. 31.

las piezas y su valor económico se mezclaban con las ideas sobre las maldiciones que podían castigar a los profanadores de las tumbas.<sup>66</sup>

La práctica de la g.uaquería no se diferenciaba de la minería y a principios del siglo XIX era estimulada tanto por el sistema económico como por disposiciones legales. Una ley expedida en 1833 otorgaba derechos de propiedad sobre los contenidos de las sepulturas indígenas, a quien efectuara el descubrimiento, pues afirmaba que quienes encontraran elementos de valor en antiguos templos y entierros tenían derecho sobre parte del botín, lo que generó un mayor interés por buscar estas riquezas arqueológicas.<sup>67</sup> La g.uaquería se había expandido en tanto representaba un enriquecimiento rápido, lo que ayudó también al crecimiento de la colonización, se asegura que para 1885 había más de dos mil g.uaqueros en la zona antioqueña.<sup>68</sup>

Todo esto permitió que durante el siglo XIX la mayoría de las familias mejor acomodadas de la región formaran sus propias colecciones a partir de las compras a g.uaqueros. “No es gratuito que en Antioquia se desarrollaran algunas de las colecciones más importantes del país: la de Leocadio Arango,<sup>69</sup> por ejemplo, que llegó a tener miles de piezas, parte de las cuales las adquirió el Banco de la República.”<sup>70</sup> O la de la familia Restrepo que estuvo relacionada con el tesoro

---

<sup>66</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 71.

<sup>67</sup> La Ley del 13 de junio de 1833 “sobre hallazgos de tesoros”, para estimular todos los ramos de la industria y promover el desarrollo de la riqueza nacional, estipulaba que el oro, la plata y piedras preciosas que se encontraran en las sepulturas, templos, adoratorios y guacas corresponderían íntegramente a los descubridores. Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 49.

<sup>68</sup> Londoño Vélez, *Museo del oro 50 años*, 1989, pp. 32-33.

<sup>69</sup> El caso de Arango es llamativo, en tanto se trató del primer anticuario y coleccionista en Colombia en un momento en el que lo común era fundir los objetos de oro y en el que la mayoría de la cerámica era destruida por su insignificante valor comercial. Además, conformó un museo clasificado y organizado como se puede comprobar en el catálogo que mandó imprimir, “y que no se dejó tentar por las ofertas de llevar fuera de Colombia sus magníficas colecciones, a pesar de la insistencia del director de la subcomisión de protohistoria, preparatoria de la participación colombiana en la Exposición Histórica americana de Madrid en 1892 y en la Exposición Universal de Chicago en 1893. Vicente Restrepo señalaba que la colección de don Leocadio era la más extraordinaria y completa de Colombia. Arango no quiso vender su colección y solo permitió que se llevaran fotografías de sus piezas a estas exposiciones.” Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, pp. 74,76.

<sup>70</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 110.

quimbaya y la cual Ernesto Restrepo Tirado utilizó como fuente para su trabajo, como se verá en los siguientes capítulos.

La relación de Antioquia con la gaaquería y el pasado prehispánico se puede ver claramente en figuras como la de Andrés Posada Arango, quien en 1871 presentó a la Sociedad Antropológica en París su “Ensayo Etnográfico sobre los aborígenes del Estado Soberano de Antioquía”. Obra acompañada de siete láminas de dibujos del natural con 137 objetos indígenas de colecciones privadas de Leocadio María Arango, Vicente Restrepo, Manuel Uribe Ángel, Gregorio Gutiérrez Gonzáles, Luis Restrepo y José M. Restrepo (al parecer todos antioqueños). La presentación de este trabajo no solo da cuenta de la importancia de las relaciones que estos hombres establecían fuera del país, como se planteó en el apartado anterior, sino que además para este momento la colección de objetos prehispánicos era una práctica extendida y valorada entre la élite antioqueña.<sup>71</sup>

Para la segunda mitad del siglo XIX, según afirmaban Codazzi y Manuel Uribe Ángel, la gaaquería se empezó a distinguir de la minería como un oficio diferente. Al mismo tiempo se iba definiendo la figura del anticuario y la del hombre de letras que se interesaba por el pasado prehispánico. Estos personajes establecieron diferencias entre el valor económico del oro y el valor producto del reconocimiento de las piezas como elementos coleccionables o como testimonios del pasado, “Esta ‘desviación’ [...], desde un sistema de significación a otro, es la que permite el nacimiento de las antigüedades arqueológicas”.<sup>72</sup>

Luego de dicha diferenciación, las antigüedades comenzaron a presentarse como “marcadores de identidad”. De manera que las colecciones de antigüedades transmitieron un mensaje de prestigio social a su poseedor, en términos de su condición de exclusividad. Pero a la vez podían ser entendidas como símbolos del otro, de lo que no se quería ser, de manera que a través del contraste las antigüedades resaltaban la condición *civilizada* y *moderna* de quien las coleccionaba por oposición a su carácter *bárbaro* o *anticuado*. En palabras de Stuart

---

<sup>71</sup> Londoño Vélez, *Museo del oro 50 años*, 1989, p. 29.

<sup>72</sup> Piazzini, “Gaaqueros, anticuarios”, 2009, pp. 53-54.

Hall: “Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado ‘positivo’ de cualquier término –y con ello su ‘identidad’- solo puede construirse a través de la relación con el *Otro*, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo.”<sup>73</sup>

Como se planteó en el apartado anterior, los hombres de letras formados en el exterior en diferentes campos, a través de la observación de las antigüedades indígenas y de la lectura de crónicas dieron sustento a las primeras obras sobre “prehistoria”. El trabajo de estos hombres dio un valor adicional a las antigüedades indígenas, en tanto que además de mercancías escasas y objetos de prestigio, pasaban a ser fuentes, es decir, testimonios materiales que hablaban de un pasado anterior a lo que se entendía por historia, anterior a los testimonios escritos.<sup>74</sup>

Aunque estos hombres interesados en la investigación, como Restrepo, se reconocían como estudiosos del pasado prehispánico, nunca fueron a los sitios arqueológicos en busca de objetos, pues no se dedicaron a la excavación sino al coleccionismo. Fueron los gUAQUEROS quienes excavaron y vendieron las antigüedades. Por lo que es posible afirmar que hasta finales del siglo XIX la distancia entre la investigación científica y la que no lo era, no resultaba tan amplia. Los coleccionistas que podían ser científicos o aficionados aprovechaban el trabajo de los gUAQUEROS. Hombres como Ernesto Restrepo Tirado admiraron siempre su “instinto especial” para encontrar cementerios, e incluso el “tacto” que tenían para sacar objetos indígenas de las tumbas. Además, algunos gUAQUEROS desarrollaron “cierta producción académica que guardaba relación con los textos científicos de la época.”<sup>75</sup>

El interés por las antigüedades se puede rastrear desde finales del siglo XVIII con los trabajos de Caldas, Duquesne y Humboldt, quienes se preocuparon por la preservación y análisis de estos objetos. El padre José Domingo Duquesne fue un pionero en el estudio del simbolismo y las creencias religiosas de los muiscaS. Se

---

<sup>73</sup> Hall, *Cuestiones de identidad*, 2003, p.18.

<sup>74</sup> Piazzini, "Guaqueros, anticuarios", 2009, p. 57.

<sup>75</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 111.

trató de un bogotano nacido en 1747, párroco de los pueblos de Gachancipá y Lenguaque, en donde pudo observar de primera mano la vida y las prácticas indígenas. Coleccionó un grupo de objetos de piedra, en los que encontró diseños que entendió como el calendario muisca.<sup>76</sup> El bogotano procuró una interpretación de las figuras del calendario a partir de la misma cultura que las produjo y trató estas piezas como evidencias arqueológicas, contrario a la común idea de que eran ídolos o fetiches.<sup>77</sup>

Duquesne, como otros hombres de letras, sabía sobre el coleccionismo en Europa a finales del siglo XVIII y de su reciente interés por el pasado de Egipto y otros lugares de oriente. Por ello al iniciar su obra sobre el calendario muisca la validó con dicha referencia, “si el pasado de Egipto cuenta, ¿por qué no el del Nuevo Reino de Granada?”.<sup>78</sup> Comenzó hablando de la importancia del estudio de las antigüedades, y de los “doctos anticuarios” europeos que habían intentado desenterrar a Menfis. Igualmente, Ezequiel Uricoechea se preguntaba que, si tanta admiración producía la contemplación de los monumentos egipcios y romanos, así como las obras sobre esas antigüedades, “¿por qué no hemos de tratar las de nuestros países de manera semejante?”.<sup>79</sup>

En el ambiente intelectual tanto de Europa como de América se evidenció el fenómeno del coleccionismo ligado a la preocupación por el pasado remoto, por la historia antigua. Por ello no es de extrañar que el historiador de arqueología Ignacio Bernal, afirme que para la segunda década del siglo XX las nuevas orientaciones estéticas emanadas de Europa dieran en México importancia y valor a objetos de arte antiguo como no había ocurrido antes.<sup>80</sup> Por consiguiente, el saber transnacional sobre las antigüedades se fue desplazando hacia la arqueología, la antropología, la etnografía y la filología.<sup>81</sup> Éstas, sobre todo las primeras dos,

---

<sup>76</sup> Luego, gracias al trabajo de Vicente Restrepo, se supo que no era un calendario sino un molde para fabricación en serie de ranas.

<sup>77</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, pp. 39,41.

<sup>78</sup> Figueroa Cancino, “El *Compendio* de Joaquín”, 2007, p. 122.

<sup>79</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 57.

<sup>80</sup> Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación*, 1998, p. 281.

<sup>81</sup> Villegas Vélez, “La escritura de la historia”, 2012, p. 60.

permitieron retroceder en el tiempo mucho más allá que las crónicas al enfocarse en las evidencias materiales prehispánicas. En paralelo, el interés por los vestigios, y el estudio de los mismos, como resultado de las nuevas disciplinas, favorecía nuevas miradas y daba posibilidades de interpretación a estos objetos.

Esta preocupación por las antigüedades se había exacerbado desde mediados del siglo XIX en medio de corrientes de pensamiento que dieron sentido a la necesidad de mostrar los rasgos de civilización que podía tener el pasado de cada nación. Se trató del americanismo y el hispanismo.<sup>82</sup> Este último había logrado tal fuerza en América Latina y, específicamente en Colombia, que fue el camino escogido por las élites para inscribirse en el proyecto de la *modernidad*, el cual implicaba participar de los “grados de civilización” de las culturas.

### 1.3 AMERICANISMO E HISPANISMO

Durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras tres del XX, a ambos lados del Atlántico se dieron diferentes celebraciones, concursos y premios en torno a la exaltación del nexo histórico con España. Entre ellos, probablemente el más representativo fue la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento organizado en España en 1892, en el cual Colombia no solo participó de la Exposición histórica, sino que dentro del territorio nacional inauguró el teatro Colón, así como diversos monumentos, además de una gran variedad de actos políticos y culturales.

Desde España se consideraba que existía una fuerte influencia francesa e inglesa sobre las que habían sido sus colonias en América, por lo que se pretendió promover afinidades culturales, como la idea de un pasado compartido en el que se buscó mejorar la imagen sobre la conquista y la destrucción de los pueblos indígenas. En medio de este proceso de acabar con la llamada *leyenda negra* de la

---

<sup>82</sup> A mediados del siglo XIX, tanto en España como en Hispanoamérica aparece este movimiento que tenía como objetivo la creación de un “imperio espiritual” de España en América, para unir en lo intemporal aquello que ya se había perdido en lo temporal. Granados “Hispanismos, nación y proyectos culturales”, 2005, p. 6.

conquista, España se asumió como promotora de los estudios americanistas y como la líder de un bloque hispanoamericano reunido en torno al idioma, la religión y la cultura. Así, la conmemoración planteó un ambicioso programa de reunir el arte y la cultura de los grupos prehispánicos en una sola exposición que permitiera el reconocimiento de cada uno de estos países.<sup>83</sup>

Para finales del siglo XVIII el interés por las antigüedades había recibido el apoyo oficial, por lo que los gabinetes de historia natural de Europa empezaron a incorporar objetos antiguos procedentes de América. Antonio de Ulloa, fundador del Gabinete de Historia Natural de Madrid, fue uno de los hombres que se interesó por las antigüedades americanas.<sup>84</sup> Sin embargo, fue a partir de 1875 que el interés por América entró en auge con el Primer Congreso Internacional de Americanistas, organizado en Nancy, Francia. En este encuentro Paul Broca presentó su ponencia “Acerca de dos series de cráneos provenientes de antiguas sepulturas indígenas de Bogotá”,<sup>85</sup> de manera que las antigüedades colombianas fueron abordadas desde este primer momento.

Se puede plantear que para finales del siglo XIX en Europa el estudio de las antigüedades americanas y la formación de colecciones prehispánicas fue una de las fases del americanismo. Se trataba del estudio científico de América y sus habitantes desde “tiempos antiguos” hasta el presente. No era un interés solo español, el americanismo francés y el alemán, *Altamerikanistik*, adoptaron un enfoque interdisciplinario y comparativo en el estudio del continente a través de la investigación realizada por etnólogos, arqueólogos y lingüistas. En este marco las llamadas antigüedades comenzaron a ser entendidas como documentos que permitían establecer categorías y acercamientos históricos a los grupos prehispánicos.<sup>86</sup>

---

<sup>83</sup> Gamboa Hinestrosa, *El tesoro de los quimbayas*, 2002, pp. 108-109.

<sup>84</sup> Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 26. No obstante, Ulloa despreciaba a los habitantes del nuevo mundo, creía que no podían tener sociedades organizadas. “Ulloa es considerado el expositor más talentoso del recrudescimiento de la tradición imperial española de comentar el Nuevo Mundo.” Brading, *Orbe indiano*, 1991, p. 462.

<sup>85</sup> Londoño Vélez, *Museo del oro 50 años*, 1989, p. 29.

<sup>86</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 14.



El americanismo impulsó los trabajos arqueológicos y contribuyó al acercamiento con un pasado en el que se contemplaba la posibilidad de reconocer en los autores de las piezas encontradas “elementos de civilización”, y a través de ellos rastrear los orígenes de una nación moderna y civilizada.<sup>87</sup> Así que, tanto americanismo como hispanismo llevaron a la necesidad de pensar y discutir sobre la modernidad y civilización de las nuevas naciones por medio del estudio de su pasado y sus antigüedades.<sup>88</sup>

En medio de los acercamientos de España a América se encontraba la familia Restrepo. En junio de 1888 Vicente Restrepo, Secretario de Relaciones Exteriores, recibió la invitación de la Legación de España en Bogotá a nombre de Bernardo J. de Cologan en la que se invitó al país a glorificar la memoria del descubridor de América, siendo este el hecho que había permitido una “común historia” de España e Hispanoamérica. Invitación a la que Restrepo contestó afirmativamente, partiendo de que Colombia era la única República que guardaba la memoria del descubridor en su nombre.<sup>89</sup>

El hispanismo pretendía probar la superioridad de la *raza hispánica* a través de explicaciones raciales, psicológicas, históricas y estratégicas. De manera que, con la conmemoración de 1892 se buscaba demostrar la grandeza que tenía España y su papel histórico como una nación civilizadora.<sup>90</sup> Algunos representantes de la historiografía centenarista pretendieron conectar la historia española alrededor de 1492 con la historia americana, con el objetivo de que los americanos entendieran estas glorias como suyas. Con ello se justificaba la idea de un “espíritu español” y se limpiaba la imagen negativa de la conquista y la colonia que la mayoría de países latinoamericanos tenía. Fue entonces en medio de la conmemoración del

---

<sup>87</sup> Muñoz Burbano, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, p. 21.

<sup>88</sup> En busca de este reconocimiento, México solicitó y logró llevar a cabo en su territorio en 1895 el XI Congreso de Americanistas.

<sup>89</sup> Gamboa Hiestrosa, *El tesoro de los quimbayas*, 2002, pp. 109-110.

<sup>90</sup> Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna*, 1998, pp. 297-298.



centenario que el hispanoamericanismo tuvo mayor auge en tanto le permitió reafirmar algunos de sus postulados.<sup>91</sup>

Sin embargo, fueron precisamente los eventos del IV Centenario en el marco de este hispanismo, sin que España se lo propusiera, los que contribuyeron en Colombia al reencuentro con el pasado prehispánico que hasta el momento no se consideraba parte de la historia nacional. Además, el impulso dado al americanismo permitió que los hombres de letras se enfocaran en estudiar las antigüedades, las clasificaran, interpretaran y escribieran sobre ellas, en el marco de las corrientes científicas de finales de siglo. No obstante, salta a la vista lo que parece otra gran contradicción y es que los grupos indígenas contemporáneos no fueron incluidos en ese discurso nacional y ni siquiera se les relacionó con sus antepasados, de quienes se destacaban sus avances con respecto a la *civilización*. Para expertas como Cecilia Muñoz, esta acreditación del *otro* a través de su pasado prehispánico permitió a Colombia mostrar una nación con un gran pasado cultural que le sumaba importancia. Se trató de una confrontación de identidades en la que se revisaron los discursos de nación contruidos hacia dentro, pero que tenían la función de representar al país en el exterior.<sup>92</sup>

Por supuesto, no se trató de un caso exclusivamente colombiano, el hispanismo unificó los contextos culturales al plantear una temática común en varios países de América Latina donde los cuestionamientos por la esencia nacional y por la identidad cultural estaban latentes. Aunque por lo general, había formado parte de las corrientes conservadoras hispanoamericanas, el hispanismo presentó diversos matices en cada circunstancia. En el caso colombiano, la influencia española en el terreno de las ideas y el pensamiento fue evidente. Tanto Miguel Antonio Caro como otros escritores de su época usaban como referencia a Balme, Menéndez y Pelayo, Ortega y Gasset, Unamuno, entre otros. Se reconocía una

---

<sup>91</sup> Granados, *Debates sobre España*, 2010, pp. 144, 150.

<sup>92</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, p. 204.

paternidad no solo en la filosofía sino en la literatura, tanto que se llegaba a afirmar que la literatura colombiana era una prolongación de la española.<sup>93</sup>

A finales de siglo, dentro de la misma España, el hispanismo había surgido como una ideología conservadora, católica y antinorteamericana en donde se mostraba la raza hispánica como singular y superior. Esta idea encontró eco en Latinoamérica, sobre todo entre los populismos conservadores, católicos y nacionalistas. El resurgimiento del hispanismo coincidió con una coyuntura mundial de consolidación de las burguesías. Para el caso colombiano, tanto durante la Regeneración como en la Hegemonía Conservadora se privilegió el progreso espiritual sobre el material, sin embargo, las élites conservadoras se enfocaron en una hispanización de la cultura a través de las relaciones con España como la *madre patria*, por lo que se reivindicaron sus siglos de dominio y se buscó recuperar las tradiciones hispánicas mientras se cristianizaba la cultura y la política. Mientras que en países como México el positivismo enfatizó la idea del orden y el progreso, incorporó científicos al Estado, apoyó la ciencia experimental, rechazó la escolástica y la presencia de la Iglesia en la educación.<sup>94</sup>

España quería recordarle al mundo con las fiestas del centenario que su proyecto colonial había impactado la historia mundial y de paso establecer o reforzar sus relaciones con los países latinoamericanos que veía amenazadas por Estados Unidos.<sup>95</sup> Para 1916, al celebrar el centenario de la muerte de Cervantes, España consideró que América debía hacer parte del evento en tanto que compartían una filiación histórica y una raza.<sup>96</sup> En este mismo sentido, desde 1900 el Congreso Económico y Social Hispanoamericano realizado en Madrid pretendió afianzar estos lazos, por lo que Aimer Granados considera también este evento fundamental para

---

<sup>93</sup> Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación*, 2002, pp. 47-48.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>95</sup> A finales del siglo XIX Estados Unidos buscó enclaves políticos para ampliar su injerencia regional. Para 1881 organizaron la primera conferencia panamericana y para 1889 la Conferencia Internacional Americana buscando la cooperación y unión de las naciones del continente para resolver problemas aduaneros, mercantiles y de arbitraje. A través del nexo geográfico se pretendió posicionar los intereses económicos del continente frente a la expansión europea. Sobre todo, se trataba de expandir el mercado al sur de la frontera estadounidense. Bedoya Hidalgo, *Antigüedades y nación*, 2016, p. 98.

<sup>96</sup> Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación*, 2002, p. 49.

entender dichas relaciones y específicamente el pensamiento hispanoamericanista. Pues allí se manifestó la necesidad de llevar el discurso de la *unión espiritual* a la materialización de relaciones comerciales, científicas y diplomáticas, pero el énfasis se puso en la unión hispanoamericana frente a la penetración estadounidense, se trataba de una denuncia contra el imperialismo yanqui.<sup>97</sup>

España, como líder de la comunidad hispanoamericana, apelaba a la idea de la “raza” que los unía, pretendiendo situarse por encima de otras corrientes racistas que buscaban *sajonizar* sus antiguas colonias. Se trataba del darwinismo social que señalaba a la raza blanca como la protagonista del progreso científico y tecnológico. A través de estas ideas se ubicaba a los pueblos sajones por encima de los demás, no sólo afrodescendientes sino también latinos. En España se hablaba entonces del “peligro sajón en América” y como respuesta al mismo se organizó el Congreso Hispanoamericano al que casi todos los países de Latinoamérica enviaron representantes, pues allí se tratarían temas que definirían el futuro de la región.<sup>98</sup>

Este hispanoamericanismo fue entendido como una corriente de pensamiento que a lo largo del siglo XIX buscó consolidar un proyecto cultural que involucrara a España con Hispanoamérica. Según expertos como Aimer Granados, el hispanoamericanismo y el hispanismo presentaban semejanzas ideológicas. Entre ellas estaba el proyecto de fortalecer una ‘comunidad espiritual’ hispánica a ambos lados del Atlántico y, por otro lado, la defensa de dicha comunidad frente al enemigo anglosajón. En cuanto a las diferencias, el hispanismo tuvo un carácter mucho más imperial, católico y autoritario, lo que se evidenció claramente con Primo de Rivera y con el franquismo.<sup>99</sup>

El hispanoamericanismo y el pensamiento conservador iban de la mano, esto se explica porque ambas corrientes estaban estructuradas por las ideas de *jerarquía* y *raza hispánica*, lo que les permitía encontrarse en el objetivo de mantener una unión espiritual entre España e Hispanoamérica. En tanto se asumía la historia

---

<sup>97</sup> Granados, *Debates sobre España*, 2010, pp. 220-221.

<sup>98</sup> *Ibid.*, pp. 139, 188.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 31.

como gesta heroica, ésta servía para legitimar el liderazgo y la superioridad ibérica al poner el foco en el descubrimiento de América que resaltaba su importancia dentro de la historia universal. A esto se sumaba el haber incorporado a la civilización occidental al nuevo mundo con lo que justificaba su necesidad de ser líder de las naciones hispanoamericanas.<sup>100</sup>

El uso político de la historia, por supuesto, no fue exclusivo del caso español, durante este periodo la reflexión histórica fue usada por las élites políticas e intelectuales para presentar su visión del mundo y de la cultura. En este sentido Miguel Ángel Urrego sostiene que en el caso colombiano esto explica que la Academia Colombiana se haya fundado durante la Hegemonía conservadora, y dentro de ella el pasado colonial fue privilegiado, al igual que la conquista.<sup>101</sup> Igualmente, las conmemoraciones sirvieron para resaltar la importancia de la tradición, el idioma y la religión que ubicaban a Colombia como parte de la raza hispánica.<sup>102</sup>

Desde la Regeneración se pretendió restituir la imagen de la *madre patria* apuntando a un origen de la nacionalidad en cuanto a las instituciones de gobierno y las costumbres. Por lo que las representaciones sobre la colonia pretendieron mostrar a Colombia en el camino de la *civilización cristiana* al enfrentarse a la *barbarie* de los grupos prehispánicos, mientras la Independencia se presentó como una guerra civil entre hermanos de una misma raza.<sup>103</sup> Inscribir a Colombia en el camino de la civilización resultaba fundamental para los hombres de letras, pues esto significaba oponerse a un discurso sobre la incapacidad racial americana que desde el siglo XVIII se había extendido por Europa y que limitaba las posibilidades de desarrollo de la nación frente al mundo, como se verá a continuación.

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, pp. 127-128, 137.

<sup>101</sup> Ver: Calderon, "El relato de la conquista en la Academia", 2016.

<sup>102</sup> Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación*, 2002, pp. 49-50.

<sup>103</sup> Samacá Alonso, "La labor historial de Ibáñez", 2019, pp. 280-281.

## 1.4 LA “NATURALEZA AMERICANA”

A finales del siglo XIX, los hombres de letras interesados por el pasado y por la calidad científica de sus trabajos buscaron diferenciarse de sus predecesores al considerar sus estudios como especulativos. La mayoría de estos hombres pretendían lograr una objetividad que manifestaban a través de elementos como el lenguaje impersonal y la consideración sistemática sobre las antigüedades; pues en vez de proponer explicaciones especulativas sobre los objetos prehispánicos, prefirieron comenzar a organizarlos y describirlos (tal como hizo Vicente Restrepo con el *Atlas arqueológico* que incluyó en su obra). Esto implicó también el ir pasando del letrado interesado en muchas disciplinas al especialista riguroso que buscaba un análisis objetivo de la información. Para el historiador de la arqueología Henrik Langebaek, Restrepo y Uricoechea fueron los precursores de esta tendencia en el país, pues con su trabajo elementos como medir, pesar y clasificar comenzaron a marcar la diferencia entre la labor del científico y la del aficionado.<sup>104</sup>

Estos elementos no estuvieron ligados únicamente a la idea de científicidad, pues al aplicarse al tema de la evolución humana a partir de las teorías de Darwin, se produjeron cambios significativos en la antropología y la arqueología. Para este mismo periodo, el evolucionismo biológico empezaba a ejercer influencia en los estudios arqueológicos y con él las ideas de *raza* y *decadencia*. Así que, al escribir sobre el pasado prehispánico, se comenzó a hablar de su raza y a describirla detalladamente. Esta preocupación, sumada a la reacción romántica contra la Ilustración del momento, hacía de la *raza* una posible explicación sobre el porqué “[...] algunos pueblos no habían llegado al iluminado mundo de la razón.”<sup>105</sup>

En el caso colombiano, la teoría de Darwin encontró reticencias entre los conservadores, tal como se puede evidenciar en la crítica realizada por Miguel Antonio Caro al trabajo de Jorge Isaacs llevado a cabo durante su participación en

---

<sup>104</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 113.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 116.

la *Comisión Científica Permanente*,<sup>106</sup> llamado *Estudio sobre las tribus indígenas del Estado del Magdalena*, en donde Isaacs se declaraba “partidario de la teoría darwiniana” al analizar algunos objetos prehispánicos. Según Caro “era inaudito que en una revista como los *Anales de la Instrucción Pública* de una nación cristiana se hubiese permitido la publicación de una obra en la que de manera tan clara se postulaba una adhesión a la teoría de Darwin.”<sup>107</sup>

Con la teoría de Darwin cobró importancia el estudio de los seres humanos como habitantes naturales de la tierra y su superioridad sobre otras especies. Los americanos y especialmente los mexicanos se volvieron muy diestros en técnicas antropométricas al responder a esta discusión. “Después de todo buscaban una grieta donde pudiera encajar la idea de un país moderno, pero explícitamente híbrido.”<sup>108</sup> Ejemplo de ello fue el trabajo de Vicente Riva Palacio sobre la evolución física del indígena quien, usando a Darwin, planteó que los indígenas eran físicamente más avanzados que algunas razas europeas, y al hacer uso de la antropología física llegó a la conclusión que eran aptos para la civilización moderna.<sup>109</sup> Igualmente, el arqueólogo y antropólogo mexicano Leopoldo Batres usó la antropología física al tomar medidas del cráneo para probar que los indígenas mexicanos no pertenecían a una raza inferior.

Para finales de siglo, la antropología también se interesó por la dimensión temporal de las razas humanas. Pasó del estudio de los lugares geográficos a la posición de las razas en la cadena evolutiva, dejó de preocuparse por la unidad del género humano y comenzó a enfocarse en el problema del origen de la civilización humana. A la par, se aunaron los vínculos con las tendencias nacionalistas de la

---

<sup>106</sup> Se trató de una comisión creada en 1881 por el presidente Rafael Núñez, que pretendía ser la continuación de la Comisión Corográfica, a través de la cual se llevarían a cabo estudios de botánica, geología, mineralogía, zoología, geografía y arqueología en todo el país, lo que incluía la recolección de vegetales, rocas, minerales, animales y objetos arqueológicos.

<sup>107</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 83.

<sup>108</sup> Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación*, 1998, p. 136.

<sup>109</sup> Riva Palacio, *México a Través de los Siglos*, 1888

<<https://archive.org/details/mexicotravsdellos02riva>> [consulta: septiembre 1 de 2018].

época; así, la *raza* como característica de un estereotipo étnico permitía plantear la *degeneración* como consecuencia de la mezcla racial.<sup>110</sup>

Para estos primeros hombres interesados en el pasado prehispánico, desde finales del siglo XVIII fue fundamental atender al debate sobre la debilidad y juventud de América. Se trataba de una polémica antropológica, pues se concentró en los habitantes. “El afán de medir, clasificar y sistematizar información de fines del siglo XVIII no podía escapar al propio ser humano y al medio que lo rodeaba. Además, al oponer lo civilizado a lo no civilizado no se podían pasar por alto las razas, o pueblos, y las condiciones que los hacían más o menos cercanos al modelo de civilización.”<sup>111</sup> De manera, que preguntarse por el origen de los americanos era contemplar la posibilidad de un parentesco biológico entre éstos y los demás seres humanos, así que resultaba fundamental encontrar ese vínculo.<sup>112</sup>

Además de entender el origen, interesaba demostrar que éste fuera tan antiguo como el de Europa, de esta manera existiría una *liga universal* para vincular el pasado de la nación con el de occidente. El tema del origen fue un problema filosófico desde el siglo XVI que se volvió fundamental en el siglo XIX para la ciencia moderna, pues la ideología nacionalista decimonónica conllevaba la búsqueda de esa liga universal, además de demostrar la antigüedad del hombre americano. Por ello, los hombres de letras relacionaron los grupos prehispánicos, sobre todo, con las culturas de Oriente y Egipto.<sup>113</sup>

Desde los cronistas andinos se venía planteando una relación entre el medio y el desarrollo de los pueblos, teoría que se desplegó ampliamente en Europa durante el siglo XVIII con obras como la de Carl Linneo que estableció la diferenciación de tipos humanos a partir de sus rasgos físicos y mentales. Asimismo, para 1775 Johann Blumenbach escribió *De generis humani varietate nativa*, donde dividió las razas humanas de acuerdo con sus rasgos físicos y planteó el origen de una raza caucásica de la que surgieron las demás mediante procesos degenerativos

---

<sup>110</sup> Tenorio Trillo, *Artilugio de la nación*, 1998, pp. 133-134.

<sup>111</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 33.

<sup>112</sup> García Murcia, *La emergencia de la antropología física en México*, 2017, p. 13.

<sup>113</sup> López Hernández, *En busca del alma nacional*, 2018, pp. 34-35, 68.



a causa de aspectos ambientales. De esta manera, las diferencias entre razas se explicaron a partir del clima y su poder sobre los cuerpos.<sup>114</sup>

A la par, Georges Louis Leclerc, conde de Buffon escribía su *Historia Natural* centrando su interés en los diferentes estados del hombre, su naturaleza y las variedades de la especie humana. Comparó los animales comunes en Europa y en el Nuevo Mundo, y resaltó la disminución de su tamaño en América. Afirmaba que en el Viejo Mundo los hombres que se encontraban cerca a los polos eran groseros y supersticiosos, así como lo habitantes próximos al trópico. “Esa correlación entre el grado de civilización y la cercanía al extremo frío o calor no funcionaba muy bien en América. En este continente existía una enorme diversidad de climas, pero no se encontraba nada semejante a las civilizaciones europeas.”<sup>115</sup>

Para Buffon la juventud de los pueblos era la principal explicación de su atraso. Asimismo, consideraba que el ser humano modelo vivía entre los 40 y 50 grados de latitud norte, lo que argumentaba con la debilidad de los americanos que por ello no tenían pelo ni barba ni pasión por su hembra. Buffon como muchos otros, partió del presupuesto de que toda la humanidad compartía un solo origen bíblico, razón por la cual resultaba lógico preguntarse cómo era que unos pueblos alcanzaron la *civilización* antes que otros. La respuesta se planteó a partir de la poca antigüedad del indígena en el continente, esto servía para explicar el atraso o debilidad del americano, destacando su aislamiento y la existencia de un medio ambiente hostil.<sup>116</sup>

Otros autores como Cornelius De Pauw pretendieron ampliar los argumentos de Buffon. De Pauw, considerado uno de los representantes internacionales más famoso de la ilustración europea,<sup>117</sup> escribió *Recherches philosophiques sur les Américains* donde criticó las crónicas españolas por considerarlas fantasiosas. Describió la crónica de Garcilaso como ridícula, al creer que los Incas tenían leyes sin la existencia de escritura o que había posibilidad de civilización cuando no tenían

---

<sup>114</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 36.

<sup>115</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>117</sup> Ette, “Palabras – dominios”, 2013, p. 35.



hierro. Los juicios de Pauw sobre América fueron incluso criticados por Buffon, pues había llegado a afirmar que era una tierra estéril, cuyo ambiente húmedo y putrefacto sólo podía producir reptiles e insectos monstruosos, donde los indígenas eran amenerados y las mujeres incapaces de producir leche; en suma, que todo era débil y bestial.<sup>118</sup> De Pauw convirtió el mundo americano en un reino de la naturaleza, mientras mostraba a Europa como una cultura con avances triunfales. “Así, el poder de los europeos creado a partir de la cultura se contrapone a la impotencia ‘natural’ de los americanos.”<sup>119</sup>

Por su parte, Charles de La Condamine también sostuvo que la naturaleza americana era débil. En su obra *Viaje a la América meridional* explicó las disparidades entre los indígenas de varias regiones que sustentó en las diferencias climáticas, así como en la distinta influencia de los españoles y portugueses, y las variaciones en la alimentación. A partir de ello, también criticó a los cronistas y sus descripciones que planteó como exageradas.<sup>120</sup>

Guillaume Thomas François Raynal escribió en 1775 *Historie philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, donde además de criticar las crónicas por sus imprecisiones, planteaba al igual que Buffon que América era un mundo recién nacido y sobre el “Reino de Bogotá” (muisca) sostuvo que se trataba de una nación con religión, gobierno y cultura, y que, aunque estaba por debajo del caso mexicano o peruano, estaba muy por encima de los demás pueblos de América.<sup>121</sup>

Del mismo modo, William Robertson, escribió en 1777 *Historia de América*, donde afirmaba que no se había alcanzado un progreso considerable en términos de civilización, sin embargo, aceptaba que los incas, aztecas y muisca habían logrado algunos avances como la agricultura. Esta obra fue el primer intento por

---

<sup>118</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 38.

<sup>119</sup> Ette, “Palabras – dominios”, 2013, p. 38.

<sup>120</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 26.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 39.

describir el descubrimiento, la conquista y colonia desde el trabajo de las *Décadas de Herrera*.<sup>122</sup>

A diferencia de Cornelius de Pauw, Humboldt planteó la necesidad de estudiar las crónicas y los monumentos para analizar las sociedades prehispánicas. Con el estudio de las ruinas se pretendía entender la “marcha progresiva y uniforme del espíritu humano” y, específicamente, el desarrollo de los indígenas americanos. En otras palabras, se podía estudiar el grado de inteligencia humano y su cercanía o no a la civilización a partir de los restos materiales.<sup>123</sup>

Para 1814, Alexander Von Humboldt publicó en Londres su obra *Researches Concerning the Institutions and Monuments of the Ancient Inhabitants of America with Descriptions and Views of Some of the Most Striking Scenes in the Cordilleras*, donde destacó los monumentos indígenas de México, Perú y los muiscas (incluyó el calendario de Duquesne). Con este libro pretendió acabar con el escepticismo de los historiadores sobre América, por lo que se propuso probar a partir de los vestigios que se trataba de obras de arte de sociedades muy avanzadas en términos de civilización, y que, por tanto, debían ser admiradas.<sup>124</sup> De esta manera, Humboldt criticó los juicios sobre la estupidez y debilidad de los hombres en América.

En consonancia con las ideas de las élites criollas, argumentó la existencia de sociedades indígenas civilizadas y las diferenció de grupos salvajes dentro de América basado en características del medio. Planteó el surgimiento del salvajismo de la selva y la civilización de la meseta en relación con la caza y la agricultura respectivamente, que estaban determinados por la respuesta de los indios a su medio natural. Respecto a los indios contemporáneos afirmaba que se trataba de una raza degenerada, un resto débil de las naciones que habían recaído en la barbarie. Humboldt, en términos teóricos, fue pasivo ante los datos que consiguió, se dedicó a observar, medir, describir y compilar.<sup>125</sup>

---

<sup>122</sup> Brading, *Orbe indiano*, 1991, p. 467.

<sup>123</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 42.

<sup>124</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 42.

<sup>125</sup> Brading, *Orbe indiano*, 1991, pp. 562-563, 574-575.

Probablemente el caso de Humboldt sea uno de los más importantes en términos de la aceptación de muchas de sus aseveraciones que han llegado hasta nuestros días. Humboldt inscribió en las imágenes escénicas de la geografía tropical una serie de nociones coloniales sobre la historia y la cultura, sistematizando y confiriendo legitimidad científica a ideas que los criollos habían desarrollado.<sup>126</sup> En primer lugar, el alemán legitimó la visión unilineal naturalista de la historia, es decir, el ascenso de etapas o de estadios hacia la civilización. Ubicó a los americanos en la etapa más primitiva y a los europeos en la más civilizada, premisa que fue base de las más importantes teorías sociales y filosóficas del siglo XIX. Aparejada a esta noción se encontraba la idea según la cual el medio geográfico determinaba la capacidad de evolución de la sociedad, pues en el contexto de la polémica sobre América se generalizó la suposición de que la inmadurez geográfica del continente iba de la mano con la inmadurez física y social de sus habitantes. Idea que además de mantenerse a lo largo del tiempo como presupuesto del saber científico “[...] se consolidó firmemente en el sentido común, donde aún se encuentran profundamente arraigados muchos de sus trazos.”<sup>127</sup>

Por su parte, Francisco José de Caldas<sup>128</sup> había planteado conclusiones muy similares, pero desde una concepción diferente del medio. Para Caldas no eran los obstáculos los que movían a los pueblos a fortalecerse, sino la abundancia y salubridad propia de las elevaciones tropicales.<sup>129</sup> En este sentido, dedicó gran parte de su trabajo a medir las alturas del territorio de la Nueva Granada, en busca del punto ideal para la civilización. Con su ensayo *Del influjo del clima sobre los seres organizados* quiso demostrar que el calor y el frío estaban directamente

---

<sup>126</sup> Serje Margarita, *El revés de la nación*, 2005, p. 64.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>128</sup> (1768-1816) Considerado el primer científico criollo. Estuvo vinculado a la Real Expedición Botánica como director del Observatorio Astronómico. “Caldas asumió una posición de defensa del hombre y la naturaleza americana, y enfatizó su diferencia y diversidad, que no podía ser analizada con los mismos criterios con que se estudiaba el mundo europeo, pues el trópico era distinto de las zonas templadas. Destacó los aportes de América al universo del conocimiento, por ejemplo de nuevas plantas. Criticó la administración impuesta por España en sus colonias y rescató muchos elementos de las culturas precolombinas, cuyo testimonio se podía rastrear a través de la arqueología; llamó la atención sobre la estatuaria de San Agustín.” <[https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Francisco\\_Jos%C3%A9\\_de\\_Caldas](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Francisco_Jos%C3%A9_de_Caldas)> [Consulta: noviembre 12 de 2020]

<sup>129</sup> Figueroa Cancino, “El *Compendio* de Joaquín”, 2007, pp. 109-110.

relacionados con el grado de civilización en América. Así, situó un umbral civilizador entre los 1 500 y 2 600 metros sobre el nivel del mar (msnm), sosteniendo que fuera de estas medidas sólo se podía encontrar barbarie y atraso.<sup>130</sup>

Todas estas propuestas sobre la inferioridad del medio americano tuvieron respuesta entre los criollos más allá de Colombia. En México desde el siglo XVIII, Francisco Xavier Clavigero atacó los planteamientos de Pauw y reivindicó una larga historia indígena, las bondades del medio y las virtudes de sus habitantes. Tanto Juan de Velasco, en Quito, como Clavigero plantearon el pasado prehispánico como historia del país y reconocieron en el caso de los incas y los aztecas la existencia de *civilizaciones* americanas.<sup>131</sup> Estas respuestas resultaron primordiales, en tanto no se trataba sólo de discutir la naturaleza americana, sino de asegurar que esta podía poseer una historia antigua comparable a la del viejo mundo:<sup>132</sup>

Este autor novohispano no solamente logró contrarrestar las tesis de De Pauw, Raynal o Robertson por el hecho de utilizar un sinnúmero de diferentes fuentes americanas, incluyendo pictografías y otros documentos indígenas, sino que impulsó una construcción del pasado americano que servirá –en el mejor de los sentidos– como hallazgo e invento de aquella otra procedencia y hará posible un futuro diferente para su patria americana. Las culturas precolombinas ya no aparecían como fenómeno secundario de la historia de la humanidad digno de ser ignorado, sino como Antigüedad americana que se contraponía orgullosamente a la Antigüedad europea.<sup>133</sup>

Juan de Velasco en su *Historia del reino de Quito* (1789) contestó a los historiadores europeos que trataban de denigrar el carácter de los indios americanos, mientras construía una impresionante historia prehispánica. Así, frente a las críticas de Robertson sobre la falta de escritura, comercio y propiedad privada, Velasco sostenía que habían existido escuelas para poetas, historiadores y filósofos, además afirmaba que no había necesidad de comercio o propiedad en

---

<sup>130</sup> Guarín Martínez, “De bárbaros a civilizados”, 2005, pp. 232-233.

<sup>131</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 47.

<sup>132</sup> Incluso Clavigero propuso que se escribiera una obra que apareciera bajo el título *Investigaciones filosóficas sobre los habitantes del Antiguo Continente*, imitando el título de la obra de Pauw. Ya que, en sus palabras, “Cuando llegase al artículo de los vicios, ¡qué inmensa copia de materiales no tendría para su obra! ¡Qué ejemplos de vileza, perfidia, crueldad, superstición y disolución! ¡Qué excesos en toda suerte de vicios! La sola historia de los romanos, la más célebre nación del Mundo Antiguo, le proporcionaría una increíble cantidad de las más horribles maldades”. Ette, “Palabras – dominios”, 2013, pp. 59.

<sup>133</sup> *Ibid.*, pp. 58-59.

tanto el Imperio estaba organizado como una gran familia con sometimiento a la autoridad paternal del Inca.<sup>134</sup>

Por su parte, Clavigero en su *Historia antigua de México* (1780-1781) se había propuesto “restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos”. Obra cuyo objetivo fue refutar las calumnias de Pauw, Buffon, Raynal y Robertson y, de paso, dotar de un pasado distinguido al pueblo mexicano. En ella refutó la tesis buffoniana de lo excepcional de la naturaleza americana, y estableció diferencias entre los aborígenes de México y de Perú, así como entre los demás americanos a quienes llamó incultos y bárbaros. Sin embargo, también consideraba que los indígenas contemporáneos estaban hundidos en la miseria y que no tenían el valor de sus antepasados.<sup>135</sup>

Esta polémica entre filósofos, naturalistas y clérigos sobre la naturaleza americana iniciada en el siglo XVIII se había transformado a finales del siglo XIX gracias a los viajeros y expertos “que habían construido lo tropical como una categoría geográfica definida por la posesión de unas enfermedades, unas poblaciones y unos paisajes, que se identificaban de forma inmediata con el trópico y que se representaban como ontológicamente diferentes de las enfermedades, poblaciones y paisajes de las zonas templadas.”<sup>136</sup> Algunos rasgos de esta discusión se mantuvieron en el tiempo, así hasta el siglo XX la idea de Colombia como un territorio tropical ponía en duda las posibilidades de progreso de la nación. Razón por la cual, los hombres de letras pusieron énfasis en probar que las tierras bajas eran las tropicales, mientras las tierras altas tenían un carácter ecuatorial donde no primaba la naturaleza ni la insalubridad.

A partir de lo descrito, se puede afirmar que desde finales del siglo XVIII empezaron a emerger trabajos en los que el pasado indígena jugó un papel primordial como respuesta al debate sobre América, pues aceptar que las sociedades indígenas habían sido degradadas por causa del medio, implicaba

---

<sup>134</sup> Brading, *Orbe indiano*, 1991, p. 484.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 490.

<sup>136</sup> Ceballos, “Prácticas, saberes y representaciones”, 2009, p. 43.

reconocer que América no era un lugar propicio para la *civilización*. Aunque esta idea se fue transformando a lo largo del siglo, permitió la consolidación de la categoría negativa de lo tropical que llegó hasta el siglo xx y que, de alguna manera, permanece hasta nuestros días. Como plantea François Dosse, es necesario preguntarse en qué sentido el discurso histórico responde a una demanda social, “sin que ello signifique un estudio mecánico que se limitaría a un juego de espejos entre la sociedad en conjunto y el discurso histórico.”<sup>137</sup> Aquí la respuesta fundamental fue probar la existencia de *civilización* desde el pasado prehispánico. La historia antigua se convertía de esta manera en una herramienta para mostrar al mundo la civilización americana, como se verá en el siguiente apartado.

#### 1.4 LA DEFINICIÓN DE UNA HISTORIA ANTIGUA

En Colombia, el interés por el pasado prehispánico y específicamente por la historia antigua se transformó a mediados del siglo xix en un foco de interés por parte de algunos letrados. Estos hombres se enfrentaron a un objeto histórico *salvaje*, no sólo por la caracterización respecto a la naturaleza americana desde la centuria anterior, como se vio en el último apartado, sino porque se trataba de un pasado sin escritura.

Esta no fue una preocupación exclusiva de Colombia o de América Latina. También para mediados del siglo xix en España se hizo evidente la necesidad de la historia antigua, una “prehistoria” que debía ser incluida en la historia nacional como requisito de un reconocimiento científico, tanto al interior como al exterior del país. Se consideraba entonces que la mirada desde la prehistoria era necesariamente europea, mientras empezaban a aparecer estudios de extranjeros dedicados a España. “Era un tema de prestigio nacional ser capaces de ofrecer perspectivas propias –lo mismo que excavaciones o museos donde exhibir las piezas- y no estar

---

<sup>137</sup> Dosse, *La Historia en migajas*, 2006, p. 23.

aislados de un proceso que llevaba implícito los sellos de la modernidad y la científicidad.”<sup>138</sup>

Con estos trabajos se pretendió definir “las razas aborígenes de la península Ibérica”, pues existía una preocupación por el problema de los orígenes que llevaba a hablar de una historia nacional y sus raíces civilizadas. En este sentido fue común debatir sobre la preeminencia de ondas invasoras de grupos vascos o iberos o galos, según la perspectiva de cada obra, en un momento en que estaban en auge los planteamientos de Joseph Arthur de Gobineau que había publicado entre 1853 y 1855 su *Essai sur l'inégalité des races humaines* en donde al criticar la idea de progreso planteó la degeneración como la decadencia de las civilizaciones debido a la mezcla de razas que había propiciado el mundo moderno.<sup>139</sup>

Preocupaciones muy similares a las europeas se vivían en América, pero aquí había que sumar al problema de la *naturaleza americana* el de la *degeneración*. Dentro de este contexto no es de extrañar que los letrados colombianos también se preguntaran por el pasado de la nación, por definir quiénes eran sus antepasados y qué había caracterizado ese pasado que les permitiera competir al lado de las *naciones civilizadas*. Tal como propone Álvaro Villegas, “El deseo de que el nombre de Colombia hiciera parte del concierto de las naciones civilizadas hizo ineludible la tarea de darle al país un mayor espesor histórico, un rango temporal más amplio al cual remitirse. Los nacionalismos suelen postular la antigüedad de las naciones que ellos crean, una temporalidad larga y continua es proyectada como una prueba fehaciente de la conformidad de la nación con el orden natural de las cosas.”<sup>140</sup>

Desde el último tercio del siglo XIX y hasta la tercera década del siglo XX, los referentes teóricos para elaborar los diagnósticos sobre ese pasado nacional se identificaron con una herencia fundamental en aquellos años en toda América Latina: la recepción de las ideas que abarca el concepto de positivismo. El positivismo se convirtió en un referente para explicar la realidad a partir del medio y

---

<sup>138</sup> Wulff, *Las esencias patrias*, 2003, p. 136.

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>140</sup> Villegas Vélez “La escritura de la historia”, 2012, p. 52.



la raza. Lo que generó una preocupación constante por los problemas de “la llamada ‘psicología colectiva de los pueblos’, por la crisis de ‘las razas latinas’ y por apuntalar los primeros esbozos de una sociología nacional crítica.”<sup>141</sup>

La aproximación al positivismo se dio a través de la escritura, sobre todo en el campo no disciplinar. Por ejemplo, a través de la literatura donde se hizo énfasis en temas como el paisaje y las costumbres; así como el ensayo sociológico que buscaba sistematizar datos que sirvieran de apoyo a las decisiones políticas. Fue en el último tercio del siglo XIX que “los razonamientos y las nociones de la ‘ciencia social’ positivista se incorporaron al bagaje intelectual de las élites”.<sup>142</sup> En consecuencia, a principios del siglo XX, los diagnósticos sobre la realidad nacional se ubicaron entre el tratado científico y la propuesta narrativa que buscaba llamar la atención del gran público. De suerte que en medio de esta perspectiva se abordó el problema de los orígenes, las razas y el nacionalismo. Por ello es posible afirmar que el problema de la nación en América Latina ha estado atravesado por la heterogeneidad étnica de sus distintos grupos y su capacidad para amoldarse a los proyectos de modernización y homogenización.<sup>143</sup>

Para abordar estas cuestiones existían algunos referentes reconocidos por la crítica desde la primera mitad del siglo XIX como la obra de William Robertson *History of America*, las de William H. Prescott sobre la conquista de los Incas, los Aztecas y los Reyes Católicos, las primeras novelas históricas sobre América de Washington Irving,<sup>144</sup> la recopilación documental de lord Kingsborough sobre las antigüedades mexicanas y la obra de Mariano Eduardo de Rivero y Juan Diego de Tschudi sobre las antigüedades peruanas.<sup>145</sup> Trabajos que se pueden encontrar

---

<sup>141</sup> Betancourt Mendieta, “Región y nación”, 2012, pp. 29-30.

<sup>142</sup> Altamirano, “De la historia política”, 2005, p. 2.

<sup>143</sup> Betancourt Mendieta, “Región y nación”, 2012, p. 30.

<sup>144</sup> Figueroa Cancino, “El *Compendio* de Joaquín”, 2007, p. 24.

<sup>145</sup> Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico Comprising Facsimiles of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphs*, Londres, A. Aglio, R. Havell, H. G. Bohn, 1831-1848; y Mariano Eduardo de Rivero y J. D. de Tschudi, *Antigüedades peruanas*, Viena: Impr. Imperial de la Corte y del Estado, 1851. Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 57.



fácilmente referenciados en los estudios colombianos incluso hasta mediados del siglo XX.<sup>146</sup>

Según Álvaro Villegas, es posible identificar por lo menos dos momentos en las imágenes construidas sobre el pasado prehispánico en Colombia. En un primer momento la crítica al legado hispánico dio forma a una concepción más amable de los grupos prehispánicos. No obstante, el segundo, coincidió con el auge del hispanismo y la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América por lo que los indígenas fueron menos valorados. Esto no significa que estos dos momentos fueran completamente contrarios ni tampoco homogéneos. Específicamente se comprendió a los chibchas o muiscas de manera ambivalente a mediados de siglo, pero siempre se les reconocieron ciertos rasgos civilizados, sobre todo al compararlos con otros grupos indígenas.<sup>147</sup>

Durante la independencia, los hombres de letras pretendieron establecer lazos con algunos grupos prehispánicos a los que contemplaron como sus antepasados. Sin embargo, se trataba de un uso retórico del pasado que no generó identidad ni inclusión, sino que buscaba alejarse del legado español y fortalecer las ideas independentistas. “En tal contexto la figura del indígena tomó cierta preponderancia: se lo representó en los cuadros, se cambiaron los nombres castellanos de ciertos lugares por nombres indígenas, se enalteció su raza, etc.”<sup>148</sup> Más adelante, durante la hegemonía conservadora con la intención de relativizar el legado hispánico, se fortaleció el interés por la historia antigua.

En la primera mitad del siglo XIX, y en medio de las preocupaciones por la formación de las nuevas naciones americanas, aparecieron los primeros relatos históricos nacionales que incorporaron el pasado prehispánico. Casi a la par

---

<sup>146</sup> También en el caso mexicano se han identificado los referentes usados por los historiadores interesados en el pasado indígena a finales del siglo XIX. Estos hombres tuvieron como base las obras escritas desde Bernardino de Sahagún hasta Francisco Xavier Clavigero, pasando por Carlos María de Bustamante y Manuel Orozco y Berra; así como referentes internacionales: Alexander von Humboldt, Guillermo Dupaix, Edward King, William H. Prescott y Desiré de Charnay. Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación*, 1998, p. 106.

<sup>147</sup> Villegas Vélez, “La escritura de la historia”, 2012, p. 66.

<sup>148</sup> Figueroa Cancino, “El *Compendio* de Joaquín”, 2007, p. 273.

surgieron el *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada* (1848) de Joaquín Acosta para Colombia y la *Historia de Méjico* (1849) de Lucas Alamán, obras que tendrían gran peso en la historiografía de cada país hasta entrado el siglo xx. Alamán pretendió realizar un análisis imparcial del pasado indígena, reconociendo los avances tecnológicos de los nativos, pero resaltando su “bárbara religión”. Además, consideraba que los orígenes de la nación mexicana estaban en la Conquista española y con ello se justificaba la poca importancia de los grupos prehispánicos.<sup>149</sup>

Sin embargo, hasta finales del siglo xix con la aparición de *México a través de los siglos* se presentó una imagen nacional abarcadora susceptible de ser enseñada. Era el primer compendio general y global de la historia de México. En él fue cristalizada toda la nación, anulando las disparidades internas, políticas, raciales y regionales. Se trató de una historia de México nacional, homogénea, lógica y asimilable. A diferencia de las reconstrucciones anteriores del pasado de la nación, que no se habían reconciliado entre sí para lograr una historia única, un buen número de los intelectuales porfirianos llegó por fin a la deseada síntesis con esta obra que destacaba dos cuestiones centrales. Por un lado, la creación de una religión cívica con una definida cronología y jerarquía de acontecimientos y un conjunto delimitado de héroes. Por el otro, la reconstitución del pasado indígena como un componente inherente de la nacionalidad mexicana.<sup>150</sup>

El libro, que incluía autores de diferentes facciones liberales como Vicente Riva Palacio, Alfredo Chavero, Julio Zárate, Juan de Dios Arias, Enrique de Olavarría y Ferrari y José María Vigil, tenía la intención de presentar a México ante el mundo civilizado como una nación moderna. En ella, Chavero subrayaba la fuerza y la importancia de la cultura náhuatl sobre otras culturas, así como la degeneración de las razas. Se refería al crecimiento de la preeminencia azteca en términos evolucionistas. De manera que, se trataba de una apropiación de los aztecas por algunos liberales de fines del siglo xix, como el único pasado de la moderna

---

<sup>149</sup> Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación*, 1998, p. 108.

<sup>150</sup> *Ibid.*, p 106.

nación.<sup>151</sup> Este nacionalismo radical coincidió con una expansión del cosmopolitismo cultural. Cosmopolitismo entendido como un modelo internacional común de valores y modas, un conjunto de cosas y actitudes europeas que había que adoptar si se quería ser moderno. De manera que en palabras de Tenorio Trillo: “El nacionalismo que sintetizaba *México a través de los siglos* [...] tenía su paralelo en las tendencias internacionales políticas y culturales, las cuales de alguna manera fomentaban esta reformulación del pasado de México”.<sup>152</sup>

En Colombia, los estudios sobre el pasado indígena se pueden ubicar en dos lugares principalmente: Bogotá y Antioquia. En Bogotá se usó la ubicación geográfica de los muisca (que ahora coincidía con la capital) aprovechando las elogiosas descripciones de los cronistas sobre este grupo en el siglo XVI, razón por la cual no tuvieron que preocuparse demasiado por su cultura material. En Antioquia, por otro lado, el frecuente hallazgo de restos indígenas como figuras de oro, durante las actividades de minería, y el avance de la colonización antioqueña también fomentaron un interés por el coleccionismo y por el pasado prehispánico, como se mostró en un apartado anterior.<sup>153</sup>

Así que, entre los hombres de letras que trabajaron la historia antigua para la segunda mitad del siglo XIX se destacan bogotanos y antioqueños por sus pretensiones de cientificidad: Ezequiel Uriceochea, Vicente Restrepo y Liborio Zerda. El primero planteó la necesidad de formar una ciencia rigurosa y objetiva,

---

<sup>151</sup> Riva Palacio escribió el segundo volumen dedicado al Virreinato de *México a través de los siglos*. Su trabajo combinó el nacionalismo romántico con la descripción de características raciales de los indígenas. Siguiendo los parámetros darwinistas, Riva Palacio resaltaba la superioridad de la raza indígena sobre las europeas al argumentar que habían perdido la barba, el pelo en el cuerpo, la muela del juicio y tenían un molar nuevo. Sin embargo, también afirmaba que gracias al mestizaje se incorporarían los mejores rasgos de indígenas y españoles, así el mestizaje formaría el verdadero México. Alfredo Chavero fue el hombre encargado del primer volumen de la obra. En él subrayó la fuerza y la importancia de la cultura náhuatl sobre otras culturas, mientras seguía teorías sobre la degeneración de las razas que le llevaban a afirmar que era imposible juzgar por los indígenas del momento a sus antepasados prehispánicos. Y así como en Colombia se usaba el pasado muisca, aquí se tomaba a los aztecas como el único pasado de la nación, como se puede ver en su referencia al crecimiento de la preeminencia azteca en términos evolucionistas: “Así se establecieron los gérmenes de las tres civilizaciones que debían irse desarrollando en el transcurso de los siglos, hasta que la nahoa, más perfecta y más poderosa se extendiera y dominara en todo el territorio.” Tenorio Trillo, *Artilugio de la nación*, 1998, p. 111-113.

<sup>152</sup> Tenorio Trillo, *Artilugio de la nación*, 1998, p. 114.

<sup>153</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, pp. 93-94.

gracias a lo cual es considerado uno de los iniciadores de la arqueología en Colombia. Uricoechea publicó en Alemania en 1854 sus *Memorias sobre las antigüedades neogranadinas*, en cuya introducción sostuvo que la motivación para investigar sobre el pasado indígena era el “amor patrio”. En esta obra hizo una crítica a los conquistadores españoles, que llamó “bárbaros” e “ignorantes” por haber destruido verdaderas civilizaciones indígenas. Este hombre propuso la investigación arqueológica como una parte fundamental para lograr una identidad diferente a la hispana. A pesar de adherirse a la idea de un solo origen para la especie humana, consideraba importante estudiar civilizaciones como la muisca, que comparó con aztecas e incas.<sup>154</sup>

Se trataba de una historia que buscaba reivindicar a los muisca, pero no a otros grupos que habitaron tierras “bajas”. Uricoechea se propuso revisar en los planteamientos de los cronistas la noción de barbarie entre los grupos prehispánicos a partir del estudio de la vida social, los rituales y las prácticas. Elementos que para este autor darían cuenta de su *grado de civilización*.<sup>155</sup> Como ya se mencionó, Uricoechea había estudiado en Estados Unidos y Alemania, y además mantenía fuertes relaciones con la academia francesa, por lo que casi todos sus trabajos fueron publicados en Europa. Esto se vio reflejado en sus investigaciones, donde procuró ponerse al día con la actividad científica europea y americana del momento, lo que implicaba sujetarse al criterio de “objetividad”.<sup>156</sup>

Con la pretensión ilustrada de establecer una ciencia sistemática y precisa del pasado, Uricoechea aprovechó las técnicas desarrolladas en el siglo XIX, como el estudio químico de las antigüedades de oro muisca, el uso de catálogos y de fotografía. Este autor, al parecer, fue el primero en usar catálogos en Colombia para presentar las antigüedades describiéndolas detalladamente e ilustrándolas a través de fotografías. El bogotano pretendía crear una imagen objetiva del pasado que contrastaba con trabajos anteriores caracterizados por la emisión de juicios sobre lo sido. “La inclusión del catálogo fotográfico en la obra tenía la intención de ayudar

---

<sup>154</sup> Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación*, 1998, p. 95.

<sup>155</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 57.

<sup>156</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 95.

a cualquier ejercicio científico que luego aspirara a la comparación con objetos de otras culturas y, por ende, resultara útil para hacer inferencias sobre sus relaciones.”<sup>157</sup>

Por otro lado, el trabajo de Vicente Restrepo llama la atención porque es el primero en desarrollar una crítica clara y directa a los estudios anteriores. Restrepo los consideró como especulaciones e invenciones, resueltos con la imaginación. Respecto al grado de desarrollo de los muisca, denunció la falta de descripciones y análisis objetivos de las fuentes, mientras abundaban las especulaciones sobre su simbología. También criticó el uso de análisis etimológicos y de informantes contemporáneos para entender el pasado prehispánico.

La crítica principal se centró en la conclusión de Duquesne sobre la existencia de un calendario muisca. Por lo que se dedicó junto a su hijo Ernesto a investigar y comparar las inscripciones muisca y aseguró que no desarrollaron ninguna clase de escritura. Según Restrepo, la interpretación de Duquesne de los días de la semana en el supuesto calendario, se explicaba porque éste había obtenido la información de contemporáneos a los que calificó de ignorantes que nada podían decirle de sus antepasados, planteando a la vez un claro desprecio por los grupos indígenas del presente.<sup>158</sup>

Además de la crítica a Duquesne, Restrepo quiso reevaluar las obras anteriores sobre la sociedad muisca, es decir, las escritas por Joaquín Acosta y Ezequiel Uricoechea. Discutió con Acosta al plantear que no eran tan escasas las noticias que existían sobre los muisca y que no había que culpar a los cronistas por sus tradiciones. Por otro lado, sostenía que Uricoechea se equivocaba al afirmar que los conquistadores se habían opuesto a conservar los testimonios de la

---

<sup>157</sup> El daguerrotipo se introdujo en Colombia con la idea de que podría ser útil para el registro de las antigüedades. En 1870, se tomó la que se supone fue la primera fotografía del famoso poporo quimbaya del Museo del Oro. Uricoechea se había adelantado por lo menos catorce años con su catálogo, pequeño pero sustancioso, donde se ilustraron cráneos, vasijas y piezas de orfebrería indígena. Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 96.

<sup>158</sup> Restrepo, *Crítica de los trabajos arqueológicos*, 1892.

civilización indígena,<sup>159</sup> argumentos con los que hizo más que evidente su posición hispanista.

Por su parte, Liborio Zerda se caracterizó no sólo por su estudio del pasado como ciencia, sino como parte de un debate sobre la construcción de nación. Zerda escribió *El Dorado* que fue publicado como crónica de manera periódica desde 1882 en el *Papel Periódico Ilustrado*. Fue Zerda el más próximo a la visión evolucionista de la historia, como él mismo afirmó al inicio de su obra. Este autor siguió al evolucionista inglés John Lubbock para hablar de las razas y sus estadios de evolución; así planteó que el hombre primitivo fue capaz de sobreponerse al dominar el medio y perfeccionar el lenguaje. Definió una infancia del estado social en donde ubicaba algunos de los grupos hallados durante la conquista. Se trataba de una referencia a las edades de plata, oro, piedra, bronce y hierro, cada una relacionada con cambios tecnológicos y tipos de organización social.<sup>160</sup> A partir de estos elementos, ubicó a los muiscas del siglo XVI en la Edad de Bronce, y a los sálivas de los Llanos Orientales de finales del XIX en la Edad de Plata.

Zerda también formaba parte de redes intelectuales europeas. Por eso no es de extrañar que haya retomado las corrientes de la prehistoria manejadas en Europa en este periodo, “que habían surgido del estudio del paleolítico y que clasificaban las sociedades a partir de los objetos de cultura material que produjeron.”<sup>161</sup> Como miembro de la Academia de Historia de Madrid y de la Sociedad Etnológica de Berlín, vinculó su estudio sobre el pasado con estos grupos para dar mayor legitimidad a su trabajo y al de otros colombianos. Zerda utilizó la descripción de Manuel Vélez sobre las columnas líticas de El Infiernito y señaló que la tomó de la comunicación dirigida a la Sociedad Geográfica de París.<sup>162</sup> Igualmente, este autor informaba constantemente a la *Sociedad Etnológica de Berlín* sus investigaciones y de esta manera legitimaba su trabajo.

---

<sup>159</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 91.

<sup>160</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 99.

<sup>161</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 84.

<sup>162</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 100.



A pesar de que el mismo Zerda afirmaba su adhesión a la teoría evolucionista, lo que resalta en su trabajo es la importancia del clima. Para entender los grupos prehispánicos retomó las ideas de Caldas y Humboldt sobre el impacto del medio ambiente en el hombre, como se venía proponiendo desde la Ilustración. Sostenía que los grupos de las tierras altas (la sabana de Bogotá) habían alcanzado un alto grado de civilización y se preguntaba el porqué. Al igual que Uricoechea, los letrados de la Independencia y la mayoría de sus contemporáneos, no dudó sobre la existencia de un origen común para todos los grupos humanos.<sup>163</sup> Empero, lo más significativo de su obra fue el tratamiento que dio a los objetos prehispánicos como *documentos*. Ello se puede evidenciar en los planteamientos sobre una balsa de oro muisca encontrada en Siecha, que para Zerda representaba una ceremonia de ofrenda y consagración de un futuro cacique, lo que entendía como una prueba fidedigna de la existencia de la ceremonia de El Dorado.<sup>164</sup>

Otros hombres de letras del periodo, como Andrés Posada Arango, que conocían las propuestas evolucionistas prefirieron otras formas de interpretación del pasado. En su *Essai Ethnographique sur les aborigenes de L'etat d' Antioquia en Colombia* publicado en 1873 (trabajo que había presentado a la *Sociedad Antropológica Francesa* para su ingreso a esa asociación científica), Posada Arango se propuso recopilar información sobre el estado social en que se hallaban los grupos indígenas y criticó el esquema de Lubbock que resultaba inaplicable para Colombia, pues no se podía hablar de una edad de hierro, de sociedades neolíticas ni reducir su arte a los esquemas del viejo mundo, para Posada las sociedades prehispánicas se encontraban más bien en una edad intermedia o periodo de transición.<sup>165</sup>

Quizás uno de los trabajos más conocidos para el caso antioqueño fue el del doctor en medicina Manuel Uribe Ángel, quien publicó en 1885 el *Compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. Aunque este hombre no se consideró a sí mismo como académico, ni geógrafo ni arqueólogo, se presentó como un

---

<sup>163</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>164</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 85.

<sup>165</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, pp. 101-102.



“hombre de ciencia”. Su formación en el exterior y sus viajes por Europa le confirieron el capital simbólico para ser reconocido y publicar en revistas antioqueñas sobre temas médicos e históricos. En el caso de Uribe Ángel se destaca la importancia que le dio a la ciencia y la necesidad del conocimiento objetivo, así como de la especificidad de las ciencias sociales que diferenciaba de las físicas y naturales, tanto por su objeto de estudio como por su método.<sup>166</sup>

Uribe Ángel planteó en un capítulo llamado “La historia de los sepulcros indígenas” la importancia del estudio de las tumbas, la disposición de los cadáveres y los objetos que los acompañaban en tanto que eran los *únicos documentos* para poder comprender “el estado social, moral y político de los aborígenes”. Igualmente, hacía un llamado a la necesidad de conservar estos objetos históricos en Colombia para su estudio, pues la mayoría estaban siendo sacados de Antioquia con destino a los museos europeos.<sup>167</sup>

Otro autor que destacó en este periodo fue Carlos Cuervo Márquez, quien publicó en 1893 sus *Estudios arqueológicos*, pues fue el primer colombiano en estudiar el sitio de San Agustín. Con este trabajo, Cuervo introdujo dos elementos que serían fundamentales para trabajos posteriores. Primero, la visita detallada del investigador para describir y estudiar los sitios arqueológicos. El segundo, la importancia de los complejos arqueológicos con material lítico, como San Agustín y los vestigios de los Tairona.<sup>168</sup> En este mismo sentido, resulta llamativo en tanto fue el único autor que planteó que los taironas mostraban una cultura muy superior a la de los muiscas, pues afirmaba que habían sido ricos, industriosos y comerciantes, destacados trabajadores del oro y del cobre, con un sistema religioso organizado, lo cual le permitía afirmar que se trataba de un estado social regularmente avanzado.<sup>169</sup>

Hasta aquí los casos señalados muestran que, en su pretensión de llevar a cabo estudios científicos, los hombres de letras del siglo XIX conocieron los

---

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>167</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, pp. 92-93.

<sup>168</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 97.

referentes y teorías europeas, pero muchas veces los cuestionaron a la hora de aplicarlos a la realidad colombiana con la intención de crear una historia propia que los hiciera visibles frente al resto del mundo. Lo cual también implicó la crítica a sus antecesores junto con la revisión de sus trabajos; características que dan muestra del proceso de conformación de una comunidad especializada.

### 1.4.1 Los grados de civilización

Como se ha venido mencionando, un elemento recurrente en los trabajos sobre el pasado prehispánico fue la idea de *civilización*. Se trató de un producto de la Ilustración que utilizó este concepto para medir el grado de refinamiento de los pueblos aborígenes. Sin embargo, también hizo parte de las tendencias que consideraban al continente americano y a sus habitantes como inferiores a los europeos y que discutían sobre la *naturaleza americana*, como se planteó en un apartado anterior.

William Prescott, uno de los autores con más acogida entre los hombres de letras americanos durante el siglo XIX, retomó el concepto de *civilización*. En sus obras sobre la conquista de México y Perú realizó largas introducciones sobre las civilizaciones azteca e inca, en las que situó a cada uno de estos grupos indígenas en una escala de progreso gracias a las comparaciones con pueblos antiguos y modernos. Razón por la cual revisó sus formas de gobierno, leyes, organización militar, religión, adelantos intelectuales y artísticos.<sup>170</sup>

Por su parte, Humboldt definió grupos que habían alcanzado grados más avanzados de civilización y otros que se alejaron de la misma. Al igual que Prescott, conocía los avances de finales del siglo XVIII sobre la manera en que debía examinarse la civilización de los pueblos y las causas que consideraban detenían o favorecían sus progresos, así como los recientes y abundantes estudios sobre Egipto y la India. Con estas herramientas, Humboldt se propuso acabar con el

---

<sup>170</sup> Figueroa Cancino, "El *Compendio* de Joaquín", 2007, p. 142.

escepticismo de las investigaciones sobre los americanos relacionado con las tesis de Buffon y De Pauw.<sup>171</sup>

Así, a diferencia de otros autores, Humboldt aceptó “cierta antigüedad” de las civilizaciones americanas (como se mencionó en otro apartado, la antigüedad era fundamental, pues ello significaba mayores posibilidades de desarrollo) y les concedió algún grado de civilización. Según sus razonamientos, en contraposición a los cazadores de Norteamérica, los pueblos andinos habían formado sociedades políticas favorables a una civilización en masa, pueblos que en muchos casos sobrevivieron a la conquista.<sup>172</sup>

Los hombres de letras colombianos durante el siglo XIX también retomaron el concepto de *civilización* como criterio para evaluar las sociedades indígenas. Al tener en cuenta la ausencia de grandes monumentos, muchos se apegaron a la opinión de que no se podía hablar de un alto grado de civilización. Mientras tanto, se retomaba la idea según la cual el medio influía sobre el desarrollo. Así que establecieron fuertes relaciones entre naturaleza y civilización, aunque ya no de manera tan vehemente a como lo habían hecho Caldas o Tadeo Lozano.<sup>173</sup>

Otro elemento que caracterizó estos trabajos fue la concepción del *desarrollo discontinuo*. Tanto Humboldt como Prescott la utilizaron en sus trabajos y con ella explicaron, por ejemplo, la aparente contradicción entre el salvajismo de las prácticas de sacrificio mexicano y la existencia de un complejo calendario. Esta idea fue usada también por Joaquín Acosta, quien estableció una jerarquía entre indígenas más o menos civilizados y más o menos bárbaros. Se trataba de una escala del desarrollo social de carácter evolutiva, en la que consideró diversos aspectos de la vida de un pueblo. Allí se asumía una civilización como un conjunto de rasgos entre los que se hallaban las artes, la ciencia, la arquitectura, el gobierno, la agricultura, entre otras. Elementos que podían cambiar de manera discontinua,

---

<sup>171</sup> *Ibid.*, pp. 131-132.

<sup>172</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, pp. 43-44.

<sup>173</sup> *Ibid.*, pp. 88-89.

como en el caso de los grupos amerindios en donde algunos aspectos estarían más adelantados que otros.<sup>174</sup>

De esta manera, los primeros trabajos sobre la historia prehispánica estuvieron imbuidos por la idea de progreso, pues muchos de los hombres de letras que se interesaron por este pasado pensaban que el estudio de las antigüedades les permitiría conocer las posibilidades de civilización entre los grupos indígenas. Por ejemplo, Antonio De Ulloa utilizó la información arqueológica para diferenciar la civilización inca de los pueblos salvajes, más atrasados que los rodeaban, mientras Duquesne defendió la existencia de civilización entre los muiscas.<sup>175</sup>

De esta manera, los estudios sobre el pasado prehispánico plantearon un modelo histórico de sucesión de sociedades que luchaban por imponerse y que estaba determinado por el menor o mayor grado de *civilización* (que dependía de la similitud con la sociedad moderna). Además de la valorización comúnmente negativa, este modelo implicaba una concepción dinámica del pasado. Así, aunque no pudieron establecer una clara secuencia temporal, sí generaron hipótesis sobre largas secuencias de cambio cultural.<sup>176</sup> Hipótesis que a la vez les permitían argumentar sobre la antigüedad de los grupos americanos.

### 1.4.2 Los Muiscas

Como se ha venido mencionando, los trabajos europeos y colombianos sobre el pasado prehispánico sostuvieron que no todos los grupos alcanzaron el mismo grado de desarrollo en términos civilizatorios y que, además, no todos avanzaron en los mismos campos. Pero también, la mayoría coincidía en que los muiscas o chibchas habían alcanzado el mayor grado de civilización dentro de los grupos pertenecientes al territorio de Colombia. Así, el discurso sobre los indígenas del

---

<sup>174</sup> Figueroa Cancino, "El *Compendio* de Joaquín", 2007, pp. 251-252.

<sup>175</sup> Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 27.

<sup>176</sup> Nasti y Catania, "Contexto intelectual", 2011, p. 70.

pasado se instrumentalizó al glorificar a los muiscas, mientras se excluyó del proyecto nacional a los indios contemporáneos.<sup>177</sup>

Desde finales del siglo XVIII, el libro de William Robertson *The History of America* (considerado un clásico sobre la historia de América en el siglo XIX), afirmaba que en Bogotá había existido una nación más numerosa y culta en diversas artes que otro pueblo de América, exceptuando México y Perú.

Su ramo principal de subsistencia era la agricultura, y contaban con propiedades establecidas, con leyes y con derechos transmitidos por la tradición. Tenían ‘grandes ciudades’, se vestían con decencia, y sus casas eran más cómodas que en las ‘naciones’ vecinas. El gobierno era muy regular y contaban con un tribunal para castigar los delitos con dureza. En fin, su ‘gefe’ [sic.], llamado ‘monarca’ por los españoles, gobernaba con poder absoluto. Su ‘pompa extraordinaria’ era financiada con los ‘impuestos públicos [...] Los naturales de Bogotá han excedido á los demás Americanos con sus ideas de religión é instituciones políticas [...] Tenían templos, altares, sacerdotes y sacrificios’.<sup>178</sup>

En esta cita de Robertson es visible la comparación de los muiscas con los habitantes del Perú y el México antiguos, como también lo harían Humboldt y Acosta. Esta comparación era una fórmula empleada desde la colonia que se prolongó hasta el siglo XIX, y como se verá más adelante, llegó hasta el siglo XX de la mano de Ernesto Restrepo Tirado.

En el caso de Humboldt, al comparar los desarrollos de las tres “civilizaciones de montaña” americanas, explicó su nivel de progreso a partir de las características geográficas de las mesetas que habitaron. Dedicó parte de su trabajo a la sabana de Bogotá y a los muiscas, así desde una mirada diferente a la de los cronistas estableció la triada México-Perú-Cundinamarca al definir las como las tres culturas más avanzadas del mundo prehispánico.<sup>179</sup>

Aunque fue Humboldt quien planteó las bases conceptuales para la comparación entre aztecas, muiscas e incas, desde el punto de vista del lugar que

---

<sup>177</sup> Guarín Martínez, “De bárbaros a civilizados”, 2005, p. 229. Desde la visión del siglo XIX los indígenas contemporáneos no se consideraron como herederos de la grandeza pasada y, por el contrario, representaban un freno para la idea de progreso que se plantearon las naciones americanas.

<sup>178</sup> Figueroa Cancino, “El *Compendio* de Joaquín”, 2007, p. 100.

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 111.

habitaron; Francisco José de Caldas se enfocó en la descripción de la población neogranadina basada en el influjo del clima. Estos trabajos sirvieron de punto de referencia para diferenciar a los indígenas *salvajes* de los indígenas *civilizados*, concepción que como se verá en el último capítulo ha llegado hasta nuestros días con algunas variaciones.

Pero ¿quiénes eran los civilizados? Pues únicamente los muisca. Para Acosta quedaba fuera de duda que se había tratado de una civilización y por lo tanto era el único pueblo aborigen de su patria que valía la pena estudiar. Como ya se mencionó, Acosta también pensaba que las tierras altas eran el mejor lugar para la civilización. Tierras que en el caso de América se asociaban con el clima frío, opuestas a los climas cálidos cercanos al nivel del mar, que en ese momento eran vistos como insalubres. Montesquieu ya había planteado que la civilización se daba en las montañas, así mismo la literatura de los viajeros describió la “tierra caliente” como sitio de libertinaje y peligro.<sup>180</sup>

Otro elemento resaltado por Acosta era la cantidad de población al asegurar que había “aproximadamente dos mil chibchas por cada legua cuadrada”. Densidad entendida como sinónimo de pujanza y comparable con los países civilizados de Europa; según este autor era un número suficiente para ser considerados como nación o civilización. Aunado a lo anterior, Acosta argumentaba que los muisca tenían una religión organizada con edificios dedicados al culto. Este tipo de referencia a la religión como criterio civilizatorio se podía encontrar también en Prescott, que la enfatizaba cuando se trataba de creencias monoteístas y se configuraban funcionarios eclesiásticos, así como un culto estandarizado. A estas características se sumaba el gobierno regular hereditario y el ejército. Acosta se basó en el relato del cronista Piedrahita para asegurar que tanto el gobierno del Zipa como el del Zaque eran despóticos, pues creaban las leyes, administraban justicia y mandaban a las tropas.<sup>181</sup>

---

<sup>180</sup> *Ibid.*, p. 256.

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 257.

Acosta identificaba el registro del tiempo a través del calendario como otra característica civilizatoria. El calendario de los chibchas, descrito por Duquesne, fue comparado con los quipus peruanos y las pinturas aztecas. Asimismo, Humboldt comparó la interpretación de Duquesne sobre el calendario muisca y el sistema de numeración con otros sistemas astronómicos mesoamericanos y del Perú.<sup>182</sup> Por último, estaba el carácter agricultor de los muisca, este servía para compensar la falta de un desarrollo material considerable, pues aún con la ausencia de ganado o desconocimiento del hierro habían logrado diversificar su agricultura.<sup>183</sup>

Por su parte, Uricoechea destacó además del calendario, el templo de El Infiernito, descrito por Vélez y Acosta anteriormente, como indicadores de una sociedad civilizada. No obstante, lo novedoso de su trabajo fue el capítulo dedicado a la tecnología metalúrgica donde estudió los tunjos.<sup>184</sup> Describió los métodos de elaboración de estas piezas y definió la técnica de la cera perdida al intuir el funcionamiento de este sistema, además realizó análisis químicos de algunos tunjos para identificar las proporciones de oro, cobre y plata de cada aleación, lo que le permitió establecer comparaciones con los oros nativos colombianos que había descrito el naturalista francés Jean Baptiste Boussingault.<sup>185</sup> Todo esto para intentar demostrar que la muisca había sido una gran civilización, pero degradada por el proceso de conquista española.

## A MANERA DE CIERRE

En el contexto intelectual que enmarcó la obra de Ernesto Restrepo Tirado se pudo identificar la importancia de representar a Colombia como una nación civilizada, esto hizo necesaria la construcción de una historia antigua, un rango temporal más amplio que diera cuenta de sus posibilidades en el mundo moderno. En este proceso los inicios de la arqueología en combinación con el nacionalismo

---

<sup>182</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 42.

<sup>183</sup> Figueroa Cancino, "El Compendio de", 2007, p. 258.

<sup>184</sup> Ofrendas votivas muisca.

<sup>185</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 60.



hispanoamericano, permitieron valorar las ruinas y los objetos precolombinos por sus méritos científicos.

Sin embargo, este interés por el pasado prehispánico iba más allá de las necesidades del Estado o de la construcción de nación. Pues se usó para legitimar sectores de la sociedad con intereses distintos, por lo que a lo largo del tiempo las interpretaciones no sólo han variado, sino que han contrastado notoriamente. No es casualidad que en ciertos periodos se haya manifestado un mayor interés por estos estudios o que ciertos aspectos de ese pasado hayan sido más valorados en comparación con otros o la predilección por el análisis de unos grupos y no de otros.

De tal forma, no resulta tan sorprendente que, aunque a mediados del siglo XIX Colombia se destacaba por su fuerte hispanidad en comparación con el resto de América Latina, la élite liberal haya pretendido crear una identidad nacional a partir de un pasado prehispánico civilizado, es decir, a partir de los muiscas. Pues se trataba de un momento en el que el nacionalismo moderno implicaba la comparación geográfica, cultural y temporal con los otros (las naciones civilizadas y modernas), mientras se inventaban y registraban detalladamente las propias tradiciones.

La formación académica en el exterior, y especialmente el referente francés, fue fundamental para los hombres de letras interesados en el pasado prehispánico. La mayoría de estos individuos, durante un periodo en el que se iniciaban los estudios americanistas, despertó su interés por la historia antigua y por las antigüedades. Por lo que a su regreso a Colombia plantearon la necesidad de preservar estos vestigios, ya fuera evitando su fundición, en el caso de los objetos hechos de oro, o su destrucción, en el caso de las cerámicas denostadas por los guaqueros, en tanto no les conferían mayor importancia o valor.

En la medida en que la historia antigua hacía referencia a un pasado sin escritura, los hombres de letras tuvieron como fuente principal las antigüedades junto con algunas crónicas. Este proceso implicó una transformación sobre la concepción de estos elementos. Las primeras dejaron de ser ídolos o artefactos

cuyo único valor era el oro con el que estaban hechas, a objetos artísticos y finalmente a fuentes de conocimiento sobre el pasado ajeno a la escritura. Mientras las crónicas, dejaron de entenderse como la verdad sobre el pasado para convertirse en una fuente necesaria, pero que debía leerse con cuidado y sobre todo criticarse.

Finalmente, mientras por una parte se incorporó el pasado indígena en la narrativa nacional y se valorizaron las civilizaciones prehispánicas. Por la otra, se separó a los indígenas contemporáneos de un legado prehispánico, ya que se pensaba habían sufrido un proceso de degradación por la miseria colonial y por el mantenimiento de tradiciones como el consumo de la chicha y la idolatría. Así que las poblaciones indígenas vivas que no hablaban el idioma castellano y no se habían convertido al cristianismo, eran asociadas al concepto de “naciones bárbaras”, con los apelativos de “salvajes” o “razas inferiores”, diferenciadas de las poblaciones indígenas evangelizadas y sujetas al gobierno republicano, que entraban a formar parte de la categoría de “ciudadanos”.

## CAPÍTULO II

### ITINERARIO BIOGRÁFICO DE ERNESTO RESTREPO TIRADO (1862-1948)

Escribir la vida sigue siendo una esfera inaccesible y, sin embargo, sigue siempre impulsando el deseo de narrar, de comprender.

Dosse, *El arte de la biografía*, 2007, p. 15.

Si bien podríamos mencionar muchos aspectos criticables en la vasta obra de Ernesto Restrepo Tirado, sobre todo en lo concerniente a una serie de apreciaciones subjetivas, ubicándolo en su época, es innegable el esfuerzo que realizó por profundizar en el estudio de nuestro pasado precolombino. Ernesto Restrepo Tirado dominó el ámbito nacional en este aspecto y esta fue posiblemente la razón que lo llevó además a la dirección del Museo Nacional.

Burcher, *Raíces de la arqueología*, 1985, p. 96-97.

## INTRODUCCIÓN

Al abordar el problema de la escritura de la historia prehispánica resulta fundamental acercarse a su lugar de producción en términos socioeconómicos, políticos y culturales,<sup>1</sup> de manera que es necesario comprender por qué algunos letrados se interesaron por este pasado y específicamente por qué Ernesto Restrepo Tirado dedicó su trabajo a estos temas y cómo él mismo respondió o se distanció de las presiones de su época. Así que luego de abordar el contexto intelectual, resulta fundamental preguntarse aquí: ¿Quién fue Ernesto Restrepo Tirado y qué lo llevó a escribir sobre el pasado prehispánico?

Para rastrear una trayectoria vital existen diversos caminos historiográficos. Un sentido clásico relacionado con la historia política y el estudio de hombres destacados. Otro más reciente, en el que se han desarrollado trabajos donde se observan varios sujetos en busca de tendencias diacrónicas y sincrónicas. Y un

---

<sup>1</sup> Certeau, *La escritura de la historia*, 2010, p. 69.

tercer sentido, que tiene que ver con el análisis de trayectorias determinadas para dar cuenta de la diversidad dentro de una época específica.<sup>2</sup> Sin embargo, estas tendencias suelen centrarse en sus sujetos sin prestar mayor atención a las obras.

Por otro lado, Gilberto Loaiza Cano, destacado biógrafo colombiano, ha formulado una ruta de investigación biográfica a través de reflexiones metodológicas basadas en Mijaíl Bajtín y Lucien Goldman, que resulta muy útil para el presente trabajo. Con ella se pretende un análisis e interpretación de obras “[...] a la luz del estudio de la vida del autor y de los determinantes de la época o de las épocas cuando se produjeron [...]”.<sup>3</sup> Se trata de una reconstrucción de la vida en situación, de manera que se establezca un diálogo entre el “contexto normativo y el microproceso existencial”.<sup>4</sup>

Esta propuesta, aquí elegida, se acerca a los planteamientos de François Dosse quien plantea el estudio de la recepción de las obras aparejado de los elementos biográficos que permitieron la escritura de las obras en momentos específicos. En tanto que el significado de la vida no es unívoco, se deben tener en cuenta los cambios a lo largo del tiempo, así como la obra y su recepción que es “correlativa con el momento al que se dirige y con el medio que se las apropia.”<sup>5</sup> Además, Dosse aclara que el biógrafo no puede aspirar de ninguna manera a completar el significado de un relato de vida, pues como en cualquier investigación histórica las hipótesis planteadas en el presente suelen ser reconsideradas por las generaciones futuras.<sup>6</sup>

En este sentido, siguiendo la propuesta de Loaiza y Dosse, el presente capítulo no aspira a una biografía total de Ernesto Restrepo Tirado, se trata de un recorrido histórico que pretende un acercamiento al itinerario biográfico de este intelectual, atendiendo a la articulación con su obra y al horizonte cultural en el que se enmarcó, lo que se ahondará en los siguientes capítulos, pues como plantea

---

<sup>2</sup> Bruno, *Biografía e historia*, 2017, p. 20 - 21.

<sup>3</sup> Loaiza, *Manuel Ancízar y su época*, 2004, p. xv.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. xxviii.

<sup>5</sup> Dosse, *La Apuesta Biográfica*, 2007, pp. 376-377.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 377.

Dosse la vida y la obra “[...] no pueden tratarse como si estuvieran separadas por tabiques estancos, ni tampoco reducirse a un solo nivel. En cualquier caso, la restitución precisa del contexto de enunciación es un imperativo muy valioso para comprender las inflexiones o derrapes de un pensamiento.”<sup>7</sup>

Teniendo en cuenta estos elementos se ha establecido como objetivo el elaborar una aproximación al itinerario biográfico de Ernesto Restrepo Tirado en el que se destaquen sus principales experiencias personales, familiares, académicas y profesionales. Para responder al mismo, el capítulo se divide en seis apartados en los que se planteará un acercamiento a la familia Restrepo, la formación de Ernesto en Francia, su participación en la Academia Colombiana de Historia, en el Museo Nacional de Colombia y en el Consulado de Colombia en Sevilla; así como el papel que jugó en la celebración del IV centenario del descubrimiento de América y el IX Congreso Internacional de Americanistas.

## 2.1 LA FAMILIA RESTREPO

En Colombia, y específicamente en Antioquia, la familia Restrepo ha sido conocida por pertenecer al mundo empresarial y comercial. Marcelino Restrepo Restrepo (abuelo de Ernesto) se dedicó desde muy joven al comercio, al parecer desde los 18 años, fundó una casa mercantil en 1822 en compañía de sus hijos y yernos, que permaneció en funcionamiento hasta entrado el siglo XX. Fue reconocido como uno de los más activos y notables comerciantes de la ciudad. Importaba mercancías de Jamaica, como era usual en el periodo, pero luego lo hizo desde Inglaterra, Francia y Alemania.<sup>8</sup> Esta familia resulta ser un claro ejemplo de cómo la clase alta colombiana nunca despreció al comercio ni a quienes se dedicaban a él, en tanto que ofrecía una vía de movilidad ascendente y rápida a ciertos individuos.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 387.

<sup>8</sup> Gallo, *Don Marcelino Restrepo*, 1999, p. 34.

<sup>9</sup> Safford, *El ideal de lo práctico*, 1989, p. 58.

Para el caso de Medellín se ha investigado la transición de “los pulperos, a los mercaderes y de estos a los comerciantes, con su posterior derivación hacia banqueros ó industriales y su contribución básica en el desarrollo social y económico de Medellín.”<sup>10</sup> Evolución de la cual es muestra Marcelino Restrepo, pues trabajó en la pulpería<sup>11</sup> de su padre, luego a los 17 años comenzó en una tienda mientras iniciaba su acercamiento al negocio del oro en Santa Rosa de Osos, constituyéndose así en un mercader. Esto le permitió establecer relaciones con todo el estado antioqueño creando una red de suministro y acopio que consolidó con la fundación de su casa comercial.

La casa comercial de esta familia alcanzó tal importancia que las letras de cambio que entregaban a sus proveedores de oro comenzaron a circular por Antioquia como papel moneda. Se trataba de un momento en el que aún no había bancos en Medellín, así que su oficina cumplía esta función. Algunos consideran que su empresa comercial fue el origen de ciertos bancos locales, pues era su firma la que mensualmente fijaba el precio de las barras de oro y de las letras que giraba.<sup>12</sup>

Como un hombre perteneciente a la élite regional, Marcelino Restrepo participó políticamente en el Consejo en varias ocasiones, e incluso como Jefe Político de la ciudad en 1851, el cargo administrativo más importante en Medellín en ese momento. También tomó parte de manera activa en espacios cívicos como la fundación del Cementerio, de la Escuela de Artes y Oficios, y en la junta para la construcción de la Catedral de Villanueva.<sup>13</sup> Estas características: el comercio, las relaciones internacionales, la participación política y la creación de espacios cívicos, resultan fundamentales para comprender el papel de los descendientes de esta familia, que se convirtieron en hombres de letras e intelectuales desde mediados del siglo XIX.

---

<sup>10</sup> Gallo, *Don Marcelino Restrepo*, 1999, p. 35.

<sup>11</sup> Establecimiento comercial que proveía todo lo que entonces era indispensable para la vida cotidiana: comida, bebidas, velas, carbón, remedios y telas, entre otros.

<sup>12</sup> Gallo, *Don Marcelino Restrepo*, 1999, p. 36.

<sup>13</sup> Restrepo Maya, Prólogo, 1999, p. 35.

Del primer matrimonio de Marcelino con Chiquinquirá Maya Posada<sup>14</sup> nacieron quince hijos, entre ellos Vicente Restrepo Maya<sup>15</sup> quien calificaba a su padre como un “honrado labrador”,<sup>16</sup> extrañamente no como comerciante, aunque al parecer nunca tuvo otra relación con la tierra que no fuera la de propietario. Según el propio Vicente escribió en sus memorias, Marcelino Restrepo contaba entre otros negocios con una librería cuyo arreglo de libros había encargado a Vicente,<sup>17</sup> lo que le permitió crecer en conexión con el mundo del impreso. Más tarde, gracias a las relaciones comerciales de su padre, Vicente pudo viajar a Europa para recibir educación básica (como se señaló en el capítulo anterior), característica fundamental de las élites letradas a lo largo del siglo XIX.

Según Vicente, la elección de la casa de estudios fue una de las decisiones más importantes que tomaría en su vida, ya que según él “iba a marcar en adelante el giro definitivo de mis ideas, a decidir de mi porvenir, de mi felicidad, de mi vida entera.”<sup>18</sup> Razón por la cual luego llevaría a su hijo Ernesto a estudiar en el mismo lugar.<sup>19</sup> Comenzó sus estudios en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, situado en Passy,<sup>20</sup> a principios de octubre de 1851, cuando tenía 14 años y medio.<sup>21</sup> A finales de 1855 fue aceptado como estudiante en la Escuela de Minas de París, estudios que nunca completó,<sup>22</sup> pues prefirió salir de la Escuela y concentrarse en estudios más prácticos; así entró al Laboratorio químico de

---

<sup>14</sup> Luego se casó con Barbarita Velásquez Maya, sobrina de Chiquinquirá, y de esta unión quedaron tres hijos.

<sup>15</sup> Nació en Medellín el 3 de febrero de 1837 y murió en Bogotá el 5 de julio de 1899.

<sup>16</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 10.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>19</sup> Vicente manifestó en sus memorias que “Allí recibí enseñanzas y ejemplos que imprimieron cierto sello a mi carácter, que ni el tiempo ni los acontecimientos han borrado. Las ideas que se grabaron entonces en mi inteligencia han sido la base inalterable sobre la cual giró en adelante mi existencia. Los principios religiosos que entraron a mi corazón lleno de fe han quedado guardados en él como un santo depósito.” *Ibid.*, p. 15.

<sup>20</sup> Perteneciente al Distrito XVI, considerada la zona más rica de París.

<sup>21</sup> Llegó a ser presidente de la Academia del Colegio, y fue condecorado como alumno distinguido por lo que se colgó su retrato en dicho establecimiento.

<sup>22</sup> Según Safford “muchos padres nunca tuvieron la intención de hacer que sus hijos obtuvieron un título; para los propósitos que tenían en mente era suficiente que los jóvenes aprendieron algo práctico -un poco de inglés, un poco de matemáticas, otro tanto de contaduría, y quizás algún oficio técnico-.” Tal como parece ser el caso de Vicente Restrepo. Safford, *El ideal de lo práctico*, 1989, p. 242.



Pelouze,<sup>23</sup> mientras tomaba lecciones de mineralogía y geología.<sup>24</sup> A su regreso a Colombia, Vicente construyó un laboratorio químico<sup>25</sup> junto a la casa de su padre, así como unos hornos para fundir y ensayar el oro de las minas de Antioquia —que puso en funcionamiento el 17 de abril de 1858—, en asociación con su hermano Pastor, su compañero de negocios.<sup>26</sup> Además de trabajar en el Laboratorio hacía excursiones a algunas minas como El Zancudo, Los Chorros, Otra-Mina, Criadero, Rio Dulce, etc.;<sup>27</sup> práctica que mantuvo a lo largo de su vida. Después de diez y siete años, Vicente aseguraba que por sus manos había pasado “todo el oro que producía Antioquia, cosa de 30.000.000 de pesos.”<sup>28</sup> Lo que habla claramente de la importancia de dicho Laboratorio. Pues expertos afirman que ya para la década de 1860 la mayoría de las barras de oro que se enviaban a Europa llevaban la marca del Laboratorio de Vicente y Pastor Restrepo (V.P.R.). Situación que se mantuvo hasta finales de la década del setenta, “todos losoros y platas del Estado de Antioquia pasaron por este establecimiento para ser fundidos y enviados a los

---

<sup>23</sup> Químico francés, miembro de la Academia de Ciencias francesa y profesor del Colegio de Francia. En 1846 fundó el referido laboratorio-escuela de química más importante de Francia, donde enseñó a una gran cantidad de estudiantes y les facilitó el laboratorio para sus propias investigaciones, entre ellos Alfred Nobel y Ascanio Sobrero. Ver: Wisniak, “The development of Dynamite”, 2008.

<sup>24</sup> Luego de terminar los estudios de ciencias naturales viajó a Sajonia donde estuvo un mes visitando las minas de plata y estudiando los métodos metalúrgicos que practicaban. Aprovechó para conocer otras ciudades, Restrepo Maya, Don Vicente Restrepo, 1939, p. 19. Pues a mediados del siglo XIX “los más importantes centros para el aprendizaje de la metalurgia se encontraban en Europa” Botero, *La ruta del oro*, 2007, p. 118. Estas experiencias de Vicente dan cuenta de una característica común de la época, ya que más allá de los títulos se trataba de un momento en el que las elecciones eran mucho más pragmáticas, por lo que resultaba más importante aprender los oficios y cobrar experiencia en los mismos. Según Frank Safford, una preocupación fundamental de quienes enviaban a sus hijos al exterior era que se enfocaran en estudios prácticos útiles a la patria, “El énfasis que se hacía sobre lo práctico era de tal magnitud que algunos padres precavían a sus hijos en contra de la tentación de estudiar ciencias puras. Los muchachos recibían instrucciones de concentrarse en aquello que era obvia e inmediatamente aplicable.” Safford, *El ideal de lo práctico*, 1989, p. 230.

<sup>25</sup> Aunque existían dos casas de fundición, se trataba del primer laboratorio de fundición y ensayo del oro, abierto en Medellín, gracias al cual “fue que los mineros pudieron conocer la ley y la calidad del producto de sus minas. [...] Así mismo, sociedades mineras y dueños de minas pudieron enviar su producto a los laboratorios para venderlo según ensayo.” Botero, *La ruta del oro*, 2007, pp. 123-124.

<sup>26</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 23.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 45.

mercados de Europa con sus respectivos análisis, cuya exactitud estaba tan acreditada que las barras eran cotizadas con dichos análisis sin otro control.”<sup>29</sup>

Junto a su hermano Pastor y a Ricardo Wills, abrió un taller de retratos fotográficos en un local contiguo al Laboratorio, bajo su propia dirección.<sup>30</sup> Con esta nueva empresa llevaron la fotografía a Antioquia y más adelante establecieron relaciones con productores franceses que les permitieron abastecer con materias primas para fotografía el mercado colombiano. Este gabinete fotográfico sería el más importante de Antioquia durante todo el siglo XIX y el que haría popular tanto las tarjetas de visita como su colección de álbumes. Además de los retratos familiares y de políticos, sobresalieron dentro de sus trabajos las orquídeas nativas y los objetos de oro prehispánico, como la famosa tarjeta del poporo quimbaya que fue difundida a partir de entonces.<sup>31</sup>

Vicente se casó con Dolores Tirado<sup>32</sup> en agosto de 1858, con quien tuvo tres hijos: Julia, que se casó con Manuel José Ortiz,<sup>33</sup> Ernesto Restrepo Tirado, de quien se hablará con más detalle en el siguiente apartado, y Elisa Restrepo Tirado, esta última se casó con Bernardo Pizano y entre sus hijos se encontraba al artista Roberto Pizano Restrepo.<sup>34</sup> Durante la guerra civil de 1860, Vicente se inició en el mundo de las letras, pues aseguraba que la duración de la guerra le había permitido

---

<sup>29</sup> Botero, *La ruta del oro*, 2007, p. 124.

<sup>30</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 35.

<sup>31</sup> Londoño Vélez, *Museo del oro 50 años*, 1989, p. 28. Además, en 1870 montaron una fábrica de cerveza, procuraron producir envases de vidrio para la misma en Caldas, pero esta empresa no prosperó por las dificultades a la hora de obtener las materias primas. Vicente además participó en la fundación de la sociedad de Ornato de Medellín en 1865 y como miembro de la Asamblea Legislativa de Antioquia, en 1871, apoyó la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, de la cual fue secretario. Gallo, *Diccionario biográfico*, 2008, p. 624.

<sup>32</sup> Nació en Sopetrán en 1837. Hija de Francisco Tirado y Joaquina Muñoz, quien murió en 1839 y encargó a Dolores a su cuñado el sacerdote Dr. Manuel Tirado, quien acudió a Marcelino Restrepo para que la recibiera en su casa al tener edad para entrar en sociedad. Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 26.

<sup>33</sup> “sirvió a la Nación como Representante al Congreso y en otros cargos de importancia. Como presidente de la Cámara de Representantes, le tocó firmar la Ley de 1898 por la cual se honró Colombia reconociendo la soberanía social de Jesucristo”, es decir, se ratificó el Concordato con la iglesia católica. *Ibid.*, p. 51.

<sup>34</sup> Pintor colombiano. Se graduó en Madrid como Maestro de pintura, fue rector de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá. Escribió un libro sobre Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. Revitalizó la escuela de bellas artes de la Universidad Nacional logrando apoyo económico para esta y trayendo una gran colección museográfica de las mejores esculturas y grabados de los grandes museos de Europa antes de que estas fueran prohibidas. Malagón, “Roberto Pizano: artista”, 1999, pp. 25-36.

mucho tiempo libre que llenó leyendo sobre ciencia, historia y literatura. “En aquella época fundamos varios amigos en Medellín una sociedad titulada *Escuela de Ciencias y Artes* [...] Ella inspiró mi primer estudio sobre minas: *La minería en Antioquia*, que se publicó en *La Opinión* de Bogotá y en el *Boletín Oficial* de Medellín.”<sup>35</sup> Experiencia que repitió durante su segundo viaje a Francia en compañía de su familia, pues manifestó que mientras sus hijos estudiaban él se entretenía algunas horas escribiendo y leyendo obras de historia o de literatura.<sup>36</sup> De manera, que Ernesto creció viendo a su padre dedicado a actividades intelectuales.

Aunque era la primera vez que escribía y publicaba, Vicente afirmaba que una de sus actividades favoritas siempre había sido la lectura, en donde se destaca su acceso a los autores de vanguardia de la literatura y la historia: “el primer mueble que tuve fue un estante para libros. Chateaubriand, César Cantú, Thiers, Madama Staël, eran mis autores favoritos; igualmente leía con gusto algunos clásicos españoles. Entre los poetas prefería a Lamartine y a Víctor Hugo.”<sup>37</sup> Según ha planteado Frank Safford los ingenieros que habían estudiado en el exterior a mediados de siglo se desviaron de la práctica de su profesión para desarrollar trabajos teóricos, literarios o académicos. Sin embargo, el caso de Vicente parecía ubicarse en medio, pues luego de estudiar en Europa dirigió su laboratorio por diez y siete años estando al servicio de la economía minera antioqueña, hasta que se trasladó a Bogotá, donde además de su carrera política se dedicó a actividades literarias y científicas.<sup>38</sup>

Vicente participó en la Exposición Nacional del 20 de julio de 1871, en el *Catálogo del Estado Soberano de Antioquia*, con una colección de muestras minerales de dicho Estado clasificada por Departamentos, Distritos y minas.<sup>39</sup> Así mismo, escribió un apéndice para el catálogo llamado *Los metales preciosos en Antioquia*. Al año siguiente, presentó un estudio crítico sobre el «Viaje a Roma y a

---

<sup>35</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 35.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>38</sup> Safford, *El ideal de lo práctico*, 1989, p. 246.

<sup>39</sup> Catálogo del Estado soberano de Antioquia, 1871, Bogotá, pp. 20-31.

Jerusalén» por el Obispo Manuel Canuto Restrepo<sup>40</sup>, en la sesión de inauguración de la Sociedad Católica, que había ayudado a fundar.<sup>41</sup>

A finales de la década del setenta, Vicente fue desterrado de Antioquia por orden del General Tomás Rengifo,<sup>42</sup> por su apoyo al conservadurismo y específicamente a Rafael Núñez, lo que le llevó a instalarse en la ciudad de Bogotá donde manifestó: “pude relacionarme con muchas de las personas más versadas en las letras y en las ciencias. Bogotá es un centro intelectual donde el trato de la sociedad culta y de los hombres instruidos es un positivo placer, por la amenidad de la conversación y lo juicioso de los conceptos. Los libros, amigos leales y sinceros, que me han acompañado en todas partes, me hacían gratas las horas que pasaba en la casa.”<sup>43</sup> A partir de aquí consolidó relaciones<sup>44</sup> y estableció nuevas con intelectuales como Liborio Zerda, con quien fue comisionado para examinar la Tenería de Samacá y de sus minas. Aunque no se sabe mucho de esta relación, es posible que hayan compartido no sólo su interés por la mineralogía, sino también por el pasado prehispánico.

Un par de años más adelante comenzó a publicar en *El Comercio* artículos sobre minería —ramo considerado en ese momento como fundamental para hacer progresar al país—, a partir de estos artículos surgió en Vicente la idea de realizar

---

<sup>40</sup> Trabajo literario que publicó *El Heraldo* (No. 163). Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 43.

<sup>41</sup> Tal como propone Gilberto Loaiza, Vicente podría clasificarse como miembro del grupo de escritores del catolicismo. Durante la segunda mitad del siglo XIX un círculo de escritores se concentró en la defensa política y cultural de catolicismo, se trató de un acto de adhesión y defensa del dogma católico. Este grupo tenía en común la participación en la fundación de periódicos, en la publicación de artículos y libros, en general estaban relacionados con el mundo de lo impreso; así mismo todos habían hecho su carrera pública en Bogotá. Loaiza, *Poder letrado*, 2014, pp. 149-150.

<sup>42</sup> Presidente del Estado de Antioquia en ese momento. Rengifo pertenecía al radicalismo liberal y fue el principal contendiente de Rafael Núñez a la presidencia en las elecciones de 1880.

<sup>43</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, pp. 56-57.

<sup>44</sup> Como la que había sostenido por años con Manuel Uribe Ángel. Una de las más importantes figuras intelectuales del siglo XIX. Testigo y participante del cambio y el crecimiento demográfico, económico y social de Antioquia, especialmente de la segunda mitad del siglo XIX: el surgimiento de la banca comercial, la apertura de fronteras agrícolas y poblados, el auge de la educación pública y de la minería, los inicios del cultivo del café hasta su consolidación en el mercado, el ferrocarril, los primeros intentos industriales, los progresos de la cirugía y de la arquitectura, los comienzos de la urbanización, el paso de los artesanos por el “bachillerato técnico” (Escuela de Artes y Oficios) y el de los bachilleres por la ingeniería en la Escuela de Minas, entre otros procesos, fueron percibidos, impulsados, estudiados, apoyados y opinados por el sabio. Ver: Ballesteros, Jaramillo, Roberto Luis, *Manuel Uribe Ángel*, 2017.

su obra más importante: “Las investigaciones que hice en busca de datos sobre tan importante asunto, despertaron en mí el deseo de ocuparme en un trabajo más extenso: pensé en escribir la reseña histórica de las minas de Colombia.”<sup>45</sup> Publicó entonces su primer ensayo en *El Repertorio Colombiano* y debido a su buena recepción se convenció aún más de seguir en su propósito. “Pasé algunos meses en la Biblioteca Nacional y en los archivos de la Colonia, consultando los libros, crónicas y manuscritos que podían darme alguna luz y suministrarme materiales para mi trabajo.”<sup>46</sup> Así, comenzó la impresión de su *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*<sup>47</sup> por parte del Estado Colombiano que se encargaría de distribuirlo gratuitamente dentro y fuera del país,<sup>48</sup> con la intención de fomentar este ramo y mostrar a Colombia como un excelente espacio para la inversión en minería.

A mediados de 1884 se presentó con Rafael Núñez<sup>49</sup> en quien confiaba como “salvador de Colombia”,<sup>50</sup> poco tiempo después fue nombrado secretario del Tesoro y luego de Relaciones Exteriores, cargo que ocupó tres veces más, también estuvo

---

<sup>45</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 60.

<sup>46</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 60.

<sup>47</sup> El texto alcanzó tal importancia que además de sus múltiples ediciones y traducciones a otros idiomas, logró impulsar la industria minera. El mismo Vicente señalaba algunos de estos cambios en su edición de 1888: “luego que pasó la guerra civil de 1885. A la indiferencia con que antes se miraba la industria minera, sucedió en todo el país un grande entusiasmo por las minas. En Antioquia se emprendió la cortada de San-Antonio, construyendo un dique de 140 metros de longitud, 19 de altura y 16 de espesor, para lanzar las aguas del río Nus sobre el cauce del Guadual, dejando en seco veinte kilómetros de lecho aurífero; se reiteran en el Nechí los ensayos de explotación por medio de dragas. En el distrito de Manizales, antes inexplorado, se descubrieron ricas venas de oro que dan pingües productos á sus dueños, y, finalmente, se abrió una Escuela de minas en Medellín.” Restrepo Maya, *Estudio sobre las minas*, 1888, p. xv-xvi.

<sup>48</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 61.

<sup>49</sup> Núñez lideró la llamada “Regeneración”, proceso político que guio la elaboración de la Constitución de Colombia de 1886, documento que echaba para atrás las bases del régimen federal de los Estados Unidos de Colombia, y establecía una nación centralista, con la religión católica como el credo oficial y con políticas de corte conservador. Castillo, “Rafael Núñez, el regenerador”, 2005.

<sup>50</sup> Ya dentro del gobierno de Núñez, como Ministro de Relaciones Exteriores, Vicente participó en la firma del Concordato del Estado con la Iglesia Católica en 1886, razón por la cual el Papa León XIII le condecoró con la Gran Cruz de la Orden de San Gregorio Magno. Se identificaba a sí mismo como un seguidor de la regeneración y de Núñez, por lo que manifestaba “he prestado mi escaso contingente sin mirar atrás, y aceptando todas las responsabilidades. En medio de la lucha no dudé un solo día de los sanos propósitos del Dr. Núñez, ni del éxito de las operaciones militares”. Pues a diferencia de su madre que no se preocupaba por lo que pasaba fuera de su casa, Vicente se consideraba así mismo como un hombre político, así refería: “Su hijo que se siente a la vez hijo de un siglo al que han agujado grandes males, no ha podido sustraerse a esas preocupaciones, que lo han hecho sufrir intensamente en su alma.” Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, pp. 18, 68 y 44.



en Hacienda e Instrucción Pública.<sup>51</sup> A finales del 84, presentó en el Ateneo un estudio sobre la influencia de la minería en el progreso general de Colombia, que fue publicado en el *Diario Oficial* y en *El Repertorio Colombiano*. De esta manera, Vicente usaba su trabajo intelectual para influir en las decisiones estatales, pues dedicó este estudio a Núñez para convencerlo de la necesidad de establecer el Colegio de Minas,<sup>52</sup> lo que le comunicó “En una carta que le dirigí acompañándole un ejemplar de ‘El Repertorio Colombiano’”.<sup>53</sup> El contexto intelectual hizo posible el predominio de ciertos agentes intelectuales que fueron a su vez agentes del poder político, como se puede ver en el caso de Vicente. Dicho contexto estuvo definido por la prevalencia de una cultura impresa, por ello durante largo tiempo las categorías de político y letrado iban de la mano.<sup>54</sup>

Después de esto, dio a conocer su primer trabajo histórico: “La vida en el Istmo de Panamá y las invasiones de los Bucaneros en el siglo xvii”, en donde resumió el resultado de sus estudios sobre los piratas, que venía desarrollando desde 1860, pero que publicó en 1885 en el número x del *Repertorio Colombiano*.<sup>55</sup> Para 1889, Vicente fue nombrado *Superintendente de los trabajos preparatorios* para la Exposición Universal de 1889, y aunque no se dio una participación oficial como tal, el botánico José Jerónimo Triana organizó una muestra colombiana dentro del pabellón boliviano, donde además de elementos botánicos presentó esculturas y cascos de oro quimbayas pertenecientes a Tulio Ospina y Pastor Restrepo, hermano de Vicente que se hallaba en París en ese momento.<sup>56</sup> Un par de meses

---

<sup>51</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 64.

<sup>52</sup> Institución de gran importancia, ya que como asegura Loaiza “El ingeniero se erigió en este mismo lapso en una especie de héroe del progreso. El nacimiento de la Escuela Nacional de Minas como centro de formación de ingenieros civiles y de una élite industrial regional trascendió hasta convertirse en el lugar de producción de una capa de individuos dotados de unos conocimientos técnicos que iban a ser fundamento del control social y de difusión de virtudes conexas con un modelo de ascenso capitalista. Fue en Antioquia, bastión del catolicismo intransigente, donde fue creada, en el decenio de 1880, la institución forjadora de ingenieros que dispersaron, por todo el país, los valores de la disciplina, el trabajo, la ciencia y la técnica.” Loaiza, *Poder letrado*, 2014, p. 219.

<sup>53</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, pp. 65-66.

<sup>54</sup> Loaiza, *Poder letrado*, 2014, p. 268. Loaiza explica esta relación desde la Independencia cuando los criollos redactaron periódicos en nombre de la soberanía del pueblo.

<sup>55</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 62.

<sup>56</sup> Gamboa Hineirosa, *El tesoro de los quimbayas*, 2002, p. 216.

después regresó al Ministerio del Tesoro y al de Relaciones Exteriores, de manera que se mantuvo en el mundo político mientras publicaba sus trabajos.

Finalmente, Vicente publicó en 1895 su obra histórica más importante: *Los Chibchas antes de la conquista española*, junto con un atlas arqueológico que la complementaba, editado en París (como se mencionó en el capítulo anterior). Obra que según Gerardo Arrubla le había dado la reputación nacional e internacional de “historiador, etnógrafo y arqueólogo eminente”. Vicente afirmaba: “Es indispensable dar nuevo rumbo a los estudios etnográficos y arqueológicos relativos a Colombia, pues por el que se ha llevado hasta hoy no es posible obtener otro resultado que enmarañar la historia y oscurecerla”.<sup>57</sup> Según Arrubla con esta obra se sustituía la fantasía, que era tan común en los trabajos sobre el campo de la prehistoria, por el análisis científico de los hechos, se examinaban los testimonios y se desentrañaba “la verdad” al interrogar monumentos, mitos y leyendas.<sup>58</sup>

Proponía dar un nuevo rumbo a los estudios etnográficos y arqueológicos sobre Colombia dando luz a los mismos, pues hasta ese momento consideraba que sólo se había “ensombrecido” la historia.<sup>59</sup> Camino que pretendía recorrer junto a su hijo Ernesto, que para este momento se encontraba publicando su primer trabajo sobre temas prehispánicos y que el mismo Vicente se encargaría de prologar. Pero para comprender mejor cómo es que Ernesto incursionó en este campo resulta necesario abordar su formación, como se pretende en el siguiente apartado.

## 2.2 FORMACIÓN EN FRANCIA E INCURSIÓN EN EL MUNDO LETRADO

El 27 de agosto de 1862 nació Ernesto Cesáreo, el segundo hijo de Vicente Restrepo Maya y Dolores Tirado. De la infancia de este hombre se sabe, en primer lugar, que creció en Medellín en medio de las comodidades de la familia de clase alta, que ya se describió. Al parecer tuvo varios problemas de salud, pues antes de

---

<sup>57</sup> Restrepo Maya, *Los Chibchas antes de la conquista*, 1895, p. III.

<sup>58</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, pp. 92-93.

<sup>59</sup> Restrepo Maya, *Los chibchas antes de la conquista*, 1895, p. VI.



los trece años había estado enfermo de tifo por sesenta días, lo que le dejó “al borde de la muerte”. Además, había desarrollado un tumor debajo de la articulación de la rodilla derecha que tuvieron que extraerle mediante operación quirúrgica. Estas enfermedades, así como los problemas de la misma índole que habían sufrido sus hermanas, impulsaron a su padre a tomar la decisión de viajar a Europa, pues según manifestaba: “Llegué a temer que si mis hijos se desarrollaban bajo la influencia del clima de Medellín, quedaran débiles y enfermizos quizá para el resto de su vida.”<sup>60</sup>

En medio de estas circunstancias, el 13 de marzo de 1875 la familia Restrepo Tirado emprendió el viaje hacia Europa en compañía de Próspero, uno de los hermanos de Vicente, sus tres hijos mayores y dos sobrinos más “que iban todos a educarse a París.”<sup>61</sup>. Esto da cuenta de cómo, más allá de los problemas de salud que aducía Vicente para justificar el viaje, las familias de la élite daban importancia a la formación en el exterior, y específicamente en París; pues, como se mencionó en el capítulo anterior, ya desde la época republicana, los neogranadinos vieron a París como la meca de las ciencias naturales. Desde mediados de siglo París fue el lugar para buscar la ilustración científica y técnica,<sup>62</sup> campos en los cuales la familia Restrepo se destacaba y había construido gran parte de su riqueza.

Estando en París, se establecieron en la lujosa zona de los campos Elíseos en un departamento amueblado. Comentaba Vicente: “Luego me ocupé en ver cómo atendía a la educación de mis hijos.” Para Julia y Elisa contrataron una institutriz por dos años, la señorita María Lubillois, para que permanecieran en casa junto a su madre. “A Ernesto lo puse de interno en el Colegio de Passy, donde se hallaba aún de Director el Hermano Libanos, el mismo que años antes estaba al frente del Establecimiento cuando terminé mis estudios.”<sup>63</sup>

Así que, al igual que su padre, Ernesto estudió con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, pues según Vicente la formación en dicho lugar había determinado su forma de pensar. Resulta cardinal aquí detenerse en los elementos

---

<sup>60</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 46.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>62</sup> Safford, *El ideal de lo práctico*, 1989, pp. 238-239.

<sup>63</sup> Restrepo, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 48.

que pudieron caracterizar dicha educación y preguntar por las posibles relaciones entre este tipo de formación y las actividades que desarrollaría más adelante Ernesto, pues estas experiencias pueden dar algunas pistas para acercarnos a su producción intelectual. Como plantea Bourdieu, la relación que el intelectual sostiene con la escuela y con su pasado escolar tiene un peso determinante en sus elecciones intelectuales más inconscientes.<sup>64</sup>

Se trataba de un internado o pensión “a las puertas de París” que había iniciado su funcionamiento en 1838.<sup>65</sup> El internado estaba basado en el de Saint-Yon que inauguró el sistema de la moderna instrucción secundaria en Francia en 1705.<sup>66</sup> El de Passy era considerado un pensionado clásico, pues estaba orientado hacia diferentes oficios en los campos: comercial, industrial y agrícola. Este tipo de educación tenía un carácter más bien profesional, pues preparaba directamente para desarrollar un oficio o para la secundaria técnica; la formación teórica debía conducir a la enseñanza técnica superior en Escuelas de Minas, de Puentes y Calzadas, de Artes y Oficios.<sup>67</sup> Camino que siguió el mismo Vicente Restrepo.

Ernesto estudió en Passy en su momento de mayor auge y reconocimiento, pues desde el 71 alcanzó un desarrollo completo como institución y pudo aumentar ampliamente su planta de estudiantes: “Malgré les troubles de la révolution de 1848, l'établissement ne ferme que quelques jours et continue son œuvre. Mais la guerre de 1870 amène les Frères à renvoyer les enfants dans leurs familles et le pensionnat devient une ambulance (15 août 1870). [...] En mai 1871, les fédérés libèrent les lieux. Le pensionnat connaît alors son plein essor et compte 850 élèves en 1879. Les années de calme durent jusqu'en 1905.”<sup>68</sup>

---

<sup>64</sup> Bourdieu, *Campo de poder*, 2002, p. 45.

<sup>65</sup> Bedel “Los hermanos de las escuelas”, 2007, p. 16.

<sup>66</sup> *Archives lasalliennes Informations sur un établissement*, [www.archives-lasalliennes.org](http://www.archives-lasalliennes.org) [Citado: 11 de noviembre de 2019]

<sup>67</sup> Bedel, “Los hermanos de las escuelas”, 2007, p. 16.

<sup>68</sup> Fonds du Pensionnat de Passy, 2006, p. 3. “A pesar de la agitación de la revolución de 1848, el establecimiento cierra solo unos días y continúa su trabajo. Pero la guerra de 1870 llevó a los Hermanos a enviar a los niños a sus familias y el internado se convirtió en una ambulancia (15 de agosto de 1870). [...] En mayo de 1871, los federados liberan el lugar. El internado conoció su desarrollo completo y contó con 850 alumnos en 1879. Los años de calma duraron hasta 1905.” [Traducción propia.]

La enseñanza en Passy, así como en las otras instituciones de los lasallistas, en ese momento seguía el método simultáneo-mutuo. Este método apareció en la primera mitad del siglo XIX cuando el movimiento de la Enseñanza Mutua comenzó a cuestionar la forma en que los Hermanos organizaban las escuelas, por lo que se vieron obligados a precisar su sistema tradicional de enseñanza. Lo cual expresaron en el Prefacio de la *Guía de Escuelas*<sup>69</sup> de 1838, con elementos que fueron retomados en las ediciones posteriores hasta 1916 (lapso que corresponde a los años de estudio tanto de Vicente como de Ernesto).<sup>70</sup> De manera que empleaban alumnos monitores y grupos de trabajo como práctica cotidiana. La defensa y el desarrollo de este método respondía al movimiento general de investigación pedagógica provocado por la rivalidad entre el Modo Mutuo y el Modo Simultáneo, pero sobre todo a la necesidad de hacer frente a una creciente demanda de escolarización y por lo tanto a la búsqueda de condiciones más económicas para ampliar la admisión de estudiantes.<sup>71</sup> Lo que se manifestaba claramente durante la década de los 70s, mientras Ernesto estudiaba allí.

En cuanto a las asignaturas, tanto en el caso de Vicente como en el de Ernesto estuvieron bajo los lineamientos de la Guía de las Escuelas en su edición de 1838.<sup>72</sup> En ella se introdujo la enseñanza del dibujo lineal, la historia y la geografía.<sup>73</sup> Sin embargo, estas asignaturas estaban reservadas para los alumnos más adelantados y de mayor edad, pues según la Guía: “no limita ya el trabajo de los Hermanos a las técnicas fundamentales, los conocimientos usuales de la vida, como la Lectura, la Escritura, la Ortografía y la Aritmética; enseñarán también la Historia, la Geografía y el Dibujo lineal a los niños más avanzados en las otras asignaturas de la enseñanza.”<sup>74</sup> Esto permite ver que además de la importancia de

---

<sup>69</sup> La Guía de las Escuelas Cristianas se reeditaba a partir de 1811. Luego fue revisada en 1834 para tener en cuenta la ley Guizot de 1833. Así fue como, por ejemplo, se introdujo la enseñanza del dibujo entonces llamado “lineal” -o más exactamente: geométrico- en el programa de las clases primarias. Bedel, “Los hermanos de las escuelas, 2007, p. 14.

<sup>70</sup> León, *La metodología: factor de éxito*, 2013, p. 69.

<sup>71</sup> León, *La metodología: factor de éxito*, p. 74.

<sup>72</sup> Reimpresión sin modificaciones en 1849, 1850, 1852, 1853, 1856 (más otras dos ediciones sin fecha).

<sup>73</sup> Houry, *La guía, entre tradición*, 2013, p. 156.

<sup>74</sup> Houry, *La guía, entre tradición*, 2013, pp. 157-158.

la técnica dentro de la educación recibida por Restrepo se encontraba la enseñanza de la historia, lo que pudo despertar algún interés en él.

Las características de este tipo de educación permiten comprender por qué Vicente no continuó sus estudios de manera formal o profesional, pues se había formado en un modelo que se comprendía como completo y suficiente para entrar en el mundo profesional o para enfocarse en elementos técnicos como la Escuela de Minas (a la que Vicente pasó, pero no terminó y a la que al parecer pudo haber asistido Ernesto).<sup>75</sup>

Para el periodo en el que Vicente y, en dado caso, Ernesto estuvieron en la Escuela de Minas<sup>76</sup> los cursos obligatorios eran los de mineralogía, geología y paleontología, y duraban aproximadamente tres años.<sup>77</sup> Esta experiencia resulta clave en este momento, pues para el siglo XIX los ingenieros de minas hicieron importantes aportaciones al conocimiento arqueológico. Junto a la geología que se estableció como ciencia a finales del siglo XVIII se usó la estratigrafía y la paleontología para establecer criterios de datación, así “El hombre fósil pasó a estudiarse como un mamífero cuaternario más y, desde entonces, en los libros de texto de Geología, sobre todo en los franceses, cuando se llega al capítulo del Cuaternario se pasa revista a la Prehistoria.”<sup>78</sup>

Los ingenieros de minas en sus trabajos de campo solían encontrar bienes arqueológicos, hallazgos, que muchas veces llamaron su atención y que pudieron interpretar gracias a sus conocimientos geológicos.<sup>79</sup> La tardía institucionalización de la arqueología, dejó un espacio que durante este periodo fue cubierto en gran parte por los ingenieros de minas. Como se ha estudiado en el caso español, en el

---

<sup>75</sup> En algunos textos se presenta a Ernesto como ingeniero de Minas, pero aún no se ha podido contrastar este dato, por lo que queda aún por comprobar.

<sup>76</sup> Aunque no tenemos la certeza de este dato, por el tiempo que pasó Ernesto allí y por algunos comentarios en diversas fuentes pensamos que llevó a cabo estos estudios. Sin embargo, como plantea Dosse, recurrir a la ficción para el trabajo biográfico es inevitable, en la medida en que es imposible restituir a su imaginación ante las lagunas de su documentación y los huecos temporales que se esfuerza por llenar, sino que la vida misma es un entretejido constante de memoria y olvido. Dosse, *El arte de la biografía*, 2007, p. 25.

<sup>77</sup> Aguillon, “La Escuela de Minas en París desde 1814”

<sup>78</sup> Puche, *La contribución de los ingenieros*, 2002, p. 13.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 14.

siglo XIX los primeros ingenieros de minas fueron además anticuarios, coleccionistas e historiadores.<sup>80</sup> Características que coinciden ampliamente con el caso de Ernesto Restrepo Tirado.

Al terminar sus estudios Ernesto, al igual que había hecho su padre, viajó por Europa para adquirir experiencia. Al finalizar 1882, Vicente fue a reunirse con su hijo a París y regresaron a Colombia a mediados de febrero de 1883.<sup>81</sup> El país que encontraba a su regreso era mucho más turbulento. Tan sólo un año después de su retorno se vio involucrado en la Guerra:

Mi hijo Ernesto, que se hallaba en Antioquia cuando estalló la guerra,<sup>82</sup> fue detenido a su regreso en Honda. Resolvió entonces seguir a los pueblos de la cordillera del Tolima, y allí organizó una guerrilla en asocio con otros jóvenes patriotas. En el Alto del Espejo se batieron con valor, y detuvieron por muchas horas a las fuerzas enemigas derrotadas en Honda, que siguieron para Manizales. Ernesto se vino a Bogotá algunos días después de este encuentro, a mediados de febrero, y en los primeros días de marzo regresó a Antioquia. Tomó de nuevo armas para ayudar a someter a los rebeldes que se levantaron en Antioquia, y se halló en la batalla de Jericó (6 de junio).<sup>83</sup>

Desde mediados de siglo se vivía una descentralización político-administrativa que llegó a sus límites después de 1863. La Constitución de 1853 redundó en la creación de Estados federales soberanos, que bajo el gobierno conservador de Ospina Rodríguez (1858), fueron ratificados por una convención bipartidista.<sup>84</sup> Sin embargo, este federalismo no definió claramente puntos tan importantes como la representación política y las relaciones entre ejecutivo central y gobiernos federales en aspectos militares, y de “orden público”, electorales y fiscales. De manera que, las regiones sometidas a violentos ciclos comerciales, como es el caso de Santander donde estalló la guerra, generaron grupos políticos

---

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 17-18.

<sup>81</sup> Restrepo, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 58.

<sup>82</sup> La guerra civil de 1885 gestada en las huestes radicales, pero que llevó a los conservadores a reorganizar el Estado. Inició con los radicales que se lanzaron a la revuelta en Santander. “Para los rezagados radicales de todas las partes de la Unión, esta guerra generaba opciones políticas que se habían desvanecido con el pasar de los años. Es por esto por lo que se insurreccionan en Cundinamarca, Tolima, Boyacá, Antioquia y Cauca, con el ánimo de reemplazar los gobiernos establecidos, y tambalear el poder central de la Unión, para de alguna forma volverlo radical.” Bahamón, *Colombia, un Estado en Reorganización*, 2010, p. 14.

<sup>83</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, pp. 68-69.

<sup>84</sup> Cruz Rodríguez, *El federalismo en la historiografía*, 2011, p. 105.

inestables y ultrarradicales. Además, los problemas que generaba la representación política de las regiones en el centro, el desorden de los calendarios electorales y los vacíos constitucionales respecto a los poderes efectivos del ejecutivo central, prepararon el conflicto regional interno.<sup>85</sup>

No obstante, Antioquia aparecía como un caso diferente dentro de este proceso. Se trataba de una de las regiones más homogéneas del país en términos culturales y étnicos, con una hegemonía política más sólida en comparación con estados como los de Cundinamarca y Tolima entre 1863 y 1885, gracias a elementos como “El aislamiento geográfico del resto del país, y la minería de oro, las inversiones en la economía tabacalera, en los transportes, el financiamiento del gobierno central y el carácter general de intermediación del comercio internacional con el de algunas provincias del interior.”<sup>86</sup> Para Marco Palacios, todo esto permitió que Antioquia no tuviera que pagar el costo político de los desórdenes y desgobierno del siglo XIX, por el contrario, se recluyeron en su bastión regional y llegaron al siguiente siglo con su articulado regionalismo. Regionalismo, que a diferencia del santandereano o caucano, no era coyuntural, sino “*más bien una manifestación de la región per se*, ideológica, moral, intelectual y económicamente articulada por una clase dirigente pragmática, social y políticamente conservadora.”<sup>87</sup>

Luego de los enfrentamientos de 1885 culminó formalmente el “radicalismo” y llegó el momento de la Regeneración que se consolidó con la Constitución de 1886. “El 10 de septiembre de 1885 el presidente Rafael Núñez afirmó desde el balcón del palacio: ‘La Constitución de 1863 ha dejado de existir’ y vino así la convocatoria del Consejo Nacional de Delegatarios que llevó a la Constitución de 1886, antípoda de la de 1863. De una Constitución liberal, laica, federal, se pasó a una conservadora, autoritaria, clerical y centralista.”<sup>88</sup> El proyecto reformista de

---

<sup>85</sup> Palacios, “La fragmentación regional de las clases”, 1980, p. 1677.

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 1677-1678.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 1678.

<sup>88</sup> Camacho, *Notas de viaje*, 1890. pp. 262.



Núñez, dentro del que Vicente Restrepo fue un máximo colaborador, se sustentaba en cambios económicos, jurídico-políticos e ideológicos.<sup>89</sup>

En medio de estas turbulentas circunstancias que vivía el país, se puede ver cómo Ernesto pasó de estudiante a militar, ya definido como un conservador, mientras su padre trabajaba dentro del gobierno del presidente Núñez. A la par de su desplazamiento por diversas regiones en el contexto de la guerra, Ernesto inició su colección de antigüedades indígenas [1885], logrando que su afición a los estudios arqueológicos aumentara cada vez más.<sup>90</sup>

Luego de esto, su primer trabajo estuvo relacionado con la minería, campo que como ya se ha visto era cardinal en su familia, pues fue comisionado en 1887 por la Compañía Minera del Darién<sup>91</sup> para hacer un viaje al interior de esta región, específicamente para inspeccionar las Minas del Espíritu Santo.<sup>92</sup> Al regresar a Bogotá publicó en el *Repertorio Colombiano* la relación de su viaje en donde destacan las descripciones de los paisajes, de los tipos humanos y de sus formas de vida y subsistencia, pues dedicó especial atención a los indios darienitas<sup>93</sup> (Como se verá en el siguiente capítulo, este trabajo le permitió contrastar la mirada etnográfica con las piezas arqueológicas). Mientras Ernesto desarrollaba esta labor, su padre publicaba la segunda edición de su *Estudio sobre las minas de oro y plata*

---

<sup>89</sup> “El proyecto económico tuvo como soporte la creación y fortalecimiento del Banco Nacional, con la implantación del papel moneda y el privilegio exclusivo de emitirlo. Con estas dos medidas el Estado pudo financiar la guerra que pasó (1884-1885) y las siguientes dos guerras civiles (1895 y 1899-1902 Guerra de los Mil Días). Con el fracaso de la carta constitucional radical, que le dio forma al federalismo durante 23 años, surge el proyecto político-jurídico. [...] Y para este proyecto regeneracionista, la Iglesia Católica jugó un papel cohesionador en lo social. El clero tendría de nuevo poder con la firma del concordato con la Santa Sede en 1887 con una adición en 1892. Estos tres aspectos se articulan en el intento de fortalecer algunas de las más importantes instituciones del estado, reorganizándolas y dándoles funciones de carácter nacional, con carácter centralista.” Bahamón Muñoz, *Colombia, un estado en reorganización*, 2010, p. 17.

<sup>90</sup> Restrepo Maya, “Prólogo”, 1892, p. III.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. III.

<sup>92</sup> Las minas de oro más ricas descubiertas en el Darién. Fueron trabajadas entre 1680 y 1727. Para 1780 se presentó un informe recomendando su explotación lo cual no sucedió. En 1899 se puso en producción las minas de Cana y las de Veraguas. La producción fue mermando porque poco era el oro que quedaba y en 1910 cerraron operaciones. “El potencial minero de Panamá”, *Panamá América*, 2004.

<sup>93</sup> Restrepo Tirado, “Un Viaje al Darién”, *Repertorio Colombiano* No. 11 y 12, 1887, p. 363.



de Colombia en donde enfatizaba en la necesidad de poner a producir nuevamente esta mina.<sup>94</sup>

Un año más tarde, y probablemente gracias a la influencia de su padre, que ocupaba el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores, Ernesto trabajó en Estados Unidos para el Gobierno del Consulado de San Francisco de California en 1888. De allí, viajó a Francia a visitar la *Exposición universal de París* de 1889, evento para el cual, como se mencionó en el apartado anterior, su padre había sido nombrado *Superintendente de los trabajos preparatorios*. En dicha Exposición, México hizo “su presentación en sociedad en el magno mundo: se estaba conformando un moderno *savoir faire* mexicano.”<sup>95</sup> La presencia de México en la Exposición universal representaba no sólo el logro de ventajas económicas, sino la búsqueda de esta nación por ser reconocida como parte del mundo cosmopolita.

La exposición mexicana se diseñó para mostrar a los europeos en un solo vistazo el exotismo, la nobleza y las características higiénicas de los indígenas mexicanos. Se buscó destacar la buena fe de éstos a ser domados.<sup>96</sup> Así, el Palacio Azteca construido para la feria de 1889 como pabellón mexicano pretendía destacar el linaje de la nación mexicana, un pasado glorioso dispuesto a ajustarse a los dictados del nacionalismo cosmopolita. El Palacio era un intento por recapitular y juntar varias interpretaciones del pasado nacional, un esfuerzo por combinar particularismo y universalismo. Según Tenorio Trillo “El Palacio Azteca en París era la versión en acero de *México a través de los siglos*”.<sup>97</sup>

Esta participación tan sobresaliente de México en la *Exposición* fue posiblemente la razón por la que luego Ernesto se dirigió hacia México en 1890, antes de regresar a Colombia; con lo que daba un paso más respecto a su interés por el pasado prehispánico. Estando allí realizó estudios sobre el cultivo del henequén (agave), que luego utilizaría en su trabajo *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*, y, según su padre, “se relacionó con el director del Museo Nacional,

---

<sup>94</sup> Restrepo Tirado, *Estudio sobre las minas*, 1888, p. 129.

<sup>95</sup> Tenorio, *Artilugio de la nación moderna*, 1998, p. 79.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 112.

D. Leopoldo Batres, quien se esmeró en hacerle conocer los preciosos monumentos de la antigua civilización mexicana.”<sup>98</sup> Batres, aunque no era director del Museo, sí había desarrollado trabajos para el mismo. Durante el Porfiriato, Batres fue una figura importante, cuyo perfil resultaba muy similar a la de Ernesto, pues se trataba de un exmilitar, comerciante de antigüedades prehispánicas, que desde joven se interesó por el coleccionismo; aunque al principio no tenía que ver con la conservación o estudio sino con el valor de las piezas.<sup>99</sup> No obstante, a partir de sus excavaciones en Teotihuacán y el sureste mexicano comenzó a ganar fama dentro del campo arqueológico, pues por primera vez se elaboró un tratado amplio sobre cómo estudiar los vestigios materiales de los antiguos mexicanos. “Según sus palabras los trabajos anteriores a esta metodología eran ‘meras imaginaciones sin base objetiva que ofrecen reconstrucciones erróneas’.”<sup>100</sup> Como se verá en los siguientes capítulos, argumentos muy similares a los usados por Restrepo para criticar otros trabajos.

Ya de regreso en Colombia y estando en Bogotá, Ernesto Restrepo recibió invitaciones de su amigo Isidoro Laverde Amaya, para que colaborara con artículos en la publicación que éste estaba dirigiendo: la *Revista Literaria*.<sup>101</sup> Laverde, hombre de letras sobresaliente en Colombia y especialmente en Bogotá, había fundado en 1879, junto con Benjamín J. Martínez, el periódico *La Opinión*. “En la *Revista Literaria*, Laverde Amaya ‘como de costumbre, estimuló escritores, revivió energías, reveló misterios inéditos y salvó glorias, episodios, nombres, fechas y costumbres’”;<sup>102</sup> escritores como Ernesto, quien publicó la primera parte de su trabajo en esta revista.

Como plantea Gabriel Samacá, este tipo de publicaciones contribuyeron al posicionamiento de la historia dándole legitimidad como saber durante la segunda

---

<sup>98</sup> Restrepo Maya, “Prólogo”, 1892, p. III.

<sup>99</sup> Martínez, “La Construcción del Museo”, 2016, p. 246.

<sup>100</sup> *Ibid.*, pp. 247-248.

<sup>101</sup> La *Revista Literaria* circuló mensualmente entre 1890 y 1894. “La naturaleza y particularidad de esta publicación residió en la sobriedad de su estilo y diseño, elementos que la aproximaban a una revista académica organizada en secciones estables, sin abandonar la revisión de la vida política bogotana.” Samacá, “Prensa y divulgación de la historia”, 2019, pp. 336-337.

<sup>102</sup> Pérez, “Isidoro Laverde Amaya”, 1964, p. 777.

mitad del siglo XIX, pues permitió la difusión de los trabajos en su búsqueda por rescatar y valorar las glorias y epopeyas nacionales. La relación entre historia y prensa fue fundamental para el desarrollo de esta última, pues permitió la circulación de la historiografía nacional y local, de manera que pudo llegar cada vez a más públicos. Los bajos costos de publicación, la brevedad de los textos y la idea de literatura que incluía las ciencias, bellas artes y humanidades permitieron la llegada de la historia a diversos grupos sociales. “De allí que los letrados consideraran la Historia como parte integrante de los conocimientos útiles y necesarios para diferentes públicos.”<sup>103</sup>

Para publicar en dicha revista, Ernesto pensó en escribir sobre México y las investigaciones que había desarrollado allí sobre el henequén, pero finalmente cambió de idea y entregó a Laverde, en marzo de 1891, un artículo sobre *Los primeros habitantes de América*. Esta investigación significaría para el antioqueño abrir una línea de trabajo que podría aprovechar gracias a la cercanía con la conmemoración del descubrimiento y lo que ésta conllevaría en términos de proyectos y trabajos:

Las lecturas que se vio obligado á hacer para la redacción de éste, le hicieron cobrar afición al estudio de las crónicas, y como ya en aquel entonces se empezaba á hablar de las fiestas de la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, se propuso escribir para la *Revista* algunos artículos sobre las tribus que habitaban antes de la Conquista el territorio colombiano y sus costumbres. Entregóse de lleno, durante un año, á la lectura detenida de las crónicas, tomando apuntamientos muy ordenados de todo cuanto tiene relación con los aborígenes. No lo arredró en esta labor ni la mala letra y la incorrección que se nota en mucha parte de la copia manuscrita de las Noticias historiales de Fray Pedro Simón, ni la árida é inculta poesía de D. Juan de Castellanos; tuvo el valor de leer los dos tomos manuscritos del primero y los 110,000 versos que cuentan las Elegías y la Historia del segundo. Sólo el deseo de 'beneficiar esta riquísima mina de noticias' le infundió ánimo en tan grave empeño.<sup>104</sup>

Luego de múltiples publicaciones en la *Revista Literaria*, Restrepo reunió todos estos trabajos en su primer libro *Estudio sobre los Aborígenes de Colombia* que publicó en 1892. En el prólogo de este texto, Vicente Restrepo realizaba la presentación de su hijo ante el mundo científico como un investigador de temas

---

<sup>103</sup> Samacá Alonso, “La labor historial de Ibáñez”, 2019, pp. 230-231, 236.

<sup>104</sup> Restrepo Maya, “Prólogo”, 1892, pp. III-IV.

análogos a los que él venía trabajando.<sup>105</sup> Lo que significó su entrada formal en el mundo de las letras:

Natural función del padre es presentar á sus hijos á sus amigos y relacionados, cuando llega el momento de darles estado, ó en el de su entrada en el mundo. Luego no parecerá extraño que quien ha tenido á su hijo de asiduo y eficaz colaborador en la tarea laboriosa que le fue encomendada por la Comisión de las Exposiciones de Madrid y Chicago, de preparar todo lo relativo a la primera, lo presente á la sociedad y lo recomiende á su benévola simpatía. [...] Dejo con esto cumplido el deber de padre que me impuse. Del mérito que tenga este libro corresponde decidir al público ilustrado.<sup>106</sup>

Hasta aquí se puede ver como este intelectual gracias a su formación, a la posición paterna y sus redes, entró a formar parte del mundo letrado, al participar junto con su padre tanto de los trabajos como de los temas que preocupaban a los hombres de letras en varias naciones del mundo, y que además estaban relacionados con los grandes eventos que se produjeron en relación con el IV Centenario del descubrimiento de América. Es necesario resaltar que con esto no se pretende dar a entender que esta trayectoria biográfica sea el resultado mecánico de proyectos que luego se hayan concretado en la vida de Ernesto, lo que Bourdieu denomina la propensión ilusoria de las biografías, sino que más bien se trata de una “interacción entre las constricciones de una estructura previa y ‘la libertad condicionada y condicional’ que anula los extremos ‘de una creación de imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos sociales’.”<sup>107</sup> Pues lo contrario sería plantear la vida de Restrepo de manera teleológica al convertirlo en un historiador determinado desde su nacimiento a cumplir con su destino.

### 2.3 EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Como se venía mencionando, las celebraciones del IV Centenario del descubrimiento de América sirvieron a Ernesto de escenario principal para darse a

---

<sup>105</sup> Restrepo Maya, *Don Vicente Restrepo*, 1939, p. 59.

<sup>106</sup> Restrepo Maya, “Prólogo”, 1892, 117, p. IV

<sup>107</sup> Loaiza, *Manuel Ancízar y su época*, 2004, p. xxvii.

conocer en el mundo de las letras, específicamente como ingeniero de minas, “arqueólogo” y coleccionista. Todo ello gracias no sólo a su trabajo intelectual, sino a las relaciones y posición de su padre dentro del Estado y de la élite nacional. Pues como plantea Bourdieu el intelectual está situado histórica y socialmente, ya que forma parte de un campo intelectual, en medio del cual su proyecto creador se define y se integra, en tanto es contemporáneo de aquellos con quienes se comunica y a quienes se dirige con su obra, por lo que comparte un código común con ellos que incluye temas, problemas, conceptos, entre otros.<sup>108</sup>

A lo largo del siglo XIX, en un contexto de expansión industrial, las ferias y exposiciones sirvieron para dar a conocer los avances científicos, tecnológicos y culturales. “En realidad, las exposiciones se convirtieron en un escaparate internacional de la fuerza económica y de la potencia industrial de las naciones más desarrolladas. A ellas acudía cada país para mostrar aquellos aspectos de su realidad que consideraba más destacables.”<sup>109</sup> En medio de esta tradición, tres países pretendieron conmemorar y apropiarse de alguna manera del cuarto centenario. Entre 1892 y 1893, España, Italia y Estados Unidos organizaron congresos y exposiciones con diferentes objetivos, y casi al mismo tiempo; lo que movilizó a los diversos países hispanoamericanos a seleccionar el material que pudiera representarlas y a repensar sus discursos de naciones modernas y civilizadas.<sup>110</sup>

En un primer momento, la celebración del IV centenario se había centrado en la conmemoración de la figura de Cristóbal Colón<sup>111</sup> con una visión romántico-religiosa. Pues desde mediados del siglo XIX varios obispos italianos y franceses quisieron “santificar a Cristóbal Colón mostrándolo como enviado divino para la salvación de las almas del Nuevo Mundo”.<sup>112</sup> Sin embargo, esta idea se fue ampliando de manera que el viaje de 1492 era entendido como la definición de un proceso iniciado por los portugueses en el siglo XV. Idea que tanto Italia como

---

<sup>108</sup> Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, 2002, p. 41.

<sup>109</sup> Sánchez, “Europa entre dos siglos”, 2018, p. 29.

<sup>110</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, pp. 105-106?

<sup>111</sup> Blanco, “La preparación de las Exposiciones Históricas”, 2018, p. 35.

<sup>112</sup> Vázquez, “La Celebración del IV Centenario”, 2008, p. 73.

Estados Unidos intentarían aprovechar, para así restar importancia a España dentro del descubrimiento; se trataba de una oportunidad de propaganda para “abrir, ampliar y consolidar los mercados internacionales americanos”.<sup>113</sup>

Ante este panorama, la defensa de la obra de España y de su importancia dentro del descubrimiento se puede entender como la respuesta dada por el gobierno español para neutralizar el imperialismo norteamericano, encendido luego de la conferencia panamericana de 1889.<sup>114</sup> Al intentar contrarrestar el ideal estadounidense, así como a la *Unión Latina* (que desde París alentaba la cooperación, tanto del gobierno francés, como de muchos refugiados e intelectuales en esa ciudad), España creó la *Unión Iberoamérica* con comités en diferentes lugares de Latinoamérica y en 1890 se fusionó con la *Unión Hispanoamericana*, de donde surgió la *Unión Ibero-Americana de Madrid* que contó con filiales en México, Quito, Caracas y Río de Janeiro —con la intención de potenciar los lazos económicos y comerciales de España con América—, y que jugó un papel fundamental al plantear la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, y no de Colón, como pretendían Italia y Estados Unidos.<sup>115</sup>

En este sentido, este evento permitió a España posicionarse como la gestora y protagonista del descubrimiento, y a la vez promovió el interés americanista a través de la convocatoria a diversos tipos de letrados para investigar, escribir o discutir sobre el tema. Inició un movimiento cultural que dio vida a diversos impresos americanistas, “continuadores de una serie de publicaciones de esta índole, editadas en la segunda mitad del siglo XIX, fruto de la conciencia hispanoamericanista de la burguesía española.”<sup>116</sup> Entre las que se pueden contar

---

<sup>113</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, pp. 125-126.

<sup>114</sup> Salvador, *1892: El IV Centenario del descubrimiento*, 1987, p. 26. “El interés por los territorios al sur de la frontera estadounidense tenía que ver con las formas en que el capitalismo —en su escala global— necesitaba posicionarse en empresas de conocimiento, que suministraran información práctica y concreta, de utilidad para los hombres de negocios que planificaban viajes de comercio y que permitieran la expansión del mercado: la búsqueda del conocimiento “útil”.” Bedoya, *Antigüedades y Nación*, 2016, p. 99.

<sup>115</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, pp. 125-126.

<sup>116</sup> Salvador, *1892: El IV Centenario del descubrimiento*, 1987, p. 19.



se encuentra *El Centenario*,<sup>117</sup> que publicó una gran cantidad de artículos escritos por especialistas de ambos continentes, que además participaron como delegados o representantes dentro de los festejos (como lo fue Ernesto); *La Ilustración Española y Americana*, que se convirtió en la vocera de los eventos; *Plusultra*, *Revista Universal* y *Crónica hispano-americana del Descubrimiento de América*. Del otro lado del Atlántico, también se publicaron textos sobre historia, geografía, arqueología e industria, que pretendieron mostrar en el exterior una imagen de naciones modernas y civilizadas.<sup>118</sup>

Por otra parte, la conmemoración fue usada por la Regencia como un escaparate para consolidar la posición de España en el mundo,<sup>119</sup> pues resultaba claro que las ideas políticas estaban vinculadas a la interpretación del pasado. Por ello un historiador como Cánovas del Castillo fue el encargado de plantear un proyecto en el que una parte fundamental correspondía al desarrollo de la historia de América en España, aprovechando el momento del IV centenario.<sup>120</sup>

En este sentido, la *Academia de la Historia* jugó un papel importante en este proceso al desarrollar una “corriente científica”<sup>121</sup> y crear un clima de opinión en

---

<sup>117</sup> Revista considerada complemento de las conferencias ateneístas, pues el programa americanista realizado en el Ateneo por un grupo de historiadores, encabezados por Sánchez Moguel, sirvió de guía y experiencia a Juan Valera a la hora de elegir los temas de esta. Su nómina de autores fue muy numerosa: 81 escritores. Dieciséis de los cuales eran extranjeros, tres europeos, cuatro portugueses y ocho hispanoamericanos (Acosta de Samper, Ricardo Palma, Calixto Oyuela, Anastasio Alfaro, *Restrepo Tirado*, Rubén Darío, Jiménez de la Romera y Vicente G. Quesada). Salvador, *1892: El IV Centenario del descubrimiento*, 1987, p. 54.

<sup>118</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, p. 128.

<sup>119</sup> Salvador, *1892: El IV Centenario del descubrimiento*, 1987, p. 23. Desde 1883 en el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, celebrado en Madrid, se discutieron los medios de fomentar las relaciones con Hispanoamérica, juntamente con la petición de reformas para las Antillas y la elaboración de un plan de acción colonizadora de España en África y Asia.

<sup>120</sup> Vázquez, “La Celebración del IV Centenario”, 2008, pp. 69-70. Según Vázquez “Con la aprobación en 1877 de los estatutos y reglamento de la Real Academia de la Historia, ahora con un perfil canovista, la institución se encontraba en disposición de presentar una imagen corregida del pasado que garantizaba la continuidad del orden conservador y, en definitiva, de cumplir la función de legitimación histórica de una clase social, de un sistema político y de un concepto de nación española. Es entonces cuando empieza a jugar su papel principal la Historia de América en sus planteamientos, pues entre el otoño de 1881 y los meses finales de 1892 fue cuando se produjo el relanzamiento institucional de los estudios sobre América.” *Ibid.*, p. 71.

<sup>121</sup> La recepción del pensamiento positivista que inauguró una corriente científica con importantes influencias en el tratamiento de los temas históricos, en medio de un contexto ideológico dominado por el krausismo y los neo-escolásticos. Salvador, *1892: El IV Centenario del descubrimiento*, 1987, p. 43.



donde lo americano se entendía como una parte de la historia nacional española. Crearon diversas comisiones especiales para estudiar temas como el desembarco de Colón y para publicar documentos americanos que complementaran la labor de la *Comisión Permanente de Indias*. De manera que noticias y artículos sobre la historia de América se pueden encontrar ampliamente en su *Boletín* corporativo. Para mayo de 1888 “la propia Academia se había arrogado el papel directivo sobre las ‘Academias hispano-americanas’ al considerarlas sucursales de la Real de la Historia y al dictar los 10 artículos por las que se instituían.”<sup>122</sup> Aunque ya desde un par de décadas antes se había pretendido estrechar las relaciones culturales con la institución de academias de la lengua en América Latina (1871 en Colombia, Venezuela en 1883, Chile en 1885, Perú y Guatemala en 1887). A través del periodismo también se manifestó el interés por América con revistas como *La América* (1857-1874; 1879-1886), *La Unión Iberoamericana* (1886-1926); secciones permanentes como *Revista Ultramarina* en la revista *La España Moderna* a partir de 1889, o la *Ilustración Española y Americana* (1869-1921).

Por todo lo anterior, no es de extrañar que para 1892 predominen las constantes referencias a la “fraternidad hispanoamericana”. Además del continuo discurso de celebración, se manifiesta una visión idealista de América, que pretendía de paso regenerar la raza ibérica, elemento de vital importancia para entender los esfuerzos y proyectos por recuperar los mercados americanos.<sup>123</sup> Dicha “raza transatlántica” se caracterizaba por cuatro elementos fundamentales: la religión católica, el idioma, la organización jerárquica y “un acentuado etnocentrismo cultural que privilegiaba las contribuciones del espíritu hispano en todas las interacciones con pueblos diferentes”.<sup>124</sup>

Se celebraron once congresos con carácter hispanoamericano en 1892 (Americanista, Pedagógico, Geográfico, Jurídico, Mercantil, Militar, Literario, Africanista, Libre pensador, Católico y Espiritista), sin contar la participación del Ateneo de Madrid que mantenía su preocupación por el americanismo y que durante

---

<sup>122</sup> Vázquez Cienfuegos, “La Celebración del IV Centenario”, 2008, p. 72.

<sup>123</sup> Salvador, 1892: *El IV Centenario del descubrimiento*, 1987, p. 44.

<sup>124</sup> Bedoya Hidalgo, *Antigüedades y Nación*, 2016, p. 91.

la celebración del IV Centenario organizó un ciclo de 49 conferencias con un fuerte componente histórico.<sup>125</sup>

Uno de los eventos principales dentro de la celebración fue la Exposición Histórica Americana que se planteó como objetivo la presentación “de la manera más completa que sea posible [...] el estado en que se hallaban por los días del descubrimiento, y de las principales conquistas europeas, los pobladores de América, agrupando al efecto cuantos objetos concurren a dar idea del origen y progreso de su relativa cultura (Art. 3.º).”<sup>126</sup> Para llevar a cabo esta Exposición, la Junta Directiva española asumiría los gastos de transporte, así como el coste de la conservación y de la instalación normal de los objetos, pero se dejaba abierta la posibilidad de ejecutar instalaciones especiales y adornos por parte de los expositores, siempre y cuando se hicieran cargo de dichos presupuestos.<sup>127</sup>

De esta manera, la conmemoración del descubrimiento se convirtió en un vehículo para incentivar los estudios americanistas entre los hombres de letras a ambos lados del Atlántico, y en el caso colombiano quizás el personaje que resultaría más sobresaliente en este proceso sería Ernesto Restrepo Tirado, tanto por las redes intelectuales y políticas en las que se movía, así como por su experiencia con los objetos prehispánicos que fueron el centro de atención durante este proceso.

### 2.3.1 La Exposición Histórico-Americana

Aunque como ya se mencionó las exposiciones y ferias venían realizándose con regularidad, fueron muy pocos los intentos por organizar participaciones de Colombia en estos eventos. Las constantes contiendas bélicas en el país generaron problemas financieros e inestabilidad política, por lo que muchas veces se limitó a la representación de algunos particulares residentes en el extranjero. Sólo hasta

---

<sup>125</sup> Vázquez, “La Celebración del IV Centenario”, 2008, p. 74.

<sup>126</sup> Blanco, “La preparación de las Exposiciones Históricas”, 2018, p. 40.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 45

finales del siglo XIX, con motivo de las exposiciones del IV Centenario del descubrimiento de América el gobierno asumió “el reto de una representación visual de la nación en el espectáculo de las naciones *civilizadas*”,<sup>128</sup> para lo cual nombró una Comisión y asignó un presupuesto especial.

Los eventos del IV Centenario se configuraban en un escenario para representar una nación inscrita en el mundo moderno, la civilización y el progreso, sin embargo, el problema era saber cómo lograrlo, teniendo en cuenta que cada evento según sus objetivos se enfocaba en diversos elementos del discurso de nación. La Exposición de Chicago seguía la tradición de las ferias mundiales y había convocado a participar a las naciones con todo aquello que demostrara su incursión en el progreso. Para participar en esta Exposición de 1893 se usó el mismo comité organizador de Madrid en lo referente a la sección arqueológica, sin embargo, el Gobierno decidió que en esta ocasión se debía poner énfasis en la producción minera colombiana y por tanto se designaron delegados en el Tolima, Caldas y Antioquia con la tarea de buscar muestras de metales preciosos: oro, plata y esmeraldas. Por primera vez en la historia de estas exposiciones universales, Colombia tuvo su propio pabellón, un “edificio majestuoso con un domo de hierro y vidrio” decorado en su fachada con un cóndor, así como figuras emblemáticas que sostenían las banderas de Colombia y Estados Unidos y el escudo nacional de Colombia.<sup>129</sup> Aunque este evento llamó la atención del gobierno, fue claro que no existían condiciones sobresalientes en los campos de la infraestructura vial, la industria y el comercio lo que los llevó a enfocarse en la Exposición de Madrid. Además, esta elección tenía que ver con las intenciones del gobierno regeneracionista de acercarse a la “madre patria”. Finalmente, la exposición *Ítalo-Americana* de Génova que se enfocaba en la consolidación y apertura de rutas comerciales para el intercambio de productos, resultó de poco interés, “posiblemente porque Italia no era considerada una gran potencia y porque la tarea diplomática fue escasa.”<sup>130</sup>

<sup>128</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, p. 113.

<sup>129</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado prehispánico*, 2012, p. 135.

<sup>130</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, pp. 113-114.

Desde junio de 1888, Vicente Restrepo quien era secretario de Relaciones Exteriores en ese momento, recibió la invitación de la Legación de España en Bogotá, a nombre de Bernardo J. de Cologan, en donde le manifestaba el deseo de que Colombia acogiera con interés la invitación a glorificar la memoria de Colón y a celebrar el descubrimiento que había cambiado al mundo. Ante lo que Vicente contestó afirmativamente asegurando que se tomarían las providencias necesarias para participar en el evento.<sup>131</sup>

Como la mayoría de las naciones latinoamericanas, la intervención de Colombia en estos eventos pretendía generar una imagen que diera cuenta de sus expectativas en cuanto a su inserción en el mercado mundial, y a su vez darse a conocer como una nación encaminada hacia el progreso. No obstante, no serían los desarrollos industriales o técnicos los que se pretendieron mostrar, sino que “serán los vestigios arqueológicos los que mejor la representarán, sacando a relucir un pasado que apenas empezaba a formar parte de la historia nacional.”<sup>132</sup>

Es en el marco de la Exposición Histórico-Americana de Madrid de 1892 que se produjo la donación del “Tesoro quimbaya” por parte de Colombia para la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena de España. Dicha donación inició durante la presidencia de Carlos Holguín Mallarino (1888-1892) y se concretó en la de Miguel Antonio Caro (1892-1898), durante la Regeneración. Se trataba de un reconocimiento a la Corona por los estudios que habían realizado para dictar el laudo arbitral solicitado por Colombia y Venezuela al resolver una divergencia de límites que se mantenía desde el periodo indiano.<sup>133</sup> En este contexto el gobierno colombiano compró el Tesoro Quimbaya, pues consideró que no eran suficientes

---

<sup>131</sup> Gamboa Hinestrosa, *El tesoro de los quimbayas*, 2002, pp. 109-110.

<sup>132</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, p. 106.

<sup>133</sup> Con la independencia, Colombia y Venezuela definieron sus límites manteniendo las demarcaciones del antiguo régimen, sin embargo, las cédulas coloniales adolecían de errores e imprecisiones geográficas. A partir de 1830, se iniciaron negociaciones para delimitar las fronteras entre los dos países que se prolongaron durante décadas. Las relaciones se deterioraron y ambos Estados rompieron relaciones diplomáticas entre 1875 y 1880. Las relaciones se restablecieron en 1881 cuando el venezolano Antonio Leocadio Guzmán y el colombiano Justo Arosemena firmaron un Tratado sobre Arbitramento Juris, y sometieron el litigio al juicio y sentencia del rey de España, Alfonso XII, con el fin de obtener “un fallo definitivo e inapelable”. Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2012, pp. 131-132.

sólo muestras de agradecimiento con España por el largo trabajo realizado. “Luego de consultar al Gobierno venezolano, el Gobierno decidió dar a España un obsequio de amistad, tal como era usual en otros casos de arbitraje internacional. Venezuela no aceptó la invitación para hacer parte del gesto de amistad y agradecimiento”.<sup>134</sup>

El “tesoro” había sido comprado a Fabián Lozano por un monto de 70.000 pesos. Los vestigios fueron hallados en el municipio de Filandia, Quindío; eran cientos de piezas y a diferencia de otros hallazgos arqueológicos que se dispersaron al ser extraídos por gUAQUEROS, esta colección se mantuvo íntegra. Así, aunque en ese momento el Museo Nacional carecía de colecciones arqueológicas que pudieran ser exhibidas al público colombiano y no se le había apoyado con recursos para empresas como estas, se llevó a cabo la compra del tesoro, pero nunca se pensó en conservarlo para esta institución, en otras palabras, en ese momento la colección no se valoró como patrimonio nacional, sino que fue vista como un obsequio para pagar un servicio.

Vicente Restrepo fue encargado de manera oficial del traspaso de la colección al gobierno (al parecer Ernesto había visitado la zona y llevado a cabo la primera transacción), como se puede ver en una comunicación del 4 de febrero de 1892 para el Ministro de Relaciones Exteriores por parte del Ministro de Fomento, en donde se solicitaban instrucciones “a fin de que la colección de objetos de oro que este Ministerio compró al señor Domingo Álvarez y que está depositada en el Banco de Bogotá, se entregue inmediatamente al Señor Don Vicente Restrepo, Miembro de la Comisión de la Exposiciones de Madrid y Chicago, por inventario”.<sup>135</sup>

Mediante el Decreto número 764 de julio de 1891, el gobierno creó la *Comisión de las Exposiciones de Madrid y Chicago*, nombre que dio cuenta de la elección mencionada líneas atrás, que fue la encargada de organizar la participación de Colombia en estos eventos. Respecto a esta comisión se pueden diferenciar dos momentos o etapas. En principio con el decreto 764, la comisión estuvo conformada por Felipe F. Paúl, Vicente Restrepo, Gonzalo Ramos Ruiz, Carlos Martínez Silva y

---

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>135</sup> Manuscritos 10, Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección República, AGN, Bogotá.

Salvador Camacho Roldán.<sup>136</sup> “Sin embargo, unos meses más tarde se deroga el decreto de su creación, lo que provoca reacciones entre la opinión pública.”<sup>137</sup> Con el decreto 1035 del 19 de noviembre de 1891 se reorganizó la Comisión y se nombró a Carlos Martínez Silva, Gonzalo Ramos Ruiz, Vicente Restrepo, Nicolás J. Casas, Carlos Calderón R., Arturo de Cambil y Julio E. Pérez. De manera que salieron Felipe F. Paúl, quien desde un principio se excusó de participar, y Salvador Camacho Roldán, “a quien sus múltiples ocupaciones y su personal posición política han obligado a renunciar a este cargo”;<sup>138</sup> la razón más evidente tenía que ver con la proximidad de las elecciones presidenciales.

Estos hombres tenían como tarea “reunir, coleccionar, empacar, remitir y pagar las muestras que deban exhibirse”. Se aclaraba que se trataba de un cargo no remunerado. Podían nombrar un secretario-tesorero con un sueldo de 200 pesos mensuales, y los gastos se imputarían al artículo 374 del presupuesto de gastos para la vigencia en curso. Iniciaron labores el primero de diciembre con Martínez Silva como presidente, Calderón Reyes como vicepresidente y Julio Arboleda como secretario. Para febrero renunciaron Julio E. Pérez y Gonzalo Ramos Ruiz, debido a la incompatibilidad con Vicente Restrepo “por rivalidades de coleccionistas y anticuarios”.<sup>139</sup>

Luego de los cambios sobre los miembros de la comisión, las subcomisiones se reconfiguraron. La subcomisión de Minería, que tenía a su cargo Vicente Restrepo, se unió a la de protohistoria, que había estado a cargo de Gonzalo Ramos Ruiz. Vicente nombró como auxiliar de la subcomisión a su hijo Ernesto, quien además sería delegado de Colombia en la Exposición de Madrid y en el Congreso

---

<sup>136</sup> A pesar de que en ese momento el prehistoriador más notable era Liborio Zerda, quien había publicado, entre 1882 y 1885, *El Dorado*, y era ministro de Instrucción Pública, desconocemos por qué no hizo parte de dicha Comisión. Pero como eran tiempos de contienda electoral, Holguín dio prelación a los políticos sobre los prehistoriadores. Y aunque todos apoyaban activamente la candidatura de general Vélez, Holguín los nombró esperando que por esto apoyaran a Caro, como se hizo patente en el transcurso de estos hechos. Gamboa, *El tesoro de los quimbayas*, 2002, p. 137.

<sup>137</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, pp. 114-115.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 118.



de Americanistas.<sup>140</sup> En febrero de 1892, Vicente Restrepo publicó el artículo “Exposiciones de Madrid y Chicago” en *El Correo Nacional*. Allí presentó el programa que se proponía llevar a cabo y aseguró que se trataba de un movimiento de investigación científica, por lo que Colombia tenía el deber ineludible de presentar una gran colección que diera a conocer el estado de adelanto de los grupos prehispánicos.<sup>141</sup> Refiriéndose específicamente a los quimbayas y al tesoro adquirido por la nación aseguraba que al verlo por primera vez parecía hecho por una civilización tan avanzada como la española y que era “obra del genio de artistas indígenas”.<sup>142</sup>

Según afirmaba el propio Vicente, Ernesto Restrepo fue el encargado de “preparar todo lo relativo” a la Exposición de Madrid. Así, posicionaba a su hijo en el mundo de las letras y aprovechaba los espacios que tenía a su disposición para establecerlo, lo que se puede constatar en diferentes momentos, como cuando mandó a imprimir “500 mapas de las tribus indígenas de Colombia” y 250 ejemplares tanto del Catálogo —elaborado en compañía de su hijo—, como del libro de Ernesto *Ensayo sobre la Provincia de los Quimbayas*.<sup>143</sup> Con esto aprovechaban la situación para sacar a la luz el trabajo y para hacerlo circular en Europa. Además Vicente justificaba la necesidad del libro de su hijo para acompañar el catálogo y su importancia para la arqueología, citaba a Wiesner al sostener que sería ilógico ocuparse a la distancia de la arqueología americana, por lo que no se podía confiar en la autoridad de muchos que habían escrito sobre América, pues en sus palabras era necesario “Que el arqueólogo trabaje en el país que es objeto de sus estudios, que vea con sus propios ojos, que excave el suelo, y no dudamos que muy pronto adoptará nuestra opinión.”<sup>144</sup>

El propio Vicente se encargó de entregar al Ministro Plenipotenciario de Colombia en España las instrucciones para el manejo de las colecciones prehispánicas cuando se diera por terminada la Exposición. Dejó al gobierno

---

<sup>140</sup> Leg. 286, Bogotá, 12 de febrero de 1891. Asuntos Exteriores, A. G. A.

<sup>141</sup> Gamboa Hineirosa, *El tesoro de los quimbayas*, 2002, p. 164.

<sup>142</sup> *Ibid.*, pp. 164-165.

<sup>143</sup> Ministerio de Fomento, Tomo 23, folio 490, s.f. A.G.N.

<sup>144</sup> *Ibid.*, pp. 168-169.



español, además del ya donado tesoro Quimbaya, las cinco series de fotografías, así como los libros referentes a las antigüedades colombinas, y autorizaba a su hijo Ernesto para disponer libremente de las colecciones:

1º La de objetos de oro quimbayas, chibchas y de Antioquia, que figuran con mi nombre en el Catálogo.

2º La de objetos de cerámica y piedra que llevan la marca de Restrepo y Pizano, y además los objetos que figuran en el 'apéndice al catálogo del Cauca, con sólo la excepción de los cráneos a, b y c que pertenecen al Museo Nacional.

3º Las piezas de cerámica, piedra etc., marcados NN en el catálogo y que en las piezas mismas llevan sus iniciales E.R.

4º La colección de cerámica Quimbaya despachada de Manizales en las seis cajas No 18 a 22 y que no se describe en el catálogo, y

5º La momia de Tópaga, cubierta con una tela indígena.<sup>145</sup>

Teniendo en cuenta esto, Ernesto Restrepo decidió enviar las colecciones de los particulares a Chicago, donde después de terminada la exposición serían vendidas en Washington al Instituto Smithsonian, o al museo de Chicago, incluyendo la propia colección de Vicente Restrepo.<sup>146</sup> Como se verá más adelante, este tipo de transacciones era una práctica común dentro del mundo del coleccionismo y de los museos, pues se trató de un momento de acopio para los museos, y la venta de particulares a instituciones fue una realidad común.

Además de la selección de las piezas y la elaboración del catálogo, Ernesto había sido encargado para viajar y cuidar el traslado de las colecciones hasta Madrid, sin embargo, tuvo que excusarse de esta labor por estar terminando de hacer imprimir su libro sobre los quimbayas que presentaría en el Congreso de Americanistas. Igualmente, junto a José T. Gaibrois el Encargado de Negocios, trabajaron en el montaje del Pabellón. Sin embargo, tuvo que dejar una vez más su tarea para participar en el Congreso de Americanistas en Huelva.<sup>147</sup>

---

<sup>145</sup> Legación de Colombia en España. F, 329, Diplomática y Consular, Ministerio de Relaciones Exteriores, A.G.N.

<sup>146</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, p. 140.

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 162.

Para este momento, además de relacionarse con las altas esferas del gobierno, debido a los cargos que ocupaba dentro del mismo, Vicente era reconocido como un importante miembro de la élite nacional, lo que se puede ver claramente cuando programó una exhibición de los objetos que iban a exponer en Madrid en su propia casa. A este evento asistió la élite bogotana y entre ellos el ministro de Italia, Pisani Dossi, quien quedó impresionado por la cantidad de piezas precolombinas de oro con que Colombia sería representada en Madrid. Por lo que solicitó copias de las fotografías para la exposición de Génova. “Deseando corresponder a la invitación, Vicente Restrepo, quien también se desempeña como Ministro de Relaciones Exteriores, tratará de ‘asegurar de alguna forma la participación de Colombia’ en Italia. A fines de junio se confirma la participación del país y el envío de algunos objetos provenientes ‘de las sepulturas de los quimbayas’, agregando que el Gobierno ‘hace donación de ellos con la esperanza de que el de Vuestra Excelencia tendrá a bien disponer que después de la Exposición de Génova, se destinen a algún museo o centro científico’.”<sup>148</sup> De manera que, después de una petición personal, Vicente define el tipo de participación de Colombia en este evento. La exposición privada en la casa de Restrepo era una prueba clara de la influencia que tuvo. Se trató de un acontecimiento importante, en tanto que culminaba de manera satisfactoria lo que la Comisión de Exposiciones se había propuesto realizar, mientras mostraba el poder que los Restrepo habían alcanzado en este campo y, de paso, la exclusión que se había hecho de otras personas de mucho prestigio intelectual y político.<sup>149</sup>

Es de destacar el trabajo de los Restrepo respecto a la preocupación por los materiales que procuraron presentar en las exposiciones, pues de alguna manera reconocían su valor histórico; muestra de ello fue la contratación del fotógrafo Julio Racines con el fin de tomar “doscientos negativos” y tres copias de los objetos de la Subcomisión (Vicente reunió colecciones de orfebrería y cerámica de su propiedad, de su hijo Ernesto Restrepo Tirado, de su yerno Bernardo Pizano, de Carlos Uribe, de Nicolás J. Casas, así como del vicario de Pasto, Manuel Santa Cruz, y de

---

<sup>148</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, p. 122.

<sup>149</sup> Gamboa, *El tesoro de los quimbayas*, 2002, p. 178.

monseñor Peralta). A estos materiales se sumaron las fotografías sacadas a la colección de Leocadio María Arango en Medellín. Ello permitió la elaboración de nueve álbumes que fueron distribuidos entre Génova, Madrid, Chicago y Colombia. Incluso el diplomático español Bernardo Cologan remitió a la península diez ejemplares de las fotografías y aseguró que a Vicente Restrepo “se debe todo el mérito, con su asiduo y permanente esfuerzo ha permitido llegar al estado en que hoy nos encontramos [...] persona por todo extremo competente, de muy valiosas relaciones, y el cual en asocio de su estudioso hijo, Don Ernesto, también muy versado en estas materias de antigüedades, han consagrado sus talentos y actividad *en una forma que profusamente debemos agradecer.*”<sup>150</sup> Dichas fotografías y sus correspondientes textos, fueron también la base del *Atlas arqueológico* que publicó Vicente como complemento a *Los chibchas antes de la conquista española*.<sup>151</sup>

La elaboración del Catálogo que presentó Colombia a la Exposición, parece ser obra de Ernesto Restrepo. El catálogo fue el producto de un amplio proceso de “recopilar, comprar o pedir en préstamos, fotografiar, describir [...] las más de dos mil piezas que fueron enviadas”. Lo que autores como Muñoz denominan como “un hecho sin precedente en la historia del país”, puesto que se trató de un momento fundamental en la construcción de la historia nacional, donde “el pasado prehispánico obliga a replantear su inclusión dentro de las formas de historiar el pasado que habían predominado en la historia nacional. Según las teorías evolucionistas del momento, que catalogaban a las culturas por el grado de perfeccionamiento de sus artefactos, estos antiguos pobladores estaban dando muestras de participar de algún grado de civilización.”<sup>152</sup> El catálogo además era uno de los primeros trabajos en Colombia con una preocupación por el rigor científico en la clasificación de objetos arqueológicos, de manera que “fue el contacto con museos, sociedades científicas europeas y especialistas extranjeros,

---

<sup>150</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, pp. 158-159.

<sup>151</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2006, p. 92.

<sup>152</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, p. 119.

lo que sirvió de referencia metodológica.”<sup>153</sup> Incluso algunos historiadores definen éste como el inicio de la arqueología como disciplina científica en Colombia.

A diferencia de los otros catálogos presentados en la Exposición, el texto introductorio del colombiano no incluía datos sobre la situación geográfica, orografía, división administrativa, moneda, etc. Pues era claro, que tanto con el Catálogo como con la exposición se buscó reivindicar la importancia del pasado prehispánico, era la carta de presentación al mundo de la riqueza histórica de Colombia, no tan conocida ni estudiada como la de México o Perú, al afirmar: “sabios y profundos trabajos se han publicado sobre las antigüedades de México y del Perú; mas de las que dejaron los aborígenes de Colombia apenas tienen escaso conocimiento los americanistas, y los pocos estudios que existen se han dedicado a los chibchas. [...] en orfebrería y cerámica hablan tan poco los autores, que bien podemos decir que este es un ramo que está por estudiar.”<sup>154</sup> Razón por la cual incluyeron en el catálogo referencias a las “últimas publicaciones científicas sobre la materia”, así como las transcripciones de certificados de autenticidad de las piezas que conformaban el catálogo: “Conocemos la historia de cada una de las colecciones de antigüedades de oro y de cerámica colombianas que serán enviadas a la Exposición de Madrid, sabemos los medios de que se han valido sus dueños para adquirirlas y para evitar todo engaño, no vacilamos en garantizar su autenticidad.”<sup>155</sup>

La finalidad del catálogo no era solo dar a conocer la orfebrería y cerámica prehispánica, sino también colocar estas piezas en el mercado museal, lo que daba mayor importancia a las copias fotográficas que fueron distribuidas por varios museos. Las piezas repetidas o duplicados fueron las privilegiadas a la hora de vender, pues bastaba con tener una muestra de cada una, como “las lanzas, las piezas de orfebrería y las copias realizadas a partir de los moldes o fotografías, las cuales circularon ampliamente en el mercado museal.”<sup>156</sup>

---

<sup>153</sup> *Ibid.*, pp. 179-180.

<sup>154</sup> “Catálogo de los objetos que presenta el gobierno de Colombia, 1893, p. III.

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>156</sup> Reyes Gavilán, *Ensamble de una colección*, 2019, p. 38.

El Catálogo colombiano estaba organizado en cinco grandes bloques que comprendían: chibchas, quimbayas, Antioquia, Cauca, Tolima y Panamá, y finalmente, monumentos y epigrafía. Cada uno de estos se subdividía en el tipo de material de los objetos dentro de cada apartado: oro, piedra y cerámica, fundamentalmente. La exposición incluía además una momia, cuatro cráneos y algunas fotografías de individuos de grupos actuales “que han venido recientemente a Bogotá”, así como objetos de uso por parte de estos grupos “que son imitación exacta y recuerdo de los que usaron sus antepasados”.<sup>157</sup>

En el Catálogo no sólo se presentaron las piezas, sino que además se estableció el vínculo directo con el trabajo de Ernesto Restrepo y se presentaron excusas por los posibles errores que se podían encontrar, aseguraban se había contado con muy poco tiempo, lo que consideraban “obstáculo insuperable para el desarrollo del plan que se había trazado si hubiera contado con un término menos estrecho.” Aclaraban que habían contado con escasos cuatro meses para llevar a cabo los trabajos, lo que no les permitió salir a realizar exploraciones fuera de Bogotá.

Aún más, necesitando la Subcomisión solicitar datos y noticias indispensables para escribir el *Ensayo sobre los Quimbayas*, ya que no había tiempo de visitar esta región caucana, se dirigió á varios sujetos inteligentes en busca de éstos, sufriendo el engaño de no ser comprendida, hasta que dio, ya un poco tarde, con una persona activa, diligente, entendida, el Sr. D. Valeriano Marulanda, establecido en Pereira. Este se convirtió en colaborador de la Subcomisión, á la que ha ayudado con una eficacia digna de elogio. Sus informes han sido del más alto interés, y por medio de él se han conseguido objetos de oro, cerámica y piedra, un cráneo, copias de inscripciones, etc.<sup>158</sup>

De esta manera los Restrepo presentaban su trabajo como “una obra de dimensiones considerables, acompañada de unas trescientas treinta láminas, comprensivas de más de 2300 figuras de objetos de antigüedades indígenas de oro, cobre, loza, piedra, madera y hueso.”<sup>159</sup> Trabajo con el que pretendían aportar de manera significativa a los estudios arqueológicos; en este sentido, aseguraban que dicho aporte se complementaría si se llegara a publicar una “edición del *Ensayo*

---

<sup>157</sup> “Catálogo de los objetos que presenta el gobierno de Colombia, 1893, p. 17.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 17-18.

sobre los Quimbayas, ilustrada con láminas en fotograbado.” De esta manera, publicitaban aún más el trabajo de Ernesto: “Los dos textos escritos con motivo de la Exposición de Madrid por el auxiliar de la Comisión, servirán de complemento e ilustraran muchos puntos que no caben dentro de los límites de un Catálogo.”<sup>160</sup> Así se referían al *Estudio sobre los aborígenes de Colombia* y a la *Reseña etnográfica y arqueológica de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*.

Además del Catálogo y los libros mencionados, Ernesto publicó en *El Centenario. Revista Ilustrada*, el artículo “Orfebrería de las tribus quimbaya y chibcha”.<sup>161</sup> En esta publicación el editor presentaba ya al antioqueño como un “sabio americanista colombino”, lo que da cuenta del posicionamiento que le otorgaba la participación dentro de estos espacios como delegado de Colombia. En el artículo, Restrepo hablaba de cómo los objetos de oro de la sección colombiana habían llamado la atención del público y de la necesidad de estudiarlos.

La tribu de los quimbayas, casi desconocida por los sabios americanistas, aparece por primera vez en una exhibición ostentando los extinguidos pueblos americanos. También lucen allí los productos de la sabia nación de los chibchas, [...] Llamamos la atención de los americanistas sobre las dos colecciones que figuran en la Exposición por ser únicas en su especie. Es preciso aprovechar esta oportunidad para su estudio, pues no creemos que se vuelva a presentar una ocasión de ver reunidos tantos objetos de oro, legados por los aborígenes de Colombia.<sup>162</sup>

Con la Exposición, Colombia se mostraba frente al mundo como una nación con una gran riqueza arqueológica desconocida para ese momento. A través de ésta se entraba en contacto por primera vez con un panorama general de los grados de civilización a que habían llegado los antiguos pobladores de las naciones americanas (tema en el que se ahondará en el cuarto capítulo). A partir de esta acreditación internacional, “el pasado prehispánico -que hasta ese entonces no había encajado en la historia nacional, empieza a ser asumido como lo único que hasta entonces podía servir para mostrar los orígenes de una nación civilizada.”<sup>163</sup>

---

<sup>160</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>161</sup> Órgano oficial de la junta directiva, 1892. p. 341-345.

<sup>162</sup> Restrepo, “Orfebrería de las tribus quimbaya y chibcha”, 1892, p. 345.

<sup>163</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, pp. 165-166.

El propio Ernesto planteó algunas de sus impresiones sobre el evento en el artículo “Sección de Colombia en la Exposición de Madrid” que publicó en febrero de 1893 en *El Telegrama*. Allí describió detalles de la vitrina central donde estaba expuesto el Tesoro Quimbaya: “Elegante y lujoso, espléndido en su riqueza, y de primorosos detalles el mueble central no tiene rival en la Exposición. Encierra además una página interesantísima para la historia de las razas y de la arqueología americana.”<sup>164</sup>

En otra publicación, el antioqueño aseguraba que los visitantes de la Exposición no podían imaginarse las dificultades que representaba reunir las colecciones que estaban viendo: “La sección de Colombia, presea de la Exposición Americana, no es de las que ostentan mayor número de objetos, y, sin embargo, ¡qué de penalidades para reunir aquella cifra relativamente reducida!”. Aquí sobresale la descripción que hacía de la formación de su propia colección, que inició cuando fue comisionado por la Compañía minera del Darién:

Una sola de las colecciones de barro lleva en sí más de diez años de labor continua, viajes atrevidos, á los que diéramos otro nombre á no haber sido hechos por nosotros, en medio de las tribus bárbaras del Darién, buscando, á pie, por entre la selva virgen las huellas de Balboa; atravesando el istmo por su parte más ancha desde las pintorescas costas del Pacífico hasta las cenagosas bocas del Atrato; largas y cansadas exploraciones á las ruinas de San Agustín, al pie de la laguna de donde brota el caudaloso Magdalena; á las espléndidas y ardientes llanuras de San Martín, y á las más altas cumbres de la cordillera andina en puntos distantes de sus tres ramadas.<sup>165</sup>

Finalmente, Restrepo Tirado enfatizaba en que estos grupos habían sido muy poco estudiados y que significaban un gran campo de investigación para la arqueología americana.<sup>166</sup> De esta manera, no sólo daba importancia a su trabajo, sino que invitaba al diálogo con otros intelectuales con temas y preocupaciones similares.

No obstante, es necesario aclarar que una vez más mientras las antigüedades y los temas prehispánicos eran exhibidos en España, Chicago y

---

<sup>164</sup> Restrepo, “Sección de Colombia en la Exposición de Madrid”, 1893, p. 7.

<sup>165</sup> Restrepo, “Colombia en la Exposición”, 1892, p. 398.

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 398.



Génova, las celebraciones del centenario en Colombia se caracterizaron por su fuerte hispanismo y catolicismo. De esta manera, se estableció como fiesta nacional el 12 de octubre, fecha de la llegada de Colón a América. Se erigieron esculturas de Cristóbal Colón y de la reina Isabel la Católica en Bogotá. Y se cambió el nombre del Teatro Nacional por Teatro Colón. El tema prehispánico prácticamente no se manifestó en la celebración. Pues, aunque los coleccionistas y hombres de letras tenían la mirada sobre Europa y las tumbas prehispánicas, poco les importaban los grupos indígenas, los mestizos, los negros o mulatos que habitaban Colombia en ese momento.<sup>167</sup> En pocas palabras, hacia afuera se presentó el tema prehispánico como una manera de expresión de los pueblos civilizados, mientras hacia dentro, se trató de una reivindicación de España y su obra.

A partir de lo expuesto hasta aquí es claro que la Exposición Histórico-Americana abrió un espacio a las preocupaciones sobre el pasado prehispánico de los pueblos americanos, que en medio de este contexto permitieron desarrollar trabajos arqueológicos y formar colecciones para acercarse de manera más científica a ese pasado. Pero, sobre todo, pretendieron mostrar el grado de cultura alcanzado en cada uno de sus territorios antes de la llegada de Cristóbal Colón a América. Bajo estas circunstancias, Ernesto Restrepo se posicionó como una personalidad influyente en el campo de la investigación y la reflexión del pasado, combinada con una labor política y económica notoria.

### 2.3.2 El IX Congreso Internacional de Americanistas

Dentro de los múltiples eventos asociados a la conmemoración del IV Centenario sobresalió el IX Congreso de Americanistas, inaugurado el 7 de octubre de 1892 en La Rábida, “donde tuvieron su cita los mejores americanistas mundiales”. El Congreso proponía como objetivo el “coadyuvar al progreso de los estudios etnográficos, lingüísticos e históricos referentes entre ambas Américas, especialmente en épocas anteriores a Cristóbal Colón”, y se podían presentar

---

<sup>167</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2012, p. 136.

trabajos de “Historia y Geografía, Arqueología, Antropología y Etnografía, Lingüística y Paleografía”.

El número de delegados inscritos fue de 317, de diferentes puntos de Europa asistieron 114, 53 españoles y 36 americanos.<sup>168</sup> El interés que despertó fue muy grande, si se consideran los estudios que se podían hacer sobre el pasado americano, desde diversas disciplinas que para entonces estaban en auge. La organización de este evento pretendió ratificar la reconciliación de España con las naciones hispanoamericanas, objetivo que se consideró cumplido, en la medida en que se establecieron nuevas relaciones después de los actos de confraternización en Huelva, gracias a la gran acogida que tuvo entre las naciones americanas.

El congreso se centró, principalmente, en temas etnográficos, los trabajos lingüísticos abordaron el origen tanto del hombre en el continente, como del nombre “América”. Entre las obras específicamente históricas se encontraban las que trataban el Descubrimiento de América, evento que se estaba conmemorando. Esto se puede constatar hasta en la elección del lugar del Congreso, pues era el mismo del que había salido Colón cuatrocientos años antes. Así, se pretendía exaltar el pasado a través de objetos y discursos científicos sobre civilizaciones desaparecidas, dando la bienvenida a una “civilización nueva, amparada en la monarquía, la lengua y la religión.”<sup>169</sup> Por supuesto, se trataba de una propuesta de conciliación frente a la Conquista; como ellos mismos habían propuesto: “El Congreso internacional de Americanistas tiene por objeto coadyuvar al progreso de los estudios etnográficos, lingüísticos é históricos referentes á entrambas Américas, especialmente en épocas anteriores á Cristóbal Colón, y poner en mutua relación á las personas que se dedican á tales trabajos.”<sup>170</sup>

Restrepo había sido comisionado como representante de Colombia en este Congreso, para lo cual redactó y publicó dos trabajos. Al parecer esto le permitió sobresalir frente a sus compañeros americanistas al ser el único en presentar dos

---

<sup>168</sup> Vázquez, “La Celebración del IV Centenario, 2008, p. 75.

<sup>169</sup> Bedoya, *Antigüedades y Nación*, 2016, p. 102.

<sup>170</sup> IX Congreso Internacional de Americanistas, 1892, p. 24.

libros, pero sobre todo porque les llevó como regalo a cada uno de sus compañeros ejemplares de los mismos. De esta manera, aprovechó al máximo este evento para hacer circular su obra, situación que no era muy común, tal como comentó en su informe el enviado de México.

Las normas del Congreso exigían que los trabajos que requirieran más de veinte minutos de lectura se dejaran sobre la mesa y se dieran a conocer “sus puntos más importantes y sus conclusiones en un resumen oral ó escrito”.<sup>171</sup> Así, se abrió la séptima sesión, el martes 11 de octubre, para tratar las obras que se habían presentado a la Mesa, y entre ellas se encontraban los trabajos de Ernesto, por lo que enseguida éste tomó la palabra como quedó registrado en las memorias del Congreso.

En primer lugar, el antioqueño afirmó que había sido invitado por algunos de sus compañeros del Congreso para “dar explicaciones acerca de la riquísima colección de objetos que la República de Colombia ha exhibido en la Exposición Histórico-Americana de Madrid”,<sup>172</sup> y que hablaría de las dos obras que había presentado a la presidencia del Congreso, en donde abordaba las “costumbres, usos, tradiciones y religión de los indígenas que habitaban en el territorio colombiano a la llegada de sus conquistadores.” Según manifestó Ernesto, *Estudios sobre los aborígenes de Colombia* la escribió para llenar el vacío de los estudios americanistas sobre los grupos colombianos (en ese momento desconocía los estudios que Soledad Acosta de Samper<sup>173</sup> había entregado para este Congreso, que también abordaban el tema). Respecto a su libro sobre los Quimbayas, afirmó que se trataba de un estudio acerca del territorio que había ocupado este grupo que hasta ahora no se había trabajado y que escasamente era mencionado por algunos

---

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>172</sup> Congreso Internacional de americanistas: Actas de la novena reunión, 1894, p. 136.

<sup>173</sup> Soledad Acosta Kemble (Bogotá el 5 de mayo de 1833- 17 de marzo de 1913). Hija única de Joaquín Acosta y Carolina Kemble, recibió la doble influencia de un padre colombiano, científico e historiador, y una madre anglosajona. Ello marcó, de un lado, su formación y su visión del mundo, su curiosidad enciclopédica y su sed de conocimientos, su interés por la historia y su amor por la ciencia y por los libros. Soledad Acosta de Samper fue reconocida por sus contemporáneos como periodista, novelista e historiadora. “Biografía. Soledad Acosta de Samper (1833-1913)” Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper, <Sampersoledadacosta.uniandes.edu.co>, [consulta: agosto 23 de 2020]

cronistas. Tal como propone Bourdieu, los temas y maneras de abordarlos, como en el caso de Restrepo, pertenecen a un conjunto común de temas y formas que definen la tradición cultural de una sociedad y de una época específica, por lo que es posible afirmar que la obra siempre está orientada con relación al medio literario, a sus exigencias, expectativas, y categorías de percepción y pensamiento.<sup>174</sup>

En esta presentación, Restrepo Tirado aseguró que tanto los quimbayas como la mayoría de las “tribus colombianas” habían sido antropófagas; sostenía que esto había sido la causa principal de su desaparición, y aprovechó la ocasión para dejar ver su fuerte hispanismo al manifestar:

Parece llegado el tiempo de que se haga alguna justicia a los conquistadores españoles. Aquellas fábulas de la caprichosa destrucción de la raza indígena por los españoles deben ya desaparecer. [...] Opino yo que en aquella época ninguna otra nación habría hecho conquista tan humanitaria, tan notable como la que realizó la nación española; ninguno de los archivos del mundo conserva leyes tan humanitarias y conciliadoras como las dadas por los españoles para proteger a los indígenas de América. Me ha parecido muy justo abrir este paréntesis y que los españoles de América llevemos la palabra en defensa de España primero, y de los españoles de aquella época después.<sup>175</sup>

En seguida se dedicó a describir las creencias de los Quimbayas, sus fiestas, especialmente las borracheras, y finalmente su industria en términos de su habilidad para fabricar las “alhajas de oro con que se adornaban”. Finalmente, invitaba a los americanistas de ambos mundos “á que vengan a mi querido país, donde tendrán ocasión de estudiar todas esas curiosidades.”<sup>176</sup>

El Ensayo sobre los quimbayas presentado por el antioqueño en el Congreso fue de gran relevancia en tanto que se trataba del primer trabajo que daba visibilidad académica a este grupo tanto dentro de Colombia como en el exterior. Se trataba de una visión que buscaba dar realce a los grupos indígenas por su arte, pero criticaba sus formas de vida, ello le permitía justificar la actuación de España frente a estos grupos. De esta manera, asumía una visión desde la arqueología y desde la historia, donde reconocía tanto a los indios del pasado como a los españoles.

---

<sup>174</sup> Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, 2002, p. 46.

<sup>175</sup> Congreso Internacional de americanistas: Actas de la novena reunión, 1894, p. 137.

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 138.

Asimismo, fue Restrepo quien denominó por primera vez a los grupos que habitaron la región del Cauca medio como Quimbaya. En este sentido, este trabajo representó un esfuerzo por definir aspectos de los grupos de esta región como quimbaya, a partir del trabajo con crónicas y la interpretación de piezas arqueológicas.<sup>177</sup> Elementos novedosos para este momento, como se verá en el siguiente capítulo.

Por todo esto, la participación de Ernesto Restrepo Tirado fue fundamental para ingresar y posicionarse en el mundo de las letras como un experto americanista con reconocimiento nacional e internacional. Esto, además de sus relaciones políticas y familiares, le permitió desempeñarse en cargos estatales de carácter académico y administrativo como la Academia Colombiana de Historia, el Museo Nacional y el Consulado de Colombia en Sevilla.

## 2.4 LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

Al finalizar las celebraciones del IV Centenario, los Restrepo continuaron con sus actividades intelectuales y políticas. Para 1895 Vicente publicó *Los Chibchas antes de la conquista española*, junto con un atlas arqueológico complementario que, como ya se mencionó, formó a partir de los álbumes que había realizado en compañía de Ernesto para enviar a la Exposición de Madrid. Asimismo, seguía como funcionario dentro de diferentes cargos en los gobiernos de la Regeneración.

La Regeneración no había logrado la mayoría de sus propósitos programáticos, debido tanto a la falta de recursos económicos para sacar adelante la política centralizadora, como a la cambiante conducción política.<sup>178</sup> Estos problemas llevaron al fraccionamiento del partido conservador<sup>179</sup> y a una nueva

---

<sup>177</sup> Botero, *El redescubrimiento del pasado*, 2012, p. 134.

<sup>178</sup> Rincón, *Avatares de la memoria cultural*, 2015.

<sup>179</sup> En 1896 se publicó el célebre manifiesto conservador sobre el grupo de los 21, quienes, en cabeza de Marceliano Vélez, hicieron una fuerte crítica a la administración de Caro. Este grupo fue la base del movimiento de disidencia en el Partido Conservador, de donde surgió el Partido Conservador Histórico. Los históricos criticaron fuertemente a la Regeneración por sus actos de corrupción. Para ellos, era necesario darle una lección: "Ha enseñado al país lo que verdaderamente es un mal Gobierno y en qué consiste una calamidad nacional, para que cuando amanezca de nuevo la República, seamos tolerantes con los errores inevitables de los mandatarios, y así desaparezcan

guerra civil al final de la década conocida como la Guerra de los Mil Días. En ella liberales y conservadores se enfrentaron buscando legitimar doctrinas opuestas de acuerdo con creencias y principios de orden religioso o filosófico. La negativa del gobierno de Manuel Antonio Sanclemente de acabar con las restricciones a la libertad de prensa y de emprender una reforma electoral, en otras palabras, de satisfacer las peticiones del partido de oposición y de los conservadores históricos; llevaron a los jefes liberales a declarar la guerra.<sup>180</sup>

En medio de las confrontaciones se encontraba Ernesto, que había sido nombrado general y dirigía el departamento de Boyacá como jefe civil y militar. Para marzo de 1901 Ernesto aseguraba que dentro de sus labores se había dedicado “casi exclusivamente a la pronta terminación de la guerra” y destacaba sus acciones militares para lograrlo:

[...] he podido levantar ejércitos de voluntarios en las Provincias para oponer a las guerrillas hombres leales, excusados por su amor a la religión y a la justicia, a las cuadrillas de salteadores que solo dejan en pos de si huellas de sangre y de fuego. Para devolver pronto a la agricultura y a la industria los brazos que la ambición le ha arrebatado, cuento con el apoyo moral y material de todos los boyacenses de buena voluntad, a quienes recomiendo energía sin contemplaciones, pero energía caballerosa que no llegue a equipararnos con las que acostumbran los enemigos que combatimos.”<sup>181</sup>

En el desempeño de su cargo político y militar Restrepo, al igual que su padre, dejaba ver su apoyo a la Regeneración y al partido conservador. Además, aprovechaba las circunstancias para publicitarse como un dirigente republicano que de continuar en su cargo haría prosperar al departamento una vez que terminara la guerra:

A la sombra de la paz, con economía en la administración y un sistema progresista de fomento, llegará, no lo dudo, a ocupar el puesto que le corresponde entre las más importantes secciones del país. Si yo fuera el gobernante que esto iniciase, me declararía satisfecho. Mi espíritu republicano no rechaza a nadie; por el contrario, llama en su apoyo a todos los boyacenses que amen la prosperidad de su suelo, agradeciendo desde luego la más ligera indicación, la menor queja sobre abusos

---

para siempre la revoluciones” (*La Opinión*, 1902, 18 de enero). Constantemente reclamaron la pérdida del republicanismo, acusando al gobierno de absolutismo y despotismo. Carreño, *Relatos y discursos de la guerra y de la paz*, 2015, pp. 82-83.

<sup>180</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>181</sup> Restrepo Tirado, “Inserciones (Circular)”, 1901.

cometidos. Siempre consultaré con los defensores de las instituciones y obraré en el sentido de hacer bien al país y al Departamento. Dios guarde a ustedes.<sup>182</sup>

Para algunos historiadores, esta guerra y la participación de un sector de los conservadores en la misma era una clara muestra de las reducidas posibilidades del proyecto centralizador de la Regeneración. Luego de la separación de Panamá los grupos que se habían enfrentado establecieron un marco para el aparato del Estado. “Prueba de ello fue lo sucedido con los estudios historiográficos y el Museo Nacional, a dos años de la batalla de Palonegro y un semestre antes de firmarse los acuerdos que pusieron fin a la Guerra de los Mil Días. En ese momento el ultraconservador José Joaquín Casas, como Secretario de Instrucción Pública y consultor en asuntos ideológicos del Vicepresidente golpista José Manuel Marroquín, procedió a establecer en Bogotá una reducidísima Sociedad o Comisión de Historia Nacional.”<sup>183</sup>

De manera que, cuando se creó la Academia de Historia, el país se encontraba muy lastimado por la larga guerra civil. Por ello algunos especialistas han entendido la creación de la Academia como el signo de una nueva estrategia para la unidad política nacional promovida por las élites. Instituciones como esta comenzaron a organizar rápidamente archivos particulares de gobernantes, a escribir historias regionales como la *Historia de Antioquia* (1903) de Álvaro Restrepo Eusse (1844-1910) y a llevar a cabo los preparativos para la celebración del centenario de la independencia en 1910.<sup>184</sup>

Los propios miembros de la Academia afirmaban que al finalizar la guerra de los Mil días se buscó continuar la “obra de la civilización” que este enfrentamiento había interrumpido a través de la creación e impulso de Academias y otras corporaciones científicas. Se trató de buscar la unión nacional que años de enfrentamiento hacían ver como imposible; “si la reunión frecuente de los hombres de ciencia que, militan en opuestos campos, vienen a este recinto animados de un mismo espíritu patriótico para servir noblemente a Colombia, es parte a que se

---

<sup>182</sup> *Ibid.*, 1901.

<sup>183</sup> Rincón, *Avatares de la memoria cultural en Colombia*, 2015.

<sup>184</sup> Escobar, “Andrés Posada Arango, 2005, p. 85.



establezca la concordia entre los que, por su ilustración, están llamados a influir de modo decisivo en el porvenir de la República”.<sup>185</sup> De esta manera, con el objetivo de la “civilización” y la unidad nacional aparece en el país la Academia Colombiana de Historia como prueba de la posibilidad de unión en un contexto de fuertes divisiones políticas entre partidos y al interior de los mismos. El surgimiento de esta organización marcaba además el paso de la escritura histórica en medios como la prensa o las revistas culturales a un espacio especializado, producto de un sector moderado de los partidos en pugna que encontraron en la historia una manera de evitar la confrontación política. “La Historia patria entonces correspondió a una modalidad de la cultura moderna de la historia volcada hacia un futuro de paz, concordia social, adelantos materiales e intelectuales, cuya utilidad residiría en la defensa de la patria por encima de las diferencias e intereses particulares.”<sup>186</sup>

Surgió en principio como Comisión de Historia y Antigüedades con el objetivo de aclarar dos pasados relacionados con su concepción de la historia y de las antigüedades: “el primero de ellos comprende los períodos de la Conquista y de la Colonia [...]; el segundo de ellos, por su parte, se extiende en un tiempo pretérito inconmensurable que antecede el “descubrimiento” de América y del territorio colombiano [...]”.<sup>187</sup> Por lo que no es de extrañar que, teniendo estos objetivos en mente, se haya llamado a Ernesto Restrepo a formar parte de este grupo. Pues para dicho momento ya contaba con el reconocimiento que sus trabajos y su participación como representante nacional en los eventos del IV centenario le habían dejado.

Para el 12 de diciembre de 1902, mediante el decreto 1808, fue creada la Academia Colombiana de Historia como cuerpo consultivo de gobierno. Nació en un momento en el que se pretendía superar los problemas históricos del siglo XIX proponiendo una historiografía que según estos hombres tendría nuevos objetos y nuevas funciones, pero que en la práctica no llegó a materializarse de manera tan contundente.<sup>188</sup> Esto se evidenciaba en el discurso inaugural del primer presidente

---

<sup>185</sup> Academias Colombianas, 1904, pp. 578-579.

<sup>186</sup> Samacá Alonso, “La labor historial de Ibáñez”, 2019, p. 540.

<sup>187</sup> García, “¿Qué hay en un nombre?”, 2009, p. 46.

<sup>188</sup> Ver: Calderón Patiño, “El relato de la conquista en la Academia”, 2015.

de la Academia, Eduardo Posada, en el que planteaba como tarea de esta organización: “poner los cimientos de una nueva historia de nuestra patria”,<sup>189</sup> y como objetivo: escribir dicha historia con base en la documentación de archivo y en función de la nacionalidad. Lo que implicaba, además, borrar las diferentes opiniones políticas dentro de la Academia<sup>190</sup> para conformar así un lugar social de carácter suprapartidista donde la unión nacional y el patriotismo debían ponerse por encima de las diferencias políticas.<sup>191</sup>

La Comisión estaría conformada por hombres “doctos e inteligentes” a quienes se les confiaría el “estudio de las antigüedades americanas y de la Historia Patria en todas sus épocas”, éste resultaba ser el objetivo principal para el cual se vinculaban otros fines como: el acopio y análisis de diferentes fuentes; la fundación de museos; el arreglo, la conservación y formación de índices de los archivos públicos y los de propiedad particular; la dirección de la *Biblioteca de Historia de Colombia*; el cuidado y la conservación de monumentos históricos y artísticos; y el estudio de los idiomas, tradiciones, usos y costumbres de los grupos indígenas del territorio nacional.

Los miembros de la Comisión fueron destacados hombres de la sociedad colombiana en los campos de la medicina, la política, la ciencia y la literatura; relacionados de manera directa o indirecta con la política nacional. Tal como lo refiere Ricardo Pozas para el caso mexicano, en la medida en que conformaron una élite cultural, estos hombres se convirtieron a su vez en funcionarios de Estado, puesto que se trataba de intelectuales con capacidad de convocatoria, debido a la posición que ocupaban, tanto en las funciones de gobierno, como en el apoyo que prestaban a ciertas empresas culturales independientes.<sup>192</sup> Una muestra clara de ello es la relación directa que sostuvieron con el Ministerio de Instrucción Pública,

---

<sup>189</sup> “Discurso del Doctor Posada”, 1903, p. 108.

<sup>190</sup> Ibáñez, “Informe del secretario”, 1902, p. 18

<sup>191</sup> Tal como lo argumentó Gabriel Samacá en el caso del Centro de Historia de Santander donde, aunque no se desconoce la militancia política de estos hombres es innegable su concepción conciliadora de la historia nacional. Samacá Alonso, “Historiógrafos del solar nativo”, 2015.

<sup>192</sup> Pozas, *La Revista Mexicana de Literatura*, 2010, p. 268.

cuyo encargado, por lo menos para la primera mitad del siglo XX, siempre fue un miembro de la Academia Colombiana de Historia.

En este sentido, se puede entender a estos hombres como el tipo de intelectual político del siglo XIX que se caracterizó por desarrollar varias funciones a la vez, tal como lo muestran los miembros de la Academia que fueron abogados, periodistas, militares, médicos, diplomáticos, entre otros; y como lo propone Loaiza, hombres de armas que participaron en diferentes contiendas bélicas, como es el caso de Ernesto Restrepo en la Guerra de los Mil días. Pues pertenecieron tanto a la élite política como a la élite cultural, reuniendo con ello dos elementos fundamentales que les definieron y que permiten identificarles con este tipo de intelectual: saber y poder.<sup>193</sup>

Entre esta generación de hombres de finales del siglo XIX y principios del XX, se encontraban los fundadores de la Academia,<sup>194</sup> quienes escogieron como presidente y vicepresidente a Eduardo Posada y a Ernesto Restrepo Tirado, respectivamente, por la casi unanimidad de los votos; en un periodo anual que finalizaría el 12 de octubre de 1903, fecha que da muestra de la importancia que daban a la relación con España y que declaraban “la fecha más gloriosa de la raza latina”.<sup>195</sup> Esta primera elección de Ernesto no resulta rara teniendo en cuenta su importancia dentro de esta organización, así como por la experiencia comentada en el apartado anterior.

La Academia se organizó por secciones con tareas específicas: *Histórico-bibliográfica*, encargada del cuidado de bibliotecas y archivos; *Arqueológica*, de museos y objetos antiguos; *Artística*, de los monumentos y edificios; *Etnológica*, dedicada a estudiar las tradiciones, lenguas y razas; y *Geográfica*, de la cual no se

---

<sup>193</sup> Loaiza, “Los intelectuales y la historia política en Colombia”, 2004, p. 80.

<sup>194</sup> Eduardo Posada, Pedro María Ibáñez, José María Cordobés Moure, General Bernardo Caicedo, General Ernesto Restrepo Tirado, Enrique Álvarez Bonilla, General Carlos Cuervo Márquez, Carlos Pardo, Santiago Cortés, Andrés Vargas Muñoz, Eduardo Restrepo Sáenz, Luis Fonnegra, Ricardo Moros, Manuel Antonio de Pombo, Francisco de Paula Barrera, José Joaquín Guerra, Adolfo León Gómez, Antonio Mejía Restrepo y Anselmo Pineda.

<sup>195</sup> Academia Colombiana de Historia, Acuerdo 15 de septiembre de 1915 por el cual se consagra el 12 de octubre como fiesta de la raza.

aclaró una función precisa. El antioqueño escogió tanto la sección arqueológica como la etnológica y más adelante también formó parte de la *Subcomisión Artística y de Antigüedades* relacionada con la fundación de museos, así como con el cuidado y la conservación de los monumentos históricos y artísticos. Esta elección da cuenta de un posible interés de Restrepo Tirado en el Museo Nacional, pues en junio, apenas un par de meses después de fundada la Academia, la subcomisión acordó solicitar al Ministerio de Instrucción Pública el poner bajo su dirección la parte del Museo Nacional encargada de las antigüedades indígenas e históricas.<sup>196</sup> Es de resaltar que de los hombres que conformaban esta comisión el único que contaba con experiencia en el tratamiento y catalogación de este tipo de objetos era Ernesto.

El antioqueño informó a la Academia de su visita al Museo en compañía de Manuel Antonio de Pombo, y observó cómo se guardaban sin orden ni clasificación importantes objetos. Por ello solicitó al ministro emprender el arreglo científico que permitiera la creación de un completo catálogo. El ministro manifestó, que tanto él como el gobierno estaban completamente dispuestos a prestar apoyo a la Comisión para separar en secciones el Museo, a través de clasificaciones científicas dirigidas por personas idóneas. Además, aspiraban a crear varios museos de antigüedades, bellas artes, ciencias naturales, curiosidades, etc.<sup>197</sup>

Para lograr mayores resultados en el arreglo del *Museo Nacional* se propuso asociar las *Subcomisiones Artística y Arqueológica*. Aunado a lo anterior, el Dr. Pombo dio a conocer cómo su padre, Fidel de Pombo, había formado la *Guía del Museo*, y además ofreció presentar un ejemplar para el servicio de los socios, lo que serviría de base para las propuestas de organización. Más adelante, Restrepo Tirado propuso nombrar comisiones de las diferentes secciones que componían la Academia para realizar un completo estudio de los objetos del Museo Nacional, y así formar un completo catálogo.<sup>198</sup> Catálogo que llegaría a desarrollar un par de años más adelante al ser nombrado director del Museo.

---

<sup>196</sup> Academia, Acta de la sesión del 15 de junio de 1902, p. 8.

<sup>197</sup> *Ibid.*, pp. 9-10.

<sup>198</sup> Academia, Acta de la sesión del 15 de abril de 1903, 1903, p. 376.

Como miembro de la *Subcomisión Etnológica* o de *Estudios etnológicos colombianos*, dedicada al estudio de las tradiciones, lenguas y grupos nacionales, Ernesto abordó el tema del origen de los idiomas aborígenes colombianos,<sup>199</sup> así como el estudio comparativo de las lenguas de algunos grupos indígenas.<sup>200</sup> En este espacio surgieron las primeras discusiones de tipo historiográfico en la Academia, o por lo menos las primeras de las que se deja constancia en el *Boletín* y en las actas, como el debate por parte de Ernesto y Santiago Cortés respecto al prólogo de un estudio sobre el “idioma de los aborígenes de la península Goajira”.<sup>201</sup>

Estos primeros años que Restrepo pasó en la Academia le sirvieron también para establecer nuevas relaciones con intelectuales e instituciones tanto dentro de Colombia como en el exterior. Igualmente, la Academia aprovechó los contactos que ya poseía el antioqueño para generar diálogos colaborativos con otras organizaciones a nivel nacional, americano y europeo. Desde los primeros meses se comunicaron con los despachos de Relaciones Exteriores de España, México, Perú, Chile y Argentina, notificándoles de la organización de esta Comisión y solicitándoles relaciones a través de posibles canjes.<sup>202</sup> Con estos empalmes se buscaba además conseguir materiales o documentos importantes para la historia nacional.

En el establecimiento de estas relaciones participaron tanto el Ministro de Instrucción Pública como los diferentes miembros de la Comisión. En las comunicaciones enviadas a los Ministerios de Relaciones Exteriores “de otros países de nuestra raza” se daba a conocer la organización de la Comisión y se solicitaba abrir relaciones y canjes con sus sociedades geográficas e históricas con el fin de crear “nuevos vínculos de unión entre nacionalidades unificadas de hecho por comunidad de lengua y de origen”,<sup>203</sup> haciendo clara referencia a su posición hispanista. El secretario manifestaba que los tratos con corporaciones extranjeras

---

<sup>199</sup> Academia, Acta de la sesión del 1º de junio de 1902, 1902, p. 6

<sup>200</sup> Academia, Acta de la sesión del 15 de junio de 1902, p. 8.

<sup>201</sup> Academia, Acta de la sesión del 15 de enero de 1903, 1903, p. 194.

<sup>202</sup> Academia, Circular, 1902, p. 21.

<sup>203</sup> Academia, Acta de la sesión del 1º de julio de 1902, p. 11.

permitirían conocer el movimiento científico de otros países y además hacer conocer a Colombia en estos.<sup>204</sup>

Se instituyeron relaciones con España, con el Conde de las Navas, Bibliotecario del Rey de España;<sup>205</sup> con el Instituto de Francia, la Real Academia Española de la Historia, el Instituto Smithsonian de Washington, la Universidad de Yale, el Instituto Suramericano alemán de Hamburgo y con la Universidad de Burdeos,<sup>206</sup> la Biblioteca Municipal de Odessa,<sup>207</sup> la Sociedad de Americanistas de París, el Comité France Amérique, el Centro de Estudios Americanos de Sevilla,<sup>208</sup> y la Academia de Ciencias Naturales de Suecia.<sup>209</sup>

Los países latinoamericanos también fueron importantes en el establecimiento de vínculos de la Academia. Por ello desde 1902 se buscó crear lazos con Perú y se estableció el canje de la *Revista de Archivos y Bibliotecas nacionales*, publicación de tendencia similar a la del *Boletín* de la Academia. Se recibieron solicitudes de intercambio de Rodolfo Carranza, director de la *Revista Nacional de Buenos Aires*, y el Subsecretario de Instrucción Pública de Chile, Sr. Matta Vial.<sup>210</sup> Realizaron trueques con la revista *Nuestra América* de Buenos Aires, el *Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay* y la *Universidad de Córdoba*, de Tucumán, la *Reforma Social* y la *Revista Bimestre Cubana*. Este mismo año se iniciaron las relaciones con las Academias de Historia de Buenos Aires, Santiago y Montevideo, a través del intercambio de fondos bibliográficos y conferencistas.<sup>211</sup> Además, se establecieron con la *Academia Panameña de la Historia*.<sup>212</sup> El secretario, Pedro María Ibáñez, afirmaba que se habían concretado otras con casi todas las sociedades similares de América del sur.<sup>213</sup>

---

<sup>204</sup> Informe presentado por el secretario perpetuo, 1902, p. 61.

<sup>205</sup> Academia, Acta de la sesión del 15 de febrero de 1903, p.265.

<sup>206</sup> Ibáñez, Informe del secretario, 1952, pp. 90-91.

<sup>207</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>208</sup> *Ibid.*, pp. 176-177.

<sup>209</sup> Cortázar, Informe del secretario, 1952, p. 351.

<sup>210</sup> Academia, Acta de la sesión del 1º de mayo de 1903, p. 437.

<sup>211</sup> Cortázar, Informe del secretario, p. 351.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p. 379.

<sup>213</sup> Ibáñez, Informe del secretario, p. 105.



Las relaciones también se daban gracias a los eventos de tipo académico que organizaba la Academia o en los que participaba. Por ejemplo, en 1915 la Academia fue invitada a la *Exposición Internacional* en San Francisco, California, donde se celebraba la inauguración del Canal de Panamá y el centenario de la construcción de San Francisco. Una vez más, al *Congreso de Americanistas* en su versión XIX y por ello se designó como delegado a Roberto Ancízar, secretario de la Legación de Colombia en los Estados Unidos, así como a los académicos correspondientes Luis Augusto Cuervo y Mr. Hiram Byngam. También participaron en el *Congreso Histórico y Geográfico de Sevilla*, para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento del Océano Pacífico, donde asistieron como delegados los socios correspondientes Hernando Holguín y Caro, J. M. Pérez Sarmiento y Luciano Herrera.<sup>214</sup> Ernesto aprovechó estos contactos y aunque ya no fue el comisionado para participar en el Congreso de Americanistas sí envió el primer volumen de su libro *Descubrimiento y Conquista de Colombia* para hacerlo circular en Europa.

Además de la vicepresidencia, Restrepo Tirado ocupó el cargo de presidente en 1910, 1912 y 1917 y participó activamente en la Academia desde 1902 hasta su muerte en 1948. Por ello se afirmó, por parte de sus compañeros, que Restrepo sirvió a la organización “con celo infatigable, con bondad exquisita y con resultados admirables”,<sup>215</sup> y se le calificó como “investigador” e “historiador de limpia conciencia”. Cuando fue elegido presidente de la Academia, por primera vez, se propuso “popularizar y hacer amables los estudios históricos, y atraer y estimular a los que en ellos se ocupan”,<sup>216</sup> e inmediatamente resaltó dentro de su tarea el estudio de los grupos prehispánicos:

Allí están enterrados los primeros habitantes con sus tesoros y su civilización. Allí duermen desconocidos secretos arqueológicos y etnográficos, aguardando para salir á luz la codiciosa mano del sabio explorador. Sus riquezas son de todo género é inagotables. Las hay para todos los gustos y para todas las aficiones. La lingüística, el guía principal que ha de llevarnos más ó menos tarde á la reconstitución de las emigraciones de las razas primitivas, encontrará cada día en

---

<sup>214</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>215</sup> Cortázar, *Fallecimientos*, 1949, p. 591.

<sup>216</sup> Restrepo Tirado, *Discurso del General*, 1910, p. 292.



los archivos valiosos datos, y allí también los sociólogos podrán explorar la vida durante las tres grandes épocas del reinado de la raza cobriza, la Colonia y la Independencia. Son tres veneros inagotables que nos presentan á cada paso rumbos que debemos seguir, escollos que debemos evitar y bien trazados caracteres cuyas huellas no debemos abandonar.<sup>217</sup>

Sin embargo, una de sus obras de más largo aliento se enmarcó en el periodo de la Independencia, se trató de *El Archivo Santander* (24 volúmenes), que logró gracias a su matrimonio con Clementina Suárez Santander, nieta del General Santander, hija de Manuel Suárez Fortoul y Sixta Tulia Santander Pontón,<sup>218</sup> quien sería una de las herederas de este archivo; situación que Restrepo Tirado utilizó para proponer y llevar a cabo la edición y publicación de esta importante documentación para la historia del proceso de independencia nacional.<sup>219</sup>

Gracias al vínculo marital y a las gestiones del antioqueño, de las que dan cuenta las cartas y los informes presentados a la Academia, se recuperaron documentos luego de casi un siglo de su creación. Según sus compañeros, Restrepo libró una batalla para lograr la publicación del archivo de Santander.<sup>220</sup> Respecto a esta producción, de la que Ernesto se mostraba orgulloso, no sólo fue difícil el inicio de la publicación, sino que el desarrollo de la misma a lo largo de los diferentes tomos tuvo varios tropiezos, los cuales llevaron a Restrepo incluso a buscar editoriales privadas y fondos de igual tipo para sacar adelante la obra. No obstante, él mismo vendería parte de este archivo al venezolano Juan Bautista Pérez y Soto, mientras se encontraba en Sevilla como cónsul, lo que le llevaría a enfrentar problemas con la Academia y con la justicia colombiana.

---

<sup>217</sup> *Ibid.*, p. 292.

<sup>218</sup> Gallo, Diccionario biográfico de Antioqueños.

<sup>219</sup> Al respecto, el historiador Gabriel Samacá reconstruyó el proceso de publicación de la documentación de Santander a través de los avatares que se presentaron en medio de una larga disputa legal, y dio cuenta del sentido que le atribuyeron los académicos a la empresa de publicar dichos documentos, junto con su intención de apropiarse de esta figura como referente legitimador del orden político republicano. Samacá, "Avatares del "O'Leary colombiano", 2017, pp. 519-544.

<sup>220</sup> Cortázar, Fallecimientos, pp. 591-592.

## 2.5 EL MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

Para noviembre de 1910, Ernesto Restrepo Tirado fue nombrado director del Museo Nacional,<sup>221</sup> cargo que desempeñó hasta 1920. En el desarrollo de su labor fomentó la clasificación de diferentes objetos, luchando constantemente por la ampliación tanto de espacio como de presupuesto para mejorar el funcionamiento de esta institución, a través de la cual también mostraba su preocupación respecto a las dificultades que existían a nivel nacional para dedicarse al estudio de los grupos indígenas.<sup>222</sup>

Apenas unos días después de instalarse en su cargo, mandó a imprimir mil ejemplares de una circular en la que solicitaba a los prefectos de diversas zonas del país su colaboración para mejorar el Museo con el incremento de colecciones, a partir de lo que pudieran remitir a este establecimiento. Dicha circular fue respondida masivamente, logró “renovar en el ánimo nacional el interés por el Museo”,<sup>223</sup> de manera que hasta se prometió adaptar uno de los edificios del Parque de la Independencia para el Museo, lo que no llegó a materializarse.

En abril de 1911, Restrepo Tirado publicó en el *Boletín de Historia y Antigüedades* el artículo “Reseña histórica sobre el Museo Nacional” que puede considerarse un avance del catálogo, que aseguraba ya estaba preparando y que culminó en 1913, aunque se imprimió con fecha de 1912 como primera edición. En esta reseña, afirmaba: “El objeto de los museos no es únicamente, como aquí vulgarmente se ha creído, presentar a los ojos de los visitantes curiosidades más o menos raras. Estos deben ser centros de estudio donde estén representadas la historia con sus recuerdos, las riquezas del suelo con sus colecciones, las bellas artes é industrias con sus productos. Así lo comprendió el General Santander y lo hace constar en los considerandos del Decreto.”<sup>224</sup> Y resaltaba la necesidad de que el gobierno se comprometiera con el Museo para que sus esfuerzos dieran fruto. “A

---

<sup>221</sup> Carta al director del Museo Nacional, Ernesto Restrepo Tirado, por el Ministro de Instrucción Pública, Pedro María Carreño, noviembre 14 de 1910, AMNC Vol. 2, 1910, F. 68.

<sup>222</sup> Restrepo Tirado, Informe del director del Museo Nacional, 1912, p. 179.

<sup>223</sup> Segura, *Itinerario del Museo nacional*, 1995, p. 214.

<sup>224</sup> *Ibid.*, p. 218.

una circular que dirigimos a las autoridades se nos ha contestado de todos los centros de la República elogiando nuestros esfuerzos y haciéndonos generosos ofrecimientos. Tenemos principiado un catálogo descriptivo y razonable. Pero nada podremos adelantar, no tendremos Museo, mientras el Gobierno no proporcione un local amplio y adecuado para ello.”<sup>225</sup>

Para Restrepo la elaboración del Catálogo era fundamental, pues tenía una visión más compleja de lo que debía ser un museo, que involucraba un proceso de clasificar, ordenar, exhibir y explicar; así que mientras se llevaban los trabajos en los salones, lo que impedía la apertura al público, se concentró en esta labor.

Un Museo sin catálogo es un hacinamiento de cosas sin valor; por tanto, me permito suplicar a usted procure hacer imprimir éste, a medida que se vaya preparando, para ponerlo en manos del público, para que el visitante sepa qué es lo que tiene a la vista, y para que sirva de consulta a las personas estudiosas. [...] Gracias a la no desmentida actividad de nuestro Secretario, el doctor Roberto Cortázar,<sup>226</sup> hemos podido adelantar bastante el trabajo de catalogación, trabajo que durará mucho tiempo, pues es tarea muy ardua para dos individuos clasificar esa infinidad de objetos regados de distintos armarios, amontonados en el suelo, botados en cajones, especímenes de los ramos del saber humano: arqueología, numismática, paleontología, conchología, etc.<sup>227</sup>

El antioqueño venía manifestando estas preocupaciones desde 1902 cuando fue comisionado por la Academia para inspeccionar el Museo. Con dicha visita habían concluido que “allí se guardaban sin orden ni clasificación objetos de gran valor” y que era absolutamente necesario tanto su “arreglo científico” como la elaboración de un catálogo completo. De esta manera, no resulta extraño que Ernesto haya iniciado esta tarea tan pronto como fue nombrado en la dirección, pues probablemente su estancia en Europa le había mostrado los verdaderos museos, bajo una concepción científica y estética que pretendió aplicar al caso nacional.

Además de la falta de dinero para mantener los objetos con los que contaba el Museo, Restrepo Tirado aseguraba que esto también hacía imposible establecer lazos con otras entidades. “Con una suma mayor se daría más ensanche a las

---

<sup>225</sup> *Ibid.*, p. 219.

<sup>226</sup> Para febrero de 1911, Roberto Cortázar se posesionó como ayudante del Museo.

<sup>227</sup> Restrepo, “Museo Nacional”, 1911, pp. 212-213.

relaciones del Museo con otros establecimientos de la misma índole, y estableceríanse relaciones y canjes que hasta ahora no hemos podido conseguir por falta de fondos. Sólo hemos logrado sostenerlas con la *American Association of Museums*, gracias a la buena voluntad del señor Ministro.”<sup>228</sup>

Ernesto entraba en el museo en medio de una atmósfera de revaluación de la historia patria enmarcada en el primer centenario de la Independencia. Entre las manifestaciones que pretendían dar cuenta del progreso del país y de la preocupación por la memoria y de una pedagogía histórica, se puede destacar la Exposición Nacional y sus diversos pabellones. Además, se instalaron monumentos, bustos y lápidas en honor a los “gestores de la Independencia”, así como en honor de los conquistadores y “hombres ilustres” de la Colonia.<sup>229</sup>

Al siguiente año, para el 20 julio, Restrepo Tirado inauguró el Salón Histórico del Museo que había comenzado a formar unos meses antes. En este evento resaltó los progresos que se habían conseguido hasta el momento y la necesidad de ampliar las colecciones empezando por la prehispánica.

Más que museo, esto parecía una trastienda de casa de empeños. Hoy, gracias a los esfuerzos de los señores Ministros de Obras Públicas y de Instrucción Pública, podemos abrir las puertas de este salón, y dentro de pocos meses presentar la base de un museo que llegue con el tiempo a ser orgullo de la capital. Los objetos aquí expuestos son apenas granos de arena recogidos en las playas de esos inmensos océanos que marcan las cuatro épocas de nuestra historia. La era prehistórica, que cada día nos revela nuevas riquezas, era que apenas hemos alcanzado a dilucidar, la cual encierra misterios que ni con la imaginación hemos podido sondear, llenos de prejuicios y cegados por las tinieblas de lo ignoto, no la hemos medido ni apreciado; y esa era sólo está aquí representada por un tosco ídolo de madera, un pobre muestrario de cerámica y tres momias.<sup>230</sup>

Los problemas de presupuesto llevaron a la desintegración de muchas de sus piezas por falta de mantenimiento, así el antioqueño había encontrado un Museo casi desproveído, pues además el establecimiento se había reorganizado durante la primera década del siglo, como él mismo había propuesto desde la Academia, en museos especializados: El Museo de la Escuela de Bellas Artes de la

---

<sup>228</sup> *Ibid.*, p. 214.

<sup>229</sup> Botero, *El redescubrimiento*, p. 195.

<sup>230</sup> Restrepo, “Palabras”, 1911, p. 215.

Universidad Nacional, con base en las colecciones de arte del nacional, y la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales recibió las colecciones botánicas que integraban el llamado herbario.<sup>231</sup>

En la edición de 1912 del *Catálogo del Museo Nacional*, Pedro María Ibáñez señalaba en la introducción los problemas que había sufrido el Museo: “Las notas oficiales de la última década se reducen en su mayor parte, á la rutinaria frase: no hay fondos; á solicitar que sean prestados los objetos á particulares, á los círculos de la capital y á los organizadores de fiestas públicas y privadas. Son escasas las donaciones, y parece que varios ministros quisieran acabar con la institución. A los salones, de suyo estrechos, se ordena que les quiten una parte [...] Por un centenar de objetos que han entrado al museo en la primera década de este siglo, se ha perdido, por causas varias, diez veces más: los de mayor valor.”<sup>232</sup>

Dicho Catálogo estaba dividido por áreas: arqueología, objetos indígenas contemporáneos, antigüedades extranjeras, objetos históricos, numismática, salón de gobernantes de Colombia, galería de próceres, mineralogía, galería de pinturas y apéndice. Mientras que la segunda edición, la de 1917, que planteaba una sección especial de arqueología especificaba una sola área en la que se ubicaron 566 objetos dentro de la colección del museo. Gracias al desarrollo de la arqueología y la antropología, estas piezas de épocas anteriores a la Conquista fueron consideradas cada vez más como pertenecientes a la “prehistoria”, es decir, como concernientes a un tiempo anterior a la invención de la escritura, pues sólo las sociedades que habían desarrollado la escritura podían considerarse parte de la historia. Esto explica por qué para 1912 Ernesto había separado la colección “histórica” del museo, para la cual abrió un salón especial, de la colección indígena. En la guía del museo, los objetos posteriores a la Conquista se enumeraban en la sección dedicada a la historia, mientras que los anteriores a este período fueron clasificados en la sección arqueológica. “Objetos de la época de la preconquista figuraban en ese entonces como ‘antigüedades históricas’. El desarrollo de la

---

<sup>231</sup> Bedoya, *Antigüedades y nación*, p. 247.

<sup>232</sup> Restrepo, *Catálogo del Museo Nacional*, 1912, pp. IX-X.

arqueología y de las teorías evolucionistas los convertiría en objetos prehistóricos, como también fueron bautizados los artefactos de las culturas contemporáneas carentes de escritura.”<sup>233</sup> Aquí es posible observar el proceso histórico de autonomización metodológica que va dando paso a la construcción de este campo intelectual en donde se van delimitando la arqueología, la antropología y la historia, de manera que a través de la experiencia de Restrepo Tirado se pueden entender las condiciones históricas y sociales que dieron cabida a este sistema.<sup>234</sup>

Para la elaboración de los catálogos, Ernesto contó con tres referencias a partir de las cuales llevó a cabo la clasificación. En primer lugar, *el Catálogo General de los Objetos* enviado por el Gobierno de Colombia á la Exposición Histórico-Americana de Madrid que había realizado junto a su padre en 1892. En segundo lugar, la obra de este último, *Los Chibchas antes de la Conquista* que incluía un catálogo complementario, y en tercero, *El Dorado* de Liborio Zerda. Además de estos referentes historiográficos, hizo uso de los trabajos de sus antecesores, las dos guías escritas por Fidel Pombo y el apéndice elaborado por Rafael Espinosa Escallón.

Desde el primer catálogo, el antioqueño manifestaba su preocupación por la movilidad de los objetos, la poca estabilidad que tenían, la falta de fondos públicos, el escaso cuidado de las colecciones y la ausencia de donaciones. Sin embargo, es claro que durante esta primera década ingresó una cantidad considerable de piezas a las colecciones, gracias a las constantes solicitudes de Ernesto. Para Amada Carolina Pérez hay un notorio aumento de la colección en la sección historia patria, que representó un 47%, los objetos de historia natural en un 15% y el de objetos indígenas en un 11%.<sup>235</sup>

Junto con el aumento de las donaciones crecieron también las ofertas de venta, según Restrepo: “Diariamente vienen a ofrecer, en buenas condiciones, artefactos indígenas, recuerdos de nuestros próceres, curiosos productos del país,

---

<sup>233</sup> Rebecca, “Monumentos y museos: la nacionalización”, 2006, pp. 29-30.

<sup>234</sup> Bourdieu, *Campo de poder*, 2002, p. 12.

<sup>235</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 137.

etc.”<sup>236</sup> Un caso que llamó la atención fue la propuesta de Leocadio Arango, quien como ya se mencionó poseía una de las colecciones de objetos prehispánicos más importante de Colombia, pues se presentaron problemas para establecer la validez de los objetos. Sin embargo, este caso es una muestra de cómo con la dirección de Ernesto Restrepo se fue estableciendo la necesidad de una constante confirmación de la procedencia y originalidad de los objetos, de manera que se legitimó el juicio científico para establecer la validez de las piezas; ya no se trataba de un proceso de acumulación, sino de valoración, apreciación e investigación.

Mientras aumentaba el ingreso de objetos al Museo, Restrepo insistía en la necesidad de que estas donaciones estuvieran bien protegidas, para lo cual solicitaba de manera reiterada el mejoramiento de la infraestructura física y de seguridad del Museo. Con la ayuda del ministro Carlos Cuervo Márquez, el Gobierno otorgó un presupuesto permanente para el Museo y una sede apropiada. El Congreso asignó una suma fija de mil pesos para la preservación y adquisición de colecciones. En 1913, después de un cúmulo de cartas en que el antioqueño manifestaba la necesidad de una nueva sede, las colecciones y el Museo fueron trasladados de los “oscuros sótanos del Palacio de San Carlos” a los “salones iluminados” del pasaje Rufino Cuervo, “que a pesar de no ser los más adecuados para un museo, eran más confortables y ofrecían luz y ventilación”. Para Cuervo Márquez, la ocasión era un “festival de civilización y de cultura: el renacimiento del Museo Nacional.”<sup>237</sup>

Según Ernesto, el Museo debería ser un santuario para preservar los objetos pertenecientes a los primeros habitantes del territorio colombiano, de manera que se pudiera “reconstruir la prehistoria de dichos pueblos” y “hacer comparaciones entre lo que somos y lo que fuimos”. Para 1915 había formado una colección con cerca de quinientos objetos de orfebrería, cerámica y piedra que clasificaba en tres grupos: muisca, quimbaya y Chiriquí de Panamá. Restrepo Tirado parecía recordar sus experiencias de juventud y lamentar el haber sacado del país las colecciones

---

<sup>236</sup> Restrepo, *Catálogo del Museo Nacional*, 1912, p. 179.

<sup>237</sup> Botero, *El redescubrimiento*, p. 197.



que había formado junto a su padre. El antioqueño, al igual que muchos intelectuales del momento, veía los objetos prehispánicos como un indicador de la grandeza de las civilizaciones y ahora se preocupaba también por dar esa imagen al interior de la nación y no sólo hacía afuera como había procedido durante el Centenario.

Varios aficionados hicimos colecciones de lo que alcanzábamos a lograr de esos tesoros, que en su mayor parte iban a enriquecer los museos del exterior. A nuestro museo alcanzaron a llegar unos pocos objetos, a manera de muestra, y de ellos cuán poco quedó. Entonces hubiera sido fácil recoger una colección de que hoy hubiera podido enorgullecerse el Museo, y que hubiera servido de base a los estudios arqueológicos, pues que de los terrenos del Quindío, de Anserma y de Antioquia, se sacaban en grandes cantidades.<sup>238</sup>

Esta creciente valoración de los objetos prehispánicos tenía que ver no sólo con el proceso nacionalizador de la segunda mitad del siglo XIX, sino también con el desarrollo de la arqueología como disciplina, pues entre 1860 y 1925, la arqueología moderna se fue constituyendo propiamente como una disciplina académica. Se inventaron nuevas técnicas para la excavación y la medición del tiempo de los objetos, además el desarrollo de la fotografía permitió dar noticia de los mismos y difundir las imágenes a través de revistas y congresos. En este momento, la arqueología y la antropología se estaban institucionalizando como disciplinas académicas en las principales universidades europeas y norteamericanas.<sup>239</sup> Proceso en el que resulta fundamental ubicar a Restrepo, pues no sólo estaba al tanto de las técnicas de excavación y de la datación, sino que gracias a su cargo dentro del Museo pudo mantener relaciones fluidas con las instituciones y universidades que formaban parte de dicha institucionalización, a lo que habría que sumar que su familia además de participar de los procesos de colección también inició el uso de la fotografía para este tipo de piezas, como ya se comentó.

Cada año las colecciones iban aumentando y en 1917 Ernesto Restrepo publicó una segunda edición de su trabajo *Catálogo general del Museo de Bogotá, arqueología*, en él entraban por primera vez las colecciones arqueológicas. El

---

<sup>238</sup> Restrepo Tirado, "Informe del director del Museo Nacional", 1915, p. 160.

<sup>239</sup> Rebecca, "Monumentos y museos: la nacionalización", 2006, p. 31.

catálogo se organizó por vitrinas y estantes de localización y no por procedencia de los objetos o áreas arqueológicas, por lo que Botero lo denomina como “un inventario de registro minucioso” de los objetos y no un catálogo como tal. Para este momento la mayor cantidad de objetos pertenecían a los grupos muisca, Quimbaya, Catío, Chiriquí y cerámica de la costa pacífica.<sup>240</sup> Estas clasificaciones son fundamentales para comprender la concepción de la historia que se estaba planteando desde este espacio, pues tal como explica Pérez Benavides, en el Museo se va gestando un proceso de elaboración y acomodación constante de un orden en el que cada nueva pieza requiere ajustar la representación sobre pasado-presente-futuro de la nación.<sup>241</sup>

Sin embargo, autores como Bedoya destacan la experiencia colombiana en el campo museístico dentro del contexto andino, debido a la preocupación que existió por generar tempranamente colecciones y guías de museo hacia el último cuarto del siglo XIX. Lo que atribuye en parte a la Regeneración y su creciente interés en la ciencia y en la construcción de la historia patria, pues permitió un relativo auge de instituciones culturales con las que se pretendió, por parte de los notables, un posicionamiento tanto nacional como internacional; mientras se buscaba una idea unitaria de nación que terminara con el caos del federalismo y de las ideas secularizadoras de la Constitución de 1863.<sup>242</sup> Esto, sin desdeñar la gestión de Fidel Pombo,<sup>243</sup> quien se encargó de dirigir el Museo entre 1837 y 1901, año de su

---

<sup>240</sup> Botero, *El redescubrimiento*, p. 199.

<sup>241</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, p. 19.

<sup>242</sup> *Ibid.*, p. 22

<sup>243</sup> Durante su gestión, Pombo publicó su *Breve Guía del Museo Nacional* en 1881, y *Nueva guía descriptiva del Museo Nacional de Bogotá* en 1886, en ellas no señalaba el lugar de procedencia de los objetos sino el tipo de material del que estaban hechos y los nombres de sus donantes. Pombo describía los objetos prehispánicos como evidencias de las costumbres y las artes de los primeros pobladores del país que era necesario recoger y “seguir completando nuestra historia antigua! Porque muchos de estos objetos han sido convertidos en ‘artículos de comercio’.” Pombo, *Nueva guía descriptiva*, 1886, p. 119. Pombo se caracterizó por defender la necesidad de mantener estos objetos en el Museo, razón por la cual en 1892 cuando Vicente Restrepo le solicitó el préstamo de la colección para enviar a la Exposición de Madrid, Pombo se negó y criticó la falta de apoyo al Museo con presupuesto, mientras se había gastado una fuerte suma de dinero en la compra del Tesoro Quimbaya para sacarlo del país. Luego de la muerte de Pombo en 1901, el Museo fue administrado por tres personalidades interesantes del ámbito científico y político: Wenceslao Sandino Groot, Santiago Cortés y Rafael Espinosa Escallón.

muerte, quien fue considerado “uno de los personajes más relevantes en el proceso de reconfiguración del Museo Nacional de Colombia a finales del siglo XIX.”<sup>244</sup>

La gestión de Ernesto Restrepo en el Museo puede ser catalogada como vinculante, pues trabajó tanto sobre los aspectos internos de las colecciones y su crecimiento, como hacia el exterior del museo, al relacionarlo con otras instituciones y prestar especial atención hacia el tráfico de las piezas.<sup>245</sup> Las relaciones que Ernesto había establecido desde su estadía en Europa, su participación en las festividades del IV centenario y los contactos que había logrado a través de la Academia de Historia resultaron fundamentales para establecer relaciones entre el Museo y diferentes instituciones en el exterior. Verbigracia, se crearon lazos con varias universidades en Estados Unidos como *Yale University*, con instituciones como el *Carnegie Institution of Washington* o la *American Association of Museums*.

El antioqueño se esforzó por aumentar las colecciones solicitando ayuda en todo el territorio colombiano, como se pudo ver en su primer año de gestión a través de la circular que hizo llegar a casi todo el país. Además de estas cartas, publicó en la prensa artículos como “Obsequios al Museo Nacional” o “Curiosidades históricas” donde dio cuenta de las donaciones que se iban recibiendo, mientras hacía pública su labor a nivel nacional. Por lo que su administración se cataloga hoy en día como “una de las más activas y prolíficas [...] sostuvo correspondencia con las instituciones más importantes a nivel museológico e histórico en el mundo; impulsó la creación de un concurso anual de artistas nacionales con el fin de conformar la sección de Bellas Artes y, sobre todo, aportó sus conocimientos y su prestancia como historiador en pro del engrandecimiento, el respeto y la admiración por el Museo Nacional.”<sup>246</sup>

En enero de 1920, Ernesto viajó a España al ser nombrado Cónsul General de Colombia en Sevilla y terminó su labor como director del Museo. Como se ha mostrado hasta aquí, con la incursión de Restrepo el Museo creció, se renovó y se

---

<sup>244</sup> Bedoya, *Antigüedades y nación*, p. 238.

<sup>245</sup> *Ibid.*, p. 252.

<sup>246</sup> Cátedra de historia Ernesto Restrepo Tirado, presentación, p. 3  
<<http://www.museonacional.gov.co/>> [consulta: agosto 10 de 2017]

reorganizó. Gracias a sus buenas relaciones con el ministro de Instrucción Pública de la época, Carlos Cuervo Márquez, compañero de Restrepo Tirado en la Academia, consiguió una sede para el Museo, así como el aumento del presupuesto para ampliar las colecciones y publicar el Catálogo.

A la vez, Ernesto Restrepo Tirado usó la administración del Museo para mostrarse públicamente, tanto a nivel nacional como internacional, como un intelectual preocupado por la conservación y el estudio de la historia, en especial la prehispánica, pues a la par que enviaba las cartas para establecer los contactos solía adjuntar un ejemplar del *Catálogo* y uno de su libro *Descubrimiento y Conquista de Colombia*. Así, se puede entender el museo como un escenario donde se representó el pasado de la nación, pero especialmente aquello que quien estaba encargado de él sugirió que fuera ese pasado, de allí la importancia dada a lo prehispánico. El museo fue entonces un espacio donde la nación podía presentarse como “comunidad imaginada”, un lugar donde el nacionalismo podía hacerse visible,<sup>247</sup> y en el que la antigüedad de la misma se representó a través de las piezas arqueológicas.

## 2.6 EL CONSULADO DE COLOMBIA EN SEVILLA

La llegada de Ernesto Restrepo a Sevilla marcó una etapa muy importante en su vida, pues permanecería en su cargo como cónsul por más de veinticinco años. Esta condición le permitió establecer nuevas redes, pero, sobre todo cumplir con algunos de los propósitos que dentro de la misma Academia de Historia se habían formulado respecto al acercamiento a las fuentes. Como se podrá ver en este apartado, además de sus labores de cónsul se dedicó a la investigación y fue esta la razón que adujo siempre para mantener su cargo diplomático.

---

<sup>247</sup> Rebecca “Monumentos y museos”, 2006, p. 28.

El antioqueño enviaba todas sus transcripciones y resúmenes a la Academia de Historia para su publicación y posible uso por parte de sus compañeros.<sup>248</sup> En consecuencia, a partir de 1920 la mayoría de sus publicaciones en el *Boletín de Historia y Antigüedades* correspondió a transcripciones o comentarios de las fuentes que revisaba en el Archivo General de Indias, de manera que hasta el final de sus días siguió participando en esta organización. Restrepo fue un investigador realmente acucioso, en los expedientes que reposan en el Archivo General de Indias se evidencia la visita constante a lo largo de los años a esta institución (aunque no están completos, los registros llegan hasta 1946), así como la revisión sistemática de los documentos que allí reposaban.

Al parecer, sus horas de investigación no eran parte de un capricho personal, ya que Restrepo Tirado informaba al Ministerio de Relaciones Exteriores que llevaba “muy adelantada la *tarea* de catalogación de los legajos relacionados con la conquista de nuestro país”. Dicha tarea de catalogación iba acompañada de un resumen de cada cuaderno, pues le preocupaba el desconocimiento de estas fuentes y el hecho de que “nuestros historiadores la han tratado de manera muy superficial y desgraciadamente errónea”. En esta misma comunicación, parece claro que se trataba de una labor encargada desde el gobierno y a la que el antioqueño se mostraba dispuesto, pues además ofrecía: “Quisiera saber si el gobierno desea que haga estudio de apuntes especiales para gustoso dedicarse a ello.”<sup>249</sup> Por supuesto, pensaba en los usos políticos y económicos de estas fuentes, por lo que hacía énfasis en las minas, navegación, comercio, límites, entre otros.

La idea de presentar a Colombia ante el mundo como una nación moderna y civilizada era más que evidente también en sus objetivos como cónsul. En este sentido, el antioqueño se mostraba de acuerdo con la necesidad de mejorar el Ministerio de Relaciones Exteriores, en tanto lo entendía como el vocero de la

---

<sup>248</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, agosto 2 de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 13.

<sup>249</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 3 de enero de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 1.

República frente a los demás países y como “el primer espejo en que ellos pueden darse cuenta de nuestro adelanto y de nuestra organización.”<sup>250</sup>

Al revisar la correspondencia se puede evidenciar que las preocupaciones sobre los temas históricos siempre se presentaron de la mano con los económicos, no sólo a través de la revisión de las fuentes de archivo, sino que en cada espacio en donde se podía representar a Colombia se pretendió establecer y mejorar sus relaciones comerciales. Restrepo Tirado se mostraba preocupado por dar a conocer los productos nacionales y plantear posibles nuevas industrias que se pudieran adaptar al país.<sup>251</sup> El mercado en el cual se puso mayor énfasis fue el del café, pues desde el propio Ministerio se creó una misión de estudio, propaganda y comercio de este producto en Europa. Misión que Restrepo se comprometió a apoyar con informes o cualquier ayuda necesaria.<sup>252</sup> En consonancia con ello, daba a conocer sus propuestas para abrir nuevos mercados a este producto:

Creo que la medida más práctica para llegar a un resultado positivo sería que ese Ministerio ordenase a los representantes en cada país que por medio de los cónsules presentaran una estadística de la cantidad de grano que se consume anualmente, el precio a que se vende, los derechos que paga, valor de los fletes desde el puerto de embarque, lista de los expendedores en cada localidad, y las condiciones con que estos los comprarían al por mayor etc.<sup>253</sup>

El antioqueño daba a conocer algunos resultados positivos respecto a esta labor. Convenció a comerciantes locales de hacer sus pedidos de café a Barranquilla a manera de prueba, sin embargo, dudaba del buen éxito de estas operaciones, en tanto el valor del grano colombiano estaba por encima del de Brasil, que era el consumido normalmente en España, así como por la elevada tarifa de derechos de aduana. No obstante, manifestaba que “Para hacer una campaña más activa en la generalización del café que aquí tanto se consume, sería necesario que se remitiera a este Consulado, de acuerdo con la Sociedad de Agricultores,

---

<sup>250</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 21 de noviembre de 1938, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 126.

<sup>251</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 19 de diciembre de 1930, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 56.

<sup>252</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 8 de noviembre de 1931, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 90.

<sup>253</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 8 de febrero de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, fs. 7-8.



muestras de este grano para poderlo dar a conocer a especuladores y consumidores.”<sup>254</sup> En este mismo sentido, enviaba resúmenes de importación y exportación de los productos del puerto de Sevilla y a partir de ellos enfatizaba, una vez más, en las posibilidades del café en este mercado, pues para 1920 se habían importado dos millones ochocientos y un mil setecientos setenta y dos pesetas.<sup>255</sup>

Su trabajo como cónsul le concedió, además, construir nuevas relaciones gracias a las diversas invitaciones a eventos que recibía, en muchas de las cuales pudo mostrar su trabajo como historiador; a su vez esta posición le generaba un acceso constante a las nuevas publicaciones que procuró dar a conocer en los diferentes eventos. Por ejemplo, para el Congreso de Geografía e Historia de 1921 que se llevó a cabo en Sevilla, Ernesto se propuso presentar la obra del Joaquín Emilio Caicedo “Monografía de los Andes o mundo andino y sobre el alto Caquetá”.<sup>256</sup> Del mismo modo, fue elegido una vez más como representante en el Congreso Internacional de Americanistas de 1935<sup>257</sup> y en eventos locales como los organizados por el Ateneo, en donde fue elegido vocero de los países sudamericanos para dar el discurso de la fiesta de la raza,<sup>258</sup> o en conferencias sobre el acercamiento de las naciones Hispanoamericanas.

Esta posición le permitió a Restrepo no sólo conocer diversas publicaciones colombianas institucionales y privadas, sino que le llevó a conformar en el consulado una biblioteca colombiana que incluyó libros, folletos, revistas y diversos mapas de las regiones del país (Manual Diplomático y Consular, Índice de Leyes Colombianas,<sup>259</sup> mapa del departamento del Huila,<sup>260</sup> mapa de la Intendencia del

---

<sup>254</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, marzo 7 de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 9.

<sup>255</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 22 de septiembre de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 16.

<sup>256</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 7 de abril de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 10.

<sup>257</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 7 de octubre de 1935, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 109.

<sup>258</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, octubre 15 de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 18.

<sup>259</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, marzo 30 de 1928, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 46.

<sup>260</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, julio 30 de 1929, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 48.



Chocó,<sup>261</sup> mapas del río Magdalena y del departamento de Boyacá,<sup>262</sup> mapa de la República,<sup>263</sup> entre otros, “Cuatro armarios vidriados, con libros, uno de ellos con 200 ejemplares encuadernados de obras de escritores colombianos”),<sup>264</sup> además de su biblioteca personal: “A la Biblioteca de obras colombianas he agregado mi biblioteca particular, rica en obras históricas que he dejado a título de donación.”<sup>265</sup>

El cargo de Restrepo se puso en riesgo varias veces a lo largo de los años, pero logró mantenerse allí ofreciendo su trabajo como cónsul de manera no remunerada o cubriendo también otros consulados cercanos, como el de Cádiz, siempre argumentado que necesitaba seguir en el cargo para poder continuar sus investigaciones en el Archivo General de Indias:<sup>266</sup>

Ofrezco desempeñar *ad honorem* Consulados de Sevilla y Cádiz para continuar investigaciones Archivo con únicos cien pesos. Estos dos Consulados los podría desempeñar, con residencia en Sevilla, para poder continuar mis investigaciones en el Archivo, siquiera mientras publico las tres obras que ya tengo muy adelantadas: Efemérides del Nuevo Reyno de Granada (en el siglo XVII) (ya terminada), Historia de la Provincia de Cartagena e Historia de la Real Audiencia de Santafé.<sup>267</sup>

Estar en Sevilla consolidó su vocación de historiador, puesto que prosiguió su estancia *ad honorem* con la intención de continuar investigando en el Archivo de Indias para conocer más sobre la historia de Colombia. Igualmente usó esta posición para solicitar mayores recursos, por ejemplo, en el caso de la Exposición Ibero Americana para la que había sido elegido como representante. Restrepo Tirado manifestaba estar en apuros para sostener su doble carácter de cónsul y de

---

<sup>261</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, diciembre 26 de 1929, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 49.

<sup>262</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, septiembre 26 de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 17.

<sup>263</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, enero 24 de 1933, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 100.

<sup>264</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 9 de marzo de 1936, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 111.

<sup>265</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, mayo 2 de 1934, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 104.

<sup>266</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, septiembre 8 de 1930, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 51. Ernesto Restrepo Tirado, Carta a Jorge Holguín [presidente?] Sevilla, 1 de marzo de 1922, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 22.

<sup>267</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, septiembre 22 de 1930, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 52.

delegado al evento, razón por la cual solicitaba la asignación de gastos de representación al menos hasta finalizar la Exposición: “Como buen colombiano no quiero quedarme atrás, sobre todo cuando se trata de cuestiones de amor propio nacional, de los representantes de las demás naciones Americanas.”<sup>268</sup> Exposición que no se llevaría a cabo sino hasta 1929 y en la que el pasado prehispánico, una vez más, sería un factor fundamental para mostrar el carácter civilizado de la nación colombiana.

### 2.6.1 La Exposición Ibero-Americana en Sevilla 1929

Desde la llegada de Ernesto Restrepo a Sevilla se anunciaba una exposición hispanoamericana que se llevaría a cabo en la ciudad y de la cual este autor estuvo atento, pues significaba una oportunidad más para dar a conocer su trabajo y representar a Colombia con las características que ya se han descrito. Se evidencia en su correspondencia la preocupación respecto a este evento (que se venía preparando desde la primera guerra con imponentes construcciones),<sup>269</sup> la indeterminación de fecha por parte de las autoridades españolas,<sup>270</sup> y la necesidad de que el gobierno se preparara para el mismo, pues se proyectaba la construcción de pabellones para exhibir los productos de cada nación, algunas de las cuales ya habían manifestado su deseo de levantar por su cuenta los edificios para llevar a cabo exposiciones permanentes de sus productos, en vista de que la Junta organizadora propuso ceder terrenos en la Avenida María Luisa para este fin. Razón por la cual Restrepo manifestaba:

El Congreso votó hace dos años una partida para que Colombia pudiera presentarse dignamente en este Concurso de civilización y de progreso. Creo pues, señor Ministro, llegado el momento, si la situación de nuestro tesoro lo permite de dar

---

<sup>268</sup> Restrepo Tirado, Carta a Carlos Uribe, Sevilla, 13 de diciembre de 1928, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 47.

<sup>269</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 17 de noviembre de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, fs. 19-20.

<sup>270</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 3 de enero de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 1.

principio a las gestiones para conseguir un sitio apropiado para levantar el pabellón de la República, para lo cual quedo en espera de sus instrucciones.<sup>271</sup>

A finales de 1922 se anunciaba que en la primavera de 1925 se llevaría a cabo la Exposición Hispano Americana de Sevilla, un “certamen histórico, geográfico y abarcará todos los ramos del arte, de la industria y del comercio.” Restrepo insistía en la necesidad de prepararse poniendo en conocimiento de artistas, comerciantes y agricultores el evento “para que vayan preparando las obras, muestrarios y productos que pongan en relieve los adelantos de nuestra civilización y la abundancia y variedad de productos del suelo colombiano.”<sup>272</sup> La suma de 200 000 pesos que el Congreso había aprobado desde hacía un par de años para la construcción del edificio de exhibición podía usarse al solicitar el terreno ofrecido por la junta, por lo que Ernesto pedía el envío de instrucciones para elegir el sitio y contratar el edificio.

Colombia, al igual que Venezuela y Guatemala, contrataron arquitectos españoles para la construcción de sus pabellones. Todas las construcciones pretendían honrar a la *Madre Patria* que recibía la visita de sus *hijas pródigas* bajo el brazo del espíritu hispánico.<sup>273</sup> El objetivo de la Exposición era modernizar la idea de hispanismo dándole una connotación comercial e industrial, “la exposición de Sevilla era la fiesta de España hasta el último detalle, desde la arquitectura hasta la retórica oficial, de la majestuosa Plaza de España a la organización de un concurso para premiar al mejor libro dirigido a los niños hispanoamericanos, una obra que pudiera enseñar ‘a los hijos de las jóvenes repúblicas a amar a España’.”<sup>274</sup>

Después de años de retraso, la Exposición se llevó a cabo en 1929 y recibió el título de Iberoamericana, en tanto que finalmente se decidió invitar a Estados Unidos al evento. Además de las labores de Restrepo Tirado, como comisionado general del Pabellón Colombia se eligió a Roberto Pinto Valderrama, quien se

---

<sup>271</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 17 de noviembre de 1921, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, fs. 19-20.

<sup>272</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 10 de enero de 1923, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 24.

<sup>273</sup> Tenorio Trillo, *Artilugio de la nación moderna*, 1998, p. 296.

<sup>274</sup> *Ibid.*, pp. 296-297.

destacó en la gestión de los productos exhibidos, y como comisionado de la legación artística a Roberto Pizano, sobrino de Ernesto, quien seleccionó las obras para exponer en el pabellón, que vendría a ser la adquisición de la primera colección pública de arte colombiano. Otro elemento importante en el manejo de esta exposición fue la elección de Rómulo Rozo como ornamentador del edificio, trabajo que lo llevaría a consolidarse en el arte colombiano y en el que resaltaría su escultura Bachué.<sup>275</sup>

Imagen 1. Escultura La Bachué de Rómulo Rozo



Fuente: José Darío Gutiérrez: “Mi preocupación está lejos de ser estética”, *El País*, julio 24 del 2020.

---

<sup>275</sup> Esta obra se convertiría en el distintivo de una generación de artistas denominado el grupo Bachué. Este grupo de jóvenes intelectuales, conformado por Darío Achury Valenzuela, Rafael Azula Barrera, Darío Samper, Tulio González, Juan Pablo Valera, Ramón Barba y Hena Rodríguez, publicó el 15 de junio de 1930 en las Lecturas Dominicales de *El Tiempo*, la “Monografía del Bachué” inspirada en la obra de Rozo. Pretendieron romper con la tradición a través de un pensamiento nacionalista que exploraba con orgullo el pasado y la labor del campo, evitando la exaltación de lo foráneo. Díaz Conteras, “Rómulo Rozo, la bachué”, 2018.

Además de la elección de los diversos elementos prehispánicos para decorar el pabellón, se solicitó el préstamo del Tesoro Quimbaya al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que había sido regalado a la reina en 1892.<sup>276</sup> De manera que, una vez más la imagen de la nación vinculaba al pasado prehispánico, pero esta vez parecía ser el tema central, como lo mostraban los elementos interiores y exteriores del edificio. Además, Ernesto Restrepo reeditó su libro *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los quimbayas*, que esta vez estuvo acompañado por fotografías del tesoro que Julio Racines había tomado en 1892 para el Catálogo.<sup>277</sup> Una vez más Ernesto aprovechaba este tipo de eventos para promocionar su trabajo sobre el pasado prehispánico, que ahora estaba enmarcado en un edificio que resaltaba aún más este tema como se puede ver en las Imágenes 2 a 5.

Imagen 2. Fachada principal Pabellón-Consulado de Colombia en Sevilla.



Fuente: Archivo personal

<sup>276</sup> Gamboa Hinestrosa, *El tesoro de los quimbayas*, 2002, p. 196.

<sup>277</sup> *Ibid.*, p. 196.



Imagen 3. Escultura de Rómulo Rozo con su firma. Consulado de Colombia en Sevilla.



Fuente: Archivo personal

Imagen 4. Columna grabada, Consulado de Colombia en Sevilla.



Fuente: Archivo personal.

Imagen 5. Fachada posterior, Pabellón-Consulado de Colombia en Sevilla.



Fuente: Archivo personal.

El antioqueño precisamente se hallaba en una ciudad que quería presentarse como un centro espiritual y cultural, pues se pensaba que de esta región se había lanzado al mundo “el genio de la hispanidad”. La feria, se llevó a cabo como una exposición con dos sedes: Montjuich en Barcelona, de carácter industrial, y el Parque María Luisa en Sevilla, con pretensiones culturales y artísticas. Se trataba de un homenaje a la hispanidad, así, Sevilla “exhibió en el Parque María Luisa, a la manera de las majestuosas exposiciones de fines del siglo xix, tecnología, arquitectura, productos agrícolas, ganaderos y arte. Sin embargo, su objetivo no era retratar los tiempos modernos en su totalidad, sino fundamentalmente darle fachada moderna a la hispanidad, juntar al hispanismo internacional en la nostalgia del imperio”.<sup>541</sup>

---

<sup>541</sup> Tenorio Trillo, *De cómo ignorar*, 2000, p. 19.



Luego de la Exposición quedaba el problema de decidir si era posible una muestra permanente de los productos colombianos en el pabellón. Rápidamente se hizo evidente que no era posible sostener los costos de este proyecto y debió iniciar la venta de las piezas sobrantes de la exposición, así como la búsqueda de una entidad que se encargara del sostenimiento del edificio.<sup>542</sup> Para 1931 se acordó dejar el Pabellón a cargo de la Escuela Náutica de San Telmo, reservando para Colombia tres salones en la planta baja para “el muestrario, la biblioteca y la oficina.”<sup>543</sup> Restrepo hizo entrega del pabellón y en su discurso una vez más dio cuenta de su posición respecto a España:

Situado en uno de los extremos del sonriente parque de María Luisa, esta parcela de la propiedad colombiana quedará como un injerto en el robusto tronco español. De él recibió la primera savia, y es de esperar que á la par de su desarrollo se irán multiplicando y robusteciendo los sagrados vínculos de amistad que unen á los dos naciones. Conquistadores y colonos acudieron á la Nueva Granada de todas las provincias de la Península. Ellos crearon allí una nueva raza; pero ninguno le imprimió un tan marcado sello de su idiosincrasia en los ritos religiosos, en la manera de expresarse, en sus usos y costumbres, como Andalucía. Justo es, pues, que este edificio, engendro de sevillanos y de descendientes suyos, lo disfrute Sevilla, su capital.<sup>544</sup>

No obstante, no fue posible organizar ni mucho menos mantener el salón de exposición, pues según el antioqueño lo más valioso y artístico había sido devuelto a sus dueños o enviado a otras dependencias; además el Tesoro colombiano no contaba con suficientes recursos para costear un encargado de este espacio, “Yo me permitiría insinuar al Señor Ministro, que se desistiera de la idea de crear aquí una exposición permanente, que el salón destinado a ella se cediera a la Escuela de San Telmo para que cuidara de su conservación y que los pocos muebles que quedan se venden al mejor postor.”<sup>545</sup> Ernesto Restrepo Tirado continuó su trabajo como cónsul ocupando las oficinas destinadas para ello del Pabellón, sin dejar de

---

<sup>542</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 8 de enero de 1931, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 57.

<sup>543</sup> Carta de Ministro de Relaciones Exteriores a Manuel Castello, Vice-Cónsul de Colombia, Sevilla, abril 27 de 1931, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 70.

<sup>544</sup> “Entrega del pabellón de Colombia al Patronato de la Escuela Náutica de San Telmo”, Recorte del Diario *El Liberal*, edición de la mañana del día 8, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 75.

<sup>545</sup> Restrepo Tirado, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Sevilla, 3 de mayo de 1931, en AGN, Consulado de Colombia en Sevilla (España), Cónsul Ernesto Restrepo Tirado, f. 77.

lado su pesquisa en el Archivo General de Indias, al parecer viajó a Colombia en 1948 y estando en Medellín resolviendo algunos asuntos de negocios murió el 24 de octubre.<sup>546</sup>

## A MANERA DE CIERRE

Los vínculos familiares, sociales y políticos de Ernesto Restrepo Tirado dan cuenta de su interés por la historia y por el coleccionismo de objetos arqueológicos. Su formación académica en Europa le permitió acceder a una concepción científica de la historia en la que el papel de los vestigios arqueológicos fue fundamental, pues sus conocimientos sobre minas y paleontología le permitirían ser catalogado como un experto a su regreso a Colombia. La trayectoria de este intelectual le dio la oportunidad de participar en instituciones que hablaban de un nuevo tiempo para la Historia y en las que él tuvo un papel protagónico, la Academia, el Museo y el Consulado. El interés que guio su trabajo fue el quehacer histórico con una base científica en la que los documentos y los vestigios arqueológicos tuvieron un papel protagónico.

Al formar parte de una familia de élite que apoyaba el proyecto conservador de la Regeneración, Ernesto se movió entre el hispanismo, que miraba a Europa y especialmente a España como el fundamento del discurso nacional (basado en la unificación de la lengua y la religión), y el americanismo, que pretendía dar cuenta de los “grados de civilización” en el mundo prehispánico, promoviendo una valoración y legitimación científica y estética de las piezas que contribuiría a impulsar el coleccionismo de antigüedades. La formación de Restrepo en Europa seguramente le permitió una comprensión del pasado y de la importancia de las fuentes que le dio la oportunidad de valorar las piezas prehispánicas dentro del campo disciplinar, pues a diferencia de su padre que coleccionaba objetos de oro, Ernesto formó una colección con materiales en piedra y cerámica.

---

<sup>546</sup> Comunicación personal por correo electrónico con Luis Gallo Martínez, sobrino segundo de Ernesto Restrepo Tirado, octubre 21 de 2017.

Resulta clara la relación entre las sociabilidades especializadas, como la Academia de Historia y el Museo nacional, y la construcción de un sentido de nación, basado en la comprensión del pasado. Por ello se puede ver el apoyo del gobierno a estas empresas que pretendieron construir una narrativa nacional y al desarrollo de la arqueología y la historia como disciplinas. Estos espacios le permitieron al antioqueño generar vínculos y estrategias a través de los cuales iba construyendo una práctica científica y un discurso de nación.

En el paso de Restrepo Tirado por el Museo se pudo ver la consolidación de ciertas prácticas asociadas a la transformación de la antropología, la historia y la arqueología como saberes modernos, en este sentido se puede entender su participación en el proceso de colección, así como en la elaboración de sistemas de organización reflejados en los diferentes catálogos en los que se comprendieron de manera etnográfica-arqueológica las piezas.

Para acercarse a la obra de Ernesto Restrepo resulta axiomático entender su participación en la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892, siendo aún bastante joven, pues se trató de un momento de singular importancia en el que Ernesto incursionó en el mundo de las letras. Un momento en el que España buscó aproximarse a las repúblicas latinoamericanas, en medio de una atmósfera política, cultural e intelectual americanista. Estos eventos, al igual que la Exposición en Sevilla de 1929, estuvieron relacionados con el crecimiento del nacionalismo y representaron una concepción ideal de la modernidad, por lo que el americanismo encontró en este espacio un importante momento público que le permitió exhibir lo exótico del otro que contrastaba con la modernidad europea.

## CAPÍTULO III

### ESCRIBIR LA HISTORIA PREHISPÁNICA: EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE LAS OBRAS DE ERNESTO RESTREPO TIRADO

Colaboró en la obra de su ilustre progenitor, y fue después autor de eruditas investigaciones en el campo de la Prehistoria colombiana, cuyo cetro lleva hoy por derecho de nombre y de conquista, Don Ernesto Restrepo Tirado

Arrubla, "D. Vicente Restrepo", 1934, p. 399-400.

#### INTRODUCCIÓN

Ernesto Restrepo Tirado comenzó su relación con los temas prehispánicos al iniciar su propia colección de antigüedades de cerámica a su regreso a Colombia, mientras se movía por el territorio en medio de la guerra. No obstante, su incursión en la escritura de la historia surgió a partir de la invitación de su amigo Isidoro Laverde Amaya, quien dirigía *La Revista Literaria*, para colaborar en su publicación con algunos textos, así como debido a la proximidad de las celebraciones del IV Centenario del descubrimiento de América que ya se anunciaban en varios lugares del mundo.

Aunque estas afirmaciones dan algunas pistas sobre cómo el antioqueño llegó a estos temas, es cardinal preguntarse por cómo los abordó, es decir, preguntarse por el proceso de elaboración de las obras. En este sentido un primer paso, luego de haber hecho un acercamiento a su formación, consiste en aproximarse al horizonte de interpretación en el que se pudo ubicar Ernesto Restrepo Tirado. Esto implica la comprensión de la historia y su quehacer en dicho momento, así como los modelos historiográficos predominantes y la tradición existente respecto a la escritura de la historia prehispánica.

Reconocer el horizonte y las tradiciones desde donde se escribe resulta fundamental para comprender cualquier obra, pues se parte de comprender que la escritura es una práctica donde se participa de unos horizontes comunes, en tanto que quien escribe se dirige a un grupo con el cual comparte ciertas cosmovisiones y prácticas sociales. El acercamiento al horizonte de interpretación permite,

entonces, conocer la relación entre pasado y presente, pero también la propuesta de futuro, en la medida en que las representaciones históricas son también políticas. No se trata de identificar esta tradición de manera unívoca y cerrada, se comprende que se trata de procesos variados y de un horizonte que es complejo, pero que determina las formas de interpretar el pasado, así como los intereses sobre el mismo.<sup>1</sup>

En tanto que se reconoce la escritura como una práctica se recurre a Michel de Certeau para abordar el proceso de elaboración de las obras sobre el pasado prehispánico de Restrepo. Este autor aclara que la historia está mediatizada por la técnica, es decir, que “Partiendo de desperdicios, de papeles, de legumbres, y hasta de glaciares y ‘nieves eternas’, el historiador *hace otra cosa*: hace historia, artificializa la naturaleza, [...]. Sus técnicas lo sitúan precisamente en esta articulación.”<sup>2</sup> En este sentido, hablar de la práctica implica inevitablemente el tratamiento de las fuentes y el desarrollo de la metodología planteada, en este caso, por Ernesto Restrepo. Según Certeau, el historiador establece las fuentes al producir los documentos, en tanto recopila, transcribe o fotografía los objetos, y de esta manera cambia su lugar y su condición. Al crear su colección convierte los elementos en un sistema marginal, les quita su condición práctica y les convierte en objetos abstractos de un saber.<sup>3</sup> Así será necesario abordar el “sistema” desarrollado por Restrepo para poder establecer un acercamiento a la escritura de su obra.

Por lo anterior, este capítulo pretende responder a ¿Cómo se entendía la historia en Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX? ¿Qué modelos historiográficos predominaron en Colombia durante este periodo? ¿Tradicionalmente cómo se había escrito la historia prehispánica y cómo se relacionó con los planteamientos de Restrepo?, y ¿Cómo entendió y utilizó Restrepo las antigüedades?

---

<sup>1</sup> Gadamer, *Verdad y Método*, 1993, pp. 372-373.

<sup>2</sup> Certeau, *La escritura de la historia*, p. 84.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 86.

Para responder al objetivo que guía este capítulo, analizar y describir el proceso de elaboración de las obras sobre el pasado prehispánico de Ernesto Restrepo Tirado, el texto se ha estructurado en tres apartados. En primer lugar, se pretende abordar la comprensión que se tenía de la historia y de su quehacer por los hombres de la época; en segundo lugar, el discernimiento de las fuentes y la visión de Restrepo sobre las mismas, y finalmente, el método desarrollado por este autor en un momento en el que las disciplinas se estaban delimitando.

### 3.1 LA HISTORIA Y EL OFICIO DEL HISTORIADOR

En Colombia durante la primera mitad del siglo XIX la idea de historia remitía en la mayoría de los casos a dos procesos: la fundación de la colonia y la independencia. Según Carl Henrik Langebaek, se trataba no solo de una negación del pasado indígena, sino de una negación del pasado en general, por lo que entre los primeros investigadores solían encontrarse más hombres extranjeros que neogranadinos o colombianos.<sup>4</sup> Sin embargo, también se formó una tradición de viajeros nacionales que se interesaron por descubrir su nuevo país y a la par se comenzaron a escribir las primeras historias nacionales, como se mencionó en el capítulo uno. Por supuesto, no se trataba de un proceso exclusivamente colombiano, en América Latina con el surgimiento de las nuevas naciones se iban creando las historias que legitimaban y daban sentido e identidad a las mismas.

La segunda mitad del siglo XIX es un periodo “particularmente interesante para estudiar aspectos relativos a la conformación del saber histórico en el país”, según manifiestan especialistas como Patricia Cardona, pues se trató de un momento de expansión del mercado impreso,<sup>5</sup> lo que permitió una ampliación de los soportes en los que los hombres de letras podían escribir y extender sus públicos. Además, fue durante este periodo que la historia como disciplina profesionalizada se empezó a ver a sí misma como ciencia y se consideró necesario

---

<sup>4</sup> Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 80.

<sup>5</sup> Cardona, “Retórica, materialidades y prácticas”, 2014, p. 70.

el entrenamiento profesional de los historiadores.<sup>6</sup> De manera que, el paso de la historia teológica a la universalista estuvo asociado a un espacio de opinión pública moderno, así como al desarrollo de los medios impresos.<sup>7</sup>

Antes de este proceso de profesionalización se podían identificar dos tradiciones dominantes en la escritura de la historia, por un lado, la erudita y anticuaria, y por el otro, una esencialmente literaria. Solo en algunos casos se reconocía la unión de estas dos tradiciones, como en las grandes obras inglesas del siglo XVIII escritas por Gibbon, Hume y Robertson. Con la profesionalización de la historia se puso énfasis en el aspecto erudito junto con el estilo literario, dejando de lado el elemento anticuario. “Es importante tener en cuenta que la nueva profesión cumplía con ciertas necesidades públicas y ciertos objetivos políticos que hicieron importante comunicar los resultados de la investigación a un público cuya conciencia histórica trataba de moldear, y que recurría a los historiadores para la búsqueda de su propia identidad histórica.”<sup>8</sup> Esta relación entre la historia y lo público da cuenta de cómo muchos de los hombres que se dedicaban a ella ocupaban puestos significativos en las instancias estatales, como se puede ver en la mayoría de los casos latinoamericanos.

Aunque las primeras historias nacionales solían comenzar con la independencia, como la *Historia de la Nueva Granada* de José Manuel Restrepo, algunos textos como la *Geografía general para el uso de la juventud venezolana* de 1834 dieron espacio a lo prehispánico a través de temas como el campo de gigantes de Soacha o las obras de piedra de San Agustín. En manuales como el *Resumen de la Jeografía [sic] histórica, política y descriptiva de la Nueva Granada para el uso de las escuelas primarias superiores* (1852) de Antonio Cuervo se hablaba de los antiguos habitantes del territorio y se destacaba a los muiscas por ser menos bárbaros que el resto de pequeños grupos que no alcanzaban la organización de los incas o los aztecas.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Iggers, *La historiografía del siglo XIX*, 2012, p. 44.

<sup>7</sup> Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 36.

<sup>8</sup> Iggers, *La historiografía del siglo XIX*, 2012, p. 49.

<sup>9</sup> Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 83.



Para expertos como Iggers, la historiografía durante este siglo se inscribió como parte de una tradición que había iniciado con los grandes historiadores de la antigüedad clásica griega, su escritura era narrativa y ponía énfasis en la distinción entre mito y verdad. Aunque procedía de “hechos” era necesaria la imaginación para dar sentido a los mismos, de manera que no se eliminaba el elemento de ficción. Para la segunda mitad del siglo XIX cuando comenzó a surgir la historia “científica” era imposible un quiebre total con las tradiciones históricas anteriores, aunque los historiadores decimonónicos pensaran lo contrario. Este nuevo discurso científico también buscaba una reconstrucción del pasado “verdadero” y para ello involucraba una imaginación literaria.<sup>10</sup>

Esta orientación científica de la historia compartía tres características fundamentales con la tradición anterior: primero, una teoría de la verdad que permitía a la historia tratar sujetos y hechos que “realmente” habían existido; en segundo lugar, consideraba que las acciones eran el reflejo de las intenciones de los sujetos y que por ello el objetivo del historiador era comprender esas intenciones; y finalmente, entendían el tiempo como unidimensional y diacrónico, lo que permitía acercarse a los eventos como secuencias coherentes. “Estos supuestos de realidad, intencionalidad y secuencia coherente determinaron la estructura de la historia escrita desde Heródoto y Tucídides hasta Ranke, y desde Ranke hasta avanzado el siglo XX.”<sup>11</sup>

Sin embargo, para el caso colombiano, y gran parte de América latina, esta orientación científica identificada con el positivismo no fue de corte rankeano como comúnmente se ha afirmado, sino que se trató del positivismo histórico de vertiente francesa. Según Juan Manguaschca, los americanos interesados en la historia realizaron esfuerzos considerables por conocer y aprender de los autores extranjeros, pero se trató de selecciones de acuerdo con sus intereses. En tanto al principio pretendían justificar la independencia, prefirieron a los grandes historiadores de Roma como Livio, Tácito, Barthold Niebuhr y Theodor Mommsen;

---

<sup>10</sup> Iggers, *La historiografía del siglo XIX*, 2012, p. 21.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 21-22.

al avanzar el siglo se inclinaron por la propuesta francesa de François-Pierre Guizot, Jules Michelet e Hippolyte Taine. Como se comentó en el capítulo anterior, la mayoría de estos hombres leían en francés, pero al parecer muy pocos sabían alemán, así que no tuvieron un *acceso directo* al paradigma rankeano hasta la década de 1940, cuando las obras de Leopold von Ranke fueron traducidas al español. No obstante, Ranke llegó gracias a la historiografía francesa especialmente a través de Taine y allí el ideal de historiador como juez se enfatizó.<sup>12</sup> El positivismo histórico francés tomó un tinte alemán a partir de la década de 1870, y las publicaciones de libros sobre métodos que aparecieron a finales de siglo como el *Lehrbuch der historischen Methode* de Ernst Bernheim de 1889, la *Introduction aux études historiques* de Charles Victor Langlois y Charles Seignobos de 1898, y *Les principes fondamentaux de l'histoire* de Alexandru Dimitrie Xenopol en 1899.<sup>13</sup>

Específicamente para el caso de Ernesto Restrepo, no parece desatinado situarlo dentro de esta corriente historiográfica, pues mientras se estaba formando académicamente en París, este positivismo histórico se encontraba en pleno desarrollo, y ya desde 1876 se había fundado la *Revue historique* que pronto fue reconocida como una autoridad en el tema y que seguramente el antioqueño conoció. Un poco más adelante, uno de sus compañeros dentro de la Academia Colombiana de Historia, Eduardo Posada, se declaraba seguidor del manual de Langlois y Seignobos a quienes citaba en sus trabajos al hablar de la utilidad de la historia: “La observación directa de los fenómenos sociales (en el estado estático) no basta para constituir esas ciencias; es necesario agregarles el estudio del desarrollo de esos fenómenos en el tiempo, es decir, su historia. He aquí porque todas las ciencias del hombre (lingüística, derecho, economía, política, etc. etc.) han tomado en este siglo la forma de ciencias históricas.”<sup>14</sup>

Esta nueva historia se fundó básicamente en dos preceptos: “el encuentro con el archivo o ‘colecciones documentales originales’ y la aplicación del método de investigación histórica, basado en la crítica documental renacentista. En ese

---

<sup>12</sup> Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 167.

<sup>13</sup> Miguashca, “Historians in Spanish South America”, 2011, p. 474.

<sup>14</sup> Posada, *La patria Boba*, p. x.

sentido, se llega al pasado a través del uso de la crítica documental.”<sup>15</sup> La idea de verdad del pasado cambió y dejó de estar basada en las relaciones de sangre, en la tradición oral o en la autoridad bíblica, y empezó a ser cuestionada a partir de la autenticidad de los documentos.

Esto exigió de los nuevos historiadores el conocimiento del latín y el griego, así como el contraste entre fuentes y la ficción novelada. La idea del método basado en la crítica documental pretendía fabricar una nueva historia, donde la presentación estricta de los hechos era la base fundamental, sin arreglos o adornos, eliminando errores para construir un nuevo relato del pasado fundado en la investigación de los hechos. Se daba primacía a la lectura directa de materiales u objetos buscando establecer el texto original antes de su corrupción, tal como el oficio del restaurador de arte. La operación crítica pretendía más que encontrar la verdad, descubrir los errores o distorsiones.<sup>16</sup> En síntesis, el uso de las fuentes documentales marcó la frontera entre el conocimiento científico y el vulgar, al conferir autoridad para hablar sobre el pasado. Este método basado en el trabajo con fuentes estuvo claramente identificado con la crítica filológica.<sup>17</sup>

En la medida en que el pasado perdió su aura magisterial, todo texto podía ser discutido y polemizado, los documentos históricos ya no serían vistos como clásicos autorizados, sino como papeles originales que podían multiplicarse indefinidamente. Igualmente, la valoración de cada época y evento debió ser estimada desde sus propios términos sin recurrir a un principio externo para su explicación. Esta escritura científica cambió la percepción del pasado como rotación, recreación y repetición para pasar a entender al historiador como creador, al pasado como transformación, y al saber como progresivo y abierto.<sup>18</sup>

Estas corrientes fundamentaban su concepción de la historia al enfatizar en los procesos heurísticos y hermenéuticos, que eran relacionados con el derecho y la justicia: “La historia debe ser como una sentencia judicial: se enumeran los

---

<sup>15</sup> Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 85.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>17</sup> Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 2017, p. 259.

<sup>18</sup> Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 2010, pp. 35, 84.

indicios, las presunciones, las pruebas preconcebidas y las plenas pruebas para dictar al fin un fallo sereno, imparcial y justo.”<sup>19</sup> Y en el mismo sentido planteaba Restrepo esta analogía: “Frecuentemente acontece que para aclarar un punto histórico es necesario, como en los sumarios criminales, establecer la coartada, saber con precisión el día en que determinado personaje se halló en éste o en aquel lugar, día en que pasó por un punto dado; en unas ocasiones para tributarle los honores de primer descubridor, en otras para trasladarlos a quien correspondan.”<sup>20</sup>

Esta metáfora del juzgado civil planteaba la doble función de la producción histórica durante este periodo: tanto la impartición de justicia sobre el pasado, como la formación de los valores de una nueva ciudadanía republicana. En este sentido, la investigación y escritura tenía como tarea generar una nueva imagen sobre el pasado mientras se acercaba de manera pedagógica al presente. Restrepo se puede ubicar en el programa de esta “nueva historia” que consistió en la formación de un “tipo de historiador-juez encuadrado por el marco legal de una ciudadanía republicana no confesional sino laica.”<sup>21</sup> Lo que, de alguna manera, para Guillermo Zermeño, explica porque una gran mayoría de los hombres que desarrollaron esta historiografía fueron profesionales que venían de escuelas de derecho, ingeniería, medicina, ciencias eclesiásticas o civiles.

Es posible identificar por un lado a Eduardo Posada con la idea anterior a la profesionalización que comprendía la historia de manera retórica, por lo que se pretendía sirviera de ejemplo como lección de vida mientras estuviera apegada a la verdad;<sup>22</sup> y por otro lado, a Ernesto Restrepo, quien aunque también entendía el oficio del historiador como el de un juez<sup>23</sup> comenzaba a despegarse de la idea de la historia ejemplar, lo que le permitía estudiar el pasado prehispánico, pues él mismo afirmaba que nada se podía aprender de allí; así que se trataba de un asunto estrictamente ligado al conocimiento, con un carácter que se podría catalogar como

---

<sup>19</sup> Posada, *La patria Boba*, p. IX

<sup>20</sup> Restrepo Tirado, *Descubrimiento y conquista de Colombia*. T. I, p. 272

<sup>21</sup> Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 154.

<sup>22</sup> Iggers, *La historiografía del siglo XIX*, 2012, p. 36.

<sup>23</sup> El mismo Restrepo sostenía: “Somos quienes escribimos la historia los jueces encargados de tan alto magisterio” Restrepo Tirado, “Discurso del General”, 1910, p. 293.

romántico. En contraste con la tendencia de la ilustración de atender al presente o al pasado reciente, el romanticismo concebía el pasado todo como digno de estudio y como parte de una totalidad “El radio de acción del pensamiento histórico se ensanchó enormemente, y los historiadores comenzaron a pensar en toda la historia del hombre como en un proceso único de desarrollo desde su principio en el salvajismo hasta su final en una sociedad perfectamente racional y civilizada.”<sup>24</sup>

En cuanto a la narrativa, estos hombres se caracterizaron por el uso de un estilo poético y romántico que venía manejándose a lo largo de todo el siglo XIX y que se conservó durante las primeras décadas del XX. En este estilo la presencia del autor es evidente en cada momento junto a elementos de tipo patriótico, de manera que la opinión de Restrepo Tirado suele encontrarse en muchos de sus textos. “Es posible que estas características revelen, al menos en parte, la raíz literaria y de crónica de la cual se desprendió el campo histórico antes de su profesionalización.”<sup>25</sup>

Aunque se puede sostener fácilmente que la historia se entendía a partir de una cosmovisión occidental y cristiana, es inevitable fijarse en el contexto cultural en donde se podían encontrar diversas ideologías y personalidades que hacen de esta comprensión de la historia algo mucho más complejo y variado.<sup>26</sup> Respecto a Ernesto Restrepo se puede decir que se inscribió en una generación de transición (al igual que otros latinoamericanos como José Toribio Polo)<sup>27</sup> entre un quehacer histórico *amateur* y uno más científico. Por ello su concepción de la historia reflejaba estos elementos de cambio, característicos de este momento.

En cuanto a su concepción del tiempo, tanto para Restrepo como para Posada, era entendido como unidimensional y diacrónico. En sus relatos buscaron la sucesión coherente de hechos y defendieron el uso de la cronología frente a las posturas de otros historiadores; pues según Restrepo, “La filosofía de la historia necesita para sacar deducciones de los acontecimientos, conocer la sucesión de

---

<sup>24</sup> Collingwood, *Idea de la historia*, 2004, p. 158.

<sup>25</sup> López Hernández, *En busca del alma nacional*, 2018, pp. 104-105.

<sup>26</sup> Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, pp. 14-15.

<sup>27</sup> Dager Alva, *Una aproximación a la historiografía del siglo XIX*, 2000, p. 163.

éstos, lo que mal podría hacer sin apoyarse en la cronología.”<sup>28</sup> Como señala Certeau respecto a la cronología, cada una de estas divisiones permite un discurso que trata como muerto lo anterior a él, pero recibe un pasado marcado por rupturas anteriores. Estas divisiones son el postulado de la interpretación y su objeto. Así mismo, cada corte depende de la voluntad; por ello, se selecciona en el pasado lo que puede ser comprendido y lo que debe ser olvidado para obtener una representación en el presente.

La designación “filosofía de la historia” había sido planteada desde el siglo XVIII por Voltaire para referirse a la historia crítica o científica, es decir, un tipo de historia en la que el historiador tomaba decisiones en lugar de repetir los relatos que encontraba en los libros viejos. Finalizando el siglo XVIII, Hegel y otros escritores emplearon esa misma categoría, pero para referirse a la historia universal o mundial. Mientras que para el siglo XIX, varios positivistas presentaron la filosofía de la historia como el descubrimiento de leyes generales que gobernaban el curso de los acontecimientos, y tenía como fin convertir la historia en una ciencia empírica como la meteorología.<sup>29</sup> Fue el mismo método crítico el que convirtió a la *historia* en *filosofía de la historia*, al pasar de la concepción universalista fundada en el derecho natural y divino a la subjetividad que implicaba la posibilidad de juzgar los acontecimientos. “La idea de la historia como un proceso ‘progresivo’ sustituyó a la escatología cristiana, transfiriendo a la historia algunos de sus elementos constitutivos como la idea de tribunal de justicia y la idea del juicio final fundado ahora en el imperativo kantiano del juicio racional.”<sup>30</sup>

Al retomar lo planteado, se puede afirmar que no se trató de un simple traspaso del modelo historiográfico de Europa a América, pues además estos hombres se reconocían a sí mismos y a sus trabajos como producto de una larga tradición en la que la historia se venía definiendo y desarrollando dentro del ámbito nacional. Así, formularon propuestas que se encontraban más acordes con las realidades latinoamericanas y nacionales que podían generar menos conflictos

---

<sup>28</sup> Restrepo Tirado, *Descubrimiento y conquista de Colombia*. T. I, p. 272.

<sup>29</sup> Collingwood, *Idea de la historia*, 2004, p. 59.

<sup>30</sup> Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 2010, pp. 34-35.

sociales, por ejemplo, “bajaron el tono beligerante frente al papel de la Iglesia y rescataron el legado hispánico.”<sup>31</sup>

Dicha tradición les confería además un elemento de autoridad y de preservación del orden social.<sup>32</sup> En el caso colombiano, se declaraban como herederos de José Manuel Restrepo, José Antonio de Plaza, José Manuel Groot, José María Quijano Otero, José María Vergara y Vergara, Joaquín Posada, Tomás Mosquera, Joaquín Acosta, José Joaquín Borda, Manuel Ezequiel Corrales, Facundo Mutis Duran, Alberto Urdaneta, Manuel Briceño, Florentino Vesga, Constancio Franco V. y los hermanos Rufino José y Ángel Cuervo.<sup>33</sup> Es decir, continuadores de los hombres que desde el siglo XVIII habían iniciado los estudios históricos.

Restrepo se identificaba con esta tradición y manifestaba conocer toda la historiografía nacional producida hasta ese momento, así como otros importantes trabajos realizados por extranjeros, como los de Washington Irving, Emilio Castelar y Ripoll, Cesáreo Fernández Duro, Alexander von Humboldt y Rossely de Lorgues.<sup>34</sup> Identificaba no solo a los viajeros científicos, como Humboldt, sino además a los literarios, como Irving. Autores que se podrían relacionar con su primera publicación, “Un Viaje al Darién”, en donde la descripción con pretensiones científicas y literarias iba de la mano, siguiendo la tradición ilustrada y prerromántica.<sup>35</sup> Por otro lado estaba Fernández Duro, de quien además de conocer sus trabajos sobre la conquista —tema de gran interés para Restrepo—, es posible que haya podido dialogar con él en Sevilla durante la conmemoración del IV Centenario, en donde Fernández hizo parte de la comisión arqueológica ejecutiva.<sup>36</sup> No es de extrañar que esta selección respondiera a los trabajos de historiadores españoles, franceses,

---

<sup>31</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 55.

<sup>32</sup> Sierra, *Miguel Antonio Caro*, p. 37.

<sup>33</sup> Ibáñez, “Informe presentado por el secretario”, 1902, pp. 57-58.

<sup>34</sup> Restrepo Tirado, *Descubrimiento y conquista de Colombia*, T. I, p. 22

<sup>35</sup> Bravo-Villasanta, “Washington Irving, biógrafo” p. 171.

<sup>36</sup> Comisión arqueológica ejecutiva, *La nao Santa María: memoria*, 1892.



alemanes y estadounidenses que se caracterizaron por su interés en el nuevo mundo, el descubrimiento y sus características.

En tanto que se trataba de un momento en que las disciplinas se estaban perfilando, el antioqueño también daba cuenta de esta separación al declararse heredero no sólo de la tradición histórica colombiana sino específicamente de la arqueológica: “Nosotros sólo pretendemos poner una piedra más al monumento de arqueología nacional que principiaron a levantar el Padre Duquesne con sus estudios sobre numeración y medida del tiempo entre los Chibchas, y el doctor Zerda con su muy interesante publicación de El Dorado.”<sup>37</sup> Estas referencias a la tradición obligan a preguntar sobre cómo se había escrito la historia hasta ese momento y cómo se habían abordado los temas prehispánicos por parte de estos hombres que habían heredado a Restrepo dichas formas del quehacer historiográfico.

Como se señaló, Restrepo reconocía claramente a dos antecesores, José Domingo Duquesne y Liborio Zerda, a quienes consideraba precursores de la arqueología nacional. El primero, como se mencionó en el primer capítulo, fue un eclesiástico neogranadino que nació en 1745; doctor en teología y derecho canónico, misionero de Gachancipá y Lenguaque, donde entre 1775 y 1795 aprendió la lengua muisca que ya poco se hablaba debido a la real cédula del 22 de abril de 1577.<sup>38</sup> Duquesne escribió en 1795 una Disertación sobre el calendario de los muisca para José Celestino Mutis, quien la entregó a Humboldt en 1801. Su interés por los antiguos muisca de la sabana de Bogotá le llevó a escribir también un estudio llamado *Sacrificio de los moscas y significado o alusiones de los nombres de sus víctimas y Gramática Chibcha*.<sup>39</sup> Estos trabajos han hecho que se le considere como un fundador de la arqueología en Colombia, como ya lo reconocía Restrepo desde finales de siglo.

---

<sup>37</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, p. VI.

<sup>38</sup> Vargas Martínez, *Biografía José Domingo Duquesne*.

<sup>39</sup> Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 23.

Por su parte, Liborio Zerda fue un médico científico bogotano nacido en 1830, alumno de Joaquín Acosta, que se interesó por los temas etnológicos a partir de las relaciones que entabló con científicos europeos especialistas en el campo. Desde este encuentro buscó en las crónicas y en algunos teóricos evolucionistas, como Edward Burnet Taylor, sir John Lubbock, Bory de Saint-Vicent; respuestas a sus inquietudes. Se acercó directamente a algunos lugares considerados importantes para los muiscas en ese momento, como las lagunas de Guatavita, Siecha y Fúquene. Así, desarrolló su obra más importante *El Dorado*, que apareció por entregas en el *Papel Periódico Ilustrado* desde marzo de 1882, lo que le permitió llegar a un público amplio. Esta obra, él mismo la denominó un *estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los Chibchas*, y en ella pretendió señalar las relaciones entre los mitos y costumbres muiscas con otros grupos, así como el origen de los indios americanos y algunas características de los panches, chocoes y grupos de Antioquia; adelantó algunas interpretaciones sobre orfebrería precolombina al afirmar que eran ideográficas.<sup>40</sup> Según especialistas, como José Eduardo Rueda Enciso, esta obra tenía una tendencia etnológica comparativa, “pues aunque hizo algún trabajo de campo, el fuerte del libro es de pacientes horas de trabajo de gabinete (es así como, por ejemplo, presentó las formas de propiedad sobre la tierra en los muiscas, comparándolas con las de otras regiones del planeta).”<sup>41</sup>

Estos dos autores, a quienes Restrepo identificaba como padres de la arqueología, también dieron inicio a una línea de investigación sobre la comprensión del tiempo prehispánico, en tanto que Liborio Zerda también prestó especial atención al arte rupestre y a los petroglifos, y para ello hizo uso de los trabajos de Duquesne, le calificó como “el gran pionero de la arqueología nacional”, y de él tomó algunos fragmentos para llevar a cabo deducciones en textos como *El anillo*

---

<sup>40</sup> Banrepcultural, Liborio Zerda, <[https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Liborio\\_Zerda](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Liborio_Zerda)> [consulta: 15 de octubre de 2019].

<sup>41</sup> Rueda Enciso, “El dorado dentro de la tradición”, 2010, pp. 23-24.

*astronómico de los moscas, Sacrificio de los moscas y significado o alusiones de los nombres de sus víctimas, y Explicación de la tabla de los años moscas.*<sup>42</sup>

Como se ha venido mencionando, otra característica importante de estos primeros trabajos arqueológicos fue la idea de progreso. Los hombres interesados en los grupos prehispánicos usaron las antigüedades para preguntarse por la posibilidad de civilización de estas sociedades. Duquesne defendió el carácter civilizado de los muiscas a través del primer intento de hermenéutica calendárica prehispánica. Estudió la numeración muisca, basada en el número cinco y sus múltiplos, y su comprensión del tiempo a través de una piedra pentagonal con diez figuras esculpidas en sus fases que identificó como un calendario. De esta manera, la investigación arqueológica apuntaba a la discusión sobre el Nuevo Mundo y el estudio de las antigüedades permitió resolver preguntas sobre la historia de América y la naturaleza de sus habitantes.<sup>43</sup> Igual sucedía en otros países de América Latina, como Perú donde desde finales del siglo XIX iniciaron las investigaciones serias y continuas sobre la antigüedad. Estos trabajos procuraron rastrear los grados de civilización y progreso que había alcanzado el Tawantinsuyu, entre otros.<sup>44</sup>

En Colombia las interpretaciones más amplias sobre el pasado nacional no habían sido unívocas, por un lado, autores liberales criticaban la conquista, la colonia y en general la dominación española, mientras se buscaba un origen nacional que incorporara a algunos grupos prehispánicos (*El Descubrimiento y la Colonización de la Nueva Granada en el siglo decimosexto* de Joaquín Acosta 1848 y *Las Memorias para historia de la Nueva Granada desde su Descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810* de José Antonio de Plaza 1850). Por el otro, entre los conservadores, como Miguel Antonio Caro, se defendía la idea de una sola civilización latina, se exaltaba el papel civilizador de la iglesia y de las instituciones coloniales, mientras se establecía el origen de la nación en la conquista (*Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* de José Manuel Groot 1869).<sup>45</sup> Un par de

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>43</sup> Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 27.

<sup>44</sup> Dager Alva, *Una aproximación a la historiografía del siglo XIX*, 2000, pp. 126-127.

<sup>45</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, pp. 94-95.

décadas más adelante, se hacía clara esta interpretación a través del *Papel Periódico Ilustrado*, lanzado en medio de la conmemoración de la fundación de Bogotá (6 de agosto de 1881), donde se representaba la conquista como el establecimiento de la nación, y la independencia como la transición hacia la mayoría de edad republicana. “La simbología es impecable: la fundación hispánica de Bogotá surge como piedra angular sobre la cual se construye la historia.”<sup>46</sup>

Estas interpretaciones opuestas sobre el pasado dan cuenta de cómo la historiografía del siglo XIX se encontraba en medio de la búsqueda de una identidad nacional y, en este sentido, se podía inscribir como parte de un proyecto político de construcción del Estado Nación. Por ello no es de extrañar la posición política de los autores señalados, los primeros liberales y los segundos conservadores. Pues según Colmenares, “La aspiración de crear una imagen colectiva de pertenencia y orígenes comunes estaba destinada a superimponerse sobre la realidad de sociedades plurales. Como tal, era un proyecto ideológico. Esto no descarta que haya operado con efectividad en el proyecto político, aún si hacía caso omiso de las contradicciones que afectaban al cuerpo social.”<sup>47</sup>

Dichas formas de entender el pasado estuvieron ligadas irremediablemente a las fuentes que usaron estos primeros historiadores, pero también a la manera en que las construyeron e interpretaron. Por tanto, luego de este acercamiento a cómo habían entendido la historia y su quehacer, así como a los modelos y las tradiciones de las que estaban partiendo, resulta inevitable preguntarse por la concepción y el uso de las fuentes tanto de Ernesto Restrepo Tirado como de sus antecesores, tema que se abordará en el siguiente apartado.

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>47</sup> Colmenares, *Varia: Selección de textos*, 1998, p. 143.

## 3.2 LAS FUENTES

Siempre que se ha intentado escribir sobre asuntos relativos a la historia antigua de América, se ha tropezado con las grandes dificultades que opone la falta de documentos. Si esta queja ha sido general y se ha perdonado a historiadores que han tratado de los pobladores de México y el Perú, con mayor razón se nos excusará a nosotros, que tratamos de las tribus aborígenes del territorio colombiano.

Restrepo Tirado, "Tribus que habitaban", 1891, p. 97.

Al abordar el proceso de elaboración de las obras, es necesario preguntarse por las fuentes, pues además de estar relacionadas con la concepción de historia, la selección y construcción de las fuentes permite un acercamiento al mundo intelectual en el que vivió Ernesto Restrepo Tirado. Como plantea Certeau, es indisociable la relación entre el objeto, producto de la práctica, y la realidad de la que habla, en tanto la misma concepción de documento o fuente se puede entender más allá del dato sobre el pasado, como un síntoma de lo que ha producido; razón por la cual toda fuente, y la concepción de la misma, solo se hace inteligible si se le remite a su lugar de producción.<sup>48</sup> Por ello, en este apartado, aunque no se pueda acceder a todas las obras y lecturas que llevó a cabo Restrepo en su formación, sí se podrá observar parte de la elección que llevó a cabo para construir su obra historiográfica.

El primer artículo historiográfico escrito por Restrepo Tirado tuvo como tema a los primeros habitantes de América, y su padre, Vicente, narraría más adelante los esfuerzos en términos del uso de fuentes que Ernesto había llevado a cabo para escribir dicho texto:

Las lecturas que se vio obligado a hacer para la redacción de éste, le hicieron cobrar afición al estudio de las crónicas, [...] se propuso escribir para la *Revista* algunos artículos sobre las tribus que habitaban antes de la Conquista el territorio colombiano y sus costumbres. Entregóse de lleno, durante un año, a la lectura detenida de las crónicas, tomando apuntamientos muy ordenados de todo cuanto

---

<sup>48</sup> Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 31.

tiene relación con los aborígenes. No lo arredró en esta labor ni la mala letra y la incorrección que se nota en mucha parte de la copia manuscrita de las Noticias historiales de Fray Pedro Simón, ni la árida e inculta poesía de D. Juan de Castellanos; tuvo el valor de leer los dos tomos manuscritos del primero y los 110,000 versos que cuentan las Elegías y la Historia del segundo. Sólo el deseo de 'beneficiar esta riquísima mina de noticias' le infundió ánimo en tan grave empeño. [...] Como hasta hoy se ha escrito tan poco sobre los aborígenes, Ernesto se ha creído obligado a citar con frecuencia los autores, tanto para que sea fácil verificar los hechos relatados, como porque en muchos casos éstos son de tal naturaleza que pudiera llegar a dudarse de su dicho.<sup>49</sup>

En este prólogo Vicente dio varias pistas respecto a la forma en que Ernesto fue desarrollando su trabajo. Indicó que el primer paso fue la lectura exhaustiva de las crónicas, en las que buscó todo lo relacionado con los grupos indígenas. Siguiendo este procedimiento se revisará cuáles crónicas utilizó el antioqueño y cuáles privilegió en su representación, para luego pasar a la selección de los historiadores contemporáneos y finalmente a las antigüedades.

### **3.2.1 Los cronistas: Cieza de León “el sabio observador”, Castellanos “el verídico” y fray Pedro Simón “el concienzudo historiador”**

Ernesto Restrepo, como hombre de su época, daba gran importancia a las crónicas, las reconocía como las únicas fuentes escritas que podían hablar sobre el pasado prehispánico, lo cual explica la exhaustiva lectura que hizo de ellas. Ernesto resaltaba el papel de los religiosos pues solo ellos se interesaron en preservar datos de este tipo: “Los piadosos misioneros, que con su incansable celo seguían a las tropas españolas, fueron los únicos que se preocuparon en legar a la posteridad nociones, aunque escasas, relativas a los indios, a su modo de vivir y a sus ideas y creencias.”<sup>50</sup>

Reconocía que estos textos apenas contenían algunos datos sobre dichos grupos por lo que resultaba necesario contrastar las crónicas y complementarlas

---

<sup>49</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes*, 1892, p. III-IV.

<sup>50</sup> Restrepo Tirado, “Tribus que habitaban el territorio”, 1891, p. 97.

con otras fuentes. Así lo describía en su primer artículo en la *Revista Literaria*, donde pretendió elaborar una imagen sobre los grupos indígenas que existían en el territorio al iniciar el proceso de conquista: “Consultaremos a estos pacientes cronistas, y los datos por ellos transmitidos trataremos de completarlos con otros de escritores más recientes”.<sup>51</sup>

Entre los cronistas, para sus primeros trabajos, Restrepo Tirado utilizó las obras de diversos autores, algunos testigos directos de los acontecimientos y otros que llevaron a cabo amplias recopilaciones sobre los temas relacionados con la región andina y con la Nueva Granada específicamente. En primer lugar, la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, reconocido no sólo por ser un testigo directo, sino además nombrado el primer cronista de las Indias en 1533. Para Fernández de Oviedo la función de la historia era la de servir de *exemplum* a los lectores, tal como se entendía en la época. Es necesario recordar que las crónicas se apoyaban en la idea de que la historia era historia moral “siguiendo el pensamiento medieval-cuyo modelo es la Biblia-, que entiende que la realidad es alegórica y que toda ella es expresión de una realidad moral.”<sup>52</sup>

Como cronista oficial de la corona, la obra de Oviedo hay que leerla teniendo en cuenta su servicio real, es claro que escribía por intereses políticos, pragmáticos.<sup>53</sup> Sin embargo, esta crónica es importante en la medida en que describe la observación detallada hecha por Fernández de Oviedo como testigo de vista. Aunque se ha criticado su estructura caótica y fragmentaria, hay que resaltar sobre todo la descripción de la geografía que inicia su trabajo, modelo que también usó Restrepo, y por lo que el primer capítulo de su obra responde a este mismo esquema. El aspecto geográfico fue usado como una introducción al estudio de la civilización, incluso fue una característica de la historiografía europea desde mediados del siglo XIX, que además de Ernesto, usaron otros latinoamericanos,<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>52</sup> Serna, “Cronistas de indias”, 2000, p. 374.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 376.

<sup>54</sup> José Toribio Polo comenzaba sus trabajos describiendo el espacio geográfico, después se ocupa de sus costumbres, para finalmente ofrecer un vocabulario. Dager Alva, *Una aproximación a la historiografía del siglo XIX*, 2000, p. 86.



exponentes como Karl Ritter insistían en la necesidad de la disciplina geográfica para este tipo de investigaciones. Igualmente, Hellwald “Hacia 1874, llegó a sostener que el desarrollo cultural era un proceso natural condicionado por la raza, la geografía y el clima, postulado que logró alcanzar una importante difusión.”<sup>55</sup>

Restrepo utilizaba también la obra de Cieza de León, a quien calificaba de “sabio observador”. Cieza sostenía que la historia consistía en escribir las cosas memorables, “verdades y cosas de importancia, provechosas, muy gustosas”. A diferencia de la mayoría de los cronistas, Cieza se interesó por el pasado prehispánico, y fue quien estableció la común división de la historia del Perú en épocas preincaica e incaica, descubrimiento y conquista. Además, se destacó por abordar temas relacionados con la geografía, etnografía, flora y fauna. Escribió una Crónica del Perú en cuatro partes, de las que sólo la primera se publicó en vida de su autor, quedando inéditas las otras tres hasta los siglos XIX y XX. Secciones que precisamente Restrepo utilizó en su trabajo, pues al parecer siempre estuvo al tanto de las nuevas publicaciones.

Restrepo contrastaba los datos que encontraba en Fernández de Oviedo con algunos elementos de Juan de Castellanos, a quien consideraba “verídico”. Utilizó ampliamente el *Glosario de la Historia del Nuevo Reino de Granada*, que se encontraba en la segunda parte de su obra más destacada, el poema *Elegías de varones ilustres de Indias* de 113 609 versos endecasílabos agrupados en octavas reales. En esta obra, Castellanos trató las biografías de los hombres considerados más importantes durante el descubrimiento, la conquista y colonización de Hispanoamérica. Aunque esta obra se publicó en 1589, el Glosario que citaba constantemente Ernesto Restrepo en su trabajo, solo fue publicado hasta 1886, de manera que una vez más es posible ver como el antioqueño trabajaba con las últimas publicaciones disponibles. Lo mismo sucedió con las *Noticias Historiales* del franciscano Fray Pedro Simón, que utilizó ampliamente en su trabajo, en tanto lo consideraba un “concienzudo historiador”, y que apenas estaban saliendo a la luz,

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 128.

pues solo hasta 1882 el bogotano Medardo Rivas iniciaría la publicación de dicha obra, proyecto que completó hasta 1892.

Igualmente, empleó a los cronistas que se centraron en el caso neogranadino como Lucas Fernández de Piedrahita,<sup>56</sup> Fray Jerónimo de Escobar.<sup>57</sup> Fray Juan de Rivero,<sup>58</sup> Fr. Alonso de Zamora.<sup>59</sup> Rivero, había elaborado su obra con base en otro de los trabajos que citaba Restrepo, el de Joseph Cassani, *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la America: descripcion, y relacion exacta de sus gloriosas misiones en el Reyno, Llanos, Meta, y rio Orinoco (1741)*, se trató prácticamente de “la única fuente impresa que conocieron los historiadores e investigadores hasta fines del siglo XIX acerca de las misiones jesuíticas de los Llanos y del Orinoco desde sus comienzos hasta mediados del siglo XVIII”.<sup>60</sup>

Y finalmente, Antonio de Herrera y Tordesillas, autor de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, conocida como *Décadas* y considerada una de las mejores obras escritas sobre la conquista de América. La historiografía americana de Herrera comenzó con su *Descripción de las Indias*, publicada en 1601, en la que incluyó diversos mapas y despleables, marcando así un patrón muy imitado por los escritores del siglo XX, pues trató el medio geográfico en el más estricto sentido de la palabra, como herramienta de ayuda para comprender la historia que posteriormente publicaría, localizando los lugares principales y ofreciendo la

---

<sup>56</sup> Religioso jesuita santafereño que escribió su obra *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada* mientras comparecía frente al Consejo de Indias, usando como fuentes a Quesada, Castellanos, Aguado y Medrano.

<sup>57</sup> Agustino, procurador general de la provincia y visitador diocesano, responsabilidades que le sirvieron de medio para acumular un excelente conocimiento del país y de sus habitantes, que plasmaría en su *Relación sobre el carácter y costumbres de los indios de la provincia de Popayán de 1582*. Real Academia de la Historia. Jerónimo Escobar, <<http://dbe.rah.es/biografias/34627/jeronimo-escobar>> [consulta: septiembre 4 de 2019]

<sup>58</sup> Jesuita, autor de la obra *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta* considerada la principal historia de las misiones jesuíticas de los Llanos y del Orinoco.

<sup>59</sup> Dominico santafereño, cronista de la Orden de Predicadores en el Nuevo Reino de Granada y autor de la *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*, publicada en 1701, una importante fuente para conocer no sólo una parte de la historia dominicana en la Nueva Granada, sino también de la historia civil y religiosa de la entonces colonia española.

<sup>60</sup> Arellano, *Una introducción a la Venezuela prehispánica*, 1986, p. 279.

configuración del territorio como marco de operaciones donde tuvieron lugar los hechos. Método, que como ya se mencionó usó también Restrepo Tirado en su trabajo.<sup>61</sup>

En cuanto a la elección de una crónica, Ernesto sostenía que no estaba supeditaba a su autor sino al tema que estuviera tratando y a la manera en que el cronista había accedido a la información “Para acertar en la dirección de esta excursión es preciso leer muy cuidadosamente a todos nuestros cronistas y conocer muy bien la geografía del país”. Sin embargo, manifestaba su predilección de manera clara:

nuestros principales guías: Oviedo y Castellanos. El primero debió tomar en la Corte los datos de su relato de boca de algún teutón o flamenco, compañero de Alfinger, pues en los nombres de las tribus se nota cierto sabor alemán bien característico. [...] Las fechas las tomamos en su mayor parte de este cronista, pues que las cita con tal precisión que a veces fija hasta el día de la semana. Castellanos nos será más útil para establecer el nombre de las tribus visitadas por el conquistador; él conoció a varias de ellas y cultivó estrechas relaciones con Fernando de Alcocer, compañero de Alfinger en esta expedición.<sup>62</sup>

A partir de su concepción de la historia y de la crítica, Restrepo revisaba a los cronistas en términos de la veracidad de éstos y lograba identificar las particularidades de cada uno. Tenía en cuenta la procedencia de los relatos, la manera y los términos en que habían sido escritos, así como los rasgos sobresalientes de los autores. Respecto a su preferencia por Oviedo,<sup>63</sup> enunciaba que al contrastar los relatos de los demás cronistas encontraba mucha confusión y contradicción entre los mismos, y consideraba la crónica de Oviedo como una fuente más certera en tanto utilizó los manuscritos de Quesada, así como su testimonio directo. Asimismo, validó la crónica de Castellanos en la medida en que no entró en desacuerdo con Oviedo.<sup>64</sup>

---

<sup>61</sup> Restrepo citaba también las relaciones de Juan Bautista Sardella, secretario de Robledo, *Relación del descubrimiento de las provincias de Antiochia por Jorge Robledo y Relación del viaje del capitán Jorge Robledo a las provincias de Ancerma y Quimbaya*. Obras que el mismo Herrera había utilizado también para elaborar sus Décadas.

<sup>62</sup> Restrepo Tirado, *Descubrimiento y conquista de Colombia*. T. I., p. 258.

<sup>63</sup> *Elegías de varones ilustres de Indias*. *Ibid.*, p. 58.

<sup>64</sup> *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Restrepo Tirado, *Descubrimiento y conquista de Colombia*, T. II, p. 143.

### 3.2.2 Los contemporáneos

Ernesto Restrepo aseguraba que para escribir su trabajo había partido de “todos los autores nacionales” (a quienes criticaba por usar solo a tres o cuatro cronistas), así como importantes escritores de la época como el “[...] Padre Asensio y a Washington Irving, a Castelar y a Fernández Duro, las *Décadas* de Herrera y los *Documentos* de Muñoz, Humboldt y Rossely de Lorgues, las colecciones de Navarrete, *Las Cartas* del Padre de Las Casas, *Las Historias* de Don Fernando, Diego de Deza y Pedro Mártir, Benavides, Oviedo y Castellanos.”<sup>65</sup> En este sentido, Restrepo comparó su trabajo con el de otros autores poniéndose por encima de éstos debido a la diversidad y tratamiento de fuentes que según su propia perspectiva caracterizaba a su obra. Entre estos autores, que Restrepo denominó sus contemporáneos, se pueden encontrar trabajos que abordaban específicamente el pasado prehispánico, la historia de Colombia, la historia de América y finalmente, la historia universal.

En cuanto a las obras que abordaban el tema prehispánico, el antioqueño utilizó ampliamente los trabajos de Zerda y Uricoechea. Estos dos autores pertenecieron a la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos fundada en 1859, de la cual Ezequiel Uricoechea fue presidente, y Liborio Zerda, secretario. Al parecer Zerda siguió los pasos de Uricoechea respecto a su interés por las antigüedades, lo que le llevó a formar una colección que quedó evidenciada con su participación en las exposiciones nacionales de 1866 y 1871.<sup>66</sup>

Restrepo reconocía a Liborio Zerda como iniciador de los trabajos arqueológicos en Colombia, como se mencionó en el apartado anterior. *El Dorado* derivó de un informe que Zerda había enviado a la sociedad etnológica de Berlín que, según él, complementó con “algunas consideraciones etnológicas”.<sup>67</sup> Zerda abordó temas como las antigüedades, agricultura, metalurgia, tejidos, mercados, costumbres, ídolos, utensilios, ceremonias religiosas de muiscas, chocoes y

---

<sup>65</sup> Restrepo Tirado, *Descubrimiento y conquista de Colombia*. T. I., p. 22.

<sup>66</sup> Vanegas, “La imagen arqueológica en la construcción”, 2011, p. 116

<sup>67</sup> Zerda, *El Dorado*, 2010, p. 29

panches, entre otros. Identificó la organización familiar de estos grupos como base de su desarrollo, “utilizó categorías de la geología y de la prehistoria que por esos años se estaban desarrollando en Europa: Edad de Piedra, dividida en paleolítico y neolítico; Edad de Bronce, en la que se encontraban las principales naciones indígenas americanas al momento de la Conquista; y Edad de Fierro o de Hierro. Dentro de ellas, Zerda intentó clasificar algunos de los grupos indígenas existentes a la llegada de los españoles, en lo que se aprecia cierta visión evolucionista, basada en Edward Tylor y John Lubbock, entremezclada con Heródoto, Ovidio, etc.”<sup>68</sup>

Casi tres décadas antes (1854), el científico y filólogo Ezequiel Uricoechea (1834-1880) publicó su *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas*, obra con la que buscó incentivar a otros investigadores a estudiar las antigüedades para acercarse a los grados de civilización de los grupos prehispánicos del territorio colombiano. La importancia de esta obra radica en la descripción de los rasgos principales de los grupos indígenas, que Uricoechea estudió en tanto que consideraba que “las grandes civilizaciones antiguas -como la inca, la egipcia o la azteca- no hubiesen llegado a adquirir el valor cultural que ahora tienen, si no hubiese sido por el esfuerzo de algunos eruditos que se empeñaron en encontrar las huellas de tan espléndidas culturas.”<sup>69</sup> Además de este aporte en sentido amplio, es de destacar que Uricoechea reconocía a los muisca como sus ancestros al denominarlos como “antiguos neogranadinos”.<sup>70</sup>

Otra de las obras que el antioqueño citó abundantemente en sus trabajos fue la *Colección Muñoz*. Se trataba de una colección de documentos de Indias

---

<sup>68</sup> Rueda, *El Dorado dentro de la tradición*, 2010, pp. 24-25.

<sup>69</sup> “Reseña de la obra”, en Uricoechea, *Memoria sobre las antigüedades*, 2003, p. 9 Uricoechea abordó en cuatro capítulos la cultura muisca, iniciando con una descripción física del territorio que ocuparon, pasando por su cosmogonía, adoratorios, sacerdotes, el culto al sol y su concepto de la división del tiempo (que planteó con base en los trabajos de José Domingo Duquesne). El quinto capítulo lo dedicó a los Armas, un pueblo indígena ubicado en el valle del río Cauca; en el sexto, abordó la escultura en América (México, Bolivia, Perú y Colombia); en el séptimo, estudió las técnicas de orfebrería, platería y fundición a partir de los tunjos que comparó con la orfebrería peruana; y finalmente dedicó un capítulo a la interpretación de las costumbres relacionadas con el uso religioso de los tunjos. (Tunjo: Pequeña figura antropomorfa o zoomorfa hecha de oro o tumbaga, aleación de oro, plata y cobre, elaborada por los muisca.)

<sup>70</sup> Uricoechea, *Memoria sobre las antigüedades*, 2003, p. 15.

elaborada por Juan B. Muñoz con noventa y cinco tomos que incluían tres manuscritos del autor titulados *Historia del Nuevo Mundo*. Más de cincuenta de estos tomos contenían relaciones y cartas de los navegantes, conquistadores y primeros funcionarios de las Indias, relacionados con la conquista de América, la colonización y las primeras fundaciones de pueblos.<sup>71</sup> Lo que permitió a Restrepo acceder a fuentes oficiales sobre la conquista que luego reposarían en el Archivo de Indias.

Al abordar el pasado prehispánico, Ernesto constantemente hacía comparaciones con las tradiciones de algunos grupos indígenas contemporáneos y para ello partía de su propia experiencia (*Un viaje al Darién. Apuntes de cartería*) o de la de otros viajeros que habían visitado el territorio colombiano dejando algunas pistas sobre la etnografía colombiana, pues algunos de ellos vivieron entre comunidades indígenas para estudiar sus costumbres y lenguas, como se podía ver en textos como el de Leonel Wafer<sup>72</sup> (obra que había traducido Vicente Restrepo) o el comandante Oliver Selfridge, autor del *Darién Surveys* y de *Reports of exploration; Ship-Canal by way of Darién* (1874) y Lionel Gisborne quien formaba parte de la expedición inglesa que elaboró un plan topográfico de una parte del istmo del Darién y autor del proyecto que señalaba la situación del canal de navegación entre los dos océanos, escribió *The Isthmus of Darién* en 1852.<sup>73</sup> También referenciaba el trabajo de Andrés de Ariza, una relación detallada sobre la región del Darién que Ariza como gobernador de la provincia de Santa María la Antigua del Darién había escrito. En ella se incluían cuatro mapas, así como información sobre los grupos indígenas que habitaban la región, su geografía, historia, procesos políticos, mitología y recursos naturales.<sup>74</sup> Por esta misma línea, acudió al trabajo de Lucien Wyse *El Canal de Panamá, el istmo americano; exploraciones, comparaciones de los trazados estudiados, negociaciones, estado de los trabajos,*

---

<sup>71</sup> Informe de Jacobo de la Pezuela, "La Colección Muñoz en la Real Academia de la Historia", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 79 (julio 1921), pp. 74-75.

<sup>72</sup> (1640-1705) fue un explorador galés, bucanero y corsario.

<sup>73</sup> Suárez, "La Provincia del Darién", 2011.

<sup>74</sup> Camargo, Reseña de "La gobernación del Darién", 2004.



en donde además de los elementos técnicos del texto se describían las costumbres de los grupos indígenas de la región.

En cuanto a los trabajos que trataban la historia de Colombia, Restrepo comentaba dentro de su obra prácticamente toda la documentación que había producido la Comisión Corográfica. Citaba a autores como Manuel M. Paz y su *Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia* (1889), sobre el que sostenía: “trabajo digno de todo elogio, especialmente en cuanto se refiere a la parte geográfica. A la carta I, que ‘representa la ruta de los conquistadores, etc., la posición de las tribus, etc.’ le haremos tres observaciones: 1. No es bastante completa, como se verá poniéndola en paralelo con este nuestro estudio; 2. Tiene algunos, aunque muy pocos errores; y 3. El autor confunde frecuentemente las tribus que existieron con las que hay en la actualidad, dando preferentemente cabida a estas últimas.”<sup>75</sup> Como se puede ver, en esta nota a pie de página Restrepo utilizaba el trabajo de Paz no sólo para obtener datos de él sino para mostrar las ventajas de su propia obra frente a la anterior. El uso de este texto, una vez más, es una muestra de cómo el antioqueño se encontraba al día en términos de las nuevas publicaciones, pues el Atlas producto de la Comisión Corográfica fue publicado apenas dos años antes de la aparición del artículo en el que Restrepo lo estaba citando.

Igualmente, usó *La peregrinación de Alpha* (1853) de Manuel Ancizar (cronista de la Comisión Corográfica) donde se describían detalladamente las costumbres y elementos propios de la cultura material e inmaterial de distintos pueblos ubicados en Boyacá, Cundinamarca y Santander.<sup>76</sup> Siguiendo esta misma línea, citaba la obra de Felipe Pérez, quien por encargo del presidente Tomás Cipriano de Mosquera, luego de compilar la abundante información de la Comisión Corográfica publicó la *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia* en dos tomos para completar las publicaciones de dicha Comisión, que habían quedado parados por la muerte de su director Agustín Codazzi en 1859, los cuales

---

<sup>75</sup> Restrepo Tirado, “Tribus que habitaban el territorio”, 1891, p. 97.

<sup>76</sup> Loaiza, *Manuel Ancizar y su época*, 2004.



Ernesto revisó y utilizó. Mencionaba la obra de Jorge Isaacs *Estudio sobre las Tribus Indígenas del Estado del Magdalena, antes Provincia de Santa Marta* (1884). Libro producto de la intención de continuar con las labores de la Comisión en 1881, de la que fue nombrado secretario Isaacs, pero que finalmente se disolvió. Isaacs recorrió la península Guajira y algunas de las regiones que hoy corresponden al departamento del Magdalena y de los indígenas de esta región recogió relatos mitológicos alusivos al origen del mundo y a la procedencia de los hombres.

En la misma línea de las obras sobre geografía, Restrepo citaba la *Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena* (1839) de Juan José Nieto que, aunque no era considerado un geógrafo o experto, fue una de las obras más reconocidas de este autor por su conocimiento de la región de la que era oriundo. Se trató del primer intento por delimitar la demografía, las costumbres, la división política y las fronteras de esta provincia, así como de elaborar una aproximación a su historia.<sup>77</sup>

Restrepo citaba otro trabajo similar, en la medida en que abordaba la geografía de una región, se trataba de la *Geografía General y Compendio histórico del estado de Antioquia* (1885) de Manuel Uribe Ángel. Uribe Ángel no sólo era uno de los hombres más reconocidos en Antioquia durante este periodo, además era amigo de la familia Restrepo como se mencionó en el capítulo anterior. Este antioqueño se declaraba seguidor de los estudios históricos americanos y denunciaba la falta de trabajos sobre Antioquia en comparación con otros lugares de Colombia. Con su trabajo Restrepo parecía querer atender al llamado que Uribe Ángel había hecho al inicio de su obra en la advertencia: “Si el trabajo que hoy presento fuere seguido con aplicación a cada uno de los Estados de la Unión Colombiana, fácil será comprender que cuando cada sección haya recogido los datos indispensables para su geografía y su historia, no faltará, para darle consistencia y solidez, sino el que personas de más ingenio y saber reúnan todos aquellos materiales, los esclarezcan y purifiquen, a fin de construir con ellos el

---

<sup>77</sup> Zabala, “Juan José Nieto: región, autonomía, cultura e identidad”, 2017, p. 83.

monumento histórico de Colombia.”<sup>78</sup> La obra se encontraba dividida en tres partes,<sup>79</sup> la tercera llamada “Compendio histórico del descubrimiento y conquista de Antioquia”, era la más relacionada con el trabajo de Ernesto, sin embargo, para sus primeros artículos Restrepo tomó diversos datos sobre todo de la primera parte.

Al inicio de su obra Uribe Ángel presentaba una lista de diversos referentes gracias a los cuales había construido su trabajo, entre estos se encontraba el *Compendio Histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada* de Joaquín Acosta, trabajo que también Restrepo citaba de manera recurrente en sus artículos. Como se mencionaba en el primer capítulo, la obra de Joaquín Acosta es considerada, junto a la de José Antonio de Plaza y José Manuel Groot, como uno de los primeros referentes de la historia nacional, de manera que al recurrir a este trabajo Ernesto estaba citando a una autoridad en la historia de Colombia. Acosta además de ser el primero en elaborar una obra de este tipo fue el único que abordó los periodos del descubrimiento y la conquista,<sup>80</sup> lo que explica la preferencia de Restrepo por este texto para sus primeros trabajos donde abordó estas temporalidades. Se ha dicho que “Este trabajo fue para la historia antigua, lo que la Historia de la Revolución de Colombia en la América Meridional de José Manuel Restrepo fue para la historiografía de la emancipación”.<sup>81</sup> Asimismo, una característica importante de la obra de Acosta es una de las tesis que sostiene respecto a los grupos indígenas que también Ernesto Restrepo defendió en su trabajo, se trata de la consideración sobre el grupo indígena muisca como el más importante en América después de los Aztecas y los Incas.

---

<sup>78</sup> Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico*, 1885, p. XI-XII.

<sup>79</sup> La primera trataba la geografía física del Estado, la segunda, la geografía política, organización social y “lo conexionado con las razas, industria, carácter del pueblo etc., etc.”; la tercera, “contiene algunos datos históricos sobre los aborígenes antioqueños, algo sobre arqueología y etnología, una noticia sobre la situación y carácter del pueblo conquistador, y la historia cronológica de la conquista, hasta que, concluida ésta, entra la época de la colonia.” Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico*, 1885, p. XIII-XIV.

<sup>80</sup> Figueroa Cancino, “El Compendio de Joaquín Acosta” 2007, p. 8.

<sup>81</sup> Ceballos, “Prácticas, saberes y representaciones, 2009, p. 36.

Al igual que Joaquín Acosta en su compendio, Restrepo citaba la obra de Henri Ternaux Compans<sup>82</sup> *Essai sur l'ancien Cundinamarca* (1842), de la cual señalaba algunos problemas como, por ejemplo, que “maltrata y desfigura considerablemente los nombres indígenas”.<sup>83</sup> Este historiador y coleccionista francés se caracterizó por sus trabajos sobre Sudamérica, específicamente sobre los temas del descubrimiento y la conquista sobre lo cual no sólo escribió sino también editó y tradujo, por lo que no es de extrañar que tanto Restrepo como Acosta recurrieran a esta obra cuya idea principal partía de definir a los antiguos habitantes de Cundinamarca como la tercera civilización de América, hecho que además anunciaba no se había estudiado hasta el momento: “Des trois grands centres de civilisation qui existaient en Amérique avant sa découverte, le Mexique et le Pérou ont seuls attiré l'attention des historiens anciens et modernes. Le Cundinamarca, dont la conquête ne produisit pas tant de richesses et dont les abords ont toujours été difficiles, est resté complètement oublié.”<sup>84</sup>

Además de acceder a estas obras que trataban la historia de Colombia, Ernesto Restrepo usó también trabajos elaborados por misioneros que daban cuenta de las costumbres de algunos grupos indígenas. Entre los textos citados se encuentran la *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y ríos Orinoco y Meta* (1883) del padre Juan Rivero y *El Orinoco ilustrado y defendido* (1741) de Fray Joseph Gumilla. Aunque ambos hablaban acerca del Orinoco, el primero daba cuenta del proceso de conversión de los indígenas durante dieciséis años y de las experiencias de Rivero con las comunidades indígenas de los llanos. Mientras el segundo fue producto de las exploraciones del misionero Gumilla por el río Orinoco en el siglo XVIII, quien pretendió dejar testimonio de su experiencia y dar a conocer

---

<sup>82</sup> Restrepo también citaba otras obras de este autor como *Voyages, Relations et Memoires Originaux pour servir a l'histoire de la decouverte de l'Amerique*, París, 1837, que contenía la *Belle et agréable narration du premier voyage de Nicolas Federman*.

<sup>83</sup> Restrepo, “Tradiciones de los aborígenes”, 1891, p. 194.

<sup>84</sup> Ternaux-Compans, *Essai sur L'ancien Cundinamarca*, 1842, p. 2. De los tres grandes centros de civilización que existieron en América antes de su descubrimiento, México y Perú han atraído la atención de los historiadores antiguos y modernos. Cundinamarca, cuya conquista no produjo tanta riqueza y cuyos enfoques siempre han sido difíciles, ha sido completamente olvidada. [traducción propia]

la potencialidad de las riquezas de este nuevo río para futuros proyectos de colonización.<sup>85</sup>

Aparte de estos dos misioneros, citaba el texto del Jesuita Antonio Julián *La Perla de América, provincia de Santa Marta: reconocida, observada y expuesta en discursos históricos* (1854), donde el autor llevaba a cabo un recuento de sus observaciones en la Provincia de Santa Marta y describía las riquezas y productos de comercio, los grupos indígenas que lo habitaban, así como las diversas vías, puertos de mar y ríos por donde podía promoverse el comercio de España con la provincia, y en todo el Nuevo Reino.<sup>86</sup> Asimismo, usaba el trabajo del explorador Luis Striffler *El alto Sinú: historia del primer establecimiento para extracción de oro en 1844* (1871). Este francés había sido comisionado a finales de 1841 para llevar a cabo los estudios preliminares para la instalación de la Compañía Minera del Sinú que explotaría las arenas auríferas en la playa del Higuierón, experiencia a partir de la cual escribió este libro a manera de crónica.

Más allá de los referentes sobre el caso nacional, el antioqueño utilizó trabajos que abordaban la historia de América ya fuera para establecer comparaciones o llevar a cabo deducciones en el caso colombiano. Entre estas obras se encontraba *Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades, comparadas con lo más notable que se conoce del otro continente en los tiempos más remotos y sobre el origen de sus habitantes* (1875) de Manuel Larrainzar. Citaba el primer tomo de esta obra en donde se estudiaban las ruinas de Palenque, que se destacaban como las más importantes de América, y las antigüedades encontradas allí fueron comparadas con objetos de Europa y Asia.

También citó el trabajo de Mariano Soler *América precolombina; ensayo etnológico, basado en las investigaciones arqueológicas y etnográficas de las tradiciones, monumentos y antigüedades de América indígena* (1887), se trataba de la primera obra que abordaba de manera general la historia prehispánica de América centrándose en México y Perú. De este trabajo se destacaba la posición

---

<sup>85</sup> Castro Roldán, "El Orinoco ilustrado en la Europa dieciochesca", 2011, p. 43.

<sup>86</sup> Julian, *La Perla de América, provincia de Santa Marta*, 1854, p. 1.

del autor respecto a la necesidad de que los estudios americanistas fueran hechos por hombres conocedores de la región: “me ha hecho reflexionar acerca de la conveniencia de que los Congresos de americanistas debieran celebrarse mas bien en América que en Europa”.<sup>87</sup>

Por esta misma línea, usaba el trabajo de Antonio Bachiller y Morales *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los Indios de las Antillas Mayores y las Lucayas* (1883), quien al igual que en el trabajo anterior, abordaba el origen de los indígenas en América, para luego centrarse en los tainos y específicamente en su lengua. También conoció el caso chileno a través del trabajo de José Toribio Medina, un reconocido historiador con un perfil similar al de Ernesto Restrepo en la medida en qué dedicó gran parte de su trabajo a la recolección de fuentes coloniales que luego formarían parte de la Biblioteca Americana y entre sus primeras publicaciones se encuentra *Aborígenes de Chile* (1882). Esta obra citada por el antioqueño fue una de las primeras que tocó el tema de la “prehistoria”, como lo llama su autor, en el caso chileno. Medina no sólo recopiló información de archivo, sino que recorrió los desiertos de Tarapacá, en busca de datos arqueológicos, y la Araucanía, para conocer las costumbres, organización social y creencias de los indígenas. Este libro además incluía unas cuarenta láminas con objetos de alfarería, cráneos, petroglifos, flechas, entre otros; por lo que se aseguraba que “Al publicar Medina su libro en 1882, Chile pasaba a colocarse en primera fila en los estudios etnológicos y arqueológicos americanos. Con excepción del Perú [...] ninguna nación sud americana podía presentar una obra de tanto aliento en estas ciencias.”<sup>88</sup> Lo que hacía de este trabajo un referente necesario en términos de la producción americana sobre el pasado prehispánico.

Para el caso venezolano, aludía al trabajo de Aristides Rojas, un pionero de la historiografía venezolana, con su obra *Estudios Indígenas. Contribución a la historia antigua de Venezuela* (1878), en la que Rojas se proponía “Descifrar la historia antigua de Venezuela, el origen de nuestros pueblos, la filiación de las

---

<sup>87</sup> Soler, *América precolombiana; ensayo etnológico*, 1887, p. 12.

<sup>88</sup> Looser “Los aborígenes de Chile de don José Toribio Medina”, 1931, p. 30.

diversas naciones que lucharon contra el castellano; salvar los restos de los idiomas antiguos, conocer la etimología de nuestros nombres geográficos, establecer la cronología castellana, fijar, finalmente, la base de nuestra civilización.”<sup>89</sup> Según Restrepo Tirado, Rojas pretendía defender a la raza caribe al asegurar que no eran antropófagos, información que el antioqueño ponía en duda y contrastaba con autores que consideraba autoridades en el tema como, Gumilla, Cassani, Rivero, Castellanos y Fray Pedro Simón, quienes aseguraba coincidían en señalar lo temidos que eran los Caribes de las Llanos por este mismo motivo. En cuanto a Centro América y Panamá, Restrepo citaba el “opúsculo” de Alphonse Louis Pinart, un manuscrito llamado *Note sur les limites de la civilisation de l'isthme américain* (1890). Lo que más le interesaba de esta obra eran las imágenes de diversos petroglifos que se propuso analizar en su obra más allá de lo planteado por el etnólogo francés.

Quizás una de las obras que citó con mayor constancia para establecer comparaciones con el caso colombiano fue *México a través de los siglos*. Trabajo monumental que, como se mencionó en el primer capítulo, había sido dirigido por Vicente Riva Palacio y publicado entre 1884 y 1889. Restrepo se interesó sobre todo por el primer tomo de esta obra y por el trabajo de Alfredo Chavero, es decir, la parte correspondiente al pasado prehispánico. Este referente es importante en tanto se trataba de una obra que contemplaba las diversas etapas de la historia y reconocía un pasado prehispánico y colonial, elementos que Restrepo tendría en cuenta y que se verían reflejados en el pabellón de Colombia en Sevilla durante la exposición de 1929 y la ornamentación muisca de dicho edificio a cargo del artista Rómulo Rozo, como se mencionó en el capítulo anterior.

Para el caso ecuatoriano y peruano, usó el trabajo del Jesuita Juan de Velasco *Historia del Reino de Quito*. Esta obra, que también había servido de referente a Ternaux-Compans, quien además había editado y publicado una parte de esta, se encontraba dividida en tres partes: historia natural, historia antigua e historia moderna. El uso de esta referencia es importante en el trabajo de Ernesto

---

<sup>89</sup> Rojas, *Estudios indígenas. Contribuciones a la historia*, 1878, p. VI.



porque además de los datos que le permitieron hacer comparaciones con otros grupos indígenas, Velasco criticaba a De Paw, Robertson, Raynal, Marmontel y Buffon a quienes llamaba “una moderna secta de filósofos anti-americanos” que, como ya se mencionó en el primer capítulo, fueron centrales en la discusión sobre la naturaleza americana.<sup>90</sup> “Para el abate, estos científicos no buscaban un conocimiento real de América, sino que por el contrario, sólo deseaban de gradarla y adaptarla a sus teorías.”<sup>91</sup> Resultaba fundamental rebatir estas teorías anti-americanistas pues indicaban la imposibilidad de progreso, lo que en el caso de Velasco haría innecesaria la evangelización, y en el caso de Restrepo, haría imposible la idea de una nación civilizada.

Rebatir estas teorías llevaba necesariamente a hablar del origen de los indígenas, tema que el antioqueño no eludió. Para ello, declaró que “La mayor parte de las obras, las más raras de ellas, consultadas para la redacción de este artículo, pertenecen a la biblioteca del señor D. Rufino Gutiérrez, una de las más ricas de nuestro país y de las más completas en cuanto se refiere a la historia de América.”<sup>92</sup> Citaba a autores como Georgius Hornius y su *De Originibus Americanis, libri quator* (1652), una de las principales publicaciones sobre la gran polémica surgida en el siglo XVII respecto al origen de los indígenas americanos. Hornius planteó que los primeros pobladores de América provenían de los pueblos Escitas de Eurasia; agregando además que también existieron pobladores fenicios y cartagineses en el lado atlántico y chinos en el lado pacífico de América.

Siguiendo la misma línea, citaba el *Origen de los indios en el Nuevo Mundo e Indias Occidentales* (1607) del dominico español fray Gregorio García. Se trataba de una obra fundamental en cuanto al debate sobre los primeros habitantes de América.<sup>93</sup> Algunos especialistas como Huddleston señalan la existencia de dos

---

<sup>90</sup> Velasco, *Historia del Reino de Quito*, 1977, p. 23.

<sup>91</sup> Barrera, “La idea de la Historia en la Historia”, 2012, p. 304.

<sup>92</sup> Restrepo Tirado, “Primeros habitantes de América”, 1891, pp. 294-306.

<sup>93</sup> Se trataba de un debate completo en la medida en que durante el siglo XVI hablar del origen de los pueblos americanos implicaba reconocer o que con anterioridad los europeos habían tenido conocimiento sobre el continente o si ya había sido descubierto por otros antes de Colón. “Aceptar cualquiera de estas dos ideas tenía consecuencias políticas porque hacía tambalear los fundamentos del derecho español al Nuevo Mundo, pero el no aceptarlas cuestionaba el canon



corrientes fundamentales en este debate: la tradición Acosta y la tradición García. La primera, iniciada por José de Acosta, planteaba el paso a América de grupos asiáticos por un corredor terrestre o algún estrecho al norte de los dos continentes (más tarde llamado estrecho de Bering). La segunda corriente, corresponde al texto citado por Restrepo, proponía “una serie de migraciones por rutas trasatlánticas. Conforme a esta clasificación, García habría sostenido la navegación hacia América de poblaciones de origen europeo o semítico.”<sup>94</sup> No obstante, la posición de García no era contraria a la de Acosta como plantea Huddleston, sino que se trataba de una visión más amplia que incluía la de Acosta, pues además de las distintas rutas y migraciones que planteó, “expuso en su libro 12 opiniones entre las que se encuentran dos que reproducen las ideas de Acosta sobre la trayectoria asiática.”<sup>95</sup> En este sentido, Restrepo estaba accediendo a un texto que contenía las hipótesis más trabajadas hasta ese momento sobre la procedencia de los primeros pobladores de América, pues García las había retomado de “los autores que aventuraron un origen cartaginés, fenicio, hebreo, chino, africano y europeo para los indígenas del Nuevo Mundo.”<sup>96</sup> A través de este texto el antioqueño resaltaba su posición:

¿De dónde vinieron a América los primeros pobladores y quiénes fueron ellos?

Casi todos los eruditos de estos últimos cuatro siglos, los filósofos, historiadores, arqueólogos, etnógrafos y filólogos: Humboldt, Hamy, Cassani, Bachiller y Morales, Chavero, Pimentel,

J'en passe et des meilleurs,

han puesto mano a la obra; las hipótesis han sido numerosas; no se encuentran dos escritores bien de acuerdo; no hay dos soluciones iguales; queda, pues, el problema sin resolver.

Es nuestra opinión que todos aquellos que solo han querido ver en el Nuevo Mundo una emigración homogénea venida por un solo punto, están errados. A América, antes de su descubrimiento, han debido llegar distintos pobladores por vías diferentes.<sup>97</sup>

---

bíblico, según el cual, el evangelio ya había sido predicado por toda la tierra.” Martínez Terán, “La reedición de 1729 del Origen de los indios”, 2008, p. 125.

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp. 124-125.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>97</sup> Restrepo Tirado, “Primeros habitantes de América”, 1891, p. 294.

Por lo anterior, se puede inscribir a Ernesto Restrepo en un momento en que la historia patria se estaba modificando, en tanto la pregunta sobre el origen del hombre americano comenzaba a alejarse de la disciplina histórica y encontraba un espacio propio en la llamada prehistoria. Mientras que la pregunta sobre el origen de la civilización cobraba fuerza de manera desmedida hasta llegar a consolidar una disciplina exclusiva: la arqueología. Así que el interés por el estudio del pasado se fue desplazando de los pueblos más antiguos y menos desarrollados a las civilizaciones, lo que llevó a la necesidad de mostrar el grado evolutivo de la nación, impulsando con ello la profesionalización de la arqueología y desplazando de a poco los estudios de la prehistoria.<sup>98</sup>

Finalmente, el antioqueño hizo uso de autores que abordaban temas de la historia universal, ya fuera para comparar el caso colombiano o como referentes en términos metodológicos. Entre estos se puede encontrar la *Histoire de France* por Jean Victor Duruy, quien había desarrollado una vasta obra que le había otorgado reconocimiento en el mundo de la historia durante la segunda mitad del siglo XIX, no sólo por sus textos sobre Francia sino por trabajos de historia universal que había escrito y editado. A través de este tipo de referencias Restrepo comparaba las características de la conquista española con la inglesa o italiana para resaltar los beneficios de la primera. Citaba también al reconocido ingeniero geógrafo del Instituto de Francia Edme-François Jomard, conservador del “Dêpot géographique de la Bibliothèque Royale”, a quien llamaba “reconocido arqueólogo y egiptólogo”. Jomard era reconocido por sus aportes en la fundación de museos etnográficos como el de Trocadero (1878), pues sostenía que los objetos etnográficos tenían que ser estudiados teniendo en cuenta su utilidad práctica y social, a partir de las dimensiones económica, técnica y simbólica. De manera que Restrepo se preocupaba también por el tratamiento de este tipo de fuentes, como se verá a continuación.

---

<sup>98</sup> López Hernández, *En busca del alma nacional*, 2018, pp. 121-122.

### 3.2.3 Las antigüedades y el trabajo de campo

Como se venía mencionando, el interés por el pasado prehispánico de Ernesto Restrepo Tirado inició con la colección de antigüedades, actividad que también su padre había desarrollado. El coleccionismo, como se abordó en el primer capítulo, fue un elemento fundamental para el desarrollo de la investigación en este campo y el caso del antioqueño representa el de muchos otros intelectuales que en América Latina pasaron de coleccionistas a historiadores o arqueólogos.<sup>99</sup>

Aunque desde finales del siglo XVIII las antigüedades americanas comenzaron a tomar importancia, su uso como fuente no se encuentra en el territorio hasta los trabajos de José Domingo Duquesne, razón por la cual el mismo Ernesto lo reconocía como padre de la arqueología nacional. Durante este mismo periodo, la Academia francesa abrió un concurso sobre la influencia de América en Europa (1792), y las antigüedades fueron entendidas también por estos ilustrados como la mejor fuente de información para comprender el pasado.<sup>100</sup> Asimismo, la corona española había enviado expediciones tanto a México como a Perú con el objetivo de estudiar sitios arqueológicos, así que a través de estos objetos se comenzaba a describir y documentar el pasado remoto.<sup>101</sup>

Ernesto Restrepo inició su colección de antigüedades a los veintitrés años, al regresar a Colombia después de sus estudios en Europa. Según Vicente, en la medida en que la colección de su hijo iba creciendo, también lo hacía su interés por los estudios arqueológicos.<sup>102</sup> La arqueología que apenas se estaba desarrollando como campo de conocimiento, definió su objeto a través de vestigios; la tumba se transformó en la unidad epistemológica para establecer secuencias cronológicas y la representación de la cultura de una época histórica determinada. “Los fragmentos, la cerámica y los instrumentos de piedra, esas paradigmáticas antigüedades portátiles de la arqueología y la prehistoria, coleccionadas en tumbas

---

<sup>99</sup> Ver: Kohl, Podgorny y Gänger (eds.), *Nature and Antiquities*, 2014.

<sup>100</sup> Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 26.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>102</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*, 1892, p. III.

u otros contextos de muerte, agrupadas y localizadas en la excavación, se ordenaron en corpus visuales de variedades de objetos a través de métodos estadísticos y comparativos.”<sup>103</sup> En este sentido, al hablar de los vestigios, Restrepo comparaba el caso colombiano con el mexicano y el peruano:

Siempre que se ha intentado escribir sobre asuntos relativos a la historia antigua de América, se ha tropezado con las grandes dificultades que opone la falta de documentos. Si esta queja ha sido general y se ha perdonado a historiadores que han tratado de los pobladores de México y el Perú, con mayor razón se nos excusará a nosotros, que tratamos de las tribus aborígenes del territorio colombiano. Estas en realidad bien pocos recuerdos han dejado de su existencia. De sus ciudades y de sus palacios no quedan ni las ruinas. Religión, tradiciones, leyes, todo fue sepultado con los mismos hombres que las practicaban. Pueblos enteros, numerosas nacionalidades desaparecieron sin que quedasen huellas de su existencia. [...] Una que otra columna derruida, pocos jeroglíficos, si tal podemos llamar a las inscripciones en las rocas, y los monolitos labrados que yacen olvidados en la meseta de San Agustín, son los únicos documentos que pudiéramos consultar en la superficie del suelo.<sup>104</sup>

Así, desde sus primeros trabajos, sostenía que las tumbas<sup>105</sup> eran casi la única fuente que permitía conocer el pasado prehispánico: “han venido a ser como el archivo donde podemos estudiar el grado de su civilización, sus usos y sus costumbres.”<sup>106</sup> “Allí hemos encontrado objetos de oro, de barro o de piedra que nos dan alguna luz sobre la industria y costumbres de los indios. Triste es confesarlo, pero a falta de mayores documentos, ya que no existen archivos que consultar, ni manuscritos que descifrar, excavaremos la tierra y estudiaremos con avidez el contenido de las tumbas.”<sup>107</sup> Y valoraba esta fuente por encima de las crónicas: “Las crónicas, es cierto, nos hablan de la tribu de los Quimbayas: nos dicen que fue aquella una nación poderosa y rica, guerrera e industriosa, nos dan uno que otro detalle de sus costumbres y de sus creencias, pero más datos sacamos de uno de sus cementerios que de la lectura detenida de cuanto sobre ellos se ha escrito.”<sup>108</sup>

---

<sup>103</sup> Podgorny, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales*, 2009, p. 19.

<sup>104</sup> Restrepo Tirado, “Tribus que habitaban el territorio colombiano”, 1891, p. 97.

<sup>105</sup> Irina Podgorny explica que la tumba se convirtió en la unidad epistemológica para establecer las cronologías y el corpus visual de la cultura de una época determinada, sin embargo, aún no se responde a cómo esta influencia modeló los procedimientos para crear datos confiables. Podgorny *El sendero del tiempo y de las causas accidentales*, 2009, p. 19.

<sup>106</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, p. V.

<sup>107</sup> Restrepo Tirado, “Tribus que habitaban el territorio colombiano”, 1891, pp. 97-98.

<sup>108</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, p. V.

Restrepo Tirado además se preocupaba por cómo estas fuentes se perdían, pues la ambición por el oro no daba oportunidad a la toma de datos oportuna para llevar a cabo investigaciones:

Los indios han sido perseguidos hasta en su última morada. Sus sepulcros son diariamente buscados con ahínco por partidas de expertos guaqueros ansiosos de encontrar en ellos el oro que enterraban. Muchos se han enriquecido en esta labor. Es de sentirse que aquellos hombres sean por lo general ignorantes y hayan descuidado por completo el tomar datos acerca de la forma de los sepulcros, de la posición del cadáver, etc., y más que todo, despreciando lo que no es de oro, hayan dejado perder miles de objetos de barro y piedra que tan útiles serían hoy para la ciencia.<sup>109</sup>

El estudio de las antigüedades significaba la única manera de acceder al pasado de los grupos prehispánicos, pues según Ernesto, no se contaba con otros documentos que hablaran de las costumbres de estos hombres.<sup>110</sup> Así que, debido a la inexistencia de archivos, manifestaba en sus diferentes trabajos que sus principales fuentes estaban en la tierra y en el contenido de las tumbas.<sup>111</sup>

Sin embargo, el análisis de las antigüedades no siempre implicaba el contacto directo con las mismas, en tanto que los museos apenas estaban en construcción, el acceso a estas piezas dependía de las colecciones particulares o de documentos que hicieran referencia a estas piezas. Por ello, Restrepo recurría a trabajos que contenían dibujos, fotografías o copias de estos objetos como, por ejemplo, el trabajo ya mencionado de Jorge Isaacs en los *Anales de la Instrucción Pública* sobre los grupos indígenas del Magdalena. El antioqueño analizaba las pinturas copiadas por Isaacs de las piedras de la Sierra Nevada y aseguraba: “Aquellos dibujos primitivos son ensayos de una mano poco diestra, y no se ve en ninguno de ellos nada que pueda indicarnos que el autor haya querido transmitir a la posteridad el recuerdo de un hecho glorioso.”<sup>112</sup>

En el mismo sentido, usaba las láminas que Lázaro María Girón había presentado a la *Comisión de las Exposiciones para la conmemoración del IV*

---

<sup>109</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*, 1892, p. 143.

<sup>110</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, p. 13.

<sup>111</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*, 1892, p. 4.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 171.

*Centenario*, que representaban las piedras de Chinauta y Anacutá. Valoraba la interpretación que Girón hacía sobre estos objetos pues aseguraba que, a diferencia de la mayoría, no se había dejado llevar por la imaginación. “Dice el señor Girón que en algunas de estas piedras hay pequeñas cavidades de forma semicircular, y que al pie de una de ellas fue hallada una mano de mortero que se adaptaba perfectamente. Cree el autor que allí molían y preparaban los indios sus colores; si así fuera, la explicación de las pinturas está dada; nada más natural, al fabricar el color, que ensayar su intensidad haciendo dibujos en la misma piedra.”<sup>113</sup>

Afirmó haber usado como fuente la colección de objetos precolombinos perteneciente al gobierno nacional y la de Vicente Restrepo, su padre; en las que se encontraban joyas obtenidas de espacios funerarios Quimbayas. Así mismo estableció comparaciones entre las vasijas y productos de barro y piedra de otras culturas precolombinas.<sup>114</sup> Realizó muchas de sus afirmaciones a partir de vestigios, específicamente de objetos Quimbayas; por ejemplo, que rendían culto a Satanás: “Entre las figuras encontradas en tierras que pertenecieron a los Quimbayas, y que algunos han llamado impropriamente ídolos, hay dos series distintas pertenecientes a la colección Vicente Restrepo, que no pueden ser sino representaciones del Demonio o de los mohanes.”<sup>115</sup> También describió la apariencia física de estos hombres a partir de las mismas fuentes: “En casi todas las figuras observará el lector la depresión del cráneo; la frente deprimida parece continuación de la línea de la nariz, y se ve la cabeza muy prolongada hacia atrás. Los ojos por lo general están medio cerrados, muy rasgados y conservando una perfecta horizontalidad.”<sup>116</sup>

Es necesario abordar las piezas que fueron presentadas durante la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento de América, pues sus primeros trabajos se basaron en el análisis de estos objetos. Como se mencionó en el segundo capítulo, Ernesto participó junto con su padre en la Exposición que se llevó a cabo en Madrid, para lo cual elaboraron cuatro documentos que tenían como

---

<sup>113</sup> *Ibid.*, pp. 174-175.

<sup>114</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, p. V-VI.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 28.

función acompañar y explicar las piezas que habían sido escogidas (además de posicionarlo como un experto en estos temas). Los cuatro documentos fueron el *Catálogo general de los objetos enviados por el Gobierno de Colombia a la exposición histórico-americana de Madrid*, el *Catálogo descriptivo de antigüedades indígenas* y los dos libros escritos por Ernesto que fueron presentados en el Congreso de Americanistas: *Estudios sobre los aborígenes de Colombia* y *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*.

El primer Catálogo contenía cinco listados de las piezas que se iban a exponer, organizados según la procedencia de los objetos, así como un listado de las fotografías que también se presentaron en la exposición. El Catálogo descriptivo al parecer estaba compuesto por cuatro álbumes de fotografías que correspondían a los Chibchas, los Quimbayas, los pueblos prehispánicos de Antioquia y los pueblos de Cauca, Tolima y Panamá. Sin embargo, solo se conserva en el Museo del Oro el dedicado a los Chibchas que contiene 58 fotografías de objetos de oro y cerámica (ver imágenes 6, 7 y 8).<sup>117</sup>

Imagen 6. Fotografía de tunjos, orfebrería muisca



Fuente: Álbum de Antigüedades indígenas (Madrid, 1892), Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá.

<sup>117</sup> Valverde, "Catálogos de objetos prehispánicos", 2009, pp. 138-139.



Imagen 7. Fotografía de figura antropomorfa en cerámica



Fuente: Álbum de Antigüedades indígenas (Madrid, 1892), lámina XXXIX, Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá.

Imagen 8. Fotografía de Jarra en cerámica



Fuente: Álbum de Antigüedades indígenas (Madrid, 1892), lámina XXV, Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá.

En el Catálogo general la mayoría de las piezas presentadas de cerámica y metal procedían de la región del Viejo Caldas, zona que Ernesto denominó por primera vez Quimbaya, mientras que la mayoría de los objetos líticos procedían de Antioquia. Además, incluyeron imágenes que daban cuenta de las habilidades manuales de estos grupos, como dibujos de petroglifos (38 petroglifos) algunos realizados por Lázaro María Girón (miembro de la comisión junto con los Restrepo) y otros pertenecientes a los informes de la Comisión Corográfica. Así, el Catálogo elaborado por los Restrepo contenía una diversidad de objetos que daba cuenta de su preocupación no sólo por mostrar las habilidades manuales sino también el aspecto físico de los grupos prehispánicos, pues se incluyeron momias y cráneos. Asimismo, la organización por lugar de procedencia tenía como fin el acercarse a las diferentes formas de vida, costumbres y logros de los diferentes grupos indígenas.<sup>664</sup>

En este Catálogo general se describía el contenido del Catálogo descriptivo y sus cuatro álbumes. El de las *antigüedades chibchas* contenía 59 láminas; el de las *antigüedades quimbayas*, 121; el de las *antigüedades de las tribus que habitaron Antioquia*, 76, y el de las *antigüedades de las tribus que habitaron Cauca, Tolima y Panamá*, 54 láminas. En el primer álbum se encuentran fotografías de orfebrería: tunjos, representaciones de animales y narigueras; fotografías de cerámica: vasijas, jarras, hachas y metates; fotografías de piezas en madera: flechas y arcos, y finalmente, la fotografía de una momia.<sup>665</sup> Estos elementos, especialmente los de orfebrería fueron descritos y analizados por Ernesto en su *Estudio sobre los aborígenes de Colombia*.

Ernesto Restrepo presentaba una propuesta completa que incluía las piezas, los catálogos con muestras fotográficas y el análisis de estas para tratar de generar una imagen de los grupos prehispánicos que habían ocupado el territorio colombiano. En su *Estudio sobre los aborígenes*, Ernesto abordó el estudio de

---

<sup>664</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>665</sup> *Ibid.*, p. 154.

piezas relacionadas con las concepciones de la divinidad, la estructura social, los adornos corporales, armamentos y costumbres.

El antioqueño relacionaba las formas de algunos objetos con la representación de dioses como *Chibchacum* o *Chaqué*n. El primero relacionado con la apariencia del báculo y el segundo con varillas retorcidas, que además asociaba con un juego. Es de resaltar que, en muchos casos, más que realizar afirmaciones, Restrepo planteaba posibilidades de interpretación respecto a los objetos a través de preguntas:

A *Chibchacum* le representaban por medio de un báculo. Sólo hemos visto dos figuras que pudieran serlo, las que llevan el número 88, una de oro y otra de tumbaga. Muchos otros objetos de oro se encuentran en forma de maderos o delgadas columnas. Bajo el número 4 tenemos tres varillas retorcidas. ¿Representarán a *Chaqué*n, dios de las carreras? Recuérdese que este juego de gran boga entre los Chibchas, tenía lugar en las calzadas que se extendían frente a los cercados. Los objetos que estudiamos rematan en un pequeño cercado y tienen una o dos puntas de oro de forma curva, quizás los maderos con que señalaban la partida y el límite de la carrera; una de ellas está adornada por unas chagualetas, y otra por un ave, tal vez el premio que debía recibir el vencedor. También representaban a *Chaqué*n por medio de haces de plumas.<sup>666</sup>

Además, no tuvo problema en asegurar que no había encontrado la manera de interpretar algunas de estas dando cuenta de los pasos que había seguido al respecto, aunque al final no le llevara a conclusiones precisas:

Del simbolismo de los dioses pasemos al de los Jeques, Caciques y guerreros. No hemos podido hallar la clave para distinguir los Jeques de las demás figuras. Al principio creímos que de la forma de la gorra o mitra con que cubrían la cabeza, pudiéramos deducir si eran o no sacerdotes, y tuvimos que desistir, observando las mismas formas en mujeres y personajes que, a juzgar por sus atributos, no podían ser Jeques.<sup>667</sup>

Así mismo, Ernesto manifestaba su separación de las interpretaciones dadas a las piezas por otros autores de la época y justificaba esta diferenciación interrogando acerca de otras posibilidades de comprensión de las figuras y estableciendo la procedencia de estas:

A la figura número 4 de la relación de *El Dorado*, que, según dice el doctor Zerda, representa la ceremonia que el Cacique celebraba en la laguna de Guatavita, le

---

<sup>666</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*, 1892, p. 51.

<sup>667</sup> *Ibid.*, pp. 51-52.

damos nosotros una interpretación muy distinta. El Cacique lleva en la mano una tiradera y dos dardos, cuya forma está bien clara. Asistiendo a una ceremonia religiosa adonde iba a bañar su cuerpo en las aguas de la laguna, ¿con qué objeto llevaba las armas? Dice el doctor Zerda, además, que el Cacique está en medio de los sacerdotes. Todos aquellos individuos que lo acompañan ¿no serán más bien simples remeros? Los Jeques siempre llevaban alhajas, y una de las ceremonias de su consagración consistía en abrirles las orejas y las narices para adornarlas con pendientes; en cambio el vulgo no le permitían usar joyas, y todos están desprovistos de ellas. ¿No será este grupo una representación de una cacería en la laguna? El canasto que lleva a la espalda el indio que está delante del Cacique, parece más propio para cargar las provisiones o las aves muertas que para contener las ofrendas, que sería natural llevar por delante. Obsérvese igualmente que, aunque es cierto que a todas las lagunas rendían culto, la balsa en cuestión no fue hallada en la de Guatavita sino en la de Siecha.<sup>668</sup>

Además de partir de preguntas al interpretar las piezas y de reconocer su incapacidad para comprenderlas en muchos casos, Restrepo se preguntaba por la relación de estas con las descripciones de los cronistas de diferentes prácticas para tratar de acercarse a su sentido:

Casi no se presenta ninguna figura humana que no tenga en las manos algún objeto simbólico. Hemos pasado en silencio unas cuantas por no habernos sido posible interpretarlas. Sin embargo describiremos tres o cuatro de ellas.

A las mujeres en general las hacían con un huso en las manos. La figura 9, imperfectamente fundida, tiene en su gorrete cinco aves y en la mano derecha una tiradera y dos dardos (signo de pluralidad). ¿Será un cazador, o irá a hacer el sacrificio de que nos habla el Padre Zamora?<sup>669</sup>

Aparte de las crónicas, usaba su propia experiencia para comprender los objetos. Establecía comparaciones entre las costumbres y elementos que había observado durante su estancia con los indígenas del Darién y las piezas expuestas: “Las flechas usadas por los indios del Darién son generalmente más pequeñas. Las que poseemos, traídas de Paya y Tapalisa, terminan en puntas de macana con dientes de sierra muy agudos, labrados de arriba para abajo.”<sup>670</sup>

Igualmente, usaba elementos extraídos de las experiencias de otros viajeros contemporáneos para dar sentido a las piezas, como es el caso de Leonel Wafer

---

<sup>668</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>669</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>670</sup> *Ibid.*, p. 117.

que Vicente Restrepo había traducido, así al hablar de los rodetes para el cabello afirmaba:

En la colección poseemos tres de éstos, uno de ellos perteneciente a los Cunas, y cuya descripción, que enseguida haremos, corresponde en un todo a la que nos transmite Wafer. De un trozo de macana, madera negra fibrosa y muy resistente, sacaban varias astillas que pulían en la misma forma de los dientes de peine que usamos ahora, hasta darles brillo. Los ataban por uno de sus extremos unas a otras con hilo, que ellos mismos tejían; más o menos en la mitad hacían los mismo, dándole al hilo muchas vueltas alrededor de cada diente, de manera que los extremos de la parte inferior quedaran algo separados unos de otros.<sup>671</sup>

De manera que comparaba las piezas con sus experiencias, pero también con las experiencias de otros viajeros como Bancroft, Selfridge, Wise:

Todavía los viajeros que en este siglo han visitado aquellas regiones, dicen que entre las alhajas de oro preferían los pendientes para la nariz; cuando nosotros estuvimos en el Darién del Sur, los hombres habían abandonado esta costumbre, pero en cambio las mujeres desde muy niñas llevaban nariguera; al envejecer, el cartílago de la nariz les cae sobre el labio superior afeándoles muchísimo el rostro. Casi todas las figuras de barro que hemos estudiado, procedentes de los departamentos de Antioquia y Cauca, tienen en la nariz la abertura para la introducción de la argolla, y aun algunas del Cauca, como las que llevan los números 6, 13, 49, 56, 57, 58 (bis) y 68, las tienen puestas. En las figuras 22, 23 y 106 verá el lector pesadas narigueras en forma de una vuelta de espiral, semejante a una de las que lleva el número 171 (colección quimbaya). El número 105 tiene una argolla tan grande, que le cae sobre el cuello.<sup>672</sup>

En cuanto a los elementos de uso corporal, Restrepo buscó establecer comparaciones entre los diferentes grupos que habitaban el territorio a partir de las piezas. Así afirmaba que los cunas usaban diademas de oro labradas y que había encontrado piezas similares entre los quimbayas,<sup>673</sup> mientras que entre los grupos de Antioquia y Cauca se acostumbraba a usar una montera corta que les cubría la frente y les caía sobre la nuca.<sup>674</sup> En el caso de los chibchas describía el uso de gorros de plumas o diademas también con plumas, en los grupos del llano el uso de sombreros hechos de hojas de bijao y paja, y para los cunas, fajas de hilos de colores tejidos.<sup>675</sup>

---

<sup>671</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>672</sup> *Ibid.*, pp. 153-154.

<sup>673</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>674</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>675</sup> *Ibid.*, pp. 149-150.

Sumado al análisis y descripción de las piezas en términos de su interpretación, Restrepo usó sus conocimientos como ingeniero de minas, así como los recursos de su familia para estudiar estos objetos, pues en su obra sobre los Quimbayas afirmaba que cinco de las piezas de oro que se llevaron a la exposición habían sido analizadas en el Laboratorio Químico Restrepo y Escobar, que se encontraba en Medellín y que había sido fundado años antes por su padre y su tío, como se mencionó en el capítulo anterior. De manera que Ernesto también quiso dar cuenta de la composición de estas piezas, así como de los procesos y técnicas de elaboración desarrolladas por estos grupos.

En síntesis, Restrepo Tirado usó las antigüedades (orfebrería, cerámica, y líticos, entre otros), y sus fotografías, las comparó con las crónicas, con su experiencia y con la de otros viajeros, para resaltar la importancia de los grupos que habitaron el territorio nacional en comparación con otras civilizaciones americanas, específicamente los casos de México y Perú, de manera que aunque no se encontraban grandes monumentos, la producción de estos grupos resaltaba por su habilidad en el manejo de los materiales y las formas. En otras palabras, el antioqueño estaba desarrollando un método para escribir la historia prehispánica en el que las antigüedades jugaron un papel muy importante, como se podrá ver en el siguiente apartado.

### 3.3 EL MÉTODO: LA ETNOGRAFÍA, LA ARQUEOLOGÍA Y LA HISTORIA

tuve que leer cuidadosamente todas nuestras crónicas, romperme la cabeza con cuantos vocabularios indígenas sabía que existían relacionados con idiomas americanos, aprender craneología y empaparme en la etnografía. Y así de las medidas craneanas, de la comparación de los idiomas, del tipo etnológico, de los usos y costumbres de las tribus y de los objetos de su industria que la tierra ha conservado en sus entrañas, vine a discernir tres núcleos distintos, alrededor de los cuales iba colocando nuestras tribus.

Restrepo Tirado, "Algunas observaciones", 1914, p. 472.

Además de la concepción de historia y de las fuentes utilizadas por Ernesto Restrepo, se considera indispensable acercarse al método que desarrolló este autor a la hora de elaborar su obra. Es necesario comprender el momento en el que se hallaba Ernesto en términos de la conformación y transformación del campo de conocimiento en el que este hombre se estaba inscribiendo. Por tanto, con este apartado se pretende responder a ¿cómo se entendían estos campos de conocimiento y como se ubicó Restrepo dentro de ellos?, así mismo será importante comprender ¿cómo Ernesto estructuró su obra? y finalmente, ¿en qué consistió su método?

#### 3.3.1 Entre la arqueología y la historia

Como se ha venido mencionando, Restrepo se reconocía a sí mismo como arqueólogo y por ello planteaba la comprensión de su oficio teniendo en cuenta que se trataba de una ciencia en desarrollo: "No culparemos a los españoles por haber descuidado el estudio de las civilizaciones indígenas y haber destruido los objetos que hoy pudieran guiarnos en nuestros estudios de arqueología. Esta ciencia estaba muy atrasada en el siglo XVI. Nadie se ocupaba entonces en acumular objetos viejos o estudiar vetustas civilizaciones."<sup>676</sup> Esta afirmación del propio Restrepo lleva a

---

<sup>676</sup> Restrepo, "Tribus que habitaban el territorio colombiano", 1891, pp. 97-98.



preguntar por cómo se encontraba esta ciencia durante este periodo y por qué siendo miembro de la Academia de historia se definía como un arqueólogo.

En la medida en que el antioqueño estaba situado histórica y socialmente, tal como lo plantea Bourdieu, formaba parte de un campo intelectual y es en medio de este que su proyecto se definió y se integró, esto permite dar cuenta de con quiénes entabló el diálogo este autor y hacía quienes estaba dirigiendo su trabajo a través de los códigos que compartió con ellos, “temas y problemas a la orden del día, formas de razonar, formas de percepción, etc. Sus elecciones intelectuales o artísticas más conscientes están siempre orientadas por su cultura y su gusto, interiorizaciones de la cultura objetiva de una sociedad, de una época o de una clase.”<sup>677</sup> Por lo que no sobra señalar una vez más que al estudiar a este intelectual y su obra lo que se pretende es abrir un espacio que dé cuenta de manera más amplia de cómo se entendía y desarrollaba la historia en este periodo y su relación con el pasado prehispánico.

Como diversos historiadores de la ciencia han afirmado, para finales del siglo XIX se trazaron fronteras entre diversas disciplinas, de manera que el periodo en el que Restrepo comenzó a producir su obra fue un momento de cambios y definiciones en torno a las demarcaciones de los diversos campos científicos. Cada uno de estos campos pretendió delimitar su objeto de estudio y los elementos que lo diferenciaban de los demás a partir de la elaboración de sus propias teorías y metodologías.<sup>678</sup>

La arqueología pudo consolidarse en tanto se aceptó la idea de un desarrollo histórico de la naturaleza y de la humanidad que podía ser comparable en todo el mundo. Al igual que la geología o la paleontología a partir de los datos locales se debían llevar a cabo comparaciones con los datos recogidos en otros lugares del planeta (lo que explica la constante comparación de Restrepo con lo que aparecía en otros trabajos como el de *México a través de los siglos*). Sin embargo, también se trataba de saberes “intrínsecamente vinculados con un espacio concreto, donde

---

<sup>677</sup> Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, 2002, p. 41.

<sup>678</sup> Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 17.

la localidad puede llegar a condicionar la mera posibilidad de una manifestación regional de esas secuencias espacio-temporales que supuestamente funcionan en todo el orbe.”<sup>679</sup>

Además del establecimiento de patrones y de la comparación, un elemento fundamental en la definición de las disciplinas fue el lenguaje. De la mano con la pretensión científica se buscó el uso de un lenguaje neutral y compartido, que pudiera ser comprendido por la comunidad científica internacional. Tanto para el caso de la arqueología como el de la prehistoria se incorporaron términos de otras disciplinas mientras se pretendía no salir del patrón lingüístico establecido por la academia, pues resultaba fundamental poder entender y transmitir la información de lugares distantes, con lenguas diferentes. Asimismo, fue fundamental establecer lazos de cooperación transnacional para intercambiar información y objetos que dieran cuenta del pasado anterior a la escritura.<sup>680</sup>

En cuanto al lenguaje, el mismo concepto de *prehistoria* surgió durante este proceso de delimitación pues, aunque es de procedencia escandinava, se acuñó al inglés apenas para mediados del siglo XIX como *prehistory*, y solo a partir de 1860 empezó a ser aceptada de la mano de la publicación de las conferencias de John Lubbock en 1865 titulada *Pre-Historic Times*. En esta obra Lubbock afirmaba que en los últimos años había nacido una disciplina que hablaba de la historia de los pueblos antes de la escritura, tema que se había hecho popular gracias a los museos y las colecciones. En este libro se incluía el sistema de las tres edades con el que se clasificaban las colecciones de antigüedades nórdicas a partir de su material: piedra, bronce y hierro. Lubbock consolidó una interpretación cronológica de este sistema al subdividir la edad de piedra y presentar las cuatro grandes épocas de la arqueología prehistórica: “el *Drift*, cuando el hombre compartía Europa con el mamut, el rinoceronte peludo y otros animales extinguidos (período Paleolítico); la edad de la piedra pulida, carente de toda huella de metal salvo el oro

---

<sup>679</sup> Podgorny, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales*, 2009, pp. 19-20.

<sup>680</sup> *Ibid.*, p. 20.

(período Neolítico); la Edad de Bronce y, finalmente, la Edad de Hierro.”<sup>681</sup> Este sistema de las cuatro edades se mantendría por más de un siglo, por lo que se ve reflejado en el trabajo de Restrepo.

Aparte del lenguaje era necesario consolidar áreas para los especialistas en este campo. Aunado a los espacios de las exposiciones universales, se estableció desde 1865 el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas. En su versión de 1872 “la *Edad de la Piedra* era un hecho aceptado para Europa del norte y central, Italia, Grecia, Palestina, Asiria, China, India, Egipto y, huelga subrayar, para todos los pueblos salvajes de la actualidad. La Edad de la Piedra del continente americano quedaba incluida, por ahora, en la prehistoria de los salvajes que la habitaban. La única tarea pendiente parecía ser ponerse de acuerdo en su clasificación.”<sup>682</sup> De manera que estos ámbitos fueron fundamentales para llegar a consensos respecto a la arqueología y su estudio.

Estos espacios también daban cuenta de cómo la antropología y sus preocupaciones se habían irrigado por Occidente. Para algunos autores el apogeo de las ideas antropológicas tenía que ver con los procesos de dominación y colonización en África y Asia. Sin embargo, se trató de una preocupación que sobrepasó a Europa, pues también se manifestaban en el continente americano, donde se produjeron diversos trabajos al respecto, empezando por Argentina donde Manuel Ugarte escribió *El porvenir de la América Latina: la raza, la integridad territorial y moral* (1909) y donde desde hacía un par de décadas Florentino Ameghino publicaba sus investigaciones. En el caso colombiano para finales de siglo se podían encontrar los trabajos más importantes sobre el tema en la Biblioteca y Museo de Zea en Medellín, así que en Colombia se tenía acceso a estas

---

<sup>681</sup> *Ibid.*, p. 56. A su vez en Francia, donde se venía debatiendo sobre la antigüedad prehistórica se usaron términos como *paléoethnologie* y *anté-histoire*. Sin embargo, para mediados de la década del setenta del siglo xix el término *prehistoria* se había consolidado en casi todas las lenguas europeas.

<sup>682</sup> Podgorny, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales*, 2009, p. 61.

publicaciones (*Essai sur l'inégalité des races humaines* (1855) de Arthur Gobineau y *Les Lois psychologiques de l'évolution des peuples* (1895) de Gustave Le Bon).<sup>683</sup>

El abordaje de la prehistoria incluía a la antropología, la etnografía, la lingüística y la filología comparada. Además, se recomendaba reunir los objetos prehispánicos a través de excavaciones cuidadosas de las sepulturas, y la formación de colecciones de cráneos, “Se trataba de prescribir una práctica que combinaba elementos de la arqueología y otras disciplinas, con el fin de dotar a la exploración del pasado prehispánico de un carácter científico.”<sup>684</sup> Desde mediados de siglo, Paul Broca planteó una concepción sobre antropología que se mantuvo hasta mediados del siglo xx. Según afirmaba, la etnología sólo estudiaba al hombre como el elemento constitutivo de las razas y de los pueblos, mientras la antropología lo entendía como uno de los huéspedes de la tierra, como un miembro de la fauna, por lo tanto, sometido a las leyes generales que regían la unidad de la naturaleza.<sup>685</sup> Esta nueva ciencia fue entonces planteada desde Europa para mirar a los *otros*, que podían ser los indeseables europeos o los *incivilizados* que habitaban el resto del mundo. Mientras la etnología pretendió explicar las diferencias como el resultado de procesos culturales, la antropología se centró en las peculiaridades de los cuerpos. No obstante, hay que recordar que estas diferencias deben matizarse, pues en este momento de emergencia de las disciplinas sus fronteras eran aún más difusas.<sup>686</sup>

Esta clasificación de la Prehistoria que había generado controversia en Europa, en América encontró nuevos problemas. Pues aquí no todos los especialistas eran americanos, sino que abundaban los viajeros de diversas nacionalidades y lenguas. No obstante, mayores problemas se presentaron con el choque entre la internacionalización de la prehistoria y la consolidación del

---

<sup>683</sup> Escobar, “Andrés Posada Arango: el conocimiento”, 2005, p. 89-90.

<sup>684</sup> Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 2017, p. 256.

<sup>685</sup> El tema de inventariar la diversidad humana fue central desde el siglo xviii para la historia natural, que luego daría paso a la biología moderna. La antropología sería la heredera de esos compromisos en el contexto del surgimiento de las teorías de clasificación racial y el pensamiento biotipológico.

<sup>686</sup> García Murcia, *La emergencia de la antropología física*, 2017, pp. 66-67, 12, 62-63.

*americanismo científico* como una mega disciplina definida por el continente.<sup>687</sup> A diferencia de Europa donde la distinción se daba a partir de las capas geológicas, en instrumentos y el encuentro de fauna extinta, en América el límite se estableció a partir de un acontecimiento histórico: el descubrimiento.

Además de la característica del descubrimiento como límite que definió a América, desde mediados del siglo XIX se hablaba con frecuencia de una ciencia comprometida tanto con el conocimiento como con la necesidad de fortalecer la identidad nacional. Como se mencionó en el primer capítulo, autores como Ezequiel Uricoechea propusieron la investigación arqueológica como parte importante de la agenda que se debía seguir para lograr una identidad diferente a la hispana. Aunado a esto, la necesidad de estudiar civilizaciones era importante en casos como el muisca, pues permitía establecer comparaciones con aztecas e incas, de manera que el estudio de las antigüedades era una actividad que servía para reivindicar a algunas sociedades.<sup>688</sup>

Junto al carácter nacionalista, se pretendió establecer una ciencia sistemática y precisa del pasado, por lo que se incorporaron técnicas desarrolladas a lo largo del siglo XIX, como el estudio químico de las piezas de oro, el uso de catálogos y de fotografía. Elementos cardinales en el ejercicio científico, pues a través del catálogo fotográfico se podían establecer comparaciones con objetos de otras culturas y llevar a cabo inferencias sobre sus relaciones, componente que como se mencionó caracterizaba a la arqueología en formación.

Además de esta preocupación por poder establecer comparaciones, era claro que los hombres de letras en América conocían las discusiones que se estaban dando también en Europa sobre la llamada *Prehistoria*. Como se puede ver en el caso de Liborio Zerda, quien escribió sobre razas y estadios de evolución siguiendo los planteamientos de John Lubbock, al asegurar que “El hombre primitivo, débil y desamparado había sido capaz de sobreponerse, dominar el medio y perfeccionar el lenguaje. Definió una ‘infancia del estado social’, en la cual se encontraban

---

<sup>687</sup> Podgorny, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales*, 2009, p. 68.

<sup>688</sup> Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 95.

algunos de los grupos hallados por los españoles.”<sup>689</sup> Pero también usó las ideas del etnólogo francés Paul Broca (creador de la Sociedad Antropológica de París en 1859) al plantear la región muisca como punto de encuentro de diversas razas, pues los cráneos examinados por Broca tenían diversas formas que probaban la llegada y mezcla de diferentes grupos. Esta medición de los cráneos que llevó a cabo Broca y que Zerda citaba era una técnica recurrente, pues durante este periodo se consideraba el trabajo humano como la razón de ser de la antropología, su interés era la esencia del trabajo humano, es decir, el cerebro. Por lo que también abundaron las exhibiciones de instrumentos antropométricos, cráneos, medidas y estadísticas de los indígenas en los museos y durante las exposiciones universales.<sup>690</sup>

Así, el desarrollo de la arqueología se combinaba con el nacionalismo hispanoamericano. Los estados hispanoamericanos valoraban cada vez más las ruinas y objetos prehispánicos por sus méritos científicos mientras crecía el interés internacional por la arqueología, “No es casualidad que el auge legislativo a favor de la protección de los artefactos precolombinos que se dio hacia fines del siglo XIX, haya coincidido con un período de aumento del interés foráneo por las antigüedades precolombinas.”<sup>691</sup> El desarrollo de esta ciencia también impactó en el lenguaje y específicamente en los términos para referirse a los monumentos prehispánicos, mientras proporcionaban nuevas metodologías para estudiar las culturas. Retomaron a historiadores del siglo XVIII como William Robertson que dividía la historia humana en etapas y modos de subsistencia que calificaba como salvajes, bárbaros y civilizados, pero ahora la ciencia decimonónica clasificaba las sociedades según los artefactos que producía y la presencia o no de asentamientos permanentes.<sup>692</sup>

Como se había mencionado, una característica vital en la delimitación de las ciencias fue la creación de sitios de reunión y discusión de los expertos, aunque

---

<sup>689</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>690</sup> Como muestra Tenorio Trillo en los casos de México y Sevilla. Trillo, *Artifugio de la nación moderna*, 1998, pp. 129 y 296.

<sup>691</sup> Rebecca Earle, “Monumentos y museos: la nacionalización, 2006, p. 32.

<sup>692</sup> *Ibid.*, p. 33.

como ya se ha dicho existían hombres preocupados por estos temas que compartían sus posiciones a través de espacios como los museos u otros de carácter regional, la primera institución en términos nacionales que cumplió con este cometido fue la Academia Nacional de Historia creada en 1902 (instaurada primero con el nombre de Comisión de Historia y Antigüedades, pero a final de ese mismo año pasó a llamarse Academia Nacional de Historia). Como plantea Michel de Certeau y Guillermo Zermeño, las determinaciones de un lugar hacen posible la fabricación de un tipo de discurso sobre el pasado a partir de la selección de determinadas herramientas para abordar el mismo.<sup>693</sup>

Como se describió en el capítulo anterior, la Academia de la que Restrepo fue fundador, planteó la división del trabajo en secciones y una de ellas fue la de Arqueología que el antioqueño conformó junto a otros socios.<sup>694</sup> Además, la Academia apareció de la mano de su órgano de difusión el *Boletín de Historia y Antigüedades*,<sup>695</sup> la primera revista de este tipo en el país, que como su nombre indicaba tenía como objetivo dar cuenta de la historia nacional y del pasado prehispánico al que remitían las antigüedades.<sup>696</sup> El *Boletín* fue el espacio para dar a conocer los estudios y hallazgos sobre los grupos prehispánicos desde una perspectiva avalada y compartida por sus miembros. Así que, aunque este espacio no trataba el tema meramente arqueológico, las secciones planteadas por los miembros de la Academia dan cuenta de su preocupación por este campo de conocimiento; y a pesar de que la mayoría de estos hombres se entendían a sí mismos como historiadores, también fue el espacio donde se reconoció a Restrepo como arqueólogo gracias a la trayectoria que había desarrollado en el campo de los estudios prehispánicos, como se planteó en el capítulo 2.

---

<sup>693</sup> Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 31.

<sup>694</sup> Bernardo Caycedo, José María Cordovéz Moure, Pedro María Ibáñez, Luis Fonnegra, Carlos Pardo, Manuel Antonio de Pombo.

<sup>695</sup> La Resolución 115 del 9 mayo de 1902 que creó la Comisión de Historia y Antigüedades resolvió también que se publicaría “con carácter mensual y bajo la inspección del Ministerio, un Boletín de Historia y Antigüedades Colombianas. “Resolución No 115 del 9 de mayo de 1902”, *Boletín de Historia y de Antigüedades*, Año I, No. 1, septiembre de 1902, p. 8.

<sup>696</sup> Ver: Calderón Patiño, Sol Alejandra, “El relato de la conquista en la Academia, 2016.



En América Latina, la escritura de la historia había sido una tarea erudita individual que llegó a alcanzar un nivel de especialidad que se institucionalizaría durante la primera mitad del siglo xx con la creación de las academias de historia.<sup>697</sup> De manera que hasta mediados de siglo lo que predominó fue el autodidactismo, en tanto se carecía de universidades como espacios de investigación, de archivos organizados o de bibliotecas públicas abundantes. “En este contexto, tanto el gabinete individual como posteriormente la Academia Nacional de Historia (una sociedad docta integrada por diletantes) se convirtieron en los lugares de enunciación del discurso histórico.”<sup>698</sup>

Al tener en cuenta la importancia de esta Academia, historiadores de la arqueología colombiana, como Priscila Burcher, identifican a Ernesto Restrepo y Carlos Cuervo Márquez como los creadores de los cimientos de la arqueología contemporánea y sostienen que “Las posteriores indagaciones y teorías de los primeros estudiosos colombianos fueron la base de tesis, algunas de las cuales aún no han sido rebatidas. Teorías, como la de invasiones Caribes, aún siguen impregnando todos los textos de Prehistoria, a pesar de que no hay investigaciones arqueológicas que claramente las sustentan.”<sup>699</sup>

Desde la primera sesión de la Academia se propuso una organización por secciones con tareas específicas para dividir la Comisión, a saber: *Histórico-bibliográfica*, encargada del cuidado de bibliotecas y archivos; *Arqueológica*, de museos y objetos antiguos; *Artística*, de los monumentos y edificios; *Etnológica*, (de la que Restrepo también formó parte) dedicada a estudiar las tradiciones, lenguas y razas; y *Geográfica*, de la cual no se aclaró una función precisa.<sup>700</sup> Cada sección se encargó de elaborar informes sobre el ramo correspondiente, así la sección que correspondía a Arqueología era descrita por el vicepresidente Ernesto Restrepo, luego de revisar la colección del Museo Nacional, como escasa y poco documentada; por lo que desde su perspectiva no se contaba con las bases para

---

<sup>697</sup> Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 2017, p. 374.

<sup>698</sup> *Ibid.*, pp. 373-374.

<sup>699</sup> Burcher, *Raíces de la arqueología en Colombia*, 1985, p. 4-5. Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003.

<sup>700</sup> *Boletín de Historia y de Antigüedades*, Año 1, N. 1 sept. 1902, p. 11.

desarrollar un estudio serio. Además, señalaba el problema de la descontextualización de las piezas, al no poder acceder directamente a las mismas en su espacio. No obstante, se esforzó por reseñar la pertenencia de cada pieza a las culturas identificadas para ese momento, donde destacaban grupos como los chibchas, paucuras, quimbayas, ansermas, umbras, San Agustín y chiriquíes. Este tipo de ejercicios llevados a cabo dentro de la Academia muestran cómo “se estaba configurando un saber en torno a los objetos indígenas, del cual Restrepo era uno de los más reconocidos Representantes.”<sup>701</sup>

El *Boletín de Historia y Antigüedades* como órgano de la Academia deja ver cómo se perfilaban estos campos dentro de esta organización. Aunque en los primeros años la producción académica publicada a través del *Boletín* se centró en las fuentes documentales y en las biografías, atendiendo a la necesidad de establecer bases que dieran carácter científico a su trabajo, también es posible encontrar escritos elaborados por los miembros. En este punto, sobresalían dos miembros por su participación en el desarrollo de esta actividad en los primeros años: Eduardo Posada y Ernesto Restrepo Tirado. Eduardo Posada, quien había sido presidente de la Academia en sus primeros cinco años, trabajó diferentes temas (Heráldica colombiana, fundaciones, constitución, títulos nobiliarios, gobernantes) la mayoría enfocados en la historia política, mientras que Restrepo Tirado se centró en la cultura de los grupos prehispánicos.

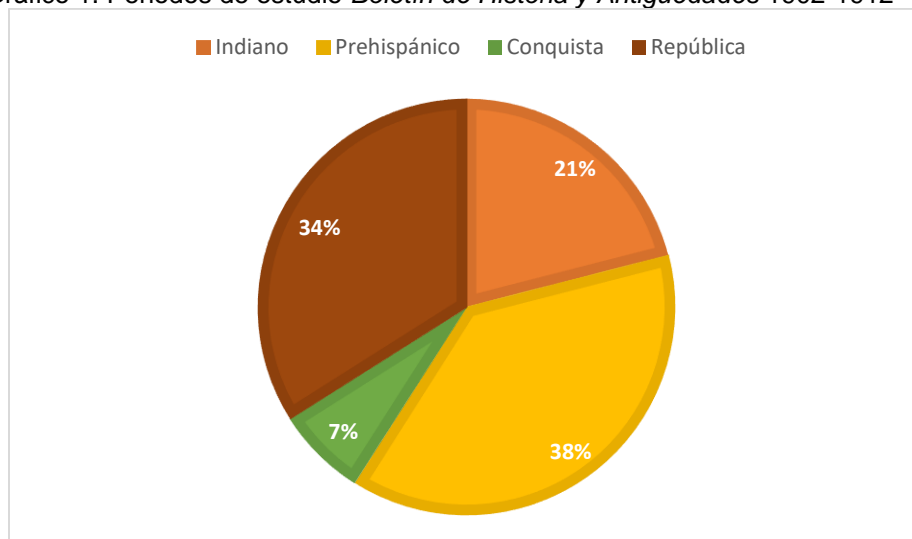
La mayoría de las representaciones se ubicaron en el periodo prehispánico y en el de la República (Ver Gráfico 1), lo que se vinculaba directamente con el objetivo del *Boletín*, el estudio de la *historia* enfocada en la independencia, y el estudio de las *antigüedades*, es decir, del pasado prehispánico. En los dos primeros años los trabajos se centraron casi exclusivamente en el periodo prehispánico, mientras que los trabajos sobre República tomaron fuerza a partir del tercer y cuarto año. No obstante, el número de trabajos sobre Conquista y periodo Indiano es bajo a lo largo de la primera década. Esta tendencia parece estar marcada por la labor de Restrepo Tirado en los dos primeros años mientras que para el tercero y el cuarto

---

<sup>701</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 163.

aumentaron considerablemente los textos de Posada. Además de cumplir con los objetivos de la Academia y su revista, estos datos muestran cómo la figura de Restrepo como arqueólogo fue fundamental en el desarrollo de estos.

Gráfico 1. Periodos de estudio *Boletín de Historia y Antigüedades* 1902-1912

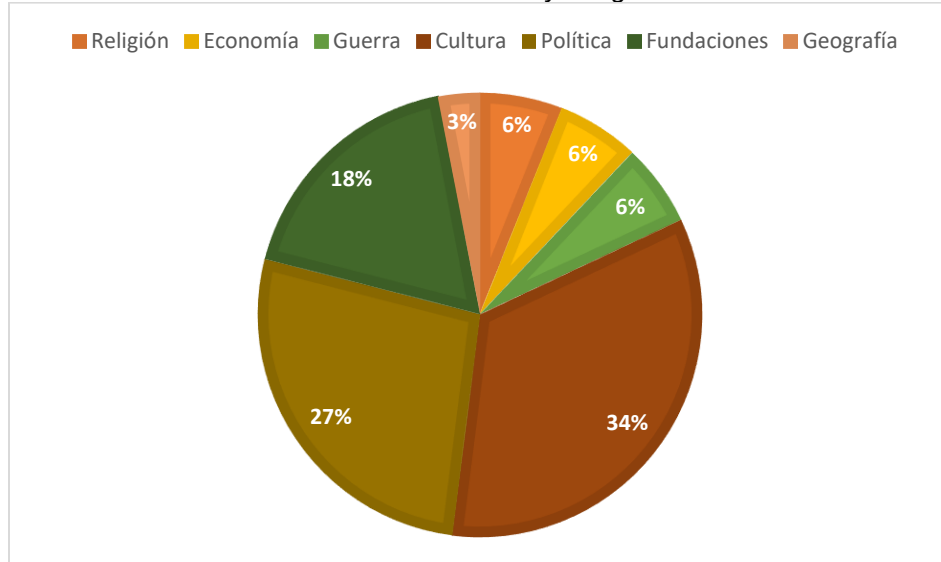


Fuente: Elaboración personal con base en *Boletín de Historia y Antigüedades*

En cuanto a los temas, la tendencia en los primeros años fue también directamente proporcional a la labor de Posada y de Restrepo (Ver Gráfico 2). El mayor margen lo ocupaba la cultura, entendida tal como había propuesto Lubbock para estudiar el hombre prehistórico, es decir por aquello que representaba lo humano: sus obras, casas, tumbas, fortificaciones para la defensa, templos para el culto, implementos para el uso y adornos para la decoración, etc.<sup>702</sup> Elementos que se pueden identificar con toda claridad en la obra de Ernesto. En segundo lugar, se encontraba la política, en tercero, fue claro el interés específico por las fundaciones, seguidos por la economía, la guerra, la religión, y en último lugar: la geografía.

<sup>702</sup> Podgorny, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales*, 2009, p. 56.

Gráfico 2. Temas en el *Boletín de Historia y Antigüedades* 1902-1912



Fuente: Elaboración personal con base en *Boletín de Historia y Antigüedades*

Los contenidos del *Boletín* y el trabajo dentro de la Academia muestran la institucionalización de la historia, pero también el espacio fundamental durante los primeros años que ocupó el estudio del pasado prehispánico en cabeza de Restrepo, quien a partir del análisis de las evidencias materiales fue visto como un experto y, específicamente, como un arqueólogo. En este sentido, también se estaba desarrollando una institucionalización de la arqueología, en el que se entendía como ciencia en la medida en que se conformaba una comunidad de individuos cuya forma de conocer se diferenció de otras que a partir de entonces no se consideraron válidas y que fueron catalogadas como especulativas.<sup>703</sup> Institucionalización que no era privativa de un país, sino que se trataba de un proceso global, y que mostraba a Colombia, a través de estos intelectuales, a la vanguardia, trabajando con las herramientas metodológicas, tecnológicas, discursivas y de difusión que se utilizaban en otros lugares. Los trabajos que elaboraron se caracterizaron por usar un lenguaje impersonal con el que pretendieron evitar subjetividades sobre el pasado, y específicamente en los temas

<sup>703</sup> Con el transcurso del siglo autores como Soledad Acosta de Samper o Manuel Uribe Ángel quedaron en la periferia de este saber científico, en tanto su conocimiento ya no correspondía al de los expertos en el estudio del pasado. Lo mismo sucedió con los gvaqueros, que antes habían sido considerados aliados de la arqueología. Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, pp. 108-110.

arqueológicos la idea de medir, pesar y clasificar buscó marcar una diferencia entre la labor del científico y la del aficionado.

Dentro del *Boletín* también se podía encontrar otra de las pruebas de cómo la arqueología se fue posicionando como una disciplina específica y autónoma. Se trataba de uno de los primeros ejercicios que podría ser catalogado como una “historia de la arqueología”. En tanto que una disciplina no sólo establece pautas que la diferencian de otras formas de comprender, sino que también define como objetivo el trazar y conocer la historia de sus logros y avances.<sup>704</sup> Eduardo Posada publicó en el órgano de la Academia el artículo titulado: *Arqueología colombiana* en 1923 (que había presentado como conferencia a la Sociedad de Americanistas de París el 5 de abril de 1921, sociedad de la que formaba parte desde 1912). Posada identificó los antecedentes de la disciplina y definió como pioneros a Duquesne, Zerda y Uribe Ángel. Tanto de Ernesto como de su padre, afirmó que habían “profundizado bastante estas cuestiones etnológicas, y tenemos de ellos muy inteligentes producciones.”<sup>705</sup> Argumentó que las fuentes eran los objetos dejados por los grupos indígenas eliminados durante la conquista y comparó con las de Teotihuacán y Tiahuanaco; llamó fuentes auxiliares a libros raros conservados en las bibliotecas, así como las crónicas y los documentos de archivo. Como parte de este balance también manifestó que cada vez existía mayor conciencia sobre la importancia de los objetos prehispánicos que ahora se procuraba conservar a través de museos nacionales e internacionales pues se les estimaba “en todo su valor científico”. En este sentido, el carácter científico se refería a la implementación de métodos y estrategias de investigación, así como al cambio de mirada en el proceso de colección.<sup>706</sup>

El artículo de Posada, además, era una muestra de cómo desde la Academia se buscaba el posicionamiento y reconocimiento frente a los que consideraban sus pares en el exterior. Por lo que el colombiano manifestaba:

---

<sup>704</sup> Langebaek, *Arqueología colombiana*, 2003, p. 150.

<sup>705</sup> Posada Eduardo, “Arqueología colombiana”, 1923, p. 366.

<sup>706</sup> Reyes Gavilán, *Ensamble de una colección*, 2019, p. 3.

En nuestro país hay un campo inmenso para el estudio de cuestiones americanistas, y en Europa es generalmente desconocido. Fuera de un grupo de sabios que han penetrado en él y que han sabido cultivarlo, se ignora nuestra historia, bien accidentada, como nuestras montañas, con hondos abismos y con gloriosas cumbres; no se tienen sino escasas ideas de lo que son nuestros tesoros arqueológicos; no figuran entre las fuentes de investigación nuestros museos; nuestros archivos y nuestras bibliotecas; y aun las obras de nuestros tenaces historiógrafos son mencionadas en escaso número y sólo en contadas ocasiones.<sup>707</sup>

Con esto pretendía invitar al diálogo a estos “hombres de ciencia” y a la vez a visitar el país para desarrollar sus propias investigaciones. “Nuestras bibliotecas, nuestros archivos, nuestros museos, nuestras academias, nuestros liceos están abiertos para toda noble aspiración. Allí se os prestará benévola colaboración para vuestras tareas; y a todo sabio que tocara a sus puertas se le ayudará en su obra, y respetados serán sus trabajos”.<sup>708</sup>

En términos generales, la Academia representaba la continuación de actividades científicas que se habían desarrollado con anterioridad, se trataba de un espacio cerrado (para unos cuantos escogidos por su bagaje cultural y por su saber científico); simbólico de generación de conocimiento científico, de sociabilidad entre los más reputados hombres de ciencia, de producción de ciencia y de establecimiento de redes científicas con otros países. Esto se puede ver claramente en la elección de sus miembros, pues todos formaban parte de otras corporaciones o asociaciones tanto de carácter nacional como internacional, por lo que llegaron a reunir en la Academia las prácticas que habían compartido en esos diversos espacios con otros expertos. Además de asumir una tradición científica, esta organización pretendió comunicar al público los trabajos y avances que se daban dentro de ella, por lo que la publicación del *Boletín* junto con otras empresas editoriales jugó un papel fundamental. Dentro de las estrategias de comunicación es necesario incluir la relación con los museos, que serían espacios que permitirían la conexión con públicos no letrados, y que la Academia pretendió copar a partir de la organización y dirección de estos, como se dio en el caso de Ernesto Restrepo.

---

<sup>707</sup> Posada Eduardo, “Arqueología colombiana”, 1923, p. 365.

<sup>708</sup> *Ibid.*, pp. 370-371.

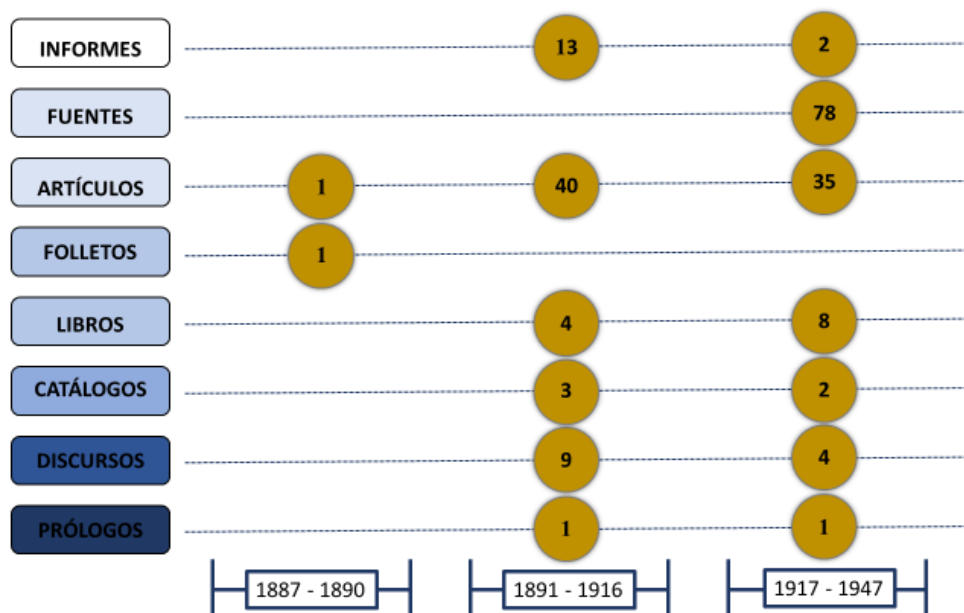
Aunque el proyecto involucró a investigadores como Ernesto que se habrían clasificado como arqueólogos, en realidad no se pretendió que estuviera compuesta por profesionales especializados en los campos de la arqueología, la antropología o la etnografía, pues se trató de un espacio más amplio en el que se intentó que la historia recogiera éstas y otras disciplinas. Finalmente, se puede afirmar que durante este periodo la historia se entendió como una ciencia que debía dar cuenta de lo nacional, mientras la arqueología y la etnografía se privilegiaron como formas de conocimiento para acercarse a lo indígena, entre otros temas. Por lo que a nivel nacional el *Boletín de Historia y Antigüedades* de la Academia fue la revista especializada en la que hasta los años treinta del siglo xx se publicaron los trabajos arqueológicos e históricos y la principal ventana usada por Restrepo para posicionarse como un investigador de los temas prehispánicos.

### 3.3.2 Estructura de la obra

Ernesto Restrepo Tirado desarrolló una amplia producción a lo largo de su vida (gráfico 3). Dentro de lo que ha sido posible rastrear, entre 1887 y 1947, el antioqueño publicó 76 artículos, 12 libros (contando los tomos o partes), 5 catálogos, 2 prólogos, 13 discursos o conferencias, 78 artículos de transcripción, resumen o comentarios de fuentes del Archivo General de Indias, 15 informes, y fue coautor de un folleto junto a Rufino Gutiérrez. La mayor parte de estos trabajos fueron publicados en el *Boletín* de la Academia, pues como ya se ha mencionado Restrepo formó parte de esta organización desde 1902 hasta su fallecimiento en 1948. Al revisar esta producción es posible identificar al menos tres etapas que estructuran la obra de este autor. Una primera parte de carácter etnográfico, otra con un énfasis arqueológico y finalmente, una historiográfica.



Gráfico 3. Publicaciones de Ernesto Restrepo Tirado 1887-1947



Fuente: Elaboración propia

El primer texto publicado de Restrepo fue “Un viaje al Darién. Apuntes de cartera”<sup>709</sup> en 1887. Este artículo que se podría situar dentro de una primera etapa etnográfica se caracteriza por la descripción con pretensiones científicas y literarias. Siguiendo la tradición ilustrada y prerromántica, como muchos escritores habían hecho desde el siglo XVIII Restrepo se inició en la escritura a través del relato de viaje. Este tipo de narración había caracterizado a la dirigencia política hispanoamericana del siglo XIX que recurrió al saber geográfico para situarse en el orden económico mundial. “Abogados, militares, ingenieros, principalmente, compitieron en la redacción de relatos de viajes, en la elaboración de mapas, de manuales de geografía. Conocer el propio territorio se volvió obligación para saber gobernar. Para el político letrado del siglo XIX se hizo necesario incursionar en la escritura del relato de viajes; llevar su libreta de apuntes para registrar diariamente jornadas, para describir paisajes y tipos humanos.”<sup>710</sup> Se trataba de una prueba de haber recorrido aquello que les pertenecía, pero también de fijar un concepto acerca

<sup>709</sup> Restrepo Tirado, “Un viaje al Darién. Apuntes de cartera”, 1887, pp. 345-400.

<sup>710</sup> Loaiza, *Poder letrado*, 2014, p. 103.

de los otros que ocupaban ese espacio, lo que permitía a su vez justificar jerarquías sociales y raciales.

En su artículo, Restrepo narraba su paso entre indígenas Darienitas, las relaciones que desarrolló con los mismos, pero sobre todo trató de detenerse en describir sus costumbres en cuanto a la vivienda, la alimentación, su vestuario y las jerarquías al interior del grupo. La delineación que realizó en este artículo fue fundamental para el desarrollo del resto de su obra, pues fue una constante recurrir a la misma para llevar a cabo comparaciones sobre las formas de vida y los diferentes utensilios que interpretaba en su trabajo arqueológico. De manera que esta experiencia le permitió desarrollar argumentos sobre las interpretaciones que hacía de diferentes piezas y culturas.

El segundo texto, que también es posible ubicar dentro de esta etapa etnográfica, no fue un relato de viaje específicamente, pero compartía muchas características con esta modalidad. En este caso, Restrepo fue el coautor junto a Rufino Gutiérrez de las “Visitas del Prefecto General de la Policía”.<sup>711</sup> Esta publicación producto de un trabajo encargado por el Gobierno de Cundinamarca, recogió datos históricos, geográficos y estadísticos de varias poblaciones del departamento, con lo que sus autores aseguraban querían sentar las bases de una geografía de Cundinamarca. Dentro de esta actividad el antioqueño ocupaba el cargo de secretario *ad hoc*, y además de preocuparse por describir los datos solicitados, cada relato se acompañó de contextualizaciones históricas con las que intentaron explicar la antigüedad de los poblamientos o las características étnicas de los habitantes.

El siguiente texto publicado de Restrepo fue: “Primeros habitantes de América”.<sup>712</sup> Este significó un momento fundamental en la configuración de su trabajo, pues pudo escribirlo gracias al contacto con Rufino Gutiérrez con quien había trabajado y específicamente debido al acceso a su completa biblioteca. Con

---

<sup>711</sup> Gutiérrez Rufino y Restrepo Tirado Ernesto, *Visitas del Prefecto General de la Policía*, Gobierno de Cundinamarca, 1887. (Folleto)

<sup>712</sup> Restrepo Tirado, “Primeros habitantes de América”, 1891, pp. 294-306.

la escritura de este artículo despertó su interés por el estudio de las crónicas y además coincidió con un momento en el que se comenzaba a hablar de las fiestas de conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, lo que le permitió desarrollar diversos temas relacionados con los grupos prehispánicos. En este sentido, este trabajo se configura como una especie de bisagra entre la etapa meramente etnográfica y la arqueológica que comenzaría a desarrollar en los siguientes años.

En esta segunda etapa se pueden encontrar los artículos, libros y catálogos que Restrepo produjo en el marco de las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América. 1891 y 1892 fueron dos de sus años más productivos. Sin embargo, varios de los artículos que escribió en el primer año formarían parte luego de su libro *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*. Este libro, de 143 páginas, 16 capítulos y un apéndice, contenía algunos temas que no alcanzó a publicar como artículos e interesantes anexos. El texto iniciaba con una descripción del territorio y los grupos que lo ocupaban antes de la conquista, con lo que procuró trazar un mapa que permitiera al lector ubicarse en esta temporalidad. Desarrolló temas como la religión, las tradiciones, alimentación, formas de gobierno y parentesco, casi todo enfocado en el caso Muisca. En el apéndice, quizá una de las partes más interesantes por su carácter historiográfico, Restrepo criticó las interpretaciones “poéticas” de José Domingo Duquesne, Liborio Zerda y Alexander von Humboldt sobre las piedras llamadas calendarios.

El otro texto que publicó para presentar en el Congreso de Americanistas de 1892 fue el *Ensayo etnográfico y arqueológico de la Provincia de los quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*. En 62 páginas y 12 capítulos, describió y brindó interpretaciones sobre los objetos de cerámica y oro presentados en Madrid, pues hay que recordar que este trabajo se pensó como un complemento de la propia exhibición de las piezas y del *Catálogo general de los objetos enviados por el Gobierno de Colombia a la exposición histórico-americana de Madrid* y del *Catálogo descriptivo de antigüedades indígenas*. Además de lo comentado en el apartado anterior sobre estos catálogos, sobresale la introducción del *Catálogo General* en

donde presentó una especie de balance historiográfico en el que comentaba los trabajos que hasta ese momento se habían escrito en relación con el pasado prehispánico. Esto le permitió a Ernesto situar su obra en relación con la tradición historiográfica y a la vez proponerse algunos objetivos que consideraba los trabajos anteriores no habían cumplido con respecto a este pasado.

Dentro de esta misma etapa se pueden ubicar las primeras publicaciones del antioqueño dentro de la Academia, así como su labor en la dirección del Museo Nacional. En estos artículos destaca el tema de las invasiones Caribes, que sería uno de los pilares de su trabajo de interpretación respecto a los grupos que habían poblado el territorio nacional, como se verá en el siguiente capítulo. De su paso por la dirección del museo es necesario recordar no solo la importancia que dio a las antigüedades, sino el metódico trabajo que llevó a cabo con la elaboración de los dos Catálogos del Museo.<sup>713</sup> La primera edición que contenía un prólogo del historiador Pedro María Ibáñez, secretario perpetuo de la Academia, contenía diez secciones donde se daba prioridad a la historia nacional y a los objetos arqueológicos.

Bajo su dirección esta institución viró hacia un museo de historia, arqueología, etnografía y arte. El Museo “era para esa época una institución que se había consolidado como un espacio cultural importante, en un país en el que el gusto por las exposiciones empezaba a ampliarse hacia nuevos sectores sociales”.<sup>714</sup> Así, la obra de Ernesto Restrepo que había iniciado con la idea del viajero, luego unida a la del arqueólogo, un poco lingüista, un poco geógrafo, estaba dando paso a la del especialista riguroso que pretendía analizar de manera objetiva y rigurosa la información. En este sentido el trabajo de Restrepo permite situarlo en medio de ese proceso que diferenció la labor del aficionado de la del científico.

La tercera etapa en la estructura de la obra de Ernesto Restrepo muestra cómo fue pasando su interés de los temas prehispánicos a los de la historia

---

<sup>713</sup> Restrepo Tirado, *Catálogo general del Museo de Bogotá*, 1912. Restrepo Tirado, *Catálogo general del Museo de Bogotá*, 1917.

<sup>714</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, pp. 126-127.

nacional. Es una muestra de la tensión en la que se movió entendiéndose a sí mismo como arqueólogo y como historiador, pues como se puede ver en sus siguientes trabajos, no se trataba de la desaparición del pasado prehispánico sino de la incorporación de éste como periodo o como referente explicativo para la historia nacional. Entre 1917 y 1919 publicó en tres partes su libro *Descubrimiento y conquista de Colombia*,<sup>715</sup> en el que dedicó una gran sección a la vida de los grupos indígenas antes de la llegada de los españoles. Para 1929 publicó en dos tomos su *Historia de la Provincia de Santa Marta en el Nuevo Reino de Granada*,<sup>716</sup> y unos años más tarde, *Gobernantes del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII*. En esta etapa de historiógrafo el objetivo de dar cuenta de una historia nacional pasó no sólo por el interés de construir las representaciones, sino por facilitar de alguna manera herramientas para que otros expertos pudieran avanzar en dicha tarea, por lo que en este periodo es clara su preocupación por la publicación de las fuentes que se encontraban en el Archivo de Indias. En esta línea se encontraba su libro *De Don Gonzalo Ximenez de Quezada a Don Pablo Morillo. Documentos inéditos sobre la historia de la Nueva Granada*, que publicó en 1928. Igualmente, desde 1922 había comenzado a publicar en el *Boletín* transcripciones, comentarios y resúmenes de las fuentes que extraía del Archivo General de Indias. Según el mismo Restrepo manifestaba, desde su llegada a Sevilla se había preocupado por consultar el Archivo y facilitar así a la Academia las fuentes que consideraba más importantes:

Si esta tarea, que seguiré sin descanso mientras permanezca cerca del Archivo de Indias, fuere luego continuada, llegaríamos a tener en Bogotá, condensados, todos los documentos relacionados con nuestro pasado de conquista y colonización española, y guerra de la independencia, que encierra en sus ricos veneros la Casa Lonja de Sevilla. [...] Discutan estos puntos los eruditos, que yo dejo hablar a las gentes de la época, especialmente cuando se trata de nombres de poblaciones indígenas, que aunque a algunos los estropeaban mucho, escribían otros según se los dejaba entender la fonética, tomándolos de los labios de los indígenas.<sup>717</sup>

Las declaraciones de Restrepo sobre su manera de trabajar muestran la preocupación de un especialista por desarrollar una agenda investigativa. No se

---

<sup>715</sup> Restrepo Tirado, *Descubrimiento y conquista de Colombia*, T. I 1917. Restrepo Tirado, *Descubrimiento y conquista de Colombia*, T. II y T. III 1919.

<sup>716</sup> Restrepo Tirado, *Historia de la Provincia de Santa Marta*, Primera parte, 1929. Restrepo Tirado, *Historia de la Provincia de Santa Marta*, Segunda parte y Tercera parte, 1929

<sup>717</sup> Restrepo Tirado, "Archivo de Indias. Real Audiencia", 1926, pp. 321-322.

trataba pues de un aficionado a la historia cuyos intereses investigativos dependían de las efemérides o de los objetivos de una historia oficial, como muchas veces la historiografía ha catalogado a los hombres que formaron parte de la Academia Colombiana de Historia, por el contrario, se interesó por poner en práctica los aprendizajes y la visión que tenía del conocimiento científico. Esto se puede evidenciar no sólo en la estructura de su obra, sino en el método que siguió para desarrollar la misma como se verá a continuación.

### 3.3.3 Restrepo el investigador

La posición de Ernesto Restrepo Tirado en medio de la transición que estaba dando paso a la delimitación de las disciplinas permite entender lo ecléctico de su método y de su trabajo. No solo las ciencias cambiaban, por supuesto con el paso del tiempo la obra de este autor fue variando, razón por la cual fue posible identificar algunas etapas en este proceso, como se presentó en el apartado anterior.

Desde las primeras publicaciones del antioqueño se pueden identificar algunos elementos que caracterizaron la manera en que abordó diferentes temas a lo largo de su vida. Uno de ellos fue la revisión historiográfica a partir de la formulación de preguntas o cuestionamientos considerados lógicos. Por ejemplo, al preguntarse por la llegada del hombre a América, y específicamente por la posibilidad de la existencia de grupos negros, planteaba: “¿cómo pudo entre los Americanos borrarse hasta el recuerdo de su existencia?”.<sup>718</sup> Al igual que los hombres de letras de este periodo, los razonamientos de tipo lógico iban acompañados de explicaciones bíblicas, por ello a los argumentos sobre la posible unión de la masa continental que permitió el paso del hombre a América se sumaban ideas como la del diluvio, junto a las evidencias fósiles, anatómicas, la opinión contrastada de expertos y a la revisión de la tradición oral de ciertos grupos:

El último de éstos, basándose en pruebas científicas de las cuales reproduciremos algunas más adelante, no se contenta con presentar esta opinión bajo una forma

---

<sup>718</sup> Restrepo Tirado, “Primeros habitantes de América”, 1891, p. 294.

hipotética, sino que nos señala la dirección que llevaba aquel estrecho. [...] Casi todos los habitantes de América conservaban la tradición de un gran cataclismo. En medio de la oscuridad de que estos vagos recuerdos vienen siempre acompañados, es difícil distinguir si se refieren al diluvio o a la idea transmitida de pueblo en pueblo de la remota existencia de la Atlántida. [...] En uno y otro continente se han encontrado restos fósiles de grandes paquidermos.<sup>719</sup>

Este tipo de argumentación es una muestra clara del momento en el que se ubicaba Ernesto Restrepo en el que se pasaba de la concepción histórica ligada a la escatología cristiana a una que pretendía interpretaciones más científicas sobre el pasado. Procedía a través de la formulación de hipótesis que iba sometiendo a cuestionamientos, mientras criticaba a quienes realizaban afirmaciones sin contar con los elementos necesarios para probarlas. Por ejemplo, respecto a algunos planteamientos de Alfredo Chavero, sostenía: “De un hecho aislado como éste no puede sacarse una deducción tan general. [...] No hay prueba ninguna, y el mismo autor lo confiesa, de que aquel hueso y esta figura pertenezcan a animales fósiles.”<sup>720</sup> Usaba sus conocimientos sobre geología para contrarrestar los argumentos de otros autores: “Que lo hayan encontrado en un terreno posterciario, nada tiene de raro. El hueso, empujado por su propia densidad, mayor que la resistencia que le oponían las capas de terrenos superiores, compuestos de barros, tobas y arenas, bien ha podido llegar hasta allí. Frecuentemente vemos objetos pesados enterrados a tres o cuatro metros de la superficie del suelo, bajar en pocos años algunos centímetros.”<sup>721</sup> Así que su experticia como ingeniero de minas le permitió desarrollar argumentos e hipótesis que fueron fundamentales en el desarrollo de su trabajo (además de lo ya descrito sobre el análisis mineralógico de las piezas).

El mismo Restrepo enunció parte de su procedimiento y de la manera en que llegó a las conclusiones respecto a la clasificación de los grupos indígenas que él mismo consideraba un descubrimiento:

tuve que leer cuidadosamente todas nuestras crónicas, romperme la cabeza con cuantos vocabularios indígenas sabía que existían relacionados con idiomas americanos, aprender craneología y empaparme en la etnografía. Y así de las

---

<sup>719</sup> *Ibid.*, p. 296.

<sup>720</sup> *Ibid.*, p. 294.

<sup>721</sup> *Ibid.*, p. 294.



medidas craneanas, de la comparación de los idiomas, del tipo etnológico, de los usos y costumbres de las tribus y de los objetos de su industria que la tierra ha conservado en sus entrañas, vine a discernir tres núcleos distintos, alrededor de los cuales iba colocando nuestras tribus.<sup>722</sup>

Así que, como la mayoría de hombres preocupados por este pasado recurrió a los cronistas, pero llevó a cabo un minucioso trabajo de revisión y contrastación no sólo entre las versiones de cada uno de ellos, sino en comparación con la geografía, las costumbres, las lenguas y las tradiciones de los grupos. A la hora de contrastar las crónicas buscaba tener más de una prueba respecto a lo relatado.<sup>723</sup> Consideraba también, que las crónicas no contenían las tradiciones de “nuestros antepasados” relacionadas con sus grandes acontecimientos históricos, pero deducía que existían.<sup>724</sup> Aseguraba que debieron existir muchos mitos basados en la naturaleza,<sup>725</sup> y para revisar estos mitos llevó a cabo comparaciones con otros grupos indígenas, como los nahoas, tanto para entender estos elementos como para ponerse a la par de la que era considerada la primera civilización en América.<sup>726</sup> Sin embargo, advertía que las tradiciones y mitología de estos grupos tenían muy poca semejanza con los de otros pueblos, y que por ello era peligroso perderse en las deducciones: “La imaginación nos arrastra con mucha facilidad, y si no lleva por piloto el conocimiento de las antiguas civilizaciones nos transporta por los senderos de la divagación. Autores hay que de un símil insignificante sacan consecuencias gigantescas y que estudiando nuestra arqueología nos traen a cuento los cultos de Venus y de Priapo, y en la reproducción de algunos animales monteses encuentran la forma de la esfinge egipcia y hallan muy parecidas las ranas a las salamandras de dicha nación.”<sup>727</sup> (Referencia a Carlo Vedovelli. *Catalogue de la collection Filandia*). Aclaraba entonces que sólo se proponía formular hipótesis con la intención de someter nuevos problemas al estudio de los hombres de ciencia y no para imponer sus ideas o preocupaciones.

---

<sup>722</sup> Restrepo Tirado, “Algunas observaciones etnográficas”, 1914, p. 472.

<sup>723</sup> Restrepo Tirado, “Prácticas idolátricas de las tribus”, 1891, pp. 325-326.

<sup>724</sup> Restrepo Tirado, “Tradiciones de los aborígenes de Colombia”, 1891, pp. 197-198.

<sup>725</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>726</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes*, 1892, p. 37. Restrepo Tirado, “Tradiciones de los aborígenes de Colombia”, 1891, p. 191.

<sup>727</sup> Restrepo Tirado, “Tradiciones de los aborígenes de Colombia”, 1891, p. 190.

A través de la revisión de las crónicas buscó ubicar geográficamente los espacios que habitaron los diferentes grupos prehispánicos, objetivo que no siempre consiguió por lo diverso de las representaciones.<sup>728</sup> Igualmente, se preocupó por los toponímicos, algunos de los cuales encontraba en las crónicas y luego entraban en desuso, pues también le ayudaban en la comprensión del espacio habitado por los grupos.<sup>729</sup> Restrepo manifestaba que muchas veces los españoles designaban poblaciones con el nombre del cacique o con un nombre arbitrario, por lo que se hablaba de diversos pueblos que probablemente pertenecían a un mismo grupo, razón por la cual el antioqueño no podía desarrollar su trabajo como deseaba: “Invocamos estas mismas razones para mostrar que no es posible presentar una clasificación científica. Tendremos que contentarnos con una enumeración geográfica que haremos por Departamentos.”<sup>730</sup>

Ernesto Restrepo reunió de manera sintética las descripciones de los cronistas sobre los poblados y las construcciones, trabajo sin antecedentes, siendo este “el primer estudio serio sobre patrones de asentamiento precolombinos en nuestro territorio.”<sup>731</sup> Llevó a cabo un análisis de la arquitectura prehispánica en el que revisó los materiales de construcción, así como el planteamiento y densidad de los poblados. Estableció las diferencias entre las viviendas de los caciques y la gente del común, resaltando la disposición de las construcciones en relación con las características geográficas de la región y la función de los diferentes espacios.

El antioqueño planteó constantemente la crítica de fuentes tanto por el contenido de las mismas como por la contrastación que realizaba con otros documentos; por ejemplo, sobre la llegada de Jerónimo Lebrón a Vélez citó lo que decían los diferentes cronistas y luego afirmó que no se encontraba de acuerdo con ninguno de los postulados. Realizó una serie de cálculos a partir de la fecha de salida de Santa Marta hasta la entrada al Nuevo Reino teniendo en cuenta las

---

<sup>728</sup> Restrepo Tirado, “Tribus que habitaban el territorio colombiano”, 1891, p. 107.

<sup>729</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>730</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>731</sup> Burcher, Raíces de la arqueología en Colombia, 1985, p. 95.

dificultades de las que se dejó constancia, y sustentó su afirmación a partir de un documento oficial y original encontrado en los archivos de Tunja.<sup>732</sup>

Restrepo estaba orgulloso de su trabajo y de las tesis que sostenía en el mismo, las cuales iba comprobando a medida que estudiaba objetos que “diariamente” sacaban de las guacas en diversas regiones del país, y que recogía palabras de grupos antiguos que encontraba también en las crónicas.<sup>733</sup> Ejemplo de ello fue su planteamiento respecto a la procedencia de los Quimbayas. Ernesto afirmaba que venían del norte, de la tribu de los Zenués, de donde habrían embarcado por el Cauca o a través de la Cordillera. La principal fuente de esta afirmación fue la comparación que estableció con los objetos hallados en Samarraya que, según él, resultaron semejantes a los Quimbayas. Así como algunas tradiciones compartidas por Zenués y Quimbayas. Otra característica fue la forma de construcción de los sepulcros, la disposición de los cuerpos dentro de los mismos, la concepción sobre la muerte y el más allá, el carácter de antropófagos y la coincidencia de sus ropas para la guerra.<sup>734</sup>

El antioqueño viajó por Quindío para poder documentarse sobre los quimbayas. Allí presencié el trabajo de gaaquería, el cual describió desde la selección del sitio, el inicio de la excavación, la profundidad del enterramiento, la cámara y la ofrenda.<sup>735</sup> Sin embargo, no todos sus trabajos estuvieron basados en exploraciones directas sobre el terreno, así que en ocasiones tuvo que basarse en las descripciones hechas por otros exploradores, gaaqueros o historiógrafos. Es importante aclarar que al hablar de los datos arqueológicos no se puede pensar solamente en los productos de las excavaciones, lo que sería un juicio presentista. Los datos de campo que Ernesto utilizó incluían el análisis iconográfico y arquitectónico que también era producto de las excavaciones, pero no siempre estaba relacionado con la estratigrafía. “Por otro lado, los datos usados por los investigadores de aquella época y desde el siglo XIX pueden considerarse

---

<sup>732</sup> Restrepo Tirado, *Descubrimiento y conquista de Colombia*. T. II., p. 347.

<sup>733</sup> Restrepo Tirado, “Algunas observaciones etnográficas”, 1914, p. 472.

<sup>734</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, p. 10.

<sup>735</sup> Gamboa, *El tesoro de los quimbayas*, 2002, p. 69.

‘arqueológicos’, provengan o no de excavaciones”,<sup>736</sup> en tanto fueron usados para explicar el pasado prehispánico, además la temporalidad de dicho periodo de estudio definía la división disciplinar.

Además de los elementos arqueológicos, recurrió a las herramientas etnográficas, como se mencionó en el apartado anterior, al utilizar sus experiencias de campo con algunos grupos indígenas, así como la de otros hombres. Estas experiencias le permitieron estudiar la vida en comunidad de estos grupos y la lengua que empleaban. A partir de allí también estableció relaciones lingüísticas para entender diversos elementos que se planteaban en las crónicas o que permanecieron en el tiempo a través de los toponímicos.

Este proceso iba de la mano de la revisión historiográfica, así valoraba las interpretaciones que otros hombres de letras planteaban sobre algunos elementos prehispánicos; como en el caso ya mencionado de Lázaro María Girón, que consideraba moderado: “No se dejó arrastrar por la imaginación, y estuvo muy cuerdo en sus hipótesis.”<sup>737</sup> Mientras por otro lado criticaba trabajos como el de José Domingo Duquesne por llegar a conclusiones sobre los signos que aparecían en las piedras, sin contar con otras que le permitieran hacer comparaciones, por lo que manifestaba: “Después de muchos esfuerzos de imaginación y de deducciones finamente sacadas, apoyadas unas veces en ciertas analogías, sin fundamento serio otras, presenta un estudio que alucina a primera vista, pero que no resiste el análisis.”<sup>738</sup> Similares apreciaciones llevó a cabo sobre las interpretaciones de Liborio Zerda: “El autor va tomando figuras y líneas, según las necesita, para su interpretación, sin fijarse en que otras piedras las mismas figuras están repetidas cierto número de veces, que las líneas correspondientes son más o menos numerosas y no pueden servir al cómputo que él hace, y que en cada nueva piedra que se examina se encuentran nuevas representaciones que no se pueden calificar de ranas por mucho que trabaje la imaginación.”<sup>739</sup>

---

<sup>736</sup> López Hernández, *En busca del alma nacional*, 2018, pp. 231-232.

<sup>737</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes*, 1892, pp. 174-175.

<sup>738</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>739</sup> *Ibid.*, p. 179.

Para Restrepo se trataba de destruir ficciones poéticas, aunque ello significara no dejar suficientemente en alto el nombre de la nación: “¡Cuánto más grato nos sería mostrar a la nación Chibcha, a los ojos del mundo civilizado, como un pueblo tan adelantado que hubiera llegado al conocimiento de la escritura figurativa y a fijar en la piedra la división del tiempo!”<sup>740</sup> Según el antioqueño, estos hombres falseaban la verdad “embrollando hechos y confundiendo las costumbres de las tribus”.<sup>741</sup> Cuestionaba a los historiadores que habían tomado de las crónicas los toponímicos sin contrastarlos ni consultar los mapas por lo que terminaron construyendo “[...] falsos e inverosímiles relatos, en que jamás concuerdan el tiempo y la distancia.”<sup>742</sup> De esta manera, respondía a la historiografía moderna en la que se inscribía, pues pretendía la objetividad e imparcialidad al tiempo que proponía o seguía una serie de reglas con las que pretendía cumplir sus objetivos.<sup>743</sup>

En pocas palabras, Restrepo desarrolló su obra aplicando técnicas de la historia, la geografía, la etnografía, la arqueología, la antropología, la geología, la lingüística, la filosofía, la arquitectura, entre otras. Al igual que sus contemporáneos, hablaba del método crítico, por lo que el contraste de diferentes fuentes y la revisión de las mismas respecto a su autenticidad siempre estuvieron presentes en sus trabajos. No obstante, una característica importante que ha sido evidente al momento de revisar las publicaciones de este antioqueño es que, a diferencia de otros hombres de su tiempo que no se especializaron en temas o proyectos, desarrolló lo que se podría denominar una agenda de investigación, iniciando con el abordaje del pasado prehispánico, pasando luego a los temas del descubrimiento, la conquista y llegando hasta la colonia. Esto se hizo evidente no sólo en sus publicaciones sino en el mismo trabajo de archivo, pues de manera sistemática fue revisando los fondos del Archivo General de Indias a lo largo de casi treinta años. En este sentido, es posible inscribir a Restrepo en la definición del campo especializado en la escritura de la historia pues, como plantea Guillermo Bustos, requirió de la elaboración de una agenda investigativa, la concepción de una historia

---

<sup>740</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>741</sup> Restrepo Tirado, *Descubrimiento y conquista de Colombia*. T. II., p. 368.

<sup>742</sup> *Ibid.*, p. 31-32.

<sup>743</sup> Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 12.

patria en relación con la herencia hispánica, la construcción de un canon sobre el pasado que requería la revisión sistemática de los documentos, y la definición de un tipo de narración histórica.<sup>744</sup>

## A MANERA DE CIERRE

Comprender el proceso de elaboración de la obra de Ernesto Restrepo Tirado pasa por un contexto en el que las ciencias se estaban definiendo y en medio del cual se abrían espacios como la Academia Colombiana de Historia o se reconfiguraba el Museo Nacional. Esta delimitación de los campos implicaba también una nueva comprensión de las fuentes, de los métodos y de la figura del investigador.

El desarrollo de estas disciplinas dependió de la vinculación de sus expertos con asociaciones y publicaciones especializadas, lo que dio cabida a la construcción de espacios de discusión a través de un lenguaje común. En este caso, la Academia Colombiana de Historia fue una de las primeras organizaciones que permitió a hombres como Restrepo definirse como investigadores, historiadores o arqueólogos. Formar parte de la Academia implicaba la posibilidad de debatir con otros miembros, publicar de manera sistemática resultados de investigación y establecer contactos con especialistas de otros lugares.

En este sentido, por ahora es posible afirmar que el antioqueño se movió en un espacio donde la historia fue entendida como ciencia, lo que se respaldaba en el uso de fuentes y en la tradición de los hombres de letras del siglo XIX de la cual estos expertos se entendían como herederos. En términos metodológicos, Restrepo combinó la historia con la etnografía, la arqueología, la lingüística, la antropología y la geografía. Trabajó con objetos arqueológicos, toponímicos, restos arquitectónicos y crónicas, entre otros, que le llevaron a cuestionar representaciones que la historiografía colombiana había sostenido hasta ese momento. De los cronistas no sólo tomó datos sino también algunos modelos narrativos, y se preocupó por estar

---

<sup>744</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 2017, p. 254.

al día respecto a la producción historiográfica nacional, americana y europea de la que daba cuenta en sus obras.

Los intereses investigativos de Restrepo fueron cambiando con el paso del tiempo lo que ha permitido estructurar su obra en tres etapas. Una etnográfica, otra arqueológica y finalmente una historiográfica. Estas etapas dan cuenta de la relación entre el pasado prehispánico y la historia nacional, y de cómo este autor amplió su perspectiva a lo largo de los años. Dentro de su obra, el pasado prehispánico se convirtió en la entrada para comprender la historia nacional, lo cual se haría más que visible en la construcción del Pabellón de Colombia para la exposición de 1929 en Sevilla, que Restrepo tendría a cargo y que terminaría por ser la sede del Consulado de Colombia en dicha ciudad.

Estos elementos permiten caracterizar a Ernesto Restrepo Tirado como un historiador de transición entre una historia no profesional y una más científica, pues como se pudo ver sus pretensiones de objetividad no terminaban de separarse de sus ideas religiosas y de sus opiniones personales, mezclando elementos románticos y positivistas. Igualmente, su concepción de historia mostraba a la vez elementos de cambio y de continuidad, pues reflejaba el mismo proceso de definición de las disciplinas propio del momento.

Por último, este acercamiento a la operación historiográfica desarrollada por Restrepo evidencia como la historia prehispánica pasó por un largo proceso en el que se fueron delimitando los temas, los problemas y las disciplinas que lo abordarían. Aunque a finales del siglo XIX la arqueología no se había desarrollado completamente ni contaba con los métodos estratigráficos, el interés por el pasado prehispánico condujo a hombres como Ernesto a entender que la revisión de las crónicas no era suficiente y por lo tanto recurrió a fuentes que hoy se ubican dentro del campo arqueológico. En síntesis, la definición de los campos histórico, arqueológico y antropológico llevó a que la escritura sobre este pasado se fuera revisando y renovando, y viceversa.



## CAPÍTULO IV

### “RAZA”, “CIVILIZACIÓN” Y “BARBARIE”: LOS GRUPOS PREHISPÁNICOS COLOMBIANOS EN LA OBRA DE ERNESTO RESTREPO

Entre otros Ulloa, Paw i Robertson han sido, según d'Orbigny los que han sido llevados de su delirio bárbarico al último extremo i mui acertadamente pregunta el mismo autor, ¿qué idea se tendría de Europa si sólo se visitasen los pequeños pueblecillos, qué de Francia si sólo se viesen los paisanos de la Baja Bretaña? Cuando tratamos de la civilización americana, no debemos juzgar ésta por la de los grupos o pueblos monádicos [sic] que se encontraban en las selvas, pero sí por la que habían alcanzado los moradores de Méjico, Cuzco i Bogotá.

Uricoechea, *Memoria sobre las antigüedades*, 1854, p. 3.

## INTRODUCCIÓN

La idea de nación, tal como propone Anthony Smith, no se sostiene sin la construcción de un pasado adecuado y sin un proyecto de futuro creíble, por ello resulta fundamental que la comunidad manifieste que posee una historia y a la vez un destino. Partiendo de esta concepción, dicho pasado debe ser útil a las élites, puesto que utilizarán diversos aspectos de la historia para manipular y ejercer control sobre las masas. Lo sido, además de ser maleable, debe legitimar el cambio social, cambio propuesto por las mismas élites, y a su vez contener *exempla virtutis* para justificar los derechos sobre el territorio de la nación. Entre estos elementos es necesario resaltar la apropiación de una historia antigua y su vinculación con una “edad de oro” que permita la unión de la gente en torno a una cultura común y la creación de una identidad nacional.<sup>1</sup>

Siguiendo estos planteamientos, no es de extrañar que desde finales del siglo XVIII haya aumentado de manera significativa la importancia del estudio de lo sido, pues coincidió con el momento de formación de los estados modernos y su necesidad de construir una historia gloriosa para la nación. Dentro de este contexto

---

<sup>1</sup> Smith, *Nacionalismo y modernidad*, 2000.

fue necesario hacer efectivo el estudio de ese pasado, para lo cual la labor del historiador y del arqueólogo debió profesionalizarse, “lo que produce que en el siglo XIX se pase de una concepción de la historia como afición erudita a otra en la que es considerada como una labor profesional.”<sup>2</sup> A su vez, se apuntó a una nueva clase de público identificado con la construcción de la nación republicana, de manera que la escritura sobre el pasado debía “ser al mismo tiempo reflejo de la nación y servir de instrucción al público en su nueva configuración ciudadana.”<sup>3</sup>

A partir de estas ideas resulta necesario preguntarse por la representación de ese pasado en el caso colombiano y, específicamente a través de la obra de Ernesto Restrepo Tirado, que como se ha visto hasta aquí fue reconocido como un historiador y arqueólogo especializado en el estudio de los grupos prehispánicos. Con la intención de establecer un acercamiento a la construcción de la nación y del uso que se hizo del discurso histórico en este proceso, resulta indispensable abordar la elaboración de su historia antigua: la historia prehispánica.

Para ello, se plantea como objetivo de este capítulo analizar la representación elaborada por Restrepo Tirado sobre los grupos prehispánicos colombianos y su vinculación con el debate del momento sobre “raza”, “civilización” y “barbarie”. Partiendo de la importancia de conocer qué relación existió entre las representaciones de este autor y el contexto de enunciación, se pretende dar respuesta a los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo se inscribió la historia prehispánica dentro de la historia nacional colombiana? ¿Qué importancia tenía el definir como “civilizados” a ciertos grupos prehispánicos? ¿En qué medida la representación histórica construida por Restrepo se inscribió en la oposición de “civilización” o “barbarie” del momento? y ¿Qué relación existió entre la representación de los indígenas prehispánicos y la concepción y tratamiento de los indígenas vivos a finales del siglo XIX y principios del XX?

Se parte de la hipótesis según la cual el trabajo de Restrepo sirvió para justificar desde la academia el tratamiento dado a los grupos indígenas a finales del

---

<sup>2</sup> Diaz-Andreu, “Nacionalismo y arqueología, 1999, p. 163.

<sup>3</sup> Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 2010, p. 159.

siglo XIX y principios del siglo XX. Este autor participó del debate en torno a la “raza”, al establecer diferencias claras entre los grupos indígenas “civilizados” y otros que denominó “salvajes” o “bárbaros”. En términos geográficos, esta distinción correspondió con el proyecto político centralista, por un lado, y, por el otro, con las zonas en las que se habían implantado las misiones y en las que se buscó eliminar los resguardos.<sup>4</sup>

Para abordar estos elementos el capítulo se estructura en dos apartados, en el primero se abordan las representaciones sobre los grupos prehispánicos y se discuten las ideas sobre lo civilizado y lo bárbaro, en razón de lo cual se centra la mirada en los casos Muisca y Quimbaya. En el segundo apartado se estudian las relaciones entre las representaciones sobre el pasado prehispánico y la concepción y tratamiento que se dio a los grupos indígenas que habitaban el territorio en ese momento.

---

<sup>4</sup> Institución jurídica y agraria de origen colonial, adoptada por la corona española a finales del siglo XVI para proteger a los indígenas después del fracaso de la encomienda. Surgió en la Nueva Granada en 1596 cuando se designaron las primeras tierras comunitarias con prohibición a la venta, así como cualquier otro negocio con pobladores no indígenas o de ingreso de gente distinta a los naturales. Hasta hoy en día los resguardos indígenas son propiedad colectiva de las comunidades indígenas a favor de las cuales se constituyen, tienen el carácter de inalienables, imprescriptibles e inembargables. Son una institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una o más comunidades indígenas, que con un título de propiedad colectiva gozan de las garantías de la propiedad privada, poseen su territorio y se rigen para el manejo de éste y su vida interna por una organización autónoma amparada por el fuero indígena y su sistema normativo propio. (Artículo 21, decreto 2164 de 1995). <<https://www.mininterior.gov.co/content/resguardo-indigena>> [consulta: noviembre 17 de 2020]

#### 4.1 INDÍGENAS “CIVILIZADOS”, INDÍGENAS “BÁRBAROS”

La civilización de un pueblo es, en los anales de su historia, la parte que más nos interesa, especialmente si él no ha alcanzado aquel grado que nosotros creemos poseer, o bien, si ayudado por sus talentos naturales, superándonos, nos da un rayo de luz intelectual que nos guía i refleja siempre a quien le dejó.

Uricoechea, *Memoria sobre las antigüedades*, 1854, p. 1.

Como se ha venido indicando en los capítulos anteriores, durante el siglo XIX los discursos humanistas planteaban un sistema clasificatorio que se relacionaba con el paradigma evolucionista del momento, así hablaban de una escala de desarrollo bajo la cual se catalogaban las culturas del mundo. Las sociedades que carecían de historia y cultura, entendida ésta desde la percepción europea, eran denominadas como *Naturvölker* y, por otro lado, estaban los *Kulturvölker*, sociedades como las europeas, que eran definidas por su historia y civilización. El estudio de los primeros era semejante a la mirada sobre la Edad de Piedra (sistema de las tres edades), de manera que permitía obtener información sobre los estadios tempranos de la historia de la humanidad. Los *Naturvölker* o “pueblos naturales” fueron definidos como sociedades primitivas o prehistóricas, con una cultura simple. Se les ubicó en el nivel más bajo de los grados de desarrollo en la escala de progreso, la cual estaba definida por el grado de control de la naturaleza a partir de los adelantos técnicos. El interés de las naciones industrializadas por estos grupos fue de la mano con el desarrollo de la antropología y la etnología como dos disciplinas independientes.<sup>5</sup>

El llamado “sistema de las tres edades” surgió a partir de la necesidad de clasificar los objetos del Museo Nacional de Dinamarca, inaugurado en 1819. La clasificación estuvo a cargo de C. J. Thomsen quien publicó en 1836 su *Guía de Antigüedades Escandinavas*. “En el texto, la clasificación y las etiquetas que identificaban a los objetos en vitrinas de acuerdo a su material se interpretó en

---

<sup>5</sup> Reyes Gavilán, *Ensamble de una colección*, 2019, p. 31.

términos cronológicos y así nació la primera periodización de otro ‘nuevo mundo’: la prehistoria.”<sup>6</sup> Piedra, bronce y hierro, los tipos de materiales se convirtieron entonces en las tres edades y se popularizó el paradigma de que la humanidad había pasado por estas etapas o edades en todas partes. Esta idea fue primordial en el siglo XIX pues encerraba el concepto de progreso para la humanidad y la posibilidad de civilización.

Durante este mismo siglo en América, las nuevas naciones interesadas en conocer sus propios recursos, sus territorios y sus habitantes comenzaron a verse a través del lente de la ciencia y a constituir, “una identidad particular independiente de Europa, tras el largo período de silencio colonial que subyugó una cultura previamente destruida. En medio de este proceso de redescubrimiento, surgió lentamente el interés por el pasado prehispánico.”<sup>7</sup> Lo indígena se identificó con lo prehispánico, lo no civilizado, pero que gracias a la idea de progreso (y de las edades) podía llegar a serlo.

Como se venía ilustrando, el interés por las antigüedades tomó fuerza sobre todo a partir de 1833 con la ley que confería la propiedad de los objetos a sus descubridores, lo que impulsó la gaaquería. Pero no se trataba sólo de la valoración económica de los objetos, pues como en el caso del anticuario Manuel Vélez se desarrolló un interés de tipo intelectual. Vélez luego de reunir una colección de piezas de Cundinamarca y Antioquia, y de observarla detenidamente, envió una carta a Boussingault<sup>8</sup> que en 1847 fue publicada en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de París*. En dicho documento se describían las ruinas de El Infiernito compuestas por hileras de columnas de piedra que llevaron al neogranadino a asegurar: “la nación que ha sabido trabajar estas piedras ha debido seguramente alcanzar cierto grado de civilización y de inteligencia”. “He llegado a convencerme

---

<sup>6</sup> Flórez, Mora y Patiño, “De la edad de piedra”, 1997, p. 13.

<sup>7</sup> Londoño Vélez, *Museo del oro 50 años*, 1989, p. 16.

<sup>8</sup> Juan Bautista José Dieudonné Boussingault, famoso químico francés. Nació en París el 2 de febrero de 1802, estudiaba en la escuela de minas de Saint Etienne cuando vino a Colombia. En 1827 regresó a Francia, encargándose de la cátedra de química de la Facultad de Lyon, y en 1829 fue trasladado como catedrático de Agricultura del Conservatorio de Artes y Oficios, cargo que desempeñó hasta su muerte en París el 11 de mayo de 1887. Bateman, “Una misión científica”, 1956.

que estos países han sido habitados por pueblos más antiguos y más civilizados que los que encontraron los españoles en tiempos de la conquista”. Se trataba de la primera vez, luego de la independencia, en que se hablaba de los grupos prehispánicos como civilizados.<sup>9</sup>

Un poco más de un lustro después, en 1854, Ezequiel Uricoechea publicó en Berlín sus *Memorias sobre las Antigüedades Neogranadinas*. Este texto considerado como precursor de los estudios arqueológicos en Colombia, abordó a los Muisca y algunos grupos del Valle del Cauca. Como se puede ver en el epígrafe de este capítulo, Uricoechea pretendía hacer una valoración más “justa” de estas sociedades y a través de la observación de las antigüedades “con un fondo de tímidas ideas evolucionistas”, llegó a sostener que la nación “estaba asentada en sus comienzos en un grupo humano con elevado avance tecnológico, evidenciado en el trabajo del orfebre y en los grandes monumentos”.<sup>10</sup>

Los planteamientos de Uricoechea fueron cardinales no sólo en términos de la identidad neogranadina, sino que se incorporaron a los trabajos decimonónicos que trataron el tema. Sin embargo, es importante aclarar cómo esta idea de una herencia civilizada se restringía específicamente al área andina y a lo prehispánico, en tanto que los grupos indígenas vivos no entraban dentro de dicha concepción. Esto explica que, durante la Regeneración, como se verá a profundidad más adelante, la Ley 89 de 1890 buscara “proteger a los aborígenes colombianos del aniquilamiento a que estaban sometidos, pero le asignó a la iglesia las tareas de ‘reducirlos’ a la vida civilizada. Esta ley, aún vigente en 1990, conserva la vieja idea de unos indígenas salvajes y selváticos por oposición a otros que desde tiempos prehispánicos conocieron algún grado de civilización.”<sup>11</sup>

La imagen de un área andina civilizada, como ya se mencionó, venía desde Francisco José de Caldas, quien interpretó al territorio y a los habitantes del virreinato partiendo de la comprensión de la geografía de los Andes como el área

---

<sup>9</sup> Londoño Vélez, *Museo del oro 50 años*, 1989, p. 20.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.

de la civilización y el progreso, por oposición a las tierras calientes que identificó como geografías de la barbarie y el atraso. Caldas propuso una visión sobre la que se fundamentó a lo largo del siglo XIX y hasta el XX el discurso hegemónico de una república andina, en el cual “los valles y mesetas de las grandes cordilleras encarnaron el territorio ideal de la nación, y las costas, las tierras ardientes de los valles ribereños, los llanos y las selvas el ‘otro’, la imagen negativa de una América inferior, tal como se había concebido desde Europa.”<sup>12</sup>

Tanto en Europa como en América durante estos años, los hombres de letras intentaron formalizar la historia de la nación, por lo que diversos escritores recurrieron a la narración de los orígenes, como Vicente Fidel López en Argentina, Sebastián Lorente en Perú, o Liborio Zerda en Colombia, quien utilizó el mito de *El Dorado* y el caso de los Muisca para tratar dichos orígenes. También en los ochentas, se crearon institutos y museos preocupados por el estudio y conservación del pasado. Además, como ya se vio, se establecieron leyes para la protección de las antigüedades que prohibían su exportación.<sup>13</sup> En pocas palabras, la narrativa histórica pretendió “la nacionalización del tiempo histórico y la radicalización de la agencia humana”, pues se entendió el tiempo de la nación como inmemorial y resultaba necesario explorar sus orígenes para conocer su historia antigua.<sup>14</sup>

Para 1893 Carlos Cuervo Márquez publicó en Bogotá sus observaciones luego de recorrer Tierradentro y San Agustín, leer a los cronistas, así como los informes de Caldas y de la Comisión Corográfica y de otros viajeros, en un texto titulado *Prehistoria y viajes*. “Cuervo es considerado hoy como el primer colombiano que intentó estudiar e interpretar a San Agustín, en una época en que la región estaba cubierta de raíces y hojarasca. Le cabe también el mérito de haber sido en 1909-1920, el primero que describió con algún detalle las ruinas arqueológicas de los taironas.”<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> Múnera, *Fronteras imaginadas*, 70-71

<sup>13</sup> Díaz-Andreu, “Nacionalismo y arqueología, 1999, p. 168.

<sup>14</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 2017, p. 91.

<sup>15</sup> Londoño Vélez, *Museo del oro 50 años*, 1989, p. 38. El grupo San Agustín se ubicó en las regiones montañosas de San Agustín y el valle de La Plata, en las cabeceras del río Magdalena, fueron



Un par de años después, 1895, Vicente Restrepo publicó su obra, en Bogotá y en París, *Los Chibchas antes de la Conquista Española*. Sobre este trabajo algunos autores señalan que “emprendió una lectura crítica rigurosa de todas las fuentes secundarias disponibles. Combatió las exageraciones y fantasías de cronistas y estudiosos precedentes, y en especial renovó sus críticas a Duquesne [...] valoró ampliamente las manifestaciones de la cultura material precolombina, desde los tejidos y los objetos de cerámica, tradicionalmente descartados, hasta las observaciones sobre las prácticas comerciales, funerarias y nupciales.”<sup>16</sup>

Como se puede ver en estos cuatro casos, en Colombia a diferencia de lo que sucedía en Europa la prehistoria no partió de la clasificación de artefactos según su material, que como ya se mencionó representaban una columna cronológica. Sino que aquí las piezas se ubicaron de manera horizontal en el espacio y se les asignó un nombre vinculado con un grupo indígena que podía dar cuenta del inicio de la historia colombiana.<sup>17</sup> Se trataba de organizar y modelar de manera discursiva a la nación, lo que fue una preocupación constante de las élites a finales del siglo XIX y principios del XX. De esta manera, la escritura de la historia se convirtió en tarea de los letrados que tuvieron que enfrentar el problema de qué grupos debían formar parte de la nación. Así los grupos que no entraban dentro de esta selección del pasado, pero que era imposible ignorar, fueron situados en “las márgenes

---

habitadas de forma continua desde el año 1000 a.C. hasta la conquista europea. En el Clásico Regional, entre 1 y 900 d.C., se construyeron monumentos funerarios que resaltaban el poder y el prestigio de los caciques, acompañados por estatuas talladas en toba volcánica y cubiertos por montículos de tierra. Estas esculturas de agresivas fauces felinas hoy hacen famoso al Alto Magdalena.

<[https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=San\\_Agust%C3%ADn](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=San_Agust%C3%ADn)> [Consulta: noviembre 17 de 2020]. Los taironas se ubicaron en el noroccidente de la Sierra Nevada de Santa Marta, al norte de Colombia, desde el año 200 d.C. hasta la Conquista. Se trató de agricultores y artesanos de la piedra y el metal que aprovecharon los recursos disponibles desde el mar hasta las nieves perpetuas. Inicialmente asentados en el litoral, se expandieron luego hacia las zonas altas donde construyeron ciudades de piedra. Su historia prehispánica comprende los períodos Nahuange y Tairona, y fueron ampliamente conocidos por sus trabajos en metal. Actualmente habitan allí los koguis, wiwas, ikas y kankuamos.

<<https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Tairona>> [Consulta: noviembre 17 de 2020].

<sup>16</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 2017, pp. 38-39.

<sup>17</sup> Flórez, Mora y Patiño, “De la edad de piedra, 1997, p. 14.

sociales, geográficas o temporales de la nación, en la plebe, en los desiertos o en el pasado, dentro y fuera del relato nacional.”<sup>18</sup>

Es necesario situar la obra de Ernesto Restrepo Tirado en medio de estas transformaciones que trajo el cambio de siglo para el estudio y valoración del pasado prehispánico. En cuanto a sus primeras publicaciones se pueden observar temas generales como la agricultura, el comercio, las construcciones y dialectos indígenas. Sin embargo, cabe resaltar que apartó su modelo del de las investigaciones europeas respecto a los criterios para abordar el grado de *civilización* de los grupos prehispánicos, al afirmar que:

El termómetro admitido por los sabios modernos para medir el grado de civilización de las naciones, es unas veces el consumo que en ellas se hace de ácido sulfúrico; otras la cantidad de hierro empleada, ó bien la extensión de las vías férreas que surcan su territorio. De muy distinto modo deberá juzgarse del adelanto de los antiguos pueblos. Para nosotros, del estudio de sus creencias, de su sistema de gobierno y del modo de hacer sus fiestas se podrá deducir su mayor ó menor cultura. Basta á un fino observador asistir á un baile para conocer muy á fondo el círculo social entre el cual se halla; igualmente, con una descripción bien detallada de las fiestas de un pueblo, podríamos indicar el puesto que le corresponde en la escala del progreso.<sup>19</sup>

No obstante, es importante aclarar que no se trataba de una propuesta completamente novedosa, pues Uricoechea, de quien Ernesto se reconocía como sucesor, años antes había planteado que “La vida social, la privada, los ritos y cultos, el comercio, en una palabra, los usos y costumbres son los índices que nos marcan el grado de civilización intelectual y material de un pueblo.”<sup>20</sup> Para este autor la idea de barbarie que siempre había caracterizado a las naciones americanas estaba relacionada con la mirada de los cronistas, quienes desde una posición religiosa describieron a los indígenas como inaptos y envilecidos. Según Uricoechea, los cronistas no habían tenido en cuenta las instituciones civiles y los regímenes de gobierno de estos grupos y ello los había llevado a calificarlos como bárbaros.<sup>21</sup> Así que, para abordar las representaciones sobre los grupos

---

<sup>18</sup> Ceballos, “Prácticas, saberes y representaciones, 2009, p. 33.

<sup>19</sup> Restrepo Tirado, “Fiestas indígenas”, 1891, pp. 487-488.

<sup>20</sup> Uricoechea, *Memoria sobre las antigüedades*, 2003, p. 19.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 21.

prehispánicos construidas por Restrepo, será fundamental centrar la mirada en las creencias, los sistemas de gobierno y las fiestas; elementos que permitirán comprender qué le llevó a calificar algunos grupos como más “civilizados” que otros.

En cuanto a las creencias, Restrepo planteó desde aquí una separación principal entre los grupos que consideraba “bárbaros” y los Chibchas o Muiscas que describía como más *civilizados* (y a quienes dedicaba artículos completos sobre su estudio). Dentro del análisis de las creencias, se propuso estudiar las principales deidades de algunos de estos grupos buscando la relación de las mismas con el bien y el mal, derivado de su formación cristiana, así como la conexión entre lo material y lo espiritual. A través de estas comparaciones inscribía a estos grupos dentro de la historia mundial, por ejemplo, al referirse a Bochica y Chía como la encarnación del bien y del mal respectivamente afirmaba: “[...] son los principios eternos, consagrados por todos los pueblos, y en lucha permanente, de la luz y las tinieblas, el uno en forma del sol, la otra metamorfoseada ya en luna, ya en lechuza, presidiendo á la oscuridad de la noche.”<sup>22</sup> Asimismo, sugería que el culto al demonio era común entre estos grupos debido a su carácter supersticioso, característica común de las culturas *bárbaras*.<sup>23</sup>

Aunque esta distinción entre el bien y el mal le permitía resaltar a estos grupos, el elemento más problemático dentro de este ámbito fue la idolatría. Sin embargo, Restrepo afirmaba que no todos habían sido idólatras y en este sentido cuestionaba a algunos de los cronistas: “Bástanos para estar en desacuerdo con el Obispo de Santamarta hojear la interesante relación del verídico observador Cieza de León, quien cita constantemente multitud de parcialidades que no tenían culto alguno, ni templos, por consiguiente, ni ídolos, ni habían alcanzado en su grosero materialismo y en su estúpido orgullo, á imaginarse que pudiera existir un ser superior a ellos.”<sup>24</sup> Aquí sobresale un punto más, la importancia que estas culturas daban a los elementos materiales, que el antioqueño interpretaba como contraria a la espiritualidad que caracterizaba a las culturas civilizadas. Por ejemplo, al describir

---

<sup>22</sup> Restrepo Tirado, “Tradiciones de los aborígenes de Colombia”, 1891, p. 195.

<sup>23</sup> Restrepo Tirado, “Prácticas idolátricas de las tribus”, 1891, p. 334.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 325.

a los Laches afirmó que tenían una escala baja de idolatría, en tanto adoraban a las piedras y a su propia sombra “y por allí se podría juzgar de su atrasada civilización [...]. En su vulgar materialismo habían llegado al punto de creer que los hombres al morir se metamorfoseaban en piedras, y el culto que les rendían era debido á que se imaginaban que éstas, más tarde, habían de tomar nuevamente la forma humana.”<sup>25</sup> Algo muy claro para Restrepo era que entre los diferentes grupos variaban los tipos de idolatrías y la diversidad de deidades:

bien podemos considerar nuestro territorio en aquellos tiempos, como un inmenso olimpo, en el cual adoraban y se disputaban el dominio de las almas los animales terrestres, las aves y los peces; los altos nevados y los lagos, las piedras y aun las sombras. Algunos buscaban sus protectores más allá de este mundo, en esferas superiores, y rendían culto, ya al sol, ya a la luna, ya a aquellos astros que por una u otra causa les hubieran llamado más la atención.<sup>26</sup>

Por otro lado, ubicó a los muiscas, pues en cuanto a la religión habían “[...] llegado á un grado de perfeccionamiento muy superior al de las demás tribus de nuestro territorio.”<sup>27</sup> Los describía como politeístas, pero centraba su atención en una especie de espiritualidad más elevada en comparación con los otros grupos: “Aquellos idólatras habían excluido á uno de sus dioses del antropomorfismo y concedían á otros dos propiedades especiales y pertenecientes a los espíritus.”<sup>28</sup> Asimismo, respecto a su mitología aseveraba que presentaba formas más complejas que las de otros grupos, lo que indicaba “cierta cultura intelectual” mientras las demás tribus “estaban sumidas aún en la barbarie y su idolatría era tan sencilla como primitiva.”<sup>29</sup>

No se trataba de una preocupación sólo de Restrepo, la religión había sido un “rasero civilizatorio” usado con frecuencia durante la República Conservadora. Uno de sus exponentes había sido Zerda, quien conociendo la teoría etnológica del momento y lo planteado por John Lubbock, manifestaba que las bases más racionales para la clasificación de las creencias religiosas eran el grado de respeto

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 327.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 326.

<sup>27</sup> Restrepo Tirado, “Politeísmo chibcha”, 1891, p. 267.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 267.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 277.

que se tenía por la divinidad y las ideas más o menos elevadas que se tuvieran de la naturaleza de un dios y de su poder. A partir de la clasificación de Lubbock, se podía asegurar que los muiscas habían “superado el ateísmo, el fetichismo, el totemismo, el chamanismo y se encontraban en la idolatría o antropomorfismo, estado al cual no accedían sino las tribus que habían salido del salvajismo.”<sup>30</sup> Este interés por la materialidad lo desarrollarían un par de décadas más adelante especialistas como Konrad Theodor Preuss, que lo entendería como parte de los sistemas de pensamiento de las culturas y de sus teorías sobre el mito. Lo que terminó por convertirse en un campo de estudio especializado que implicó la transcripción de mitos y cantos en lengua vernácula, así como la conformación de colecciones etnográficas sobre la materialidad ritual en relación con la inmaterialidad registrada.<sup>31</sup>

Otro elemento importante en la exposición de Ernesto Restrepo se centró en la interpretación de las antigüedades, aunque aseveraba que los grupos eran idólatras, aclaraba que no todos los objetos procedentes de las guacas eran ídolos como mucha gente pensaba. “Pudiéramos asegurar, de acuerdo con las crónicas, que los verdaderos ídolos, esto es, las figuras que adoraban por el propio poder que les atribuían, eran muy pocas. Si exceptuamos algunos animales de oro de grandes dimensiones y una que otra de las obras naturales de la creación, los demás objetos no recibían culto directo”.<sup>32</sup>

En síntesis, más que idólatras, Restrepo consideraba a estos hombres como demonólatras.<sup>33</sup> Este componente es importante dentro de su representación pues lo planteó ligado a otras problemáticas como la antropofagia y el tratamiento de los cuerpos, ideas que estaban vinculadas directamente con la barbarie. Según el antioqueño, la obediencia al demonio explicaba la antropofagia:

En muchos puntos no se contentaba el Demonio con la obediencia pasiva de sus súbditos, [...] Los más crueles de los indígenas fueron los indios de las costas, los

---

<sup>30</sup> Ceballos, “Prácticas, saberes y representaciones, 2009, p. 38.

<sup>31</sup> Reyes, *Ensamble de una colección*, 2019, p. 432.

<sup>32</sup> Restrepo Tirado, “Prácticas idolátricas de las tribus”, 1891, pp. 327-328.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 335.

de las márgenes del Cauca y algunos de los que habitaban en los Llanos. Había localidades en que engordaban los prisioneros de guerra para sacrificarlos. Los Quimbayas tenían días fijados para esto; otros eran tan sedientos de sangre humana como la infernal criatura a quien servían. A este número pertenecían los Pozos, los Armas, los Paucuras, los Picaras y los Carrapas.<sup>34</sup>

Para Restrepo, como muchos autores de su época, la antropofagia era uno de los temas que más llamaba la atención y un síntoma claro de salvajismo. “Nunca el sol se ocultó en Occidente sin que sus últimos rayos iluminaran alguna escena de sangre.” Se trataba de un elemento común a la hora de caracterizar a los grupos indígenas que desde la conquista había sido utilizado para justificar el trato dado a estas sociedades. El antioqueño hablaba del “apetito bestial” y aseguraba que la razón del enfrentamiento entre los grupos era “aprovisionar sus despensas” pues se trataba de una caza igual a la de cualquier otro animal. Una vez más, solo los más civilizados para este autor escapaban a esta práctica: “Es una creencia muy general entre nosotros que sólo los caribes eran antropófagos, cuando todas las tribus colombianas se saciaban con carne humana. Sólo recordamos dos o tres excepciones: los Chibchas y los habitantes de Santa Marta: mucho dudamos que en casos excepcionales no hicieran estos como los demás.”<sup>35</sup>

Según Restrepo Tirado se trataba de una costumbre y nada tenía que ver con la necesidad de alimento, era un “vicio”, una “pasión diabólica”, un “apetito satánico” representado por los *Caribes*, los más “bárbaros” en la escala de civilización presentada por este autor. “En los Caribes, sin embargo, vemos reunidos los dos rasgos de maldad: envenenaban sus flechas y comían carne humana.”<sup>36</sup> Se trataba de una costumbre que seguían hasta grupos mucho más “civilizados”: “Los Quimbayas, aunque habían alcanzado un grado de cultura muy superior a las demás naciones sus vecinas, se saciaban en las grandes orgías con la carne de los prisioneros.”<sup>37</sup> La idea de la antropofagia como una práctica común estaba tan

---

<sup>34</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes*, 1892, p. 66.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 122-123.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 127.

arraigada, que incluso el antioqueño la presentaba como una causa del exterminio de los grupos prehispánicos, que además le servía para defender a los españoles:

El exterminio estaba ya decretado a esas razas desnaturalizadas. No se crea que fueron unos millares de soldados españoles los que en pocos años barrieron con pueblos tan numerosos. Verdugos que hubieran sido, no habrían alcanzado a llenar tarea tan enorme. Algo ayudaron las pestes, el hambre, los rudos trabajos y aun las balas de los arcabuces, *pero la causa principal fue la antropofagia*. Ya hemos visto cómo en un año, en sólo el valle de Popayán, 50,000 individuos habían desaparecido en los vientres de sus semejantes. Los estómagos de los Pijaos y Putimaes fueron el sepulcro de la nación Quimbaya, de la cual no quedó un solo individuo como reliquia de raza tan industriosa. [...] No exageramos al decir que un cincuenta por ciento de los indios que desaparecieron después de la conquista, fueron víctimas del insaciable apetito de sus enemigos de raza cobriza.<sup>38</sup>

En cuanto al tratamiento de los cuerpos, recordaba la admiración que tanto conquistadores como viajeros sentían al ver que entre los grupos indígenas no se encontraban personas con deformaciones o problemas de movilidad. Sin embargo, interpretaba que esto era producto de la influencia del demonio en las mujeres: “Las desnaturalizadas madres, tal vez perseguidas por las supersticiosas ideas que el Demonio les sugería por boca de los mohanes, se encargaban de conservar la raza en toda su belleza. Cuando nacía el niño, fruto de su amor y engendro de su ser, si tenía alguna imperfección, lo condenaban a muerte.”<sup>39</sup> Según Restrepo, se trataba de una tradición que se había mantenido a lo largo del tiempo y por ello él mismo había presenciado el enterramiento de niños vivos en su viaje por el Darién.

No obstante, este autor diferenciaba entre el tratamiento de la deformación congénita y el tratamiento que daban a los cuerpos. Así, al hablar de la deformación craneal recurría a las costumbres de otras culturas alrededor del planeta y comprendía que se trataba de un asunto estético:

En las islas de Oceanía y en la república Argentina, a orillas del Amazonas y en el centro del África, ha habido multitud de tribus cuya principal belleza consistía en tener los labios o las orejas desmesuradamente largos, y esto lo conseguían artificialmente introduciendo, en incisiones hechas en los órganos indicados, maderas esponjosas que, dilatándose con la humedad, los agrandaban de una manera extraordinaria. Entre las tribus colombianas también se engalanaban embijándose el cuerpo y suspendiendo a las narices gruesas argollas que les

---

<sup>38</sup> [cursivas añadidas] *Ibid.*, p. 130.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 89.



afeaban el rostro, ¿Por qué no habían de considerar ellos como ornato alargarse la cabeza?<sup>40</sup>

El tratamiento de los niños y su relación con las costumbres demoníacas fue un tema estudiado ampliamente por Restrepo. Las diferentes formas de entender el papel del niño y el trato que se le daba fue para este autor un síntoma del grado de civilización de los grupos indígenas. Según él, las madres gestantes en la mayoría de los grupos no se cuidaban de manera especial, pues continuaban con sus tareas rutinarias y se ceñían a las reglas de la naturaleza al imitar a otros animales. Sin embargo, destacaba el caso de los muiscas donde las mujeres se encomendaban a *Cunchaviva* a quien le ofrecían joyas, una muestra de su preocupación por la nueva vida. A diferencia de los grupos nómadas y bárbaros donde las mujeres simplemente iban al río, daban a luz y regresaban a sus labores, “Los Chibchas eran más cuidadosos de sus hijos. Los envolvían en fino esparto, mezclándole un poco de algodón mojado con leche de la madre. En este estado los llevaban a orillas del más próximo río en compañía de seis buenos nadadores, los arrojaban al agua, y tras ellos zambullían de cabeza los seis acompañantes.”<sup>41</sup> En otros grupos, como los Laches, Restrepo encontraba “lo más degradante que nos presenta la historia de las naciones bárbaras.” Después de dar a luz cinco niños seguidos comenzaban a tratar al último como mujer. “Lo llamaban *cusmo*, y desde que cumplía doce lunas lo educaban como niña, con tanto esmero, que llegando a la edad viril poco se diferenciaba de aquellas. Lo casaban como tal, y era su mano más apetecida y codiciada que la de las mujeres mismas.”<sup>42</sup>

El segundo criterio determinado por Restrepo para abordar el grado de *civilización* alcanzado por las culturas prehispánicas fue el sistema de gobierno. Resulta importante detenerse en este punto en tanto que en sus primeros trabajos lo aborda únicamente a través de los muiscas, de quienes sin entrar a definir los demás establecía comparaciones para resaltar su carácter civilizado. En este sentido la describe como “la tribu más poderosa”,<sup>43</sup> al aseverar que se trataba de la

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 92-93.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 90-91.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>43</sup> Restrepo Tirado, “Tradiciones de los aborígenes”, 1891, p. 203.

nación más adelantada en la organización de su “régimen interior”. Un elemento que veía como fundamental dentro de dicha organización era el establecimiento de leyes, las cuales, según este autor, abarcaban todos los campos de la vida y eran tan severas que permitían a la sociedad Muisca estar “bien constituida”. Asimismo, sostenía que la milicia estaba organizada con esmero y esto les había permitido formar una “nación poderosa y bien organizada, temida de sus enemigos, y que sólo una raza más inteligente, enérgica y valiente pudo suplantar.”<sup>44</sup> Esta referencia resulta importante respecto a su concepción de los *grados de civilización*, en cuya cima ubicaba a los europeos, específicamente a los castellanos, seguidos por los muisca y luego el resto de los grupos prehispánicos, pues los segundos, en sus palabras, habían sido “[...] de buena índole y verdaderos modelos de gente humana, si los ponemos en parangón con las tribus sus vecinas.”<sup>45</sup>

Sin embargo, no solo los muisca tenían milicia, pues para Restrepo todos los grupos de la zona, al igual que los de todo el continente, eran guerreros, lo cual relacionaba con su estado de barbarie: “Las más hacían del batallar una necesidad. El amor al pillaje, el apetito de carne humana y el instinto de destrucción, les empujaba a vivir en guerra permanente.” En este sentido, los grupos que entendía como más civilizados destacaban en este ámbito, así afirmaba que los Quimbayas eran guerreros por obligación, pues al vivir rodeados de enemigos tenían que defenderse de sus incursiones. La forma en que llevaban a cabo los enfrentamientos era catalogada como una muestra de su carácter civilizado o bárbaro: “Jamás estos indios acostumbraban gritar ¡quién vive! Desde que veían en sus tierras hombres de otra tribu o de otra raza, salían a su encuentro y disparaban sus armas. Los Chibchas, sin embargo, tenían por costumbre enviar carteles de desafío a sus enemigos, a los de la misma tribu por lo menos. Antes del combate cada jefe arengaba al enemigo.”<sup>46</sup>

Finalmente, el tercer criterio establecido por Restrepo para determinar el grado de civilización fue el de las fiestas, el cual hacía descender en la escala a los

---

<sup>44</sup> Restrepo Tirado, “Gobierno chibcha”, 1891, p. 394.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 387.

<sup>46</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes*, 1892, pp. 136-137.

grupos prehispánicos colombianos, en tanto que desde su perspectiva se habían caracterizado por el descontrol en el consumo de bebidas fermentadas y de carne humana. En consecuencia, se cuestionaba de manera retórica: “¿Qué puesto, pues, daremos á los indios de nuestro suelo en medio de las demás naciones bárbaras? ¿Cuál les corresponderá, si agregamos que las tribus, la mayor parte caníbales, aprovechaban esta ocasión para regalar sus estómagos con la carne de sus prisioneros y frecuentemente con la de sus propios hijos? Chicha y sangre, hé aquí los principales elementos de sus festividades.”<sup>47</sup> El antioqueño consideraba este criterio como el menos favorable a la hora de medir estos grupos, según él “No eran, pues la cultura y el buen tono sino los vicios más abominables y degradantes y los más atroces crímenes los que presidían á sus fiestas.”<sup>48</sup> De este panorama no escapaba ni la cultura muisca que, aunque interpretaba como la más humanitaria de todas, afirmaba que no había logrado excluir de su vida pública las borracheras acompañadas del derramamiento de sangre. Para el autor, éste era el principal obstáculo que les había impedido alcanzar un mayor desarrollo: “El amor á la chicha se ha conservado entre los habitantes de aquella antes numerosa nación, á tal punto que no vacilamos en asegurar que ha sido esta perniciosa bebida una de las causas principales de su degradación y embrutecimiento.”<sup>49</sup> Problema que ligaba al presente, en donde el consumo de chicha estaba siendo perseguido por las “perversiones” que generaba en el comportamiento.

A partir de estos tres criterios, se puede evidenciar la participación de Restrepo en el debate sobre *civilización* y *barbarie* del momento, y como desde su concepción sólo uno de los grupos que habían ocupado el territorio nacional había alcanzado cierto grado de civilización. Se trató de los Chibchas o Muiscas que se habían ubicado en el altiplano cundiboyacense, donde ahora se encontraba la capital de la República, mientras que los grupos de la periferia habían sido tan “bárbaros” antes de la llegada de los españoles como a finales del siglo XIX, lo que explicaba la necesidad de evangelizarlos y reducirlos. Al momento de identificar el

---

<sup>47</sup> Restrepo Tirado, “Fiestas indígenas”, 1891, p. 488.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 489.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 489.

centro de civilización y origen era necesario ordenar el pasado de manera cronológica, geográfica y cultural. En este sentido, los hombres de letras intentaron ordenar el pasado de los pueblos a partir de las fuentes disponibles en ese momento.

En consonancia con lo anterior, es posible entender a Restrepo como un indigenista, en los términos de la época, es decir, un producto de las condiciones latinoamericanas que implicaban un pasado y presente indígenas, así como un legado cultural y político español, junto a la pretensión de formar parte del concierto de las naciones civilizadas de occidente. El indigenista era entonces un oficio, “el de salvador, protector, defensor, rescatador, revelador e incorporador de lo indígena a la vida nacional.”<sup>50</sup> Pero se refería a lo indígena del pasado glorioso, nunca del presente, que debía ser medido, cuantificado o presentado “como mano de obra sumisa, y hacerlo caber en teorías raciales que aseguraban su desaparición por la mezcla racial y la educación.”<sup>51</sup> Al igual que Restrepo, otros hombres de su tiempo como Riva Palacio entendían al indígena de su propio tiempo como un obstáculo de la civilización, como un símbolo de la barbarie.<sup>52</sup> Estos indigenistas no pretendieron reivindicar a los grupos indígenas como parte de la nación, su intención fue redimir el pasado glorioso de las culturas prehispánicas, “Sólo desde esta postura el indio y su cultura interesaban a la nación.”<sup>53</sup>

Al igual que otros hombres de letras en Colombia y América Latina, Restrepo planteaba la existencia de grupos civilizados en el territorio, pero también planteaba la conquista como el momento que llevó al país a encaminarse a la civilización. No se trataba de una contradicción, fue la manera en que estos hombres de letras resolvieron el problema de su pasado indígena y su pasado español. Aunque se consideraba que algunos grupos habían alcanzado cierto grado de civilización, se entendía que ésta no era completa, sino que la civilización acabada llegó con la

---

<sup>50</sup> Tenorio, *De cómo ignorar*, 2000, p. 29.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>52</sup> Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 2004, p. 366.

<sup>53</sup> Granados, *Debates sobre España*, 2010, p. 286.

conquista y por ello, también fue con en este punto que había comenzado la nación.<sup>54</sup>

Si bien el pasado prehispánico remitía a la idea de barbarie se hacía la diferenciación entre los grupos sedentarios y los nómadas, es decir, los civilizados y los bárbaros. Como se ha venido mostrando, se trataba de una idea que venía trabajándose desde inicios del siglo XIX, pues el posicionar a los Muisca como civilizados parecía responder al proyecto de las élites gobernantes para dar legitimidad a los nuevos estados. “Proyecto en el que el elemento unificador era la civilización, y el diferenciador aceptar grados o estadios de civilización. La barbarie se empezó a convertir, bajo diversas explicaciones, en grados de civilización, se encontró grandes civilizaciones, medidas por sus restos arqueológicos, sus monumentos, sus logros se asociaban al clima, a su procedencia, pero tal parece cuando llegaron los españoles ya se habían degradado.”<sup>55</sup>

Así, junto a la definición de los grados de civilización se manejó la idea de la degradación. Esto se podía ver también en la obra de Restrepo, quien sostenía que los grupos con mayores logros culturales que habitaron el territorio habían desaparecido antes de la conquista producto de las invasiones. Razón por la cual a la llegada de los españoles a suelo americano dieron con grupos “más atrasados” y que por tanto necesitaban ser civilizados. De esta manera, se podía justificar la existencia de un pasado digno de destacar, pero también el proceso de conquista.

Según los historiadores de la arqueología un tema predominante en Colombia en los trabajos hasta entrado el siglo XX fue el de las invasiones. Los hombres de letras planteaban invasiones de pueblos y naciones para explicar las características del poblamiento de lo que ahora correspondía al territorio nacional. Pero más específicamente las invasiones habían servido para comprender las

---

<sup>54</sup> Las mismas características se pueden ver en *México a través de los siglos*, donde se exaltó la conquista y a la vez dos pueblos: el nahua y el maya-quiché, pueblos son los únicos descritos con profusión en la parte histórica de la obra: “Los mexicanos somos los hijos de los dos pueblos y de las dos razas, nacimos de la Conquista; nuestras raíces están en la tierra que habitaron los pueblos aborígenes y en el suelo español. Este hecho domina toda nuestra historia; á él debemos nuestra alma”. López Hernández, *En busca del alma nacional*, 2018, p. 118.

<sup>55</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, p. 188.

características de los grupos prehispánicos. No obstante, fue hasta el siglo XIX y principios del XX que se consolidó una teoría sobre las invasiones Caribes. Según esta teoría los Caribes habían salido de las Antillas y recorrido todo sur América acabando o desplazando a otros grupos. “Fue tan fuerte esa tesis, que aún se sigue hablando en la arqueología colombiana contemporánea de esas invasiones.”<sup>56</sup>

Para algunos especialistas, el primer colombiano que abordó seriamente esta temática fue Vicente Restrepo, quien siguiendo al cronista jesuita Blas Valera, planteaba que los Caribes eran de origen mexicano y que se habían desplazado por Panamá, el Darién y hasta la costa Atlántica de Colombia. Aunque Vicente presentó unas primeras hipótesis sobre las migraciones Caribes, fue Ernesto, su hijo, quien “realmente desarrolló a cabalidad la tesis, y cuya obra ha sido tomada como base en todas las demás elaboraciones que sobre el tema ha hecho la arqueología colombiana.”<sup>57</sup>

Sin embargo, no se trataba de una idea solo planteada en Colombia, pues este catastrofismo entendido como un reemplazo poblacional, fue un tema recurrente en la arqueología mundial. El catastrofismo, al igual que el difusionismo, fue una teoría privilegiada para estudiar los grupos prehispánicos, que planteaba la desaparición de grupos enteros debido a invasiones emigraciones o desastres naturales (servía de paso para negar la continuidad histórica de los indígenas contemporáneos con sus antepasados).<sup>58</sup> Más allá de Colombia, en el Cercano Oriente, como África, y Norte América los grupos nativos del presente se mostraban como usurpadores territoriales que habían devastado pueblos más avanzados. Estas explicaciones respondían a las preocupaciones de un siglo que buscaba el universalismo y que se encontraba en tránsito hacia la historia moderna y científica, que cambiaría para el siguiente siglo, dando paso a la antropología que exaltaría las localidades nacionales y regionales manteniendo la inquietud sobre el origen de la civilización y por lo tanto de la nación.<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> Burcher de Uribe, *Raíces de la arqueología*, 1985, p. 125.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>58</sup> Gnecco, “La Indigenización de las Arqueologías”, 2002, p. 137.

<sup>59</sup> López Hernández, *En busca del alma nacional*, 2018, p. 324.

Ernesto Restrepo afirmaba que el territorio colombiano había sido ocupado antes de la conquista por tres diferentes pueblos: los *trabajadores de piedra*, los *fundidores de oro* y los *Caribes*. El primero se caracterizó, como su nombre indica, por la construcción de figuras de piedra, donde sobresalía el caso de San Agustín (ver imagen 9 y mapa 1). Según este autor, se trataba de descendientes de los maya-quiché que habían salido desde México, cuya presencia se comprobaba por las esculturas de piedra y por los esqueletos humanos de gran tamaño. Se les atribuía el gobierno teocrático, además del trabajo en piedra. El antioqueño reconstruyó la posible ruta seguida por esta migración, que aclaraba no habría sido por agua como proponían otros autores. Desde el sur de México habrían pasado a Guatemala y luego a Chiriquí, lugares donde se podían encontrar estampas en piedra que daban cuenta de su paso, luego al Magdalena, donde los indígenas conservaban las mismas tradiciones, de allí abrían pasado a Bogotá, como lo atestiguaban los monolitos.

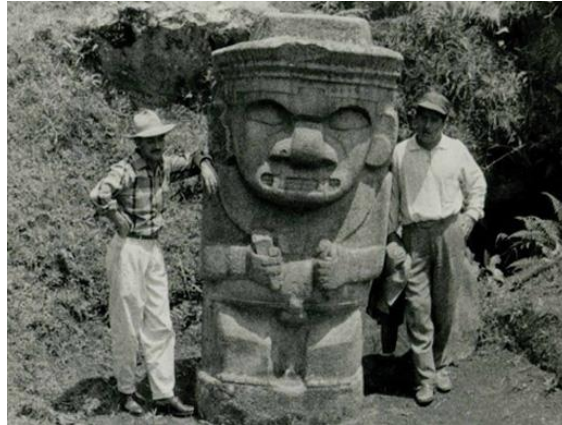
Penetrando por la cordillera, al Sur, resucita entre los quimbayas el recuerdo de esa primera invasión. En sus sepulcros se encuentran esqueletos de dimensiones no comunes y grandes piedras labradas. En San Agustín, casi en los nacimientos del río Magdalena, los vemos en todo su apogeo. Yacen allí ruinas de edificios cubiertos por milenaria capa vegetal, infinidad de estatuas cuyos caracteres esculturales llevan impreso el sello inequívoco de los emigrantes mejicanos. Más al sur, cerca de Pasto, tropezamos con estatuas de piedra de idéntica factura, y en Manta, Santa Elena y San Pablo encontramos las tradiciones de los gigantes, y ruinas y piedras 'semejantes a los de Yucatán.'<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Restrepo Tirado, "Aborígenes del Imbabura", 1911, pp. 530-531.



Imagen 9. Estatuaria de San Agustín



Fuente: Archivo fotográfico Ernesto Guhl. San Agustín, 1966. Biblioteca Luis Ángel Arango

A principios de siglo, cuando Restrepo realizaba estos planteamientos, no se conocía la cronología absoluta,<sup>61</sup> gracias a la cual esas tesis quedaron sin sustento. Según expertos, como Burcher, los planteamientos de Restrepo se basaban en la tradición oral de algunos grupos indígenas que mantenían la idea según la cual el territorio había estado habitado por una raza de gigantes, tema que muchos letrados habían tratado en el siglo anterior.<sup>62</sup>

El segundo grupo, según el antioqueño, fue el de los *Tayros o fundidores de oro*. Aquí se encontraban los Tayronas, Sinúes, Chibchas y Quimbayas (ver mapa 1), es decir, a quienes en los grados de civilización había ubicado como los más altos. Para este autor se trataba de una raza superior en número y civilización a la anterior, que sobresalía por la excelencia en el trabajo del oro.

Llamé tayrona a la segunda raza de la palabra tayro, que quería decir fundición, nombre que llevaba una tribu numerosa que habitaba los alrededores de Santa Marta, en cuya población principal, Tayrona, existían muchas fundiciones de oro, donde se fabricaban alhajas, ídolos y ornamentos que eran objetos de comercio con todas las tribus vecinas. Todas las parcialidades que he incluido bajo esta

---

<sup>61</sup> Se refiere a un conjunto de técnicas de datación. Algunas de estas técnicas permiten calcular desde unos pocos cientos de años de antigüedad a varios miles (muy útiles, por tanto, para ser aplicadas a objetos o restos arqueológicos), mientras que otras son capaces de calcular antigüedades de cientos de millones de años, permitiendo de este modo el cálculo de la edad de rocas, minerales o fósiles. Para tal fin se recurre a diversas propiedades físicas de los elementos sometidos a datación, siendo las más comunes la datación por radioisótopos, la termoluminiscencia o el paleomagnetismo.

<sup>62</sup> Burcher de Uribe, *Raíces de la arqueología*, 1985, p. 137.

denominación eran no sólo ricas en joyas de oro, sino que todas ellas excedían en su laboreo.<sup>63</sup>

Mapa 1. Grupos más sobresalientes de los *trabajadores de piedra* y los *fundidores de oro*.



Fuente: Elaboración propia

Para Restrepo este grupo había ocupado casi todo el territorio colombiano hasta la llegada de los Caribes que los habían llevado a límites en que no podían obtener suficiente alimento para continuar su desarrollo. No obstante, este autor no mencionaba su origen, ni por qué la pericia en el trabajo con el metal justificaba agrupar pueblos diferentes en una sola familia: “En tres escuelas bien caracterizadas pueden agruparse las obras de orfebrería indígena que se han sacado de los sepulcros: la chibcha, la antioqueña y la quimbaya. Difieren tanto una de otra en el estilo, en el aspecto y en la forma dada a los objetos, como se diferencian las obras de pintura italiana de las moscovitas, o la cerámica peruana de la mexicana.”<sup>64</sup>

Resultaba evidente que los Caribes les habían despojado de su territorio. Según Restrepo los Muisca tenían clara la tradición “sin ese velo de obscuridad

<sup>63</sup> Restrepo Tirado, *Historia de la Provincia*, 1929, p. 24.

<sup>64</sup> *Catálogo Especial de la República de Colombia*, 1892, p. 13.

que casi siempre las envuelve”, de haber sido dueños de los valles cálidos y de cultivar las faldas de las montañas ocupadas poco a poco por los guerreros quienes los habían empujado hacia las partes más elevadas. Así, los Muiscas habían quedado encerrados por “un círculo de hambrientos caníbales que de cuando en cuando y por distintos puntos llegaban a sus tierras, y como quien entra a bien poblada dehesa llevaban una partida de infelices indios para comer en sus tierras, en compañía de los suyos.”<sup>65</sup>

El tercer grupo era el Caribe. Restrepo difería de quienes los consideraban procedentes de Matto Grosso en Brasil. Al partir de su condición de excelentes navegantes, este autor consideraba absurdo pensar que su origen se ubicara en una montaña lejana al mar. “Si hubieran nacido allí, hubieran venido a poblar a Venezuela bajando por el Orinoco por el Caciquiare, camino que ellos conocían perfectamente, y es bien sabido que a nuestra vecina república llegaron por el norte, y de ahí, remontando el Orinoco, fueron a dar al Amazonas”.<sup>66</sup> Así, para el antioqueño el origen de este grupo se encontraba en las Antillas. Teoría que muchos autores retomaron luego de Restrepo.<sup>67</sup> Con ello entendía a las Antillas como restos de lo que había sido la Atlántida, donde al crecer el número de Caribes debieron emprender las invasiones hacia Venezuela y directamente hacia Colombia a través de las diversas arterias fluviales.

Para Restrepo las invasiones Caribes habían reducido a las naciones que antes de la conquista habían ocupado gran parte del territorio, y que habían logrado grandes adelantos en la industria. No obstante, estos grupos siguieron fabricando artefactos para intercambiar por alimentos y materias primas. “En el Departamento del Magdalena la nación Tayrona y las que habitaban la Sierra Nevada eran las más industriosas. Los primeros fueron los grandes fundidores de aquella región. El oro nativo que traían las tribus ribereñas del río Grande pasaba por sus manos. Ellos lo transformaban en alhajas e idolillos, que la marea de negociantes caribes volvía a

---

<sup>65</sup> Restrepo Tirado, “Las invasiones caribes”, 1903, pp. 207-208.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>67</sup> Burcher de Uribe, *Raíces de la arqueología*, 1985, p. 140.

llevar”.<sup>68</sup> De ahí, este autor caracterizaba a los Caribes como lo más comerciantes, pero también los menos industrioses, menos agricultores<sup>69</sup> y al describirlos físicamente resaltaba su carácter bárbaro:

Eran los caribes de constitución fuerte, talla mediana y bronceada, piel quemada por el sol; a veces una pampanilla, un simple caracol cubrían un pequeño espacio de la cintura para abajo. La frente deprimida por medios artificiales, los pómulos prominentes, la nariz achatada, y ancha boca armada de poderosa dentadura daban a estos salvajes un aspecto repulsivo. Su retrato moral en nada le aventajaba. Valientes y atrevidos, conocían todos los ardides de la guerra, y aunque sus lanzas no retrocedían delante de un enemigo superior en número, empleaban medios cobardes para llegar a sus fines.<sup>70</sup>

Al considerar a los Caribes como el grupo más bárbaro de todos justificaba la conquista española como un hecho providencial. Según su perspectiva, ésta había protegido a los otros pueblos del avance Caribe, quienes de lo contrario no habrían dejado huella de los demás grupos y no habría sido posible estudiarlos. Se trataba de un tema en el que varios autores de la época coincidían, tal es el caso de Carlos Cuervo M. quien aseguraba que si la conquista española hubiera tardado más, los grupos del sur y del altiplano cundiboyacense habrían sucumbido ante los Caribes. El mismo Paul Rivet coincidía con Restrepo y Cuervo Márquez sobre las invasiones Caribe al actual territorio colombiano, pero ubicaba su origen en las Guayanas.<sup>71</sup>

Como se ha podido ver el estudio del pasado prehispánico presentaba algunos elementos que se podrían considerar contradictorios. La historia nacional requería de un pasado grandioso, sin embargo, el análisis de los diversos grupos marcaba diferenciaciones y grados de civilización. Así, aunque algunos fueron entendidos como más civilizados resultaba que todos habían pasado por un proceso de catastrofismo relacionado con las invasiones, específicamente con los Caribes. De manera que no podían existir lazos de continuidad entre los indígenas del pasado civilizado con los contemporáneos que habían sido degradados. Restrepo

---

<sup>68</sup> Restrepo Tirado, “Comercio y agricultura”, 1902, p. 116.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>70</sup> Restrepo Tirado, “Las invasiones caribes”, 1903, p. 197.

<sup>71</sup> Burcher de Uribe, *Raíces de la arqueología*, 1985, p. 155.

lo planteaba claramente: “En grave error incurriría quien creyera que antes de la conquista hubo una nacionalidad que en algo se pareciera a la actual.”<sup>72</sup>

#### 4.1.1 Los Muiscas: la tercera gran civilización de América

Tanto para Vicente como para Ernesto Restrepo en el territorio que hoy pertenece a Colombia existieron dos *civilizaciones* prehispánicas que fueron más importantes que las demás: San Agustín y los Chibchas o Muiscas, así lo manifestaban en sus trabajos preparativos para la conmemoración del IV Centenario:

La primera, que fue superior, y de carácter especial, a las que encontraron los conquistadores al finalizar el siglo xv, desapareció mucho antes de la llegada de ellos; y para conocerla, a falta de toda relación escrita, quedan únicamente los monumentos de piedra, ruinas de templos y estatuas que sólo el arqueólogo puede escudriñar; de la segunda, encontrada viva y en todo su desarrollo cuando se abatió sobre ella la tormenta de la Conquista, nos queda un grande acopio de datos en los relatos de los cronistas y de los mismos conquistadores... el estudio detenido de los escasos monumentos de piedra que dejaron los Chibchas; de sus pictografías, de las piezas de cerámica, de piedra y de madera; así como de los tunjos y alhajas de oro tumbaga y cobre que se han hallado en sus sepulturas.<sup>73</sup>

No obstante, como se venía mencionando en el apartado anterior, el énfasis se puso en uno solo de estos grupos, el Muisca. Siguiendo a Anthony Smith se podría pensar el porqué se seleccionó a los Muiscas y no a San Agustín, en tanto se consideró la posición geográfica respecto al centro político de la nación como un elemento fundamental. La creación de un nuevo orden político requería un mito de *Edad de Oro* que permitiera la unión de la nación,<sup>74</sup> lo que como se verá en adelante representaba muy bien el caso Muisca, que según Restrepo era el único que había llegado a “un grado de cultura que merezca especial estudio.”<sup>75</sup>

Con la intención de mostrar que en el origen de la nación existían grupos civilizados se tomó el caso Muisca en tanto varias de sus características podían entrar fácilmente en esta categoría. Según los criterios planteados por Restrepo

---

<sup>72</sup> *Catálogo Especial de la República de Colombia*, 1892, p. 13.

<sup>73</sup> Arrubla, “Don Vicente Restrepo, 1939”, 1934.

<sup>74</sup> Smith, *La identidad nacional*, 1997, p. 59.

<sup>75</sup> Restrepo Tirado, “Construcciones Indígenas”, 1903, p. 596.

respecto a los grados de civilización resultaba ser el grupo más destacado, y los autores que le antecedieron le habían asignado el uso y elaboración de calendarios, por lo tanto, el manejo del tiempo (aunque los Restrepo revaluaron esto). Pero se mantenía la idea de la ubicación de este grupo como uno de sus rasgos de civilización, pues al habitar el altiplano cundiboyacense tenían un clima favorable para el desarrollo humano.<sup>76</sup> Además de sus adelantos técnicos en la elaboración de artefactos y objetos de metal. Todo esto permitía llamarlos “civilización” o “nación”, no “tribu” como se designó a las demás.

Desde finales del siglo XVIII esta idea se podía encontrar en los hombres de letras. En 1773 Manuel del Socorro Rodríguez escribía en el *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá* diferentes trabajos sobre los muisca. Como se planteó en el primer capítulo, se trataba de una de las respuestas que desde la Nueva Granada se había dado al debate sobre el origen del Nuevo Mundo y las condiciones para la civilización. En su primer trabajo, *Rasgo sobresaliente de la humanidad*, Rodríguez exaltaba la figura del Sumo sacerdote Sogamoso al destacar sus valores morales, “a pesar de haber nacido en medio de una ‘nación bárbara’, se acude que a su ‘humanidad’, disculpando su condición de idólatra que voluntariamente intenta corregir.”<sup>77</sup>

Unos cuantos años más adelante, José Domingo Duquesne cura de Gachancipá, en una carta enviada a José Celestino Mutis, comentaba el hallazgo de una vieja piedra que había descifrado y que según su interpretación era un calendario usado por los Muisca, que podía competir con aztecas o egipcios. Iniciando el siglo XIX, Francisco José de Caldas escribía su primer ensayo en el *Seminario de la Nueva Granada* titulado “Estado de la geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá”. En él seguía la clasificación de los grupos indígenas en

---

<sup>76</sup> La ubicación geográfica en relación con la civilización fue fundamental no solo para el caso colombiano, en México, a través de Manuel Gamio se puede ver el desinterés respecto a la zona maya, mientras los estudiosos se concentraban en el Altiplano. No se preocuparon por investigar los posibles contactos entre las culturas prehispánicas y África, sino por la ubicación del desarrollo evolutivo de las civilizaciones autóctonas en el Altiplano mexicano. López Hernández, *En busca del alma nacional*, 2018, p. 52.

<sup>77</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, pp. 184-185.



salvajes y civilizados, y buscaba demostrar a través de pruebas científicas que el clima determinaba el desarrollo de las sociedades. Por ello se dedicó a medir las alturas del territorio de la Nueva Granada buscando el punto ideal para la civilización y llegó a la conclusión de que se encontraba entre los 1 500 y los 2 600 metros sobre el nivel del mar.<sup>78</sup>

Gracias a este estudio diversos autores comenzaron a relacionar la ubicación de los Muisca en el altiplano cundiboyacense con las posibilidades de desarrollo, mientras se consideraba a los grupos que ocuparon tierras bajas como bárbaros. El mismo Joaquín Acosta en su compendio se refería a otros grupos como “bárbaros de tierra caliente”, relacionando así la barbarie con la ubicación geográfica y el clima. Por su parte Zerda, en 1882 pretendió ubicar a los Muisca en la edad de bronce,<sup>79</sup> mientras Uricoechea buscó probar que el grado de civilización de los Muisca era similar al de los aztecas e incas, aunque se encontraba en tercer lugar.

Ernesto Restrepo se inscribía dentro de la tradición nacional al clasificar el pasado prehispánico, pues ya los expertos habían posicionado a los Muisca como la tercera civilización del continente. Esto se podía ver desde la distinción que hacía entre tribus y nación, tal como lo presentó junto a su padre, en los catálogos que llevaron a cabo para participar en la conmemoración del IV Centenario: “Antigüedades de la nación Chibcha”, “Antigüedades de la tribu de los Quimbayas”, “Antigüedades de las tribus que ocupaban el departamento de Antioquia”, “Antigüedades de las tribus que ocupaban los departamentos del Cauca, Tolima y Panamá”, e “Inscripciones y grabados en piedra”. Como se puede observar solo los Chibchas o Muisca fueron denominados *nación* en oposición al resto de grupos denominados *tribus*, ni siquiera los Quimbayas cuyo tesoro fue el centro de la exposición recibieron esta denominación.

---

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 185.

<sup>79</sup> Zerda, animado por el alemán Adolf Bastian, suscribía la teoría de las tres edades -piedra, bronce y hierro-, y consideraba que incas, aztecas y chibchas se encontraban en la Edad de Bronce, aunque estos últimos un poco más atrás de los primeros. Ceballos, “Prácticas, saberes y representaciones”, 2009, p. 37.



A la hora de abordar a los Muisca, Restrepo aplicó los mismos criterios descritos respecto a los grados de civilización, es decir, el estudio de las creencias, sistema de gobierno y fiestas. En cuanto a las creencias, el antioqueño comparaba a los Muisca con otros grupos y afirmaba: “La religión de los Chibcha había llegado a un grado de perfeccionamiento muy superior al de las demás tribus de nuestro territorio. El politeísmo era la base de su culto. Aquellos idólatras habían excluido a uno de sus dioses del antropomorfismo y concedían a otros dos propiedades especiales y pertenecientes a los espíritus.”<sup>80</sup> Así, los consideraba gracias a su concepción religiosa, en tanto que tenían deidades de tipo abstracto, similares a las del cristianismo.

Para destacar este carácter civilizado, comparaba a los Muisca con el que se consideraba el grupo más civilizado del continente, los Azteca,<sup>81</sup> al sostener que al igual que ellos los Chibcha daban a cada dios una compañera en forma de pareja, por ejemplo: Bochica y Huytaca, Sugunsua y Bachue. Asimismo, sostenía que Bachue, entendida como madre del género humano o de “la raza predilecta de los chibcha”, junto con su hijo se había transformado en serpiente, lo que comparaba una vez más con los Azteca. “Obsérvese la semejanza de esta tradición con la de Quetzalcóatl (serpiente con plumas) y Cihuacohua, la mujer serpiente, madre del género humano, según decían los nahoas.”<sup>82</sup> Que los Muisca se asemejaran en sus tradiciones religiosas a los Azteca, era un argumento más a favor respecto a su grado de civilización.

Otro elemento que para el antioqueño podía resaltar dicho carácter civilizado estaba relacionado con la idolatría. A diferencia de la mayoría de grupos, sostenía que los Muisca no eran zoólatras y que los objetos encontrados con figuras de animales no eran ídolos. “A unos, como la culebra, los veneraban por la deidad que simbolizaban. Los otros, son ofrendas que hacían según las circunstancias.”<sup>83</sup> Estos

---

<sup>80</sup> Restrepo Tirado, “Politeísmo chibcha”, 1891, p. 267.

<sup>81</sup> Acosta legó la idea de que los muisca eran la tercera civilización indígena del continente americano después de los azteca y los incas. Ceballos, “Prácticas, saberes y representaciones”, 2009, p. 37.

<sup>82</sup> Restrepo Tirado, “Politeísmo chibcha”, 1891, p. 269.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 271.

elementos eran interpretados por este autor como características de las complejidades de pensamiento desarrolladas por los Muiscas, una muestra clara de su grado de civilización, lo que realzaba siempre en oposición al resto de los grupos: “Como se ve, la mitología presentaba entre los Chibchas formas complicadas que indican cierta cultura intelectual. No sucedía lo mismo en las demás tribus que cubrían la vasta extensión del territorio de Tierra-Firme, ellas estaban sumidas aún en la barbarie y su idolatría era tan sencilla como primitiva.”<sup>84</sup> Dicha complejidad era vista por Restrepo al interpretar como abstracciones y simbolismos diferentes elementos en su análisis de las piezas arqueológicas (ver imagen 10):

Entre los Chibchas observamos lo que no hemos visto en las otras tribus, que todas las figuras, aun las más insignificantes, son simbólicas. Los Quimbayas representaban a sus Caciques, a sus mohanes y al demonio copiando la fisonomía de los primeros, y al último tal cual se les aparecía; los Chibchas poco se cuidaban de perfeccionar un objeto de oro y de darle parecido; ponían en manos de sus figurillas objetos simbólicos de sus dioses, jefes y jeques, de las cosechas, abundancia, estaciones, etc. Tampoco hacían las ofrendas con el único fin de desprenderse de una joya de oro, sino que, como los ex – votos, cada una llevaba el emblema de lo que pedían a sus dioses o del mismo dios a quien se dirigían.<sup>85</sup>

Imagen 10. Tunjo u objeto votivo Muisca



Fuente: Museo del Oro Colombia

Como se puede observar hasta aquí, Restrepo repetía algunas estrategias que le permitían destacar el carácter superior de los Muiscas. En primer lugar, el

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 277.

<sup>85</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes*, 1892, p. 49.

uso de comparaciones ya fuera con grupos reconocidos como civilizados, como es el caso de los Aztecas, o con grupos considerados bárbaros, para poner a los Muisca por encima de estos. Otro de esos elementos remitía a la complejidad y desarrollo del pensamiento Muisca, por ello afirmaba que su concepción de las deidades mostraba su capacidad de abstracción, así como los trabajos que llevaban a cabo con las antigüedades, las cuales mostraban su habilidad para representar y comprender símbolos.

Al abordar el segundo criterio, el sistema de gobierno, el antioqueño una vez más ponía por encima del resto a los Muisca. “Siendo *la nación chibcha la más adelantada en la organización de su régimen interior* y habiéndonos dejado las crónicas mayor cúmulo de datos acerca de sus usos y costumbres, consagraremos un capítulo especial a su sistema de gobierno, a las leyes que la regían y a las ceremonias que se celebraban con motivo del advenimiento y muerte de sus jefes.”<sup>86</sup> Además de llamarla “nación” resaltaba su organización, de manera que en cuanto a los dos primeros criterios para medir el grado de civilización ubicaba a los Muisca en el primer lugar. El uso de conceptos como nación, régimen o ley designaban un nivel de complejidad que permitía resaltar a este grupo en términos de su civilización.

Aunque no tenía como probarlo, sostenía por “deducción natural del estudio de las tradiciones chibchas” que este grupo había sido gobernado por un solo individuo. Se refería a Bochica, “quien había recogido las fracciones dispersas y durante los muchos años que vivió había unido en sus manos al cetro del gobierno temporal el mando espiritual”.<sup>87</sup> Después de Bochica los poderes se habrían separado y al frente habían quedado los Caciques de Ramiriquí e Iraca. Debido a la gran extensión de territorio que se hallaba bajo sus dominios, los Caciques nombraban Usaques, gobernadores de provincia, que residían en las principales capitales. De esta manera, Restrepo mostraba como los Muisca contaban con estructuras de mando consolidadas a través del tiempo. Además, consideraba que

---

<sup>86</sup> [cursivas añadidas] Restrepo Tirado, “Gobierno chibcha”, 1891, pp. 385-386.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 385-386.

toda la sociedad estaba jerarquizada y que ello se manifestaba en el color de sus prendas de vestir, así como en sus alhajas, gracias a lo cual podía reconocer los diferentes personajes que representaban las figuras de oro como jeques, sacerdotes, caciques, uzaques, etc.<sup>88</sup>

En términos de la legislación, Restrepo Tirado sostenía que se trataba de un “gobierno absoluto”. Donde existían leyes tan severas que le llevaban a concluir: “la sociedad chibcha debía estar bien constituida”.<sup>89</sup> Ejemplo de ello era la aplicación de la pena de muerte a los sodomitas, costumbre que según el autor era frecuente entre incas y caribes, y que constituía una excepción importante en los Muisca.<sup>90</sup> Aunque existían leyes para el castigo de crímenes, el Cacique era considerado el dueño de las vidas y de la tierra. “Agregaremos, en honor de su raza, que poco uso hicieron de este poder absoluto, siendo los chibchas, por lo general, de buena índole y verdaderos modelos de gente humana, si los ponemos en parangón con las tribus sus vecinas.”<sup>91</sup> Una vez más, la comparación con otros grupos le permitía posicionar a los Muisca como modelos en términos del desarrollo humano.

La organización Muisca también se podía ver en el manejo de los mercados, y su desarrollo en el uso de moneda para las transacciones. Restrepo seguía a Castellanos al asegurar que las monedas usadas por los Muisca eran “tejuelos de oro fundidos en molde, los que debían llevar como medida de su circunferencia la que da la punta del índice encorvado sobre la coyuntura del pulgar. No tenían más medida que la que llamaban *aba*, especial para el maíz. No sabemos de ninguna otra de nuestras nacionalidades que usara de moneda.”<sup>92</sup> El desarrollo de una moneda permitía al antioqueño destacar a este grupo por encima de los demás. En cuanto a la organización Muisca, afirmaba que siguiendo su distribución temporal tenían semanas con días de ayuno, de trabajo y de fiesta, pero cada semana iniciaba con un pequeño mercado. Además de manera anual llevaban a cabo

---

<sup>88</sup> Restrepo Tirado, “Orfebrería de las tribus”, 1892, p. 343.

<sup>89</sup> Restrepo Tirado, “Gobierno chibcha”, 1891, p. 391.

<sup>90</sup> Restrepo Tirado, “Reinado de Nemequene”, 1904, p. 696.

<sup>91</sup> Restrepo Tirado, “Gobierno chibcha”, 1891, p. 387.

<sup>92</sup> Restrepo Tirado, “Comercio y agricultura”, 1902, pp. 118-119.

grandes ferias donde comerciaban para adquirir oro, Restrepo trataba de generar una imagen sobre este proceso:

Ya nos imaginamos ver en aquellas plazas a los muzos y chibchas, panches y agataes silenciosos, haciendo sus tratos por señas, mostrando uno una manta y él ofreciendo por ella un puñado de oro. En cada mercado había una piedra que como el sello que cerraba todo contrato. El chibcha ponía encima una cantidad de sal y el muzo una o más esmeraldas hasta que aquel tomaba las piedras finas y abandonaba la sal. El negocio quedaba terminado, y no era válido si se hacía de otra manera.<sup>93</sup>

La representación elaborada por el antioqueño generaba una idea de orden y tranquilidad sobre el proceder de este grupo, un elemento más que los posicionaba como civilizados. Según este autor, el intercambio que se llevaba a cabo solo en los mercados era una costumbre tan arraigada que sus descendientes no se desprendían de sus artículos fuera de los mercados ni siquiera cuando se les ofrecían precios mayores.<sup>94</sup>

En cuanto a su ubicación, este autor sostenía que se habían establecido en las altas mesetas y “Recogida allí, formó una nación poderosa y bien organizada, temida de sus enemigos, y que solo una raza más inteligente, enérgica y valiente pudo suplantar.”<sup>95</sup> Para Restrepo era claro que los Muisca eran una nación civilizada y que solamente un grupo más civilizado que ellos logró derrotarlos y con ello se refería a los conquistadores españoles, manifestando una vez más su hispanismo, como ya se había mencionado, quienes se habían admirado al conocer el territorio ocupado por esta nación:

Admirados quedaron los conquistadores cuando, después de escalar la áspera y ruda cordillera, pudieron dominar la vasta sabana de Bogotá. No se saciaban sus ojos de contemplar este hermoso panorama. Campos bien cultivados que se extendían a pérdida de vista, a cuya monótona uniformidad daban variedad y poesía las aguas que en forma de tranquilos ríos y lagunas cubrían parte del suelo, semejantes a espejos chinescos que custodiaban bandadas de blancas garzas. Las colinas de variadas formas destacándose aquí sobre el firmamento azul, escondiendo más allá sus picachos entre la niebla, y en todas direcciones, al pie de las lagunas, a orilla de los ríos, en las faldas de los cerros, entre los bosques que en partes cubrían la Sabana, se levantaban tantas y tan elegantes poblaciones, cercados majestuosos, quintas de recreo, miles de mástiles pintados de bija:

---

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp.119-120.

<sup>95</sup> Restrepo Tirado, “Gobierno chibcha”, 1891, p. 394.

conjunto que formaba un contraste de formas y colores que recordó a los conquistadores los dominios árabes de España y le valió el nombre de Valle de los Alcázares.<sup>96</sup>

Pocas veces se valió de tantos recursos literarios a la hora de hablar de los grupos prehispánicos como en la cita anterior. Con esta descripción no solo resaltaba la organización de este grupo sino la belleza del espacio que habitaban, lugar que ahora pertenecía a la capital del país, rasgos que muestran el carácter romántico de este autor. Se trataba de una recurrencia clara al mito de una *edad de oro* donde la nación Muisca vivía en medio de un “paraíso”, lo que daba el sustento de un origen glorioso para la nación y específicamente para su centro de poder.

Restrepo aseguraba que los soldados al vislumbrar “la civilización Chibcha” sintieron que les esperaba por fin el descanso, pues hacia donde miraban podían encontrar “cómodas casas y cercados”, “poblaciones coquetamente ordenadas, cada una con su palacio cacical rodeado de bien entretrejida fortaleza”. Según el antioqueño, en contraste con los grupos bárbaros, el orden caracterizaba estas poblaciones: “Mucha policía en sus poblaciones, extremado aseo, comodidad en las habitaciones, hacían contraste con los miserables bohíos de sus vecinos caribes.” Pues tener buenas viviendas era una exigencia dentro de esta cultura para el matrimonio, “Ningún varón podía casarse hasta no tener donde llevar a su esposa. El día que colocaban el primer madero se entregaban a la embriaguez, lo mismo que los que dedicaban al arrastre de las vigas. La chicha circulaba de mano en mano, y entre canciones y gritos los invitados ayudaban a sacarles del monte.”<sup>97</sup>

Esta explicación del antioqueño llevaba al último elemento que le permitía juzgar el grado de civilización: las fiestas. A diferencia de los dos anteriores, aquí los Muiscas eran iguales a los demás grupos, pues el consumo de alcohol era la causa para este autor no solo del mantenimiento de otras costumbres bárbaras relacionadas con la violencia, sino que era una de las razones más importantes que explicaba su degradación: “La nación chibcha, la más humanitaria de todas, no había excluido de su vida pública las borracheras con todo su indispensable

---

<sup>96</sup> Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes*, 1892, p. 26.

<sup>97</sup> Restrepo Tirado, “Construcciones Indígenas”, 1903, pp. 591-592.

acompañamiento de sangre vertida y desenfreno de pasiones. El amor a la chicha se ha conservado entre los habitantes de aquella antes numerosa nación, a tal punto que no vacilamos en asegurar que ha sido esta perniciosa bebida una de las causas principales de su degradación y embrutecimiento.”<sup>98</sup>

#### 4.1.2 A medio camino: los Quimbayas

A diferencia de los Muisca que venían siendo estudiados y resaltados como la “tercera gran civilización de América” desde el siglo XVIII, el caso Quimbaya pasó desapercibido hasta finales del siglo XIX cuando se expuso su tesoro en la Exposición Histórico-americana en Madrid y Ernesto Restrepo escribió sobre ellos. A partir de la gran laboriosidad de sus piezas se comenzó a considerar que también este grupo había alcanzado cierto grado de civilización y que por lo tanto merecían un estudio especial.

Antes de 1892 se sabía muy poco de los Quimbayas, su nombre ni siquiera aparecía en el mapa de los grupos indígenas que había publicado Manuel María Paz.<sup>99</sup> Algunas imágenes de sus piezas se habían incluido en publicaciones relacionadas con antigüedades, pero no se sabía su procedencia o se les asignaba erróneamente un origen mexicano. De manera que hasta la aparición del tesoro y del *Ensayo* escrito por Ernesto Restrepo, los Quimbayas comenzaron a ocupar un lugar relevante y se les comenzó a asignar una identidad propia.

El antioqueño era consciente de que su trabajo abría un campo de investigación que se desconocía hasta ese momento. “La tribu de los quimbayas, casi desconocida por los sabios americanistas, aparece por primera vez en una exhibición ostentando una riqueza y un gusto artísticos, que superan cuanto hasta hoy han presentado los extinguidos pueblos americanos.”<sup>100</sup> Aunque no al mismo

---

<sup>98</sup> Restrepo Tirado, “Fiestas indígenas”, 1891, p. 489.

<sup>99</sup> Cartógrafo y pintor. En 1853 se hizo cargo del puesto de dibujante para la Comisión Corográfica, antes en manos de Henry Price (1819-1863). En 1859, tras la muerte de Codazzi, Paz fue uno de los colaboradores que participaron en la tarea de revisar, completar y publicar el trabajo que la Comisión Corográfica había realizado desde 1850.

<sup>100</sup> Restrepo Tirado, “Orfebrería de las tribus”, 1892, p. 341.



nivel, para Restrepo, los Quimbayas y los Muiscas eran dos pueblos poderosos que “separaban las tribus bárbaras, indómitas y guerreras que habitaban la cordillera central de los Andes y las márgenes del caudaloso Magdalena.” Una vez más la ubicación espacial era vinculada al posible desarrollo de las sociedades. Comparaba estos dos grupos y afirmaba que los Quimbayas “tenían la paciencia del chino para la fabricación de sus alhajas”, mientras los Muiscas “poseían la rica imaginación de los pueblos orientales para tejer leyendas y concebir dioses, que sus inhábiles manos apenas alcanzaban a dejar adivinar. En su religión, en su gobierno y en sus costumbres en general, la diferencia era tan grande como la que se observa en el trabajo de sus objetos de oro.”<sup>101</sup> Así, caracterizaba a unos debido a sus capacidades artísticas y a los otros por su pensamiento y potencial de abstracción.

En tanto Restrepo Tirado era el primer estudioso que ponía la atención sobre este grupo, formuló hipótesis sobre su procedencia. El antioqueño proponía que los Quimbayas venían del Sinú (ver mapa 1), producto de las migraciones americanas que se desarrollaron de Norte a Sur, de manera que este origen se entendía dentro de las hipótesis sobre las migraciones formuladas también por él.<sup>102</sup> A diferencia de todos los trabajos que se habían escrito sobre el pasado prehispánico en el país, era la primera vez en que no se ponía el énfasis en los cronistas sino en los objetos y los monumentos, a partir de los cuales dedujo “toda una serie de aspectos sobre la vida, costumbres y creencias de los Quimbayas.”<sup>103</sup>

Según Ernesto Restrepo, la provincia que habitaron los Quimbayas había pertenecido antes a un grupo más agrícola y aguerrido que fue derrotado de manera violenta por estos. A partir del análisis de los sepulcros y la dimensión de los huesos, pues había observado detalladamente estos elementos en 1891 cuando viajó al Quindío, sostuvo que “pertenecieron a individuos de cuerpo mucho más alto, y si se atiende a su aspecto, son muy anteriores a los que se hallan en los ricos sepulcros de los Quimbayas. En los primeros no hay objetos de oro. Esto prueba que

---

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 342.

<sup>102</sup> Restrepo Tirado, “Quimbayas y Zenues”, 1898, p. 84.

<sup>103</sup> Burcher de Uribe, *Raíces de la arqueología*, 1985, p. 91.

pertenecieron a la raza destruida por los Quimbayas.”<sup>104</sup> Los Quimbayas habrían llegado desde el norte embarcados por el Cauca o recorriendo la cordillera, lo que fundamentaba en “la semejanza que presentan los objetos hallados en *Samarra* con los encontrados en sus tierras.”<sup>105</sup>

La posible relación entre Zenúes y Quimbayas era probada por el antioqueño al observar sus semejanzas. Consideraba que los dos habían sido poco guerreros, por ello no se habían enfrentado a los españoles, y dados a los placeres: “La Cacica del Zenú estaba entregada al lujo y al boato; sus departamentos veíanse tapizados de fino esparto; tenía ricas hamacas a donde subía poniendo como escalón las espaldas de dos doncellas desnudas; los señores Quimbayas eran muy regalados y amigos del buen vivir, poseían muchas mujeres y bebían su vino en vasijas de oro; eran, pues, dados a la molicie.”<sup>106</sup> Además, sostenía que cavaban sus sepulcros de igual manera, usaban tierra bermeja y colocaban el cadáver envuelto en arcilla blanca con la cara mirando hacia el oriente. Una vez más el estudio de las tumbas y la disposición de sus elementos permitía a Restrepo sacar conclusiones.

Luego de abordar los orígenes de los Quimbayas e inscribirlos dentro de sus hipótesis sobre las invasiones, aplicó también los elementos que él mismo había propuesto para estudiar los grados de civilización, es decir, las creencias, el sistema de gobierno y las fiestas. Esta práctica de someter bajo los mismos presupuestos el estudio de distintos pueblos, a partir de los vestigios arqueológicos y antropológicos, es una muestra clara del desarrollo de un tipo de investigación científica con la que es posible identificar a Ernesto Restrepo. En cuanto al primer elemento, aseguraba que “no tenían creencia ninguna, ni templos, ni ídolos. Nunca le rindieron culto ni a los astros, ni a los animales, ni a las plantas. Supersticiosos como todos sus vecinos, recibían de boca de sus mohanes el vaticinio, indicio de ventura o de desgracia, que sacaban de aquellos fenómenos naturales que no alcanzaban a comprender.”<sup>107</sup>

---

<sup>104</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, 1892, pp. 8-9.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 13.

Esto implicaba dos ideas importantes. En primer lugar, no eran idólatras, pero a su vez no habían desarrollado mayor capacidad de abstracción. Sin embargo, entendían al hombre más allá de su cuerpo mortal, por lo que Restrepo afirmaba que tenían una “idea imperfecta de la espiritualidad del alma y del dogma de la inmortalidad”. Esto resultaba evidente en sus tumbas donde se encontraban bienes, alimentos, esposas y sirvientes. “Creían en ese mundo o cielo de los espíritus en que han creído casi todos los pueblos; mas eran espíritus poseídos de todos los apetitos de la carne.”<sup>108</sup> Aunque, según este autor, los Quimbayas no tenían religión, sí rendían culto por temor a un espíritu malo que se aparecía a los mohanés. Esto lo deducía a partir del “sello de terror” que casi todas sus representaciones de oro llevaban.<sup>109</sup> Una vez más, se hace evidente que, a partir de sus presupuestos cristianos, este autor definía las creencias de los pueblos que estudiaba.

En cuanto al segundo indicador, el sistema de gobierno, el antioqueño aseguraba que a la llegada de los españoles encontraron muchos Caciques o señores que se reunían en tiempo de guerra o de fiesta. Como en el caso Muisca, aseguraba se trataba de gobiernos absolutos, por lo que cada Cacique tenía bajo sus órdenes a un pueblo que le tributaba y obedecía. Aunque los consideraba menos belicosos y sanguinarios que sus vecinos, afirmaba debían ser guerreros en tanto se encontraban rodeados de grupos caníbales. Identificaba diversos objetos especialmente destinados al combate, así como la vestimenta usada por los Quimbayas para el enfrentamiento.<sup>110</sup> Producto del gobierno absoluto, los Quimbayas veneraban a sus gobernantes por ello llevaban a cabo “trabajos de mayor perfección, para hacerse agradables a sus ojos. Los cetros que hasta hoy se han encontrado son casi todos coronados por figuras de guerreros o de aves, y hay entre ellos uno con un águila, que ensaya a levantar un mono asido de los hombros de sus padres; es un cuadrado completo, de un gusto, de una delicadeza y de una composición enteramente clásicas.”<sup>111</sup> (ver imagen 11)

---

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>109</sup> Restrepo Tirado, “Orfebrería de las tribus”, 1892, p. 342.

<sup>110</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, 1892, pp. 17, 38 y 41.

<sup>111</sup> Restrepo Tirado, “Orfebrería de las tribus”, 1892, p. 342.

Imagen 11. Cetros Quimbayas



Fuente: Restrepo Tirado, "Orfebrería de las tribus quimbaya", 1892, p. 342 y 343.

Aseguraba que los Quimbayas eran "mucho más adelantados que todos sus vecinos", y los caracterizaba por su amor al lujo lo que se veía en la construcción de sus casas, mucho más amplias que las de otros grupos.<sup>112</sup> Así, como en la elección de sus terrenos que Restrepo consideraba "muy hermosos, dotados por la Providencia con todos los productos naturales útiles para la alimentación, el abrigo, la industria y el lujo. Todo lo tenían en abundancia, aunque ignoraron el uso de muchos productos."<sup>113</sup>

En cuanto a las fiestas, el tercer indicador, este autor sostenía que los Quimbayas, al igual que sus vecinos "eran muy dados a la bebida. De ellos pudiéramos decir lo que Cieza de los Carrapas, 'que tenían la totuma de chicha en la mano mientras cantaban, bailaban y orinaban'." Cada evento era celebrado con grandes borracheras en las que cantaban. Este último era un elemento importante para la tradición en tanto que "En sus cantares o areytos relataban los trabajos presentes y hacían el panegírico de los gloriosos hechos de sus antepasados. Era

<sup>112</sup> Restrepo Tirado, "Construcciones Indígenas", 1903, p. 585.

<sup>113</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, 1892, p. 7.

éste el único medio de transmitir las tradiciones y la historia a la posteridad.”<sup>114</sup> De esta manera, resaltaba otro elemento que hablaba de su alto desarrollo como sociedad, pues el preocuparse por su historia indicaba conciencia del tiempo y preocupación por el futuro.

Para Ernesto Restrepo el estudio de las fiestas resultaba importante, puesto que las consideraba un espejo del modo de ser de los Quimbayas: “La vida para ellos consistía en beber mucho y satisfacer los placeres de la carne estimulados por sus licores fermentados. Todos los objetos de uso de los caciques eran de oro; tenían cuantas esposas querían, y gran número de esclavos.”<sup>115</sup> Al hablar del estilo de vida Quimbaya, volvía a mencionar el tema de los objetos de oro, que como se ha visto hasta aquí fue un tema recurrente en su representación. Esta reiteración era importante en tanto el dominio del metal se relacionaba con la grandeza y desarrollo de los grupos. Restrepo hacía visible a un pueblo que había quedado al margen, gracias a los estéticos objetos de oro maravillosamente trabajados.

El trabajo de los metales era la característica que el antioqueño más resaltaba de este grupo, pues al ponerlos en parangón con los Muisca resultaban superiores.<sup>116</sup> También comparó las piezas con las mexicanas y las peruanas, para afirmar:

son superiores a todas las que se han copiado en las obras relativas a las antigüedades de estos dos países [...] los cascos con relieves del mejor gusto; las insignias o cetros con figuras simbólicas; y las urnas cinerarias en las que se admira la belleza y suavidad de los contornos, el gusto artístico de las figuras en relieve y las perfectas condiciones del conjunto; dos de éstas aplanadas, y un vaso que imita en su forma un melón y tiene un cuello primorosamente adornado, presentan tal elegancia en su aspecto, que un artista europeo no desdeñaría imitarlos. [...] Las estatuitas son preciosas para el estudio de la antropología, pues conservan el tipo de la tribu que las hizo, con la frente comprimida artificialmente, operación que practicaban con los niños.<sup>117</sup>

---

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 24.

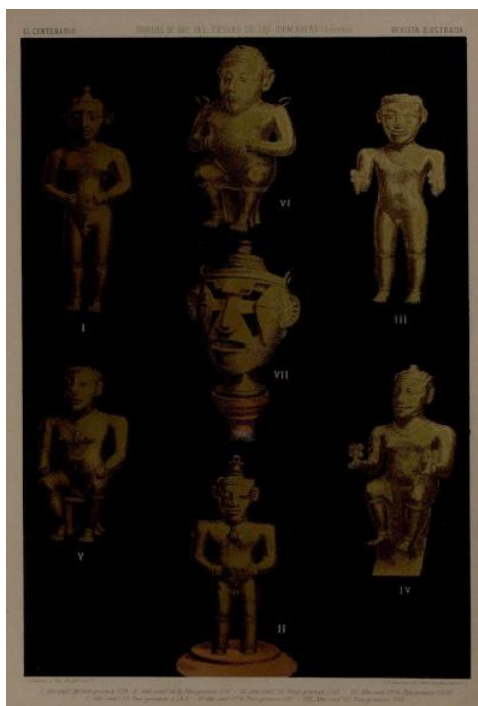
<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>116</sup> Restrepo Tirado, “Colombia en la Exposición”, 1892, p. 398.

<sup>117</sup> Restrepo Maya, en “Exposiciones de Madrid y Chicago”, *El Correo Nacional*, Bogotá, 24 de febrero de 1892.

Consideraba que dentro del campo de las antigüedades no existía algo más interesante que las figuras provenientes de los sepulcros Quimbayas: “Tales objetos, a la vez que una revelación para los americanistas, serán uno de los atractivos de la Exposición de Madrid. De esta pequeña nacionalidad, que sobresalía entre todas las tribus colombianas por su amor al arte, no nos quedan sino escasos recuerdos”<sup>118</sup> (ver imagen 12). Se trataba entonces de una característica que hacía sobresalir a este grupo, que lo ponía por encima de las demás “tribus”, pero no llegaba a ser calificado como “nación” o “civilización”, se ubicaba pues a *medio camino*, entre los “civilizados” Muiscas y el resto de las “tribus bárbaras”.

Imagen 12. Figuras Quimbayas en tumbaga



Fuente: Restrepo Tirado, “Orfebrería de las tribus quimbaya”, 1892, p. 345.

Restrepo resaltaba la imaginación de este grupo a la hora de estudiar sus antigüedades, en ellas no se encontraban solo copias de la naturaleza, sino creaciones propias: “No creemos que sea esta obra de capricho, algo quiso

<sup>118</sup> *Catálogo Especial de la República de Colombia*, 1892, p. 9.

significar el artífice, allí ensayó imprimir una idea simbólica o grabar algún recuerdo.” Resaltaba ciertas capacidades de los Quimbayas y los llamaba artistas: “El autor era observador, pues puso esencial esmero en las colas de los tres cuadrumanos.”<sup>119</sup> “Es de admirar la perfección con que está labrado este pequeño objeto que sólo pudo salir de manos de un buen artista.”<sup>120</sup>. En general, exaltaba diferentes técnicas desarrolladas por estos hombres:

Los quimbayas labraban la piedra con suma habilidad, haciendo cuentas de cristal de roca perfectamente perforadas y pulidas. Fabricaban la sal por evaporación de las aguas que brotan en su suelo en grandes vasijas de cobre. Hacían caminos, que trazaban como hábiles ingenieros, y pasaban los torrentosos ríos que surcan sus tierras en puentes de bejuco. Amoldaban artísticamente la arcilla, y tenían ingenio especial en crear formas nuevas y elegantes. Conocieron el barniz al pincel y el barniz al fuego. Tuvieron idea del principio del tornillo, mas no alcanzaron a ponerlo en práctica.<sup>121</sup>

Restrepo los calificaba de “verdaderos joyeros” pues consideraba que siempre estaban preocupados por crear modelos nuevos “de esmeradísimo trabajo.”<sup>122</sup> Era una característica primordial para la valoración de este grupo, pues según afirmaba, la simple inspección de los objetos bastaba para “dar a comprender el grado de adelanto a que habían llegado los Quimbayas” y en este sentido los describía:

Representaciones de caciques de ambos sexos, sentados unas veces, otras en pie, de un modelado admirable y de un pulimento perfecto, con todas las alhajas con que recargaban su desnudo cuerpo; vasos y vasijas de distintas formas, imitando aquí los elegantes de los frutos de su flora, reproduciendo allí las creaciones de su genio artístico, adornadas con dibujos geométricos y figuras humanas en relieve; patenas de oro, que suspendían al cuello, y que bruñían dándoles la superficie tersa y brillante de un espejo, o que cubrían con caprichosos relieves trazados a cincel: pitos y bocinas: narigueras de una variedad indefinida de formas; cuentas y dijes pequeños para collares [...] allí, en medio de tantos objetos de oro, podrá admirarse cómo ellos conocían todos los secretos de la metalurgia: fundición, aleación, soldadura, dorado, etc.<sup>123</sup>

Para el antioqueño se trataba de una “antigua y ya avanzada industria indígena”, de la que afirmaba habían establecido numerosos talleres para fundición,

---

<sup>119</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, 1892, pp. 18-19.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>121</sup> Restrepo Tirado, “Orfebrería de las tribus”, 1892, p. 343.

<sup>122</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, 1892, p. 33.

<sup>123</sup> Restrepo Tirado, “Colombia en la Exposición”, 1892, p. 398.



habían fabricado crisoles de barro “de la misma forma que los que en la actualidad usamos”, dominaban a la perfección la técnica de la cera perdida,<sup>124</sup> a través del uso de bruñidores de piedra y yerbas ácidas lograban acabados de “una tersura y brillo extraordinario”, conocían a la perfección las aleaciones para dar variedad y realce a los objetos, sabían soldar y “Lo hacían con tal perfección, y pulían de tal manera las superficies soldadas, que sólo hemos podido observar con la lente en uno o dos objetos restos de soldadura.”<sup>125</sup> Por todo esto, consideraba que eran de una “inteligencia más desarrollada” que el resto de los grupos que los rodeaban.<sup>126</sup>

No obstante, para Restrepo Tirado el “espíritu artístico” de este grupo era producto de su amor a las riquezas y a los bienes temporales, y sumado a su gusto por la embriaguez, resultaba claro para el autor que estaban destinados a desaparecer.<sup>127</sup> A partir de este elemento esperaba que sus pares juzgaran a este grupo, pues el observar sus creaciones bastaría “para que los sabios decidan si la tribu bárbara de que tratamos hace honor al espíritu humano por su amor a las artes, y por las preciosas muestras que nos dejó en sus sepulcros, de su buen gusto y de sus adelantos verdaderamente prodigiosos.”<sup>128</sup>

Como se ha podido mostrar hasta aquí, en las representaciones construidas por Ernesto Restrepo Tirado sobre el pasado prehispánico sobresalieron dos grupos, siempre en oposición a los demás, el Muisca y el Quimbaya. Los Muiscas como la única nación del territorio que había alcanzado la civilización, y que permitía posicionar a Colombia frente al resto del mundo, y los Quimbayas que fueron resaltados por su perfección técnica en el manejo de los metales, razón por la cual se podía entender como un grupo altamente civilizado. Sin embargo, falta aún explorar cómo la selección que incorporó la representación de Restrepo y su comprensión de los grupos indígenas se enmarcaba en un contexto de enunciación

---

<sup>124</sup> Restrepo Tirado, “Orfebrería de las tribus”, 1892, p. 344.

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 345.

<sup>126</sup> Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico*, 1892, pp. 30-31.

<sup>127</sup> *Ibid.*, pp. 25-26.

<sup>128</sup> *Catálogo Especial de la República de Colombia*, 1892, p. 11.

socio-político en el que se tomaron diversas medidas sobre los grupos indígenas existentes en el territorio, objeto del siguiente apartado.

#### 4.2 PASADO “CIVILIZADO”, PRESENTE “BÁRBARO”: LAS MISIONES Y EL TRATAMIENTO DE LOS GRUPOS INDÍGENAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Anacaona, india de raza cautiva  
Anacaona, de la región primitiva.

Curet Alonso, *Anacaona*, 1971.

En otros tiempos vino a estas latitudes un misionero, que se emborrachaba con jugo de palmas y dormía en el arenal con indias impúberes. Como era enviado del cielo a derrotar la superstición, esperó que la indiecita bajara cierta noche de los remansos del Chupave, para enlazarla con el cordón del hábito y quemarla viva, como a las brujas.

Rivera, *La Vorágine*, 1946, p. 155

En la obra de Ernesto Restrepo Tirado se pueden destacar dos elementos a la hora de abordar su análisis sobre el pasado prehispánico: el examen de los grados de civilización y el estudio de las invasiones. La conjunción de estos dos elementos remitía a la idea de degradación, concepto utilizado por el antioqueño y por diversos autores para explicar lo que había sucedido con los grupos indígenas y establecer relaciones con los grupos del presente.

La degradación era una idea recurrente en publicaciones como el *Papel Periódico Ilustrado*. Diversos hombres de letras, antecesores y contemporáneos de Restrepo, sostenían esta idea. Tanto Liborio Zerda como el médico Ignacio María Gutiérrez Ponce y el escritor y dibujante Lázaro María Girón, planteaban que los grupos indígenas actuales habían extraviado el camino de la civilización y regresado a una especie de Edad de Plata, donde no recordaban los alcances y adelantos de sus antepasados prehispánicos. “Los indios actuales no sabían hacer la chicha como se hacía en otros tiempos y por esto ahora sus efectos eran tan dañinos,

vivían en chozas miserables que no se asemejaban a los pintorescos caseríos que llenaban la Sabana en el tiempo de los conquistadores y habían olvidado hasta la lengua de sus progenitores, por lo cual se justificaba un proceso civilizatorio”.<sup>129</sup>

Aunque desde finales del siglo XIX diversos autores se habían interesado por los grupos indígenas del territorio, y los objetos que habían producido se habían presentado en las exposiciones universales de Madrid y Chicago, esto no significaba un reconocimiento de estos grupos como el origen de la nación ni mucho menos una preocupación por los grupos existentes en ese momento, era muy claro para estos expertos que una cosa eran los indígenas prehispánicos y otra los contemporáneos.

El estudio de estos grupos respondía a la necesidad de los hombres de letras del periodo de mostrar su capacidad de análisis y de dominio de los temas arqueológicos y etnográficos frente a sus pares europeos.<sup>130</sup> Muestra de ello fue la importancia que dieron a la participación en las ferias universales y a la publicación de sus trabajos sobre todo en Francia, como se comentaba en el primer capítulo. Por otro lado, hay que enfatizar en que el estudio de estos temas y la identificación de un pasado civilizado no significaba de manera directa que la comprensión de los indígenas del presente vinculara estas mismas características de adelanto. Al respecto, Restrepo sostenía que:

En el Nuevo Reino de Granada el sometimiento de todas las tribus que ocupaban regiones ricas, fue tan completo, que con la conquista cesó todo trabajo de arte, tanto de oro como de loza. No se encuentran, como en el Perú, objetos en que el vencido se venga del vencedor haciendo su caricatura, exagerando las arrugas del anciano, burlándose de la armadura del guerrero, al que se representa en forma de cangrejo, etcétera. En Colombia no se halla objeto alguno en las guacas que por su apariencia pueda considerarse como posterior a la conquista. Muchos han creído que los cascabeles son imitados de los españoles, que ciertos pendientes remedan los sombreros, y las narigueras largas los bigotes. Este es un error que proviene de falta de conocimiento.<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 96.

<sup>130</sup> *Ibid.*, pp. 176-177.

<sup>131</sup> *Catálogo Especial de la República de Colombia*, 1892, pp. 16-17.

Las afirmaciones del antioqueño remiten a dos ideas importantes compartidas por los expertos del periodo. En primer lugar, la existencia de unas regiones que por sus características geográficas estaban relacionadas con la civilización. En segundo lugar, que los grupos caracterizados como civilizados habían sido sometidos y por lo tanto no estaban relacionados con los grupos indígenas de la actualidad.

En este sentido, el uso del pasado prehispánico no era un fenómeno exclusivo de Colombia, como se ha señalado a lo largo de este trabajo. En el caso mexicano las élites también exaltaron los artefactos prehispánicos, pero esto no lo relacionaron con la población indígena viva. Al igual que en Colombia, entendían los méritos de las civilizaciones anteriores a la conquista como completamente desaparecidos. Respecto a los monumentos precolombinos, “opinaba el liberal mexicano Ignacio Ramírez, muestran ‘una civilización indignamente perdida’. El conservador Lucas Alamán expresaba las mismas ideas en sus *Disertaciones sobre la historia de la República mexicana*, donde insistía que no quedaba rastro ni de ‘la nación que construyó los edificios de Palenque y los demás que se admiran en la península de Yucatán’.”<sup>132</sup> Igualmente, los monumentos incas eran admirados como producto de una gran civilización desaparecida. De manera que en diversas naciones del continente las élites resaltaban las discontinuidades que les permitían separar a los indígenas prehispánicos de los contemporáneos, así los estudios arqueológicos servían para poner el énfasis en la degradación de los indígenas. Como se puede ver en 1878 cuando “el escritor liberal mexicano José María Vigil instaba a su gobierno a estudiar el pasado precolombino, para entender cómo la población indígena se había degradado hasta su barbarie actual.”<sup>133</sup> Igualmente, en Estados Unidos se buscó establecer un límite claro entre las poblaciones de indios de las reservas, sobre todo los pieles rojas, y los antiguos habitantes de esas tierras.<sup>134</sup>

---

<sup>132</sup> Earle, “Monumentos y museos, 2006, p. 33.

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>134</sup> López, *En busca del alma nacional*, 2018, pp. 79-80.

### 4.2.1 Civilización: geografía y degradación

Como se mencionó en líneas anteriores, dos elementos permitían explicar las diferenciaciones que establecieron los letrados entre los indígenas prehispánicos y los contemporáneos: la explicación geográfica ligada a la idea de civilización y los argumentos sobre la degradación, que estaba vinculada al concepto de raza.

Existían teorías climáticas que facultaban a los letrados del siglo XIX a sostener que sólo el clima templado del altiplano cundiboyacense habría permitido el desarrollo de la civilización, esto remitía específicamente al caso Muisca para posicionarlo como el único grupo sobresaliente del territorio en términos de su desarrollo. Así, para la Exposición en Madrid de 1892 se presentó un cuadro hipsométrico que contenía las distintas zonas climáticas del país y los efectos en las características raciales de sus habitantes.<sup>135</sup> Esto permitía argumentar que, aunque no existía una continuidad cultural entre los Muisca y los pobladores actuales, sí se podía hablar de una especie de continuidad racial caracterizada por la zona climática que correspondía a ambos, pues en todo caso ocupaban la única zona que se podía entender como civilizada.

Para comprender estos planteamientos resulta muy útil el concepto de “territorialización de la historia” planteado por Amada Carolina Pérez, pues alude al “proceso mediante el cual se convierte en historia de una nación el pasado del territorio que esta ocupa en la actualidad, pasado que -en la mayoría de los casos- no corresponde a una continuidad cultural, por lo cual tal continuidad es construida desde el presente.”<sup>136</sup> En tanto se hablaba de una impronta del medio que ejercía influencia sobre los grupos humanos, se podían identificar características en común entre los grupos prehispánicos y los habitantes del momento, pero no una filiación cultural. Pues al referirse al mantenimiento de algunas costumbres éstas eran vistas como taras y no como un legado. En pocas palabras, los indígenas prehispánicos podían ser entendidos como antecesores en el espacio, pero no como ancestros.

---

<sup>135</sup> Schuster y Buenaventura, “Imaginando la ‘tercera civilización’”, 2020, p. 35.

<sup>136</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, pp. 26-27.

Dichas teorías se remitían al siglo XVIII, con Francisco José de Caldas y otros autores como ya se mencionó, pero se consolidaron con la obra de Alexander von Humboldt para quien el territorio americano estaba dividido en diferentes regiones geográficas de acuerdo con su altitud. Las zonas cálidas relacionadas con el mundo salvaje y, por oposición, las zonas templadas de montaña ideales para el desarrollo de la civilización. De paso, se creó la imagen de la “soledad” de los territorios americanos, con lo cual se invisibilizaba a sus pobladores mientras se invitaba a explotar los recursos de estos territorios sin dueños.<sup>137</sup>

Humboldt había observado América desde la perspectiva de la administración colonial, su viaje fue patrocinado por la corona española en el contexto de las reformas borbónicas. Por esta razón, la especialista Margarita Serje propone revisar en conjunto la propuesta del alemán con las de los criollos americanos sobre su geografía y su historia. Como se comentaba en el primer capítulo, resulta central detenerse en este autor en tanto fue citado constantemente a lo largo del siglo XIX y se ha estudiado ampliamente la influencia y secuelas de su viaje y obra sobre la imagen de América. Humboldt inscribió en esas imágenes de la geografía tropical “una serie de nociones coloniales sobre la historia y la cultura, que en adelante se van a ver sumidas en los paisajes dramáticos de la naturaleza salvaje del trópico americano.”<sup>138</sup> Dando con ello legitimidad científica a las ideas que los criollos habían desarrollado sobre el Nuevo Mundo.

Para este autor, los grupos americanos con monumentos “dignos” para mostrar eran los pueblos montañoses, cuyas obras estaban “marcadas por la impronta de la naturaleza salvaje de las cordilleras”. Asimismo, legitimó la visión unilineal naturalista de la historia en la que la historia de la humanidad implicaba el ascenso de los peldaños de una serie de etapas o estadios, y situaba a los europeos en la etapa más alta o civilizada. Premisa que sirvió de base para la formulación de las más importantes teorías sociales y filosóficas del siglo XIX, y que coincidía con la idea de que el medio geográfico determinaba la capacidad de evolución de la

---

<sup>137</sup> Appelbaum, *Dibujar la nación*, 2017, p. 214.

<sup>138</sup> Serje, *El revés de la nación*, 2005, p. 64.

sociedad. Esta idea sobre el desarrollo uniforme de la humanidad, “además de mantenerse durante mucho tiempo como presupuesto del saber científico, se consolidó firmemente en el sentido común, donde aún se encuentran profundamente arraigados muchos de sus trazos.”<sup>139</sup> En esta misma línea, planteó que el desarrollo de las facultades y el carácter dependían de elementos como el clima, la configuración del suelo, la vida vegetal y el aspecto de la naturaleza, pero además se trataba de una influencia más sensible en cuanto más alejado se estuviera de la civilización. De manera que, entre las poblaciones americanas habría diferencias que dependían de estos factores.

Se distinguió entonces entre las tierras altas y las tierras calientes, partiendo de que la civilización solo podía darse en las zonas templadas, así que en la América tropical la civilización era posible únicamente en la alta montaña, mientras las selvas determinaban la incapacidad de las sociedades de ascender a la misma. Humboldt condensó los argumentos sobre la idea que Europa se hizo de sí misma y de los otros, en donde la conexión entre paisaje y civilización le dio una geografía a la historia lineal del progreso humano, que se extendía desde lo más primitivo, las tierras salvajes tropicales, hacia lo más civilizado, la Europa urbana.<sup>140</sup> Los planteamientos de Humboldt estuvieron unidos a los de políticos-geógrafos en el siglo XIX, que incluyeron a Caldas y su trabajo “El estado de la Geografía en el Virreinato de Santafé de Bogotá”,<sup>141</sup> *La Peregrinación de Alfa* de Manuel Ancizar,<sup>142</sup> la *Jeografía física y política de las provincias de la Nueva Granada*, por la Comisión Corográfica, bajo la dirección de Agustín Codazzi;<sup>143</sup> la *Geografía General, Política, Física y Especial de los Estados Unidos de Colombia dedicado al Congreso General*

---

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>140</sup> *Ibid.*, pp. 66, 74, 75, 86.

<sup>141</sup> Caldas, Francisco José de, “Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, 1808”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 8 diciembre de 1807.

<sup>142</sup> Ancizar, Manuel, *Peregrinación de Alpha: por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850 y 51*, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853.

<sup>143</sup> Colombia, Comisión Corográfica, *Jeografía física y política de las provincias de la Nueva Granada*, Bogotá: Imp. del Estado; Imp. del Banco de la República, 1858.



de la Unión de Tomás Cipriano de Mosquera,<sup>144</sup> y “La Confederation Grenadine: Son territoire et sa population à la fin de 1858”, por José María Samper.<sup>145</sup> A partir de estos trabajos “se constituyó un modelo paradigmático para concebir el territorio colombiano, su población y su naturaleza, que ha tenido una larga continuidad histórica. Esta concepción constituye, sin duda, uno de los relatos fundacionales de la Nación.”<sup>146</sup>

Tanto para Zerda como para sus contemporáneos las tierras altas, aunque no eran tan ricas en producciones naturales, eran menos insalubres y más adecuadas para la vida sedentaria, que era requisito fundamental para la civilización.<sup>147</sup> Esta oposición entre tierras altas y bajas fue desarrollada por Carlos Cuervo Márquez que la equiparó a la lucha entre la civilización y la barbarie en tiempos precolombinos.<sup>148</sup> Se planteó entonces una debilidad de la nación debido al clima cálido junto a la existencia de razas superiores y razas inferiores, proponiendo así una relación entre raza y región.<sup>149</sup>

Igualmente, la Comisión Corográfica había aportado a la construcción de un imaginario nacional en el que el paisaje se representó de manera emocional para generar identidad con el suelo y exaltar la diversidad y variedad de recursos con que se contaba. De manera análoga, se construyó una imagen del pasado en términos de pérdida o de nostalgia que remitía al pasado indígena específicamente. Finalmente, se había generado una clasificación de la diversidad de tipos humanos que caracterizaban a la nación. Las élites en principio sólo se interesaron por el eje conformado por las tres cordilleras andinas y la conexión con el mar Caribe, de manera que gran parte de la geografía nacional escapaba al control del Estado. Allí se ubicaban los “Llanos Orientales, la Amazonía, la selva y la costa chocoana, el

---

<sup>144</sup> Mosquera, Tomás Cipriano, *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia dedicado al Congreso General de la Unión*, Londres, H.C. Panzer, 1866.

<sup>145</sup> Samper, José María, “La Confédération Grenadine. Son territoire et sa population a la fin de 1858”, *Bulletín de la Societe De Geographie*, Quatrième Série. Tome XVII, 1858.

<sup>146</sup> Serje, *El revés de la nación*, 2005, pp. 88-89.

<sup>147</sup> Ceballos, “Prácticas, saberes y representaciones”, 2009, p. 40.

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>149</sup> Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*, 2002, p. 62.

Urabá, el Darién y la región comprendida entre la Sierra Nevada de Santa Marta, La Guajira y la Serranía del Perijá; territorios que en buena parte estaban todavía en disputa con las naciones fronterizas, en especial los correspondientes al sur y al oriente del país.”<sup>150</sup> Razón por la cual se optó por la adjudicación de estos territorios a las misiones, como se verá en el siguiente apartado.

Para las élites criollas una preocupación cardinal fue dar sentido al orden social luego de la independencia, así que esta homología natural-cultural fue la clave para lograrlo. A partir de la teoría de Caldas se identificó a los pobladores de las cordilleras con los de los países europeos, así se dio una base científica a la superioridad de las castas andinas. La estratigrafía biogeográfica dio lugar a una estratificación de castas con tres unidades: “las tierras salvajes pobladas por ‘hordas de bárbaros’, las tierras calientes pobladas por negros, zambos y mulatos, marcados por la nefasta influencia del clima tórrido, y los grupos ‘elevados’ de la zona andina.”<sup>151</sup> De manera que, no fue el color de la piel sino la identificación geográfica la que permitió esta clasificación.

El segundo elemento, la degradación, también se venía manejando desde mediados del siglo XIX. Jorge Isaacs estudiaba los indígenas para dar cuenta de su estadio de civilización. Aseguraba que la fase en que se encontraban era un resultado histórico, y que la mayoría de ellos había alcanzado un grado de civilización mayor antes de la conquista, pero que con el paso del tiempo habían sufrido un proceso de degradación que los dejó en ese estado menor.<sup>152</sup> Diversos autores compartían esta idea, como Francisco Antonio Ulloa, quien respecto a las obras de los indígenas contemporáneos afirmaba que existía una enorme diferencia que los alejaba de sus antepasados, “como si los siglos que se han interpuesto entre éstos y aquellos fueran la verdadera causa de su degradación.”<sup>153</sup> En el mismo sentido, para el caso peruano Ventura García Calderón manifestaba en 1927 que sin los testimonios de los cementerios habría sido imposible creer que los indígenas

---

<sup>150</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 193.

<sup>151</sup> Serje, *El revés de la nación*, 2005, p. 92.

<sup>152</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 177.

<sup>153</sup> Muñoz, *¿Cómo representar los orígenes?*, 2012, pp. 185-186.

del momento hubieran podido crear objetos artísticos. En México no se veía ni como posibilidad el que las grandes ruinas hubieran podido ser construidas por los ancestros de los indígenas del presente, pues debían ser de una raza desaparecida que no podía estar emparentada con la actual.<sup>154</sup>

El mismo Restrepo en su viaje por el Darién y su convivencia con los Gunas<sup>155</sup> los describía como producto de un proceso de degradación. Aseguraba que tenían muy pocas tradiciones. Aunque los había interrogado al respecto, no tenían idea sobre su origen o su historia, pues no les preocupaba el pasado, lo que Restrepo resaltaba como una característica de su barbarie: “De sus antiguos caciques y de sus viejas costumbres no conservan memoria alguna. Sus recuerdos sólo alcanzan a principios de este siglo.”<sup>156</sup> Partiendo de que ellos mismos no establecían relaciones con los grupos prehispánicos, resultaba mucho más fácil justificar la necesidad de distinguir entre los prehispánicos y los actuales.

En cuanto a la religión, uno de los elementos propuestos por este autor para medir el grado de civilización, aseguraba estaban “también muy atrasados” y los consideraba idólatras. Este punto es muy importante en la medida en que inmediatamente los ponía en un grado de civilización muy bajo, según sus propios planteamientos.<sup>157</sup> En este mismo sentido, consideraba como una de las causas de su degradación tenía que ver con sus pocos fundamentos morales, razón por la cual cometían infidelidades de manera frecuente.<sup>158</sup>

Otro de los puntos que podría permitir su valoración como civilizados, como se indicó en el caso Quimbaya, era su carácter industrioso o artístico que para el grupo Guna una vez más remitía a su nivel de “salvajismo”, pues según el antioqueño “Los indios cunas son poco industriosos y sólo fabrican productos de primera necesidad, como son: piraguas, ollas, canastos, armas, hamacas y

---

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 192.

<sup>155</sup> Anteriormente *Kuna* o *Cuna*.

<sup>156</sup> Restrepo Tirado, “Un viaje al Darién”, 1887, p. 384.

<sup>157</sup> *Ibid.*, pp. 383-384.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 393.

adornos.”<sup>159</sup> Esto reflejaba el poco desarrollo de su espíritu artístico y los separaba aún más de los grupos prehispánicos que habían sido tan destacados en este ámbito. Igualmente, durante la Exposición histórico-americana en Madrid, los Restrepo llevaron retratos de los indígenas del presente y algunos de sus objetos, respecto a los cuales no veían ningún adelanto o innovación en relación con los prehispánicos: “son imitación exacta y recuerdo de los que usaron sus antepasados.”<sup>160</sup>

Por otro lado, la idea de la degradación también fue sostenida desde el campo médico. Preocupados por el cuidado del cuerpo social, los médicos expandieron ideas asépticas sobre la biología y relacionaron patologías con algunos modos de vida de la población. Los médicos colombianos en diálogo con sus colegas en el extranjero se preocuparon por la expansión de las “razas inferiores”, especialmente las relacionadas con los indígenas, pues provocaban “malformaciones, lesiones, alteraciones y, un término común, degeneraciones que necesitaban un principio regenerador de costumbres, comportamientos, hábitos de consumo.”<sup>161</sup>

La medicina durante el siglo XIX se caracterizó por una percepción dicotómica del cuerpo: el patológico y el sano. Desde estos dos extremos se marcaron posibilidades clasificatorias que llegaron a la antropología a designar lo normal y lo anormal, ya no en los individuos sino en los grupos; así cada grupo étnico podía ubicarse a partir de sus características físicas en una taxonomía racial. A partir de las técnicas y herramientas de la medicina para la inspección del cuerpo humano, se desarrolló la perspectiva antropofísica que caracterizó a las razas.<sup>162</sup>

El concepto de raza fue una de las categorías con mayor fuerza política y poder retórico durante el proceso de construcción de las naciones latinoamericanas, pues a finales del siglo XIX y principios del XX hablar de nación, identidad o pueblo

---

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 396.

<sup>160</sup> *Catálogo Especial de la República de Colombia*, 1892, pp. 15-16.

<sup>161</sup> Loaiza, *Poder letrado*, 2014, p. 220.

<sup>162</sup> García Murcia, *La emergencia de la antropología física*, 2017, pp. 64-65.

en América Latina remitía a hablar de raza.<sup>163</sup> Dicho concepto se apoyó en elementos teóricos desarrollados por la medicina y la historia natural. “Nociones como la variabilidad, herencia e higiene, nuevos enfoques científicos como los ofrecidos por la embriología, la patología, la teratología; así como la fisiología celular y de tejidos fueron empleados por los impulsores de la antropología en sus esfuerzos para explicar las razas humanas y su lugar en la naturaleza.”<sup>164</sup>

Para la segunda mitad del siglo XIX la raza y el carácter eran identificados desde una perspectiva moral y a partir de las cualidades físicas, pues en las concepciones antropológicas de este momento lo físico y lo moral no estaban separados. La fisiología que se venía desarrollando desde el siglo anterior se consolidó con la aspiración de convertirse en la ciencia del hombre y pretendía demostrar que toda actividad mental dependía de la condición del cuerpo. Gracias a ello Paul Broca “había probado que el estudio de la anatomía y de la fisiología podía contribuir a la caracterización moral e intelectual de los hombres, y por extensión, de las razas.”<sup>165</sup> Estas concepciones permitieron una racialización del pasado que etiquetó social y culturalmente la diversidad humana a partir de dinámicas de poder y subordinación.<sup>166</sup>

Aquí es necesario recordar como desde mediados del siglo XIX en Europa surgió la moderna teoría racista que se articuló con algunos trabajos antropológicos en los que se clasificaba el género humano a partir de conceptos como “especie” y “raza”, los cuales se venían trabajando desde el siglo XVIII, como se señaló en el primer capítulo. A estos se sumaron las teorías que sostenían la existencia de una raza aria. En este sentido destacaban las propuestas de Comte, Darwin, Spencer, Gobineau, Le Bon, Mendel y Lombroso, obras que como se comentó en un capítulo anterior se podían encontrar en las bibliotecas colombianas.

Estas relaciones de lo indígena y lo enfermo o degenerado resultan cardinales para comprender los usos políticos que derivarían de allí, pues un pueblo

---

<sup>163</sup> Vale Castro, “Reflexões sobre o conceito de raça”, 2016, p. 218.

<sup>164</sup> García, *La emergencia de la antropología física*, 2017, p. 69.

<sup>165</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>166</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 2017, p. 91.

degenerado o racialmente decadente, atendiendo a las prescripciones médicas del momento, “estaba inhabilitado para la política. La política seguía siendo asunto exclusivo de los buenos ciudadanos blancos, ricos, cultos y católicos.”<sup>167</sup> Desde el inicio de la construcción del Estado nacional se manejaba la idea del ciudadano letrado y con bienes para poder votar, pues era una manera de otorgar el poder a la elite. Por tanto, los indígenas con los que se competía por tierras y recursos no podían ser legitimados al establecer alguna continuidad histórica con los grupos prehispánicos. Dicha negación de continuidad cultural fue fundamental para deslegitimar las reivindicaciones territoriales de los grupos indígenas contemporáneos, “salvajes degradados de las civilizaciones precolombinas.”<sup>168</sup>

Al definirlos como incapaces políticamente, se afirmaba que no se podían defender y que además no podían comprender la Constitución debido a su ignorancia. Argumentos que el prelado utilizaba al insistir en la importancia de las misiones para mediar entre el mundo civilizado y el bárbaro. Además, estas ideas llevaban a la conclusión de que los indígenas no podían ser ciudadanos en tanto no podían cumplir leyes ni exigir derechos. “La negación de la capacidad de *agencia* que tenían los indígenas y la idea de que necesitaban de una figura tutelar que los protegiera en su tránsito hacia la civilización legitimaba la labor de los misioneros como punta de lanza de la sociedad para convertir a estos individuos en seres productivos y en ciudadanos católicos y virtuosos.”<sup>169</sup>

Desde el Estado colombiano se asumía una postura similar, se planteaba la necesidad de separar a los indígenas del resto de la sociedad mientras se civilizaban. Pues incluso se consideraba que las misiones no prosperaban económicamente cuando los indígenas comerciaban con los “civilizados”. El Estado asumiría el papel de facilitador para las misiones que tenían como modelo las reducciones jesuitas en Paraguay, por lo que los misioneros debían ser autónomos frente a las autoridades civiles. Entre las elites a finales del siglo XIX había consenso sobre la necesidad de las misiones para reducir las “tribus errantes” que se

---

<sup>167</sup> Loaiza, *Poder letrado*, 2014, p. 221.

<sup>168</sup> Gnecco, “La Indigenización de las Arqueologías”, 2002, p. 138.

<sup>169</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 204.

encontraban en gran parte del territorio, que era necesario descubrir y explotar. No obstante, la idea de colonizar el territorio e integrarlo al mercado nacional fue un objetivo de diversas naciones americanas a finales del siglo XIX y principios del XX.<sup>170</sup>

En este sentido, resulta útil retomar la clasificación de Mónica Quijada, quien identifica dos fases en los procesos de construcción de identidad nacional durante el siglo XIX. La “nación cívica” durante la primera mitad del siglo, que corresponde al periodo de hegemonía del pensamiento liberal. Esta fase se fundamenta en la idea de que la acción educadora de las instituciones liberales y republicanas llevaría por sí misma a la desaparición gradual de la heterogeneidad de la población. Sin embargo, los grupos indígenas contemporáneos empezaron a constituir un problema respecto a su incorporación en los modelos de la sociedad moderna. Lo cual se enfatizó más en la segunda fase, la “nación civilizada”, donde hace referencia al momento en que se perdió la confianza en la fuerza educadora de las instituciones, mientras tomó primacía la idea de “civilizar” la cual implicaba eliminar por extinción física o asimilación forzada, todos los elementos que opusieran obstáculos al proceso civilizatorio.<sup>171</sup>

Estas fases que menciona Quijada, coinciden con el momento de mayor influencia de las ideas raciales elaboradas en Europa, que definían el estudio de los grupos humanos “no civilizados” como un medio necesario para el diseño de las políticas a implementar por los imperios; ideas que fueron usadas en América para legitimar la distancia con respecto a aquellos grupos indígenas “salvajes” o “primitivos”. Planteando de esta manera la necesidad de estudiar el pasado para tomar las medidas necesarias sobre los grupos indígenas del presente.

Como se ha querido mostrar aquí, desde finales del siglo XIX los estudios arqueológicos habían enfatizado en diferenciar a los indígenas contemporáneos de los prehispánicos, resaltando la desvinculación entre los unos y los otros. Así que mientras en el museo y en la escritura histórica se apropiaba el objeto arqueológico y se mostraba con orgullo, al indígena se le quitaba la posibilidad de reivindicar su

---

<sup>170</sup> *Ibid.*, pp. 205, 192.

<sup>171</sup> Quijada, “Ancestros, ciudadanos, piezas de museo”, 1998, p. 23.



propia identidad.<sup>172</sup> Mientras el indio vivo debía desaparecer, el indio muerto fue ensalzado en un mismo movimiento de construcción de identidad nacional.<sup>173</sup>

En medio de estas concepciones no es de extrañar que Restrepo haya evitado construir continuidades entre ese pasado prehispánico estudiado y su presente republicano. El estudio del pasado probaba la existencia de una “nación civilizada” como la Muisca e indicaba que Colombia era un país apto para la civilización, pues contaba con un espacio geográfico pertinente, el cual ahora habitaba una élite capaz de dirigir a los demás para alcanzar el grado de desarrollo deseado.

Durante la transición del siglo XIX al XX se construyó un vocabulario en el centro del país que involucró palabras como “Porvenir, progreso, civilización, redención, riqueza, colonización, defensa fronteriza”, entre otras, en oposición a las tierras fuera de la cordillera central que fueron denominadas “bosques nacionales, baldíos, prefecturas, intendencias, comisarías especiales, entre otras, y que finalmente fueron acogidas en un nombre, en el que se sintetizó, hasta finales del siglo XX, la perspectiva con la que el país central miró, desde afuera, aquellos llanos y selvas, los *Territorios Nacionales*.”<sup>174</sup> Desde la Regeneración, la nación se había pensado únicamente hacia el centro,<sup>175</sup> es decir, para el altiplano cundiboyacense, como quedó registrado en la Constitución de 1886 en la que se manifestó el centralismo político. En términos culturales se retomó el mito de Bogotá como la Atenas suramericana que implicaba al cachaco como arquetipo nacional. Se trataba de la encarnación de la esencia nacional en un tipo regional, era la expresión de los valores de la élite en un ideal nacional que se oponía a lo popular desde el racismo

---

<sup>172</sup> García, *La emergencia de la antropología física*, 2017, pp. 153-154.

<sup>173</sup> Rozat Dupeyron, *Los orígenes de la nación*, 2001, p. 15.

<sup>174</sup> González Gómez, “Imágenes y contraimágenes: territorios”, 2009, p. 53.

<sup>175</sup> La teoría de los lugares centrales plantea que, en toda distribución de rasgos y comportamientos sociales y culturales, hay un núcleo central desde donde estos se difunden hacia la periferia, formando en secuencia de zonas concéntricas a partir del círculo inicial. Este núcleo cultural sería el centro de mayor desarrollo y antigüedad. Serje, *El revés de la nación*, 2005, p. 242.

y el clasismo.<sup>176</sup> De esta manera, la cara de la nación se fue quedando con las marcas de quienes la controlaban.<sup>177</sup>

Al apropiarse e imaginar su territorio y sus sujetos, la nación produce diferencia, así que una de las mejores maneras de analizar esta construcción es ver su relación con la periferia, con sus márgenes. En tanto la consolidación de la identidad del centro implicó la definición de sus márgenes, es posible vislumbrar el papel histórico del Estado Nacional como creador de alteridades. Esta definición por oposición marcó los confines del Estado en las áreas geográficas habitadas por grupos aparentemente ajenos al orden y a la economía moderna. Lo que permitió legitimar y justificar el proyecto de civilización al Estado-Nación, ya que los sujetos y espacios ubicados en este contexto se confinaron al ámbito de lo salvaje. “Esta operación discursiva es la base para delimitar las intervenciones que pueden allí considerarse viables y tolerables y para definir el encuentro cultural como un encuentro de frontera.”<sup>178</sup>

Las élites como poseedoras de la civilización, gracias a su ubicación geográfica en Bogotá, tenían entonces la autoridad para construir el proyecto de futuro que guiaría al resto de la nación. Dentro de ese proyecto debía civilizarse a las tribus errantes en tanto que sus formas de organización no coincidían con el ideal de una vida sedentaria basada en la agricultura, la ganadería y la propiedad de la tierra, por lo que las misiones fueron el camino tomado para llevar a cabo este objetivo (ver mapa 2). Como se verá en los siguientes apartados, civilizar a los indígenas significaba transformar los patrones de organización social y territorial para convertirlos en sedentarios, y, a su vez, estudiar los recursos naturales para su explotación. Pues, ante la imposibilidad de controlar los territorios, los problemas entre indígenas y colonos, así como la soberanía en las zonas de frontera, “el Estado nacional optó por una solución intermedia al dotar a las misiones de poder económico, administrativo y cultural, para que salvaguardara sus intereses.”<sup>179</sup>

---

<sup>176</sup> Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación*, 2002, pp. 56-57.

<sup>177</sup> Tenorio Trillo, *De cómo ignorar*, 2000, p. 83.

<sup>178</sup> Serje, *El revés de la nación*, 2005, p. 11.

<sup>179</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 212.

Mapa 2. Territorios salvajes de Colombia (en negro), 1969.



Fuente: Elaboración propia con base en Serje, *El revés de la nación*, 2005.

#### 4.2.2 El Estado colombiano y la “acción civilizadora de la iglesia”

A finales del siglo XIX y principios del XX Colombia y otras naciones de Latinoamérica estuvieron marcadas por ideas de modernidad que llevaron a repensar los sistemas educativos, buscaron una mayor inversión en la producción industrial, así como el mejoramiento de las vías de circulación y de transportes terrestres. En medio del impulso de estas políticas, algunos miembros de la élite colombiana identificaron el atraso de la nación con dos factores: “la raza y la permanencia de vestigios coloniales reflejada en la poca producción de las haciendas y la permanencia de las tierras comunales.”<sup>180</sup>

Aunado a lo anterior, a mediados del siglo XIX resurgió el interés por parte de la Iglesia católica de retomar las misiones en América, para lo cual Pío IX llevó a cabo una serie de concordatos “[...] con Bolivia en 1851; Guatemala y Costa Rica en 1851; Honduras en 1861, y con Nicaragua, Venezuela y Ecuador en 1862.”<sup>181</sup>

<sup>180</sup> González, “El lugar del problema indígena”, 2004, p. 122.

<sup>181</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 198.

Ello permitió a diferentes órdenes religiosas llegar a gran parte del continente para evangelizar a los llamados “salvajes”.

Entre tanto, en Colombia el Estado no lograba una presencia efectiva en grandes zonas del territorio, pues la mayoría de sus acciones desde el periodo Indiano se habían centrado en la zona andina, como ya se mencionó. Por ello, a finales del siglo XIX se planteaba como necesidad la integración territorial sin la cual era impensable la consolidación y desarrollo de la nación. En medio de estas circunstancias, la Iglesia Católica fue entendida como el medio para lograr dicha integración a través de sus comunidades de religiosos y sus misiones. Así, entre 1873 y 1950, gracias a las políticas que favorecieron el desarrollo de las misiones en el mundo, llegaron a Colombia 54 comunidades religiosas masculinas y femeninas.<sup>182</sup>

Se establecía de esta manera un claro contraste entre las bárbaras tribus errantes y el alto grado de civilización de las élites nacionales y regionales ubicadas en la zona andina, que justificaban su derecho de *civilizar* a quienes se encontraban en bosques, desiertos y selvas.<sup>183</sup> Territorios que parecían albergar una serie de riquezas que favorecerían la economía de la nación.

Por supuesto, como se ha venido planteando, Ernesto Restrepo Tirado justificaba la necesidad de “civilizar” a los indígenas contemporáneos y de recurrir a las misiones, pues civilizarlos implicaba hacerlos católicos. Consideraba que todos estos grupos se hallaban en las mismas condiciones de atraso y estancamiento desde la conquista:

Tales son las costumbres actuales de los Payas y Tapalisas. Según multitud de informes de personas verídicas, las de las tribus que habitan las márgenes de los ríos Chucunaque y Bayano son, si no idénticas, por lo menos muy semejantes. *En tres siglos estos indios casi no han adelantado moralmente, y están en el mismo estado de barbarie que en tiempo de la conquista.* No desesperamos de ver pronto a estos hijos de la selva abrazar la religión católica y abrir sus puertas a la civilización.<sup>184</sup>

---

<sup>182</sup> Córdoba, *En tierras paganas*, 2015, p. 39.

<sup>183</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 190.

<sup>184</sup> Restrepo Tirado, “Un viaje al Darién”, 1887, p. 400. [cursivas añadidas]

En concordancia con los pilares hispanista y católico establecidos por la Regeneración, se optó por el método de reducción ya conocido y utilizado durante el periodo Indiano, el de las misiones católicas. Con él varias órdenes religiosas habían tomado parte en la evangelización de los indígenas de la Nueva Granada: jesuitas, franciscanos, agustinos y mercedarios, entre otros.<sup>185</sup>

En este sentido, como marco legislativo inicial se promulgó la Constitución de 1886 que dio cabida un año después a la firma del Concordato con la Santa Sede entre León XIII y el presidente de la República, Rafael Núñez. A través de este convenio se estableció la creación de “institutos religiosos que se dediquen con preferencia al ejercicio de la caridad, a las misiones, á la educación de la juventud, a la enseñanza en general y a otras obras de pública utilidad y beneficencia.”<sup>186</sup> Para ello, en el artículo 25 el Gobierno “[...] se obliga á asignar a perpetuidad una suma anual liquida, que desde luego se fija en cien mil pesos colombianos, y que se aumentará equitativamente cuando mejore la situación del Tesoro, los cuales se destinarán en la proporción y términos que se convengan entre las dos Supremas Potestades, al auxilio de diócesis, cabildos, seminarios, misiones y otras obras propias de la *acción civilizadora de la Iglesia*.”<sup>187</sup> De manera que, además de asegurar los recursos, en el artículo 31 del mismo acuerdo se protegían las misiones al poner su funcionamiento por encima del control de otras instituciones del Estado: “Los convenios que se celebren entre la Santa Sede y el Gobierno de Colombia para el fomento de las misiones católicas en las tribus bárbaras, no requieren ulterior aprobación del Congreso.”<sup>188</sup>

Solo un par de años después, para junio de 1889, se emitió la Resolución sobre Misiones y Colonias agrícolas de indígenas en donde la Iglesia y el Estado coincidieron en su deseo de convertir a los indígenas en campesinos devotos, combinando así el proceso de evangelización y civilización con proyectos de tipo

---

<sup>185</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 191.

<sup>186</sup> Concordato celebrado entre la Santa Sede y la República de Colombia 1887. Convenio entre León XIII y el presidente de la República de Colombia, Art. 11. Roma, 31 de diciembre de 1887. <[https://cec.org.co/sites/default/files/WEB\\_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1973%20Concordato % 201 887.pdf](https://cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1973%20Concordato%201887.pdf)> [consulta: noviembre 5 de 2016]

<sup>187</sup> *Ibid.*, Art. 25. [cursivas añadidas]

<sup>188</sup> *Ibid.*, Art. 31.

productivo.<sup>189</sup> Pero sería la Ley 89 de 1890 la que realmente indicaría un cambio en la política reduccionista que se venía aplicando hasta el momento caracterizada por la unificación legislativa. Con dicha ley “[...] se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada”. Así, en sus disposiciones generales sostenía que la Ley general de la República no regiría sobre los indígenas reducidos a través de las misiones, por lo que el Gobierno en acuerdo con la autoridad eclesiástica establecería cómo serían gobernados.<sup>190</sup>

Este encargo a las misiones de evangelización de las tribus presentes en las zonas de frontera y la distribución de tierras baldías a indígenas gentiles que se redujeran en parroquias, buscaban la parcelación de resguardos y la transformación de los indígenas en ciudadanos, católicos y patrióticos. Aunque con esta norma se buscaba la parcelación de los resguardos, terminó siendo usada “[...] como elemento formal en la protección de los resguardos ante la avalancha legalista que continuaría en el siglo XX, la cual estaría acompañada de los cambios en la economía nacional, la persistencia del discurso de la raza, y la mirada sobre la propiedad agraria, que ubicó al resguardo como problema y solución transicional en alcanzar la modernidad.”<sup>191</sup>

En la última década del siglo XIX algunas congregaciones religiosas empezaron el proceso de fundación de misiones: los capuchinos se establecieron en La Guajira, departamento del Magdalena, en el valle del Sibundoy y el Caquetá, departamento del Cauca; por otro lado, los frailes del Inmaculado Corazón de María iniciaron sus labores en el Chocó, los agustinos en Panamá y los llanos, los carmelitas descalzos en Urabá y los franciscanos en la región de Tierradentro.<sup>192</sup>

Dos años después, dando seguimiento a la anterior, apareció la Ley 72 de 1892 en la que se reglamentó la actividad gubernamental para lograr la integración de los grupos indígenas y se recalcó la inoperancia de la legislación nacional en

---

<sup>189</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 202.

<sup>190</sup> Congreso de Colombia, Ley 89 de 1890 (25 de noviembre).

<<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4920>> [Consulta: noviembre 6 de 2016]

<sup>191</sup> González, “El lugar del problema indígena”, 2004, p. 123.

<sup>192</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 209.

estos casos. Asimismo, para 1898 con el Decreto 74 se concretaron las atribuciones de los misioneros con respecto al manejo e instrucción de los grupos “salvajes”, confiriendo a los responsables de las misiones la categoría de jefes de policía.<sup>193</sup>

Luego, con la elección del General Rafael Reyes y en medio del Estado de Sitio, la Asamblea Nacional Constituyente ratificó las vacancias de los resguardos indígenas, reconoció las ventas de subasta pública, entregó a los municipios las tierras de resguardo ubicadas dentro de su jurisdicción y dejó a cargo de los distritos la obligación de respetar los derechos de los indígenas que se encontraban en estos lugares.<sup>194</sup>

Así, sumado al convenio de misiones de 1902, bajo el amparo del Concordato, se estableció otro convenio en 1928 en el que se fijó como obligación del gobierno la protección de cualquier forma de dominación tanto de indígenas como de misioneros, en busca de que el proceso de evangelización no se viera afectado por terceros. Para lo cual se debían nombrar jefes civiles favorables tanto al trabajo misionero como a sus comunidades. Además, “El presidente de la República y el nuncio apostólico en Colombia deberían ejercer el papel de mediadores entre la autoridad civil y el encargado de la misión cada vez que la situación lo demandara, y en procura del bien espiritual y del cuidado de los intereses materiales amenazados de los indígenas.”<sup>195</sup>

Hasta aquí el examen de la legislación deja ver que el propósito de civilizar estaba unido a la transformación de los patrones de organización social y territorial de los grupos indígenas, así como al estudio de los recursos naturales de las diferentes regiones que habitaban, lo que facilitaría su explotación. De manera que, ante la dificultad de tomar los territorios que estaban fuera del control estatal y de manejar los conflictos entre indígenas y colonos, así como de ejercer soberanía en las zonas de frontera, el Estado depositó en las misiones un poder que le permitiera proteger sus propios intereses.

---

<sup>193</sup> Restrepo, “La Iglesia Católica y el Estado colombiano”, 2006, p. 159.

<sup>194</sup> González, “El lugar del problema indígena”, 2004, p. 129.

<sup>195</sup> Córdoba, *En tierras paganas*, 2015, p. 44.



### 4.2.3 Indígenas “útiles a la sociedad”: la Iglesia y los misioneros católicos

Desde el punto de vista de la Iglesia Católica uno de los servicios más importantes que se podía prestar tanto a Colombia como a la humanidad era el “[...] coadyuvar al desarrollo de la evangelización de los salvajes, para atraer estos infelices hermanos al dichoso hogar de la familia cristiana.”<sup>196</sup> Para ello, las diferentes órdenes misioneras se propusieron crear escuelas y caminos. En efecto, el proceso de evangelización iba aparejado del desarrollo regional, pues según los mismos capuchinos “El factor principal del salvajismo de estas tribus ha sido el aislamiento en que han vivido durante siglos, y en consecuencia la falta de instrucción religiosa, moral y social. Removidas esas dos causas hemos creído que conseguiríamos un cambio radical en sus costumbres, salvaríamos sus almas y haríamos de esos indígenas hombres útiles a la sociedad.”<sup>197</sup>

Así, desde la Iglesia se estableció como tarea mejorar las relaciones políticas, económicas y sociales del centro con los territorios de la periferia colombiana. Pues era necesario desarrollar las ideas de pertenencia y nacionalidad en los lugares donde el gobierno había contado con poca presencia desde el periodo Indiano y que ahora era necesario vincular al proyecto de nación. De manera que, tanto el clero como la dirigencia nacional coincidían en que por medio de la evangelización católica era posible vincular y civilizar efectivamente las zonas de frontera.<sup>198</sup>

Es claro, como afirma Juan Felipe Córdoba, que la actividad misionera fue una fuerza permanente al servicio del Estado. Los valores y normas cristianas garantizaban, según los misioneros la transformación de lo que ellos denominaban “pobladores montaraces”, “salvajes” y “paganos” en hombres de bien, útiles para el Estado, así se creaban nuevos fieles y, de paso, nuevos ciudadanos en términos liberales. Por tanto, dichos rituales además de consolidar el proceso de

---

<sup>196</sup> Quito, *Biografía del gran misionero*, 1941, p. 32.

<sup>197</sup> *Obra de los Misioneros Capuchinos*, 1912, pp. 122-123.

<sup>198</sup> Córdoba, *En tierras paganas*, 2015, p. 249.

evangelización, ayudaban a regular y normar el comportamiento de las comunidades, por ejemplo, cambiando las costumbres sexuales o amorosas.<sup>199</sup>

No obstante, además de buscar establecer valores patrios entre estas poblaciones a través del uso de escudos, himnos y poesías, las misiones fueron pensadas para que esos nuevos ciudadanos se convirtieran en la mano de obra que solucionaría los problemas económicos de Colombia. Específicamente, la explotación cauchera requería la mano de obra de la región, pues la extracción de la goma de las selvas tropicales implicaba la utilización de hombres capaces de sobrevivir en las selvas dadas sus condiciones físicas, en otras palabras, solo los indígenas del lugar eran los adecuados para estos trabajos.<sup>200</sup>

Se trataba de una relación casi complementaria, entre la evangelización, la educación, la apertura de caminos y la formación de mano de obra. Por ello, los misioneros buscaban formar poblaciones en los que además de la religión se les enseñaba “hábitos de trabajo”. Actividad, que constantemente se veía interrumpida por los sucesos nacionales de este turbulento periodo. La solución planteada por los capuchinos, específicamente por el Rmo. Padre Fray Fidel de Montclar, Prefecto Apostólico del Caquetá, era la construcción de caminos que permitieran la penetración del “comercio y la civilización” y así “comunicar siquiera los beneficios materiales a tantos colombianos que de tales no tienen sino el nombre. Creo, por lo tanto, que el primer paso que debemos dar, es romper el muro infranqueable de los Andes por medio de un camino.”<sup>201</sup> Pues si no se civilizaba y poblaba, según Montclar, la nación perdería este territorio.<sup>202</sup>

Los elementos descritos hasta aquí plantean una clara oposición entre civilización y barbarie, por lo que será necesario abordar la representación que se tenía sobre estos grupos indígenas. Para ello, resultan de gran utilidad los informes de los misioneros capuchinos en los que describían tanto las costumbres de los indígenas como las dificultades a las que se enfrentaron durante todo este proceso.

---

<sup>199</sup> *Ibid.*, p. 252.

<sup>200</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 288.

<sup>201</sup> Quito, *Biografía del gran misionero*, 1941, p. 30.

<sup>202</sup> *Obra de los Misioneros Capuchinos*, 1912, p. 131.

Uno de los principales problemas que identificaban en estos grupos era su apego a las tradiciones. Así, por ejemplo, se afirmaba que las hermanas franciscanas “[...] arrancan de los tiernos corazones de las niñas los gérmenes de salvajismo y degradación que reciben con la sangre y el ejemplo de sus padres”.<sup>203</sup> Lo cual pretendían contrarrestar con la enseñanza del castellano, así como leer, escribir y contar “[...] allí aprenden también a coser, lavar y el cuidado de sus personas y todo cuando puede contribuir a formar excelentes madres de familia y cariñosas esposas; en fin, reciben una educación que podrían envidiar muchas jóvenes de pueblos civilizados y de ciudades populosas.”<sup>204</sup>

Sumado al apego a las tradiciones, otro problema que describían con constancia tenía que ver con el uso de razón de los indígenas a quienes denominaban como “indiecitas de obtusa y dormida inteligencia” de “áridos corazones”. Por lo que, afirmaban tenían que valerse de diferentes recursos que les permitieran hacerles comprender las “verdades de nuestra santa Religión y los conocimientos más útiles e indispensables a la vida social.”<sup>205</sup>

Otra de las características de los indígenas que preocupaba a los misioneros era “la falta de higiene y de vestido de los indios”, pero en comparación con otros problemas, lo que más parecía escandalizarlos era su apetito y, específicamente, el canibalismo. En las diferentes descripciones de los informes presentados por los misioneros, el canibalismo aparecía como una matriz de las representaciones sobre los indígenas selváticos, pues simbolizaba el más fuerte signo de *barbarie*, tal como el mismo Ernesto Restrepo Tirado manifestaba. Así, según Amada Pérez, “La barbarie del caníbal ocupaba el escenario central de la narración y la opresión del blanco era apenas una anécdota secundaria que se entrelazaba con el tema de la guerra. En este sentido, el blanco, más que el opresor o el portador de la civilización, era una víctima que terminaba por ser devorada por la selva y por el caníbal.”<sup>206</sup>

---

<sup>203</sup> *Ibid.*, pp. 125-126.

<sup>204</sup> *Ibid.*, pp. 125-126.

<sup>205</sup> *Ibid.*, pp. 128-129.

<sup>206</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 282.

Las descripciones de los misioneros mostraban a estos grupos como “pobres e ignorantes hijos de las selvas”<sup>207</sup> y poco diferenciaban su modo de vivir del de las fieras. Lo cual relacionaban con las condiciones geográficas, pues como se mencionó en el apartado anterior, veían en el calor una condición que hacía flaquear la virtud. Otro problema era la distancia que había entre los lugares que habitaban y la Iglesia o el Estado, lo que propiciaba “la perversión de las costumbres y el afloramiento de los instintos” que solo la presencia de los misioneros podía contrarrestar.<sup>208</sup>

Sin embargo, no se puede pensar que se trató de relaciones estáticas de simple imposición, pues los diferentes registros dejan ver cambios de comportamiento tanto entre los indígenas como entre los misioneros producto de las diferentes negociaciones que desarrollaron entre ellos. En consecuencia, Juan Felipe Córdoba sostiene que “[...] cada uno intentó que sus formas de entender la vida estuvieran presentes frente al otro. Para los indígenas, los negros y los colonos mestizos constituyó una necesidad preservar sus imaginarios, y una forma eficaz de hacerlo era lograr hasta cierto punto, y de forma indirecta, que convivieran con los que llegaron de la mano de los misioneros.”<sup>209</sup>

Aquí se puede ver que los indígenas no fueron sujetos pasivos ante el trabajo y las intenciones de los misioneros, sino que se presentaron diversas formas de negociación y persuasión producto de las tácticas desarrolladas por los diferentes grupos indígenas. Lograron entremezclar creencias haciéndoles creer a los sacerdotes que cumplían con sus enseñanzas, pues, según Córdoba “las comunidades indígenas entendieron que negociar con los misioneros les abría espacios y les daba una voz que antes no tenían, frente al gobierno nacional, sin duda buscando una clara relación de beneficio.”<sup>210</sup> Así que las comunidades indígenas no fueron pasivas y usaron diversas formas de resistencia que fueron

---

<sup>207</sup> Quito, *Biografía del gran misionero*, 1941, p. 7.

<sup>208</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 2015, p. 290.

<sup>209</sup> Córdoba, *En tierras paganas*, 2015, p. 260.

<sup>210</sup> *Ibid.*, p. 264.

desde la baja intensidad, como la resistencia simbólica, hasta el uso del aparato legal e institucional.<sup>211</sup>

Finalmente, es claro con lo planteado hasta aquí que la “civilización” de los indígenas a través de las misiones, estaba vinculada a las dificultades que hasta ese momento había pasado el Estado respecto al control de sus territorios, sus fronteras y las posibilidades económicas que implicaba dicho control, así como el de sus habitantes. Razón por la cual las misiones significaban la incorporación a la sociedad colombiana no sólo de un territorio sino de quienes lo ocupaban que podrían pasar a ser ciudadanos.

## **A MANERA DE CIERRE**

A partir de lo planteado en este capítulo se puede afirmar que las representaciones sobre el pasado prehispánico estuvieron limitadas casi exclusivamente a los Muisca y en segundo término a los Quimbayas, debido sobre todo a la espectacularidad que implicó la exposición del Tesoro que mostraba sus trabajos de fundición y modelado del oro. Mientras que los Muisca fueron presentados como la “tercera civilización de América”, como el grupo prehispánico más *civilizado* en el caso colombiano y como la *tercera cultura* en importancia detrás de los Aztecas y los Incas. Pues cumplía con los elementos planteados por Restrepo para medir los grados de civilización; siempre con la mirada puesta en destacar un pasado remoto con algún nivel de avance que sirviera de base a los nuevos proyectos políticos de finales del siglo XIX y principios del XX, lo que además permitía resaltar el desarrollo de los temas arqueológicos en el país.

La denominación utilizada para referirse a los Muisca, es decir, “civilización” o “nación”, permitía construir una imagen de Colombia frente al resto del mundo como una nación civilizada, con una historia antigua gloriosa que confirmaba su capacidad para ser un país moderno a la par de las naciones europeas y de Estados Unidos. Todo esto se sustentaba en la ubicación geográfica, que compartían con la

---

<sup>211</sup> Granados, *Debates sobre España*, 2010, p. 302.

capital actual del país, y gracias a la calidad del clima de la zona que permitía el grado de civilización y adelanto al que habían llegado, mientras servía también para justificar en el presente que las élites “civilizadas” dirigieran el futuro de la nación.

Tanto Restrepo como sus contemporáneos entendieron a los grupos prehispánicos a partir de dos categorías opuestas: “civilizados” y “bárbaros”. Con ellas asignaron a los Chibchas o Muiscas un nivel de desarrollo que contrastaba con el resto de los grupos, pero especialmente con los Caribes que representaban en todos los ámbitos la idea de “barbarie”. Asimismo, mientras se valoraba a los indígenas prehispánicos y sus producciones materiales, los grupos que habitaban el territorio en el presente fueron caracterizados como “salvajes”, “bárbaros” e “incivilizados” a partir de la idea de la degradación. Los restos arqueológicos de las culturas prehispánicas fueron apropiados como parte de una herencia nacional que remitía a un alto grado de civilización, herencia que no vinculaba a los indígenas actuales. De esta manera, se desvinculaba la historia prehispánica del mundo indígena vivo que no cumplía con los postulados del hispanismo, lengua y religión, por lo que sólo podían ser entendidos como “salvajes”.

Para finalizar, se puede afirmar que el propósito de “civilizar” a los indígenas por parte del Estado, se había manifestado desde el siglo anterior en la escritura de la historia, tal como lo mostró la legislación, estaba unido a la necesidad de controlar las tierras habitadas por estos grupos y de explotarlas económicamente. En consonancia con ello, en los informes de los misioneros es clara la intención de mostrar las distintas posibilidades en que podían ser aprovechados los recursos naturales de estas zonas.

Aunado a lo anterior, se puede decir que los trabajos religiosos misioneros fueron cambiando con el tiempo. De manera que el trabajo evangelizador de finales del siglo XIX, aunque se basó en su precedente colonial, pasó de la intención de convertir a los indígenas al catolicismo a la necesidad de formar ciudadanos y así suplir, en parte, la ausencia del Estado en los territorios de la periferia nacional, tal como lo afirman trabajos como el de Juan Felipe Córdoba, Amada Carolina Pérez y Margarita Serje.

En cuanto a las representaciones, se puede observar que en este proceso la figura del misionero se presentó como un sujeto capaz de transmitir e imponer los valores y costumbres del mundo civilizado, mientras servía como medio de comunicación entre dicho mundo y el “bárbaro”, es decir, entre la periferia y el centro de la nación. Mientras que el indígena fue asumido como un sujeto de menor inteligencia, sumido en las costumbres bárbaras, pero a la vez, como el único capaz de potenciar económicamente a la región a través de su explotación como mano de obra para las empresas caucheras.



## CONCLUSIONES

En términos generales el caso de Ernesto Restrepo Tirado constituye un ejemplo que da luces sobre el papel de los intelectuales en la definición de la nación. Con su obra pretendió dar peso histórico a Colombia, a través de la enunciación de una historia antigua, e inscribirla dentro del concierto de las naciones “civilizadas” al validar con su trabajo el planteamiento de sus antecesores respecto a los muiscas como la “tercera gran civilización de América”. Para ello, desarrolló un método de investigación en el que vinculó la historia, la etnografía, la arqueología, la antropología y la geografía. Se trató de un proceso en el que se conectaron en el continente las preocupaciones respecto a cómo se debía escribir la historia y, especialmente, cómo debía ser la historia de las naciones hispanoamericanas. Esto desembocó en la creación y fortalecimiento de instituciones que permitieron la profesionalización y delimitación de la historia, como la Academia Colombiana de Historia y el Museo Nacional.

Al examinar el contexto intelectual en el que Ernesto Restrepo Tirado produjo su obra se pudo identificar que los hombres de letras de este periodo pretendieron representar a Colombia como una nación civilizada, esto hizo necesaria la construcción de una historia antigua, razón por la cual se apeló al pasado prehispánico para dar profundidad histórica a la nación y así generar referentes de identidad. En tanto cualquier ejercicio de construcción de conocimiento responde a contextos sociohistóricos, en los que se inscriben condiciones propicias o desfavorables para que estos sean modelados de una forma determinada, es posible sostener que los inicios de la arqueología en combinación con el nacionalismo hispanoamericano, permitieron valorar las ruinas y los objetos precolombinos desde una perspectiva que en su momento se entendió como más científica. Dentro de estas condiciones hay que señalar tanto al imperialismo como al nacionalismo del siglo XIX, pues impulsaron espacios como las ferias y exposiciones, que llegaron hasta las primeras décadas del siglo XX, y favorecieron las preguntas hacia el interior de las naciones sobre su identidad e incentivaron la

creación de una imagen hacia el exterior de las mismas. De manera que cada Estado pretendió mostrar un nacionalismo moderno con una síntesis de su historia, cultura y tradiciones, buscando una representación única y a la vez universal.

En este contexto, los hombres de letras desarrollaron formas de trabajo con rigor metodológico que respondieron tanto a la práctica científica como a las condiciones políticas de su entorno. Las investigaciones que produjeron estos hombres sirvieron como base de la disciplina arqueológica ya para el siglo xx. Igualmente, las preguntas sobre el origen permitieron la construcción de un entramado histórico que llegó a formar parte de la historia patria y que permaneció en el imaginario durante varias décadas.

Desde mediados del siglo xix, se planteó una concepción científica de la historia que permitió hilar cada episodio a la construcción de una historia nacional en la que el hispanismo fue la base de la identidad. Además, se retomaron algunos elementos del debate sobre la “naturaleza americana” que se había planteado desde el siglo anterior, lo que generó un enorme interés por conocer cómo habían sido las sociedades indígenas del pasado. De tal forma, no resulta tan sorprendente que, aunque a mediados del siglo xix Colombia se destacaba por su fuerte hispanidad en comparación con el resto de América Latina, la élite liberal haya pretendido crear una identidad nacional a partir de un pasado prehispánico civilizado, es decir, a partir de los muiscas.

Aunque la formación académica en el exterior, y especialmente el referente francés, fue fundamental para los hombres de letras interesados en el pasado prehispánico. Estos autores no fueron consumidores pasivos de las ideas europeas, por el contrario, construyeron relatos que identificaron con unos orígenes prehispánicos, pero que a la vez marcaron el camino a la modernidad deseada. De manera que, la mayoría de estos individuos, durante un periodo en el que se iniciaban los estudios americanistas, despertó su interés por la historia antigua y por las antigüedades. Por lo que a su regreso a Colombia plantearon la necesidad de preservar estos vestigios, siguiendo pautas metodológicas aprendidas de lecturas y experiencias foráneas.

El interés por lo monumental prevaleció a lo largo del siglo XIX, lo que planteó para Colombia un reto más complejo a la hora de mostrarse al mundo. Sin embargo, estos hombres hallaron en la elaborada orfebrería prehispánica un camino para responder a las demandas de un pasado civilizado. Gracias a ello, se fortaleció una mirada estética que permitió la llegada de estos objetos a los museos, luego de pasar por coleccionistas, guaqueros o aficionados en general. Durante este proceso la escritura de la historia antigua implicó una transformación sobre la concepción de las antigüedades y las crónicas. Las primeras pasaron de ser ídolos o artefactos cuyo único valor era el oro con el que estaban hechas, para comprenderse como objetos artísticos y finalmente a fuentes de conocimiento sobre el pasado ajeno a la escritura. Mientras las crónicas, dejaron de entenderse como la verdad sobre el pasado para convertirse en una fuente necesaria, pero que debía leerse con cuidado y sobre todo criticarse.

Entre estos hombres que antecedieron a Ernesto Restrepo se encontraba su propio padre, Vicente Restrepo, quien, aunque estrictamente publicó sus trabajos a finales del siglo XIX, ha sido catalogado como un autor del siglo XX debido al tratamiento que dio a los temas arqueológicos. Su trabajo sobre los muisca marcó un hito dentro de la arqueología colombiana por ser la primera obra sistemática sobre este grupo, donde abordó sus costumbres, creencias e instituciones. Con esta investigación se abrió el camino a los trabajos que durante el siguiente siglo recopilaban de manera sistemática todos los ámbitos posibles a la hora de estudiar a un solo grupo.

Además de Vicente, los hombres de letras contemporáneos por una parte valoraron las civilizaciones prehispánicas al momento de escribir sobre el pasado; por la otra, separaron a los indígenas contemporáneos de su legado prehispánico, ya que se pensaba habían sufrido un proceso de degradación por la miseria colonial y por el mantenimiento de tradiciones como el consumo de la chicha y la idolatría. Esto hace evidente que el relato historiográfico fue producto de la visión de las élites quienes buscaron justificar a los sujetos de la nación y delimitar quienes eran los adversarios o subalternos. Así que, como plantea Guillermo Bustos en el caso

ecuatoriano, el relato fue un arma que reivindicó un pasado para justificar las aspiraciones de un grupo, que mientras descubría o inventaba sus raíces para otorgar privilegios a unos, se los negó a otros.

Como parte de una familia de élite que apoyó el proyecto de la Regeneración, Restrepo Tirado manifestó su espíritu hispanista, que fortaleció durante su estancia en Sevilla, junto al interés americanista, que pretendió dar cuenta de los “grados de civilización” en el mundo prehispánico. Esta posición es importante para comprender su obra, en tanto que cualquier elección o rechazo de una propuesta histórica está vinculada a los intereses ideológicos y políticos de la comunidad intelectual que las sustenta. La formación de Restrepo en Europa seguramente le permitió una comprensión del pasado y de la importancia de las fuentes que le dio la oportunidad de valorar las piezas prehispánicas dentro del campo disciplinar.

Para acercarse a la operación historiográfica desarrollada por este antioqueño debió revisarse su participación en la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892. Un momento en el que España buscó aproximarse a las repúblicas latinoamericanas, en medio de una atmósfera política, cultural e intelectual americanista y donde se buscó dar cuenta del grado de civilización de los grupos prehispánicos. Estos eventos, al igual que la Exposición en Sevilla de 1929, estuvieron relacionados con el crecimiento del nacionalismo y representaron una concepción ideal de la modernidad, por lo que el americanismo encontró en este espacio un importante momento público que le permitió exhibir lo exótico del otro que contrastaba con la modernidad europea. La conciencia sobre este origen prehispánico se hizo más evidente en la Exposición del 29, pues allí las artes plásticas aprovecharon el relato histórico que se había venido construyendo para presentar una visión renovada y propia del arte nacional que impactó tanto en los temas como en la forma. Así se originaría el *Movimiento Bachué*, teniendo como cabeza al escultor Rómulo Rozo quien sería el encargado de crear los acabados del Pabellón de Colombia en Sevilla, espacio que luego se convertiría en el Consulado que dirigió Ernesto por casi treinta años.

Comprender el proceso de elaboración de la obra de Ernesto Restrepo Tirado también pasó por un contexto en el que las ciencias se estaban definiendo y en medio del cual se abrían espacios como la Academia Colombiana de Historia o se reconfiguraba el Museo Nacional. Pues la escritura de la historia en América Latina había sido hasta ese momento una tarea erudita individual que solo alcanzó un nivel de especialidad que permitió su institucionalización durante la primera mitad del siglo xx con la creación de dichos espacios. La delimitación de los campos implicó también una nueva comprensión de las fuentes, los métodos y la figura del investigador. El desarrollo de estas disciplinas dependió de la vinculación de sus expertos con asociaciones y publicaciones especializadas, lo que llevó a la construcción de esferas de discusión a través de un lenguaje común, que a la vez limitaba a unos pocos su pertenencia. En este caso, la Academia Colombiana de Historia fue una de las primeras organizaciones que permitió a hombres como Restrepo definirse como investigadores, historiadores o arqueólogos. Formar parte de la Academia implicó la posibilidad de debatir con otros miembros, publicar de manera sistemática resultados de investigación y establecer contactos con especialistas de otros lugares. De esta manera, se manifestó la relación entre las sociabilidades especializadas, como la Academia de Historia y el Museo nacional, y la construcción de un sentido de nación, basado en la comprensión del pasado, pues estos espacios se convirtieron en los lugares de enunciación del discurso histórico. Por ello se pudo ver el apoyo del gobierno a estas corporaciones que pretendieron construir una narrativa nacional y al desarrollo de la arqueología y la historia como disciplinas.

En medio de este proceso, Restrepo combinó la historia con la etnografía, la arqueología, la lingüística, la antropología y la geografía. Su formación como ingeniero de minas le permitió plantear argumentos e hipótesis que fueron fundamentales en el desarrollo de su trabajo, no sólo por el conocimiento de herramientas como la estratigrafía sino porque pudo llevar a cabo análisis mineralógicos de las piezas. En esta medida, fue un historiador, al que se podría denominar como ecléctico, pues trabajó con objetos arqueológicos, toponímicos, restos arquitectónicos y crónicas, entre otros, pero consideró que su trabajo no

estaba terminado y que correspondía a las siguientes generaciones usar las fuentes que él había recolectado para construir la historia nacional. Así que es posible entenderlo como un historiador de transición que estudió a los pueblos prehispánicos y que no pretendió una visión abarcadora, sino particular de los mismos, que se ubicó entre la historia amateur, de carácter erudito, y una más científica, a la par que las disciplinas iban tomando igual carácter.

Del mismo modo, los intereses investigativos de Restrepo fueron cambiando con el paso del tiempo, lo que ha permitido estructurar su obra en tres etapas: etnográfica, arqueológica e historiográfica. Estas etapas dieron cuenta de la relación entre el pasado prehispánico y la historia nacional. Pues dentro de la obra de Ernesto el pasado prehispánico se convirtió en la entrada para comprender la historia nacional. Estos elementos permiten caracterizar al antioqueño como un historiador que, aunque tenía pretensiones científicas no terminaban de separarse de sus ideas religiosas y de sus opiniones personales, mezclando elementos románticos y positivistas. Igualmente, su concepción de historia mostró a la vez elementos de cambio y de continuidad, pues reflejó el mismo proceso de definición que las disciplinas estaban pasando.

En términos de la narrativa, Restrepo usó diferentes estilos y aunque pretendió presentar relatos científicos y objetivos, su posición como autor fue evidente en la mayoría de los textos. Igualmente, la autorreferencialidad y el uso de la lingüística a la hora de tratar de comprender las piezas que estudiaba fue una constante que hablaba de sus experiencias en campo, y aunque para este momento aún no se había legitimado la figura del trabajador de campo, terminaría por imponerse en el caso de la antropología y la etnografía en el transcurso del siglo xx.

También habría que resaltar de su trabajo que fue el primero en estudiar a los quimbayas e, incluso, fue quien les denominó de esa manera y los delimitó como grupo. Gracias a su análisis de las piezas se comenzó a considerar que también este grupo había alcanzado cierto grado de civilización y que por lo tanto merecían un estudio especial. Otro de sus aportes tiene que ver con el estudio de la influencia Caribe en el país, en términos de migraciones e invasiones, ideas que influenciaron

ampliamente a la arqueología colombiana, pues han sido la base de las demás elaboraciones que sobre el tema se han hecho hasta hoy. No obstante, no se puede dejar de mencionar que otros sujetos fueron anulados completamente en el relato de Restrepo, como fueron las comunidades negras y mulatas.

Entre sus aportes también se le reconoce como el primer investigador en reunir de manera sintética las descripciones de los cronistas sobre los poblados y las construcciones, lo que le permitió desarrollar el primer estudio sólido sobre patrones de asentamiento prehispánico en el territorio nacional, que involucró la revisión de los materiales de construcción, el planteamiento y densidad de los poblados, las diferencias entre las viviendas, la disposición de las construcciones en relación con las características geográficas de la región y la función de los diferentes espacios.

Restrepo desarrolló investigaciones científicas de manera metódica, esto se evidencia en la construcción de parámetros y su aplicación de los mismos a diferentes grupos, como se pudo observar en los casos Muisca y Quimbaya a los cuales Restrepo analizó a partir de las creencias, el sistema de gobierno y las fiestas. Esta práctica de someter bajo los mismos presupuestos a distintos pueblos, a partir de vestigios arqueológicos y antropológicos, fortalece la idea de que Ernesto se entendió a sí mismo como un investigador y que se preocupó por la construcción de un método propio, lo que le confirió un papel importante en el proceso de modernización de su campo.

En consonancia con sus contemporáneos, Restrepo escribió una historia en la que se diferenciaba el centro de la periferia, al sostener la existencia de grupos prehispánicos civilizados ubicados únicamente sobre la cordillera oriental. Sin embargo, como se planteó, esta distinción venía desde el siglo XVIII y determinó la perspectiva no solo de Ernesto, sino que ha llegado hasta nuestros días, por lo que resulta vital cuestionar estas representaciones de la periferia y el centro. En este sentido la escritura de la historia prehispánica no sólo vinculó la preocupación por el pasado en la construcción de la nación, sino que diferenció lo andino y despreció los territorios como selvas, desiertos y llanuras tanto para el pasado como para el



presente en el que escribía Restrepo. En tanto establecer el origen implicaba demarcar la historia como pasado y a la vez como presente de la nación, es innegable el sentido político de esta demarcación. Al construir una historia de los otros, los indios muertos, se delimitó también el territorio nacional, al diferenciarlo del espacio de los indios vivos. Pues las naciones al buscar orígenes o raíces para enaltecer definen también un otro antagonista, en este caso, el indígena contemporáneo, salvaje, bárbaro, opuesto a la civilización; haciendo del relato historiográfico un fundamento de la identidad nacional que pretende cohesionar al establecer la diferencia.

Estas mismas delimitaciones explican cómo las representaciones sobre el pasado prehispánico construidas por Ernesto Restrepo estuvieron limitadas casi exclusivamente a los muisca y en segundo término a los quimbayas. De esta manera, los Muisca fueron presentados como la “tercera civilización de América”, como el grupo prehispánico más *civilizado* en el caso colombiano y como la *tercera cultura* en importancia detrás de los Aztecas y los Incas. Estas interpretaciones sobre el pasado prehispánico convirtieron a Restrepo en un indigenista, según se entendía en su contexto, pues exaltaba el pasado indígena y le otorgaba cierto grado de civilización, mientras caracterizó a los grupos que habitaban el territorio en ese momento como “salvajes”, “bárbaros” e “incivilizados”.

Por otro lado, se puede afirmar que el propósito de “civilizar” a los indígenas por parte del Estado se había manifestado desde el siglo anterior en la escritura de la historia, tal como lo mostró la legislación, estaba unido a la necesidad de controlar las tierras habitadas por estos grupos y de explotarlos económicamente. En consonancia con ello, en los informes de los misioneros fue clara la intención de mostrar las distintas posibilidades en que podían ser aprovechados los recursos naturales de estas zonas. En otras palabras, el interés por el pasado prehispánico, legitimó tanto a sectores de la sociedad con intereses distintos como a las necesidades del Estado en términos políticos y económicos.

Esta necesidad por parte del Estado de controlar la tierra y explotar económicamente sus recursos llega hasta el día de hoy. Esto explica porque la

minga, que se mencionó al inicio de este texto, pretendió dar a conocer al gobierno nacional algunas de sus preocupaciones respecto a las políticas extractivas que se han venido impulsando en sus territorios a partir de la concesión descontrolada de títulos para la megaminería y la explotación de hidrocarburos: "Esas son actividades que devastan nuestras tierras, nuestros espacios de vida y diversidad. Estas son tierras que nosotros protegemos y a partir de diferentes acciones buscamos, en últimas, la defensa del agua y el bosque",<sup>956</sup> manifestó Jhoe Sauca, coordinador de Defensa a la Vida y Derechos Humanos del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), el 21 de octubre del 2020 cuando la minga recorría las calles bogotanas, cuando la periferia se tomaba por un momento al centro.<sup>957</sup>

---

<sup>956</sup> Semana sostenible, "El trasfondo medioambiental de la minga", *Semana*, 2020/10/21, <https://sostenibilidad.semana.com/impacto/articulo/el-trasfondo-medioambiental-de-minga-indigena---colombia-hoy/56768> [consulta: octubre 21 de 2020]

<sup>957</sup> La presente investigación por supuesto no queda cerrada, se reconocen ámbitos que no pudieron alcanzarse y caminos investigativos que la misma abre. Queda por estudiar la recepción de la obra de Restrepo, así como las relaciones de sociabilidad que construyó Ernesto y los espacios de participación que las mismas pudieron ofrecerle, más allá de los aquí analizados. Un trabajo más amplio sobre la obra del antioqueño podría desarrollarse si se ampliaran las fuentes disponibles, contando por ejemplo con su biblioteca personal.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Siglas o Archivos

AGN	Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia.
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla, España.
AACH	Archivo de la Academia Colombiana de Historia.
AMNC	Archivo del Museo Nacional de Colombia.
AAHS	Archivo Academia de Historia de Santander, Colombia.
AL	<i>Archives Lasalliennes</i> , Lyon, Francia.
BNC	Biblioteca Nacional de Colombia.
BLAA	Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, Colombia.
BPPM	Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, Colombia.
BCGD	Biblioteca Carlos Gaviria Díaz – Universidad de Antioquia, Colombia.
CCBLEV	Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Medellín, Colombia.

### Hemerografía

*Anales de la Instrucción Pública de Colombia*

*Boletín de Historia y Antigüedades*

*Boletín de la Real Academia de la Historia*

*Boletín Historial de Cartagena*

*Diario oficial*

*El Centenario, revista ilustrada*

*El Correo Nacional*

*El gráfico*

*El Liberal*

*El Repertorio colombiano*

*El Tiempo*

*El Telegrama*

*Gaceta Oficial*

*Hojas de cultura popular colombiana*  
*La Ilustración española y americana*  
*La Opinión*  
*Papel Periódico Ilustrado*  
*Progreso. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas*  
*Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*  
*Revista Ilustrada*  
*Revista Literaria*  
*Revista Moderna*  
*Semana*

### **Publicaciones de Ernesto Restrepo Tirado (orden cronológico)**

Restrepo Tirado, Ernesto, "Un viaje al Darién. Apuntes de cartera", *Repertorio Colombiano*, No. XI y XII, nov. y dic. 1887.

Gutiérrez Rufino y Restrepo Tirado Ernesto, *Visitas del Prefecto General de la Policía*, Gobierno de Cundinamarca, 1887. Folleto

Restrepo Tirado, Ernesto, "Primeros habitantes de América", *Revista Literaria*, Bogotá, Vol. 1, no. 11, Mar. 1891.

\_\_\_\_\_, "Tribus que habitaban el territorio colombiano a la llegada de los españoles", *Revista Literaria*, Bogotá, Vol. 2, no. 13, mayo 1891.

\_\_\_\_\_, "Tradiciones de los aborígenes de Colombia", *Revista Literaria*, Bogotá, Vol. 2, no. 15, jul. 1891.

\_\_\_\_\_, "Politeísmo chibcha", *Revista Literaria*, Bogotá, Vol. 2, no. 16, ago. 1891

\_\_\_\_\_, "Prácticas idolátricas de las tribus que habitaron tierra firme", *Revista Literaria*, Bogotá, Vol. 2, no. 17, Sep. 1891.

\_\_\_\_\_, "Gobierno chibcha". *Revista Literaria*, Bogotá. Vol. 2, no. 18, oct. 1891.

\_\_\_\_\_, "Fiestas indígenas". *Revista Literaria*, Bogotá. Vol. 2, no. 20, dic. 1891.

\_\_\_\_\_, "Tribus que habitaban el territorio colombiano a la llegada de los españoles", *Anales de la instrucción pública de Colombia*, T. XIX, No. 109, agosto de 1891.

- \_\_\_\_\_, “La niñez entre los indígenas”, *Revista Literaria*, Bogotá, Vol. 2, no. 21, Ene. 1892.
- \_\_\_\_\_, “Matrimonios indígenas”, *Revista Literaria*, Bogotá, Vol. 2, no. 22, Feb. 1892.
- \_\_\_\_\_, “Alimentos indígenas”, *Revista Literaria*, Bogotá, Vol. 2, no. 23, Mar. 1892.
- \_\_\_\_\_, “Caza y pesca”, *Revista Literaria*, Bogotá, Vol. 2, no. 24, abr. 1892.
- \_\_\_\_\_, “Estudios sobre los aborígenes de Colombia. Capítulo I-XV”, *Anales de Instrucción Pública de Colombia*, Sección científica, T. XX, No. 117, abril de 1892. (Prólogo Vicente).
- Catálogo Especial de la República de Colombia. Exposición histórico-americana*, Madrid, 1892.
- Restrepo Tirado, Ernesto, “Orfebrería de las tribus quimbaya y chibcha”, *El Centenario, revista ilustrada*, Órgano oficial de la Junta directiva encargada de disponer las solemnidades que han de conmemorar el descubrimiento de América, T. III, Madrid, 1892.
- \_\_\_\_\_, *Ensayo etnográfico y arqueológico de la Provincia de los quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, La Luz, 1892.
- \_\_\_\_\_, *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*, Primera parte, Bogotá, La Luz, 1892.
- \_\_\_\_\_, “Colombia en la Exposición”, *La Ilustración española y americana* (Madrid), Año XXXVI, No. XLV, diciembre 8 de 1892, p. 14.
- \_\_\_\_\_, “Colombia”. *El Liberal*, edición especial, octubre, 1892.
- \_\_\_\_\_, “Quimbayas y Zenues”, *Revista Ilustrada*, Bogotá, Vol. I, No. 6, octubre 20 de 1898.
- \_\_\_\_\_, “Comercio y agricultura precolombinos”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año I- No. 3. nov. 1902.
- \_\_\_\_\_, “Las invasiones caribes antes de la conquista española”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año1- No. 5. Enero. 1903.
- \_\_\_\_\_, “Construcciones Indígenas”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año1- No. 11. Julio. 1903.

- \_\_\_\_\_, "Primeras conquistas de Saguanmachibcha". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II- No. 14, octubre. 1903.
- \_\_\_\_\_, "Apuntes sobre algunos dialectos indígenas", *Boletín de Historia y Antigüedades*, I, no. 8, 1903.
- \_\_\_\_\_, "Reinado de Nemequene" (Véase el Boletín del año II, número 14, Primeras Conquistas de Saguanmachibcha). *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II- No. 23, Julio 1904.
- \_\_\_\_\_, "Discurso del General Ernesto Restrepo Tirado, al tomar posesión de la presidencia de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, VI. No 65, octubre de 1910.
- \_\_\_\_\_, "Palabras al entregar unas medallas a E. Posada y P. M. Ibáñez", *Boletín de Historia y Antigüedades*, VI, no, 65, 1910.
- \_\_\_\_\_, "Aborígenes del Imbabura y del Carchi". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VI- No. 69, febrero 1911.
- \_\_\_\_\_, *Catálogo general del Museo de Bogotá*, Bogotá, Linotipo de la Imprenta Nacional, 1912.
- \_\_\_\_\_, "Relación histórica sobre el Museo Nacional", *Boletín de Historia y Antigüedades*, VI, no. 71, 1911.
- \_\_\_\_\_, "Cuestión Panamá", *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no 73, 1911.
- \_\_\_\_\_, "Informe sobre el Museo Nacional", *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no 76, 1911.
- \_\_\_\_\_, "Nuevo salón del Museo Nacional. Discurso", *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no 76, 1911.
- \_\_\_\_\_, "Informe sobre el concurso El ideal político de Bolívar", *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no. 77, 1911.
- \_\_\_\_\_, "Credencial al doctor Adolfo León Gómez", *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no. 76, 1911.
- \_\_\_\_\_, "Discurso al dejar la presidencia en 1910", *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no. 79, 1911.

\_\_\_\_\_, *Los Quimbayas. Al Decimoctavo Congreso Internacional de Americanistas que se reunirá en Londres en mayo de 1912*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1912.

\_\_\_\_\_, “Los Paquidermos”, *El Gráfico*, Bogotá, Serie VIII, No. 73, febrero 17 de 1912.

\_\_\_\_\_, “Ensayo etnográfico y arqueológico de los Quimbayas”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no. 80, 1912.

\_\_\_\_\_, “Ensayo etnográfico y arqueológico de los Quimbayas”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no. 81, 1912.

\_\_\_\_\_, “Ensayo etnográfico y arqueológico de los Quimbayas”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no. 82, 1912.

\_\_\_\_\_, “La ciudad de la Victoria. Informe”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no. 83, 1912.

\_\_\_\_\_, “Méritos de varios candidatos. Informe “, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VII, no. 84, 1912.

\_\_\_\_\_, “Informe sobre la apoteosis de Azuero”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VIII, no. 86, 1912.

\_\_\_\_\_, “Informe del director del Museo Nacional”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VIII, no. 87, 1912.

\_\_\_\_\_, “Apuntes sobre algunos próceres venezolanos”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VIII, no. 89, 1912.

\_\_\_\_\_, “Comunicación sobre el Archivo Santander”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VIII, no. 90, 1912.

\_\_\_\_\_, “Comunicación sobre el Archivo Santander”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VIII, no. 90, 1912.

\_\_\_\_\_, “Discurso al tomar posesión de la presidencia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VIII, no, 91, 1912.

“Notas oficiales. Acepta presidencia 1912-1914”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, VIII. No. 93 febrero 1913.

Restrepo Tirado, Ernesto, (Ed.) *Archivo Santander*, Vol. I, Prólogo, Bogotá, Águila negra, 1913.



- \_\_\_\_\_, “Discurso en el centenario de la independencia de Cundinamarca. Homenaje a Nariño”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, IX, no. 98, 1913.
- \_\_\_\_\_, “Discurso en la inauguración del Museo Nacional”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, IX, no. 98, 1913.
- \_\_\_\_\_, “Discurso del General Ernesto Restrepo Tirado al entregar la presidencia de la Academia de Historia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, IX. No. 101, abril de 1914.
- \_\_\_\_\_, *Descubrimiento y Conquista de Colombia*, T. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1914.
- \_\_\_\_\_, “Informe sobre El ideal político de Bolívar”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, IX, no. 101, 1914.
- \_\_\_\_\_, “Algunas observaciones etnográficas sobre el viaje de Alfinger”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, IX, no. 104, 1914.
- \_\_\_\_\_, “Antropófagos españoles”, *Revista Moderna*, Bogotá, Vol. 2, no. 10, oct. 1915.
- \_\_\_\_\_, “Informe sobre un libro de Sebastián Moreno Arango sobre Nariño”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, IX, no. 107, 1915.
- \_\_\_\_\_, “Informe sobre el concurso del centenario de Mariquita”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, X, no. 110, 1915.
- \_\_\_\_\_, “General Manuel C. Piar. Su naturaleza y estado civil”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, X, no. 110, 1915.
- \_\_\_\_\_, “General Manuel C. Piar. Su naturaleza y estado civil”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, X, no 111, 1915.
- \_\_\_\_\_, “Informe sobre el Museo Nacional”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, X, no. 111, 1915.
- \_\_\_\_\_, “¿Belalcázar o Benalcázar?”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, X, no 111, 1915.
- “Notas oficiales. Acepta vicepresidencia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, X. No 114. Abril 1916.
- Restrepo Tirado, Ernesto, “Isabel Corral”, *Revista Moderna*, Año II, T. IV, Bogotá, diciembre de 1916, No 35 y 36.

- \_\_\_\_\_, "Doña Isabel de Bobadilla", *Revista Moderna*, Año II, T. IV, Bogotá, julio de 1916, No 25.
- \_\_\_\_\_, "Objetos Sinúes", Del Campo histórico, *El Gráfico*, Bogotá, diciembre 9 de 1916, Serie XXXIII, Año VII, No. 322-323.
- \_\_\_\_\_, "Informe sobre el libro Geografía médica de Departamento de Caldas por Emilio Robledo", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XI, no. 121, 1916.
- \_\_\_\_\_, *Catálogo general del Museo de Bogotá. Objetos históricos: retratos de próceres y gobernantes. Pinturas, etc.*, Bogotá, Imprenta nacional, 1917.
- \_\_\_\_\_, *Descubrimiento y conquista de Colombia*, T. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917.
- \_\_\_\_\_, "Visitas del Prefecto General de Policía: Usme y Chipaque", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XI, no. 123, 1917.
- \_\_\_\_\_, "Une, Fosca, Cáqueza, Quetame", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XI, no. 124, 1917.
- \_\_\_\_\_, "Fómeque, Villavicencio", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XI, no. 125, 1917.
- \_\_\_\_\_, "Facatativá, Madrid y Mosquera", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XI, no. 126, 1917.
- \_\_\_\_\_, "Funza y Cota", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XI, no. 127, 1917.
- \_\_\_\_\_, "Suba y Engativá", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XI, no. 128, 1917.
- \_\_\_\_\_, "Objetos Sinúes", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XI 225 no. 124, febrero 1917.
- \_\_\_\_\_, "Discurso de posesión de la presidencia en 1917", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XI, no. 132, 1917.
- \_\_\_\_\_, *Catálogo general del Museo de Bogotá. Mineralogía y Paleontología*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1918.
- \_\_\_\_\_, "Discurso del General Ernesto Restrepo Tirado, presidente saliente de la Academia Nacional de Historia en la sesión solemne del 12 de octubre", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII. No. 136, diciembre 1918.

- \_\_\_\_\_, “Ante la tumba de Santander”, en Academia Nacional de Historia, *Contribución del Instituto en el Centenario de la Batalla de Boyacá 1819-1919*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1919.
- \_\_\_\_\_, *Descubrimiento y conquista de Colombia*, T. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1919.
- \_\_\_\_\_, *Descubrimiento y conquista de Colombia*, T. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1919.
- \_\_\_\_\_, “Informe sobre la biografía de Antonio Villavicencio por José Dolores Monsalve”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII, no. 138, 1919.
- \_\_\_\_\_, “Discurso ante la tumba del General Santander”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII, nos. 140 y 141, 1919.
- \_\_\_\_\_, “El doctor Pedro María Ibáñez”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII, no. 142, 1919.
- \_\_\_\_\_, “Informe sobre la biblioteca del doctor Pedro M. Ibáñez”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII, no. 142, 1919.
- \_\_\_\_\_, “La Mosquitia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIII, no. 147, 1920.
- \_\_\_\_\_, “El doctor Cortés de Mesa”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIII, no. 150 y 151, 1920.
- \_\_\_\_\_, “Retrato de Rodrigo de Bastidas”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIV, no. 159, 1922.
- \_\_\_\_\_, “Documentos del siglo XVI, Gobernación de Santa Marta”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIV, no. 160, 1922.
- \_\_\_\_\_, “Reales cédulas”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIV, no. 165, 1924.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Cédulas reales de 1536 a 1581”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIV, no. 165, 563, 1924.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Cédulas reales de 1536 a 1581”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIV, no. 166, 577, 1925.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Cédulas reales de 1536 a 1581”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIV, no. 167, 641, 1925.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV. No. 174. abril 1926.

- \_\_\_\_\_, "Mujeres de la conquista. Da Isabel de Bobadilla", *Progreso. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas*, No. 3, Medellín, septiembre 1926.
- \_\_\_\_\_, "Mujeres de la conquista. Da Isabel de Bobadilla", *Progreso. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas*, No. 4, Medellín, septiembre 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Cédulas reales de 1536 a 1581", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV, no. 171, 3, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Cédulas reales de 1536 a 1581", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV 65, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Descubrimiento de Santa Marta", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV 129, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Descubrimiento de Santa Marta", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV 193, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV, no. 174, 323, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV, 385, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV 449, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV, no. 177, 545, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV, no. 178, 577, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV, no. 179, 641, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV, no, 180, 705, 1926.
- \_\_\_\_\_, "La fortuna del señor Antonio Caballero y Góngora", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XV, no. 177, 567, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 181, 3, 1927.

- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 182, 65, 1927.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 183, 129, 1927.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 184, 193, 1927.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 185, 257, 1927.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 186, 350, 1927.
- \_\_\_\_\_, "Archivo de Indias. Real Audiencia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 187, 385, 1927.
- \_\_\_\_\_, "Legado del Arzobispo Virrey", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 181, 59, 1927.
- \_\_\_\_\_, "Preliminares del armistio de 1820", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 183, 166, 1927.
- \_\_\_\_\_, "Una carta de don Lino de Pombo", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 184, 238, 1927.
- \_\_\_\_\_, "El juicio del Virrey Solís", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVI, no. 189, 515, 1927.
- \_\_\_\_\_, *Don Gonzalo Ximénez de Quezada a Don Pablo Morillo. Documentos inéditos sobre la historia de la Nueva Granada*, París, Imprent Le Moil y Pascaly, 1928.
- \_\_\_\_\_, "Audiencia de Santafé. Cartas y oficios de los Oidores", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVII, no. 194, 65, 1928.
- \_\_\_\_\_, "Audiencia de Santafé. Cartas y oficios de los Oidores", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVII, no. 195, 129, 1928.
- \_\_\_\_\_, "Audiencia de Santafé. Cartas y oficios de los Oidores", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVII, no. 196, 193, 1928.
- \_\_\_\_\_, "Audiencia de Santafé. Cartas y oficios de los Oidores", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVII, no. 197, 257, 1928.

\_\_\_\_\_, *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, Imprenta y librería de Eulogio de las Heras, 1929.

\_\_\_\_\_, *Historia de la Provincia de Santa Marta en el Nuevo Reino de Granada. Primera parte: Conquista*, Sevilla, Imprenta y librería de Eulogio de las Heras, Sierpes 13, 1929.

\_\_\_\_\_, *Historia de la Provincia de Santa Marta en el Nuevo Reino de Granada. Segunda parte: Colonia, Tercera parte: Independencia*, Sevilla, Imprenta y librería de Eulogio de las Heras, Sierpes 13, 1929.

\_\_\_\_\_, "Audiencia de Santafé. Cartas y oficios de los Oidores", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVII, no. 198, 322, 1929.

\_\_\_\_\_, "Audiencia de Santafé. Cartas y oficios de los Oidores", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVII, no. 200, 514, 1929.

\_\_\_\_\_, "Audiencia de Santafé. Cartas y oficios de los Oidores", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVII, no. 201, 587, 1929.

\_\_\_\_\_, "Audiencia de Santafé. Cartas y oficios de los Oidores", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVII, no. 202, 626, 1929.

Conferencia pronunciada en la Real Asociación de maestros de primera enseñanza "San Casiano" (Establecida en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, de Sevilla) por el Ilmo. Sr. D. Ernesto Restrepo y Tirado, Cónsul de la República de Colombia, en Sevilla. El día 3 de marzo de 1929.

Restrepo Tirado, Ernesto, "Audiencia de Santafé. Cartas y oficios de los Oidores", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVIII, no. 208, 332, 1930.

\_\_\_\_\_, "Audiencia de Santafé. Cartas y oficios de los Oidores", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVIII, no. 209, 428, 1930.

\_\_\_\_\_, "Tribus que habitaban el territorio colombiano a la llegada de los españoles", *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* (Bogotá), Vol. 27, no. 268-270 (Sep./nov. 1932).

\_\_\_\_\_, "Exposición Ibero americana de Sevilla", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIX, no. 219, 171, 1932.

- \_\_\_\_\_, "Muerte de Rodrigo de Bastidas", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIX, no. 223, 570, 1932.
- \_\_\_\_\_, "Carta de los oficiales reales del Nuevo Reino de Granada y certificado sobre Hernán Vanegas", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIX, no. 223, 574, 1932.
- \_\_\_\_\_, "Una petición del Adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIX, no. 224, 634, 1932.
- \_\_\_\_\_, "Cartas de Gonzalo Jiménez de Quesada", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIX, no. 226, 814, 1932.
- \_\_\_\_\_, "Cargos contra don Pedro de Heredia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XX, no. 229, 184, 1933.
- \_\_\_\_\_, "Historia de Colombia en el siglo XVI (Documentos)", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XX, no. 230, 312, 1933.
- \_\_\_\_\_, "Historia de Colombia en el siglo XVI (Documentos)", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XX, nos. 231 y 232, 426, 1933.
- \_\_\_\_\_, *Gobernantes del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII*, Buenos Aire, Imprenta de la Universidad. 1934.
- \_\_\_\_\_, "Documentos del Archivo de Indias. Ejecución de los asesinos de Pedro de los Ríos. Escándalos de un oidor. Título de la ciudad de Tocaima", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXII, no. 248, 115, 1935.
- \_\_\_\_\_, "Título de la ciudad de Pamplona y otros documentos", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXII 384, 1935.
- \_\_\_\_\_, "Lista de los encomenderos del Partido de Santafé en 1595", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIII, no. 258, 116, 1936.
- \_\_\_\_\_, "Pleito de Gallego contra Jiménez de Quesada", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIII, no. 259 y 260, 297, 1936.
- \_\_\_\_\_, "Documentos del Archivo de Indias. Cómo se hizo la repartición del botín de Jiménez de Quesada. Jiménez de Quesada pide tres años de plazo para hacer una probanza", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIII, no. 261-262, 380, 1936.



- \_\_\_\_\_, “Jiménez de Quesada contra Lugo”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIII, no. 264 y 265, 617, 1936.
- \_\_\_\_\_, “Un sermón del Padre Pedro de Zea”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIII, no. 266, 744, 1936.
- \_\_\_\_\_, “Un memorial del Mariscal Gonzalo Jiménez de Quesada”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIV, no. 274, 484, 1937.
- \_\_\_\_\_, “Cómo se pacificaba a los indios”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIV, no. 278, 739, 1937.
- \_\_\_\_\_, “Muerte de Fray Bernardino de Almanza”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 280, 110, 1938.
- \_\_\_\_\_, “Don Pedro Álvarez, Obispo de Popayán”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 280, 112, 1938.
- \_\_\_\_\_, “Dos penas capitales”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 281, 153, 1938.
- \_\_\_\_\_, “Tormento dado a Pedro Rodríguez de Salamanca”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 281, 156, 1938.
- \_\_\_\_\_, “Encomenderos”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 281, 159, 1938.
- \_\_\_\_\_, “Obras perdidas”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 281, 162, 1938.
- \_\_\_\_\_, “El heredero del cacicazgo de Guachetá”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 281, 164, 1938.
- \_\_\_\_\_, “Un libro perdido”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 281, 166, 1938.
- \_\_\_\_\_, “Descendientes de Huayna Capac en el Nuevo Reino”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 282, 238, 1938.
- \_\_\_\_\_, “Una anécdota acerca de don Lucas Fernández de Piedrahita”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 282, 240, 1938.
- \_\_\_\_\_, “Mutis recomienda al doctor Fernando Vergara para dictar el curso de matemáticas en el Colegio del Rosario”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 282, 241, 1938.

- \_\_\_\_\_, “Deposición del presidente Dionisio Pérez Manrique”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 282, 245, 1938
- \_\_\_\_\_, “Descripción de la isla de San Andrés”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, no. 282, 250, 1938.
- \_\_\_\_\_, “Un escándalo en Santafé”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVI, no. 293 y 294, 228, 1939.
- \_\_\_\_\_, “Documentos del Archivo de Indias. Papeles de Justicia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVI, no. 293-294, 237, 1939.
- \_\_\_\_\_, “Documentos del Archivo de Indias. Papeles de Justicia”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVI, no. 295 y 296, 293, 1939.
- \_\_\_\_\_, “Documentos del Archivo de Indias. Papeles de Justicia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVI, no. 297, 484, 1939.
- \_\_\_\_\_, “Documentos del Archivo de Indias. Papeles de Justicia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVI, no 299 y 300, 679, 1939.
- \_\_\_\_\_, “Documentos del Archivo de Indias. Papeles de Justicia Papeles de Estado”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVII, no. 303 y 304, 81, 1940
- \_\_\_\_\_, “Documentos del Archivo de Indias. Expedientes relativos a actuaciones revolucionarias de Antonio Nariño”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVII, no. 305 y 306, 175, 1940.
- \_\_\_\_\_, “Continúan los mismos documentos sobre Nariño”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVII, no. 308 y 309, 552, 1940.
- \_\_\_\_\_, “Continúan los mismos documentos sobre Nariño”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVII, no. 310 y 311, 611, 1940.
- \_\_\_\_\_, “Continúan los mismos documentos sobre Nariño”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVII, no. 313 y 314, 916, 1940.
- \_\_\_\_\_, “Documentos del Archivo de Indias. Papeles de Justicia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVIII, no. 315, 30, 1940.
- \_\_\_\_\_, “Documentos del Archivo de Indias. Papeles de Justicia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVIII, no, 319 y 320, 501, 1941.
- \_\_\_\_\_, “Documentos del Archivo de Indias. Una carta de Morgan”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVIII, no 322, 730, 1941.

- \_\_\_\_\_, “La herencia del presidente Francisco Sande”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIX, no. 334, 910, 1942.
- \_\_\_\_\_, “Espolio del Obispo de Cartagena Fray Luis de Córdova Ronquillo”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXX, no. 342 y 343, 410, 1943.
- \_\_\_\_\_, “Nueva Salamanca de la Ramada”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXX, No. 347 y 348, 859, 1943.
- \_\_\_\_\_, “Apuntes sobre la quina”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXX, No. 347 y 348, 912, 1943.
- \_\_\_\_\_, “Nariño y el Duque de Frías”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXX, No. 347 y 348, 926, 1943.
- \_\_\_\_\_, “Notas genealógicas sobre algunos individuos que honraron la Nueva Granada y sus servicios a fines del siglo XVIII”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXI, No. 353 y 354, 322, 1944.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Peticiones y memoriales”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXI, no. 355 y 356, 521, 1944.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Peticiones y memoriales”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXI, no. 361 y 362, 1234, 1944.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Minutas y peticiones”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXII, no. 363 y 364, 63, 1945.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Indiferente general”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXII, no, 367 y 368, 367, 1945.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Peticiones y memoriales”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXII, no. 369 y 370, 675, 1945.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Peticiones y memoriales”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXII, no. 371-374, 799, 1945.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Peticiones y memoriales”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXIII, no. 375 y 376, 70, 1946.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Indiferente general “, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXIII, no. 377-379, 183, 1946.
- \_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Peticiones y memoriales”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXIII, no. 380-382, 347, 1946.

\_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Peticiones y memoriales”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXIV, no. 387-389, 157, 1947.

\_\_\_\_\_, “Archivo de Indias. Peticiones y memoriales”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXIV, no. 390-392, 229, 1947.

## **Bibliografía**

“Biografía. Soledad Acosta de Samper (1833-1913)” Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper, <Sampersoledadacosta.uniandes.edu.co> [consulta: octubre 15 de 2020]

Acevedo Tarazona, Álvaro y Samacá Alonso, Gabriel (Editores), *Manuales escolares y construcción de nación en Colombia: Siglos XIX y XX*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2013.

Actas de la Novena Reunión, *Congreso Internacional de Americanistas*, vol. I, Madrid, Tipografía de los hijos de m. G. Hernández, 1894.

Aguillon, Louis, “La Escuela de Minas en París desde 1814”, Registro histórico de la Escuela de Minas de París, <<http://www.anales.org/archives/x/c6.html>> [consulta: abril 30 de 2019]

Altamirano, Carlos, “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, No. 9, 2005.

Appelbaum, Nancy, *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Universidad de los Andes – Fondo de Cultura Económica, 2017.

Arellano, Fernando, *Una introducción a la Venezuela prehispánica: culturas de las naciones Indígenas Venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1986.

Arocha, Jaime y Friedeman, Nina (eds), *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*, Bogotá: Etno, 1984.

Bahamón Muñoz, Daniel Eduardo, “Colombia, un estado en reorganización: poder político, guerra civil e historia institucional 1880-1890”, Trabajo de Grado para optar al título de historiador, Pontificia Universidad Javeriana Carrera de Historia Bogotá, 2010.

Banrepcultural, “Liborio Zerda”, <[https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Liborio\\_Zerda](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Liborio_Zerda)> [consulta: 15 de octubre de 2019].

Barrera, Francisca, “La idea de la Historia en la Historia del Reino de Quito de la América Meridional del jesuita Juan de Velasco”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 41, 2012.

Bateman, Alfredo, “Una misión científica en los albores de la República”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, No. 50, Vol. XIV, 1956.

Bedel, Henri, fsc., “Los hermanos de las escuelas cristianas en Francia y el servicio educativo a “los artesanos y los pobres” mediante la enseñanza técnica”, *Cuadernos MEL*, 37, 2007

Bedoya, María Elena, “Antigüedades y Nación: Prácticas del coleccionismo, agencia intelectual y sociabilidades científicas. Historias cruzadas desde la región andina (1890-1920)”, Tesis, Universidad de Barcelona, 2016.

Betancourt Mendieta, Alexander, “La escritura de la historia en Colombia: vicisitudes de una disciplina”, *Memoria y Sociedad*, Vol. 7, Núm. 14, abril de 2003.

\_\_\_\_\_, “Región y nación: dos escalas sobre un tema de estudio”, *Relaciones* 130, primavera 2012.

\_\_\_\_\_, *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*, Medellín, La Carreta, 2007.

Blanco, Javier Rodrigo del, *Las Exposiciones Históricas de 1892*, España, Ministerio de Cultura y Deportes, 2018.

- Botero Bernal, Andrés, "Saberes y poderes. Los grupos intelectuales en Colombia", *Pensamiento Jurídico*, No. 30, 2011.
- Botero Cuervo, Clara Isabel, *El redescubrimiento del pasado prehispánico en Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, 2012.
- Botero, María Mercedes, *La ruta del oro: una economía primaria exportadora: Antioquia, 1850-1890*, Medellín, Eafit, 2007.
- Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual, itinerario de un concepto*, Montessor, Argentina, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Brading, David, *Orbe Indiano, De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Bravo-Villasanta, Carmen, "Washington Irving, biógrafo de Colón" <[www.cervantesvirtual.com/washington-irving-biografo-de-colon](http://www.cervantesvirtual.com/washington-irving-biografo-de-colon)> [Consulta: septiembre 20 de 2019]
- Bruno, Paula, "Biografía e historia de los intelectuales. Balance y reflexiones sobre la vida cultural argentina entre 1860 y 1910", *Literatura y Lingüística*, N° 36, 2017.
- Burcher de Uribe, Priscila, *Raíces de la arqueología en Colombia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1985
- Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2000.
- Bustos Lozano, Guillermo, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en el Ecuador, 1870-1950*, Quito, FCE, Universidad Andina Simón Bolívar, 2017.

Calderón Patiño, Sol Alejandra, “El relato de la conquista en la Academia Colombiana de historia”, Tesis maestría en Historia, Universidad Industrial de Santander, 2015.

Camacho Roldán, Salvador, *Notas de viaje*, Bogotá, Librería Colombiana, 1890.

Camargo, Moraima, Reseña de "La gobernación del Darién a finales del siglo XVIII. El informe de un funcionario ilustrado" de Álvaro Baquero Montoya y Antonino Vidal Ortega, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, vol. 1, núm. 1, 2004.

Cardona Zuluaga, Alba Patricia, “José Manuel Restrepo y la historia de la República de Colombia: Testimonios y documentos”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 16, nº 31, Primer semestre de 2014.

\_\_\_\_\_, “Nación y narración: la escritura de la historia en la segunda mitad del siglo XIX colombiano”, *Co-herencia*, Vol. 7, Núm. 12, enero-junio de 2010, Medellín, Colombia.

\_\_\_\_\_, “Retórica, materialidades y prácticas del saber histórico en Colombia durante la segunda mitad del siglo xix”, *Co-herencia*, Vol. 11, No. 21, julio-diciembre 2014, Medellín.

\_\_\_\_\_, *Trincheras de tinta: la escritura de la Historia patria en Colombia, 1850-1908*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2016.

Carreño Martínez, Marisol, “Relatos y discursos de la guerra y de la paz en la prensa escrita bogotana durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902)”, Maestría en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

Carrilo, Katja y Werheim, Monika (eds.), *Literatura de la Independencia, independencia de la literatura*, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt, Vervuert, 2013.



Castillo Mathieu, Nicolás del, "Rafael Núñez, el regenerador (1825-1894)", *Revista Credencial Historia*, N 13, 2005.

Castro Roldán, Andrés, "El Orinoco ilustrado en la Europa dieciochesca", *Fronteras de la Historia*, Vol. 16-1, 2011.

Catálogo de los objetos que presenta el gobierno de Colombia a la Exposición histórico-americana de Madrid, Catálogo general de la Exposición histórico-americana de Madrid 1892, T. III, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1893.

Catálogo del Estado soberano de Antioquia. Exposición nacional 20 de julio de 1871, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas.

Catálogo Especial de la República de Colombia. Exposición histórico-americana, Madrid, 1892.

Cátedra de historia Ernesto Restrepo Tirado, presentación, <[http://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/catedra/Dcuments/XIV\\_catedra\\_historia\\_MNC.pdf](http://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/catedra/Dcuments/XIV_catedra_historia_MNC.pdf)> [consulta: septiembre 3 de 2020]

Ceballos, Diana Luz (Edit.) *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Certeau Michel, de, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

\_\_\_\_\_, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 2010.

Chartier, Roger, "Nuevos combates por la historia", en Morales Luis Gerardo y Coudart Laurence (Coord.), *Escrituras de la historia: experiencias y conceptos*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Editorial Ítaca, 2016.

\_\_\_\_\_, *El mundo como representación, Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona: Gedisa, 1995.

Chiaramonte, José Carlos; Marichal, Carlos y Granados, Aimer (Comps.) *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

Collingwood, Robin George, *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Colmenares, Germán, "La Batalla de los manuales en Colombia", *Revista Historia y Espacio, Revista de estudios regionales*, No 15, abril 1994, Cali, Univalle.

\_\_\_\_\_, *Varia: Selección de textos*, Bogotá, Tercer mundo, 1998.

Comisión arqueológica ejecutiva, *La nao Santa María: memoria de la Comisión arqueológica ejecutiva, 1892*, España, Librería de Alexandria, 1892.

Concordato celebrado entre la Santa Sede y la República de Colombia 1887.  
Convenio entre León XIII y el presidente de la República de Colombia, Art. 11. Roma, 31 de diciembre de 1887, En línea: <[https://cec.org.co/sites/default/files/WEB\\_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1973%20Concordato%201887.pdf](https://cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1973%20Concordato%201887.pdf)> [consulta: noviembre 5 de 2016]

Congreso de Colombia, Ley 89 DE 1890 (25 de noviembre) <<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4920>> [Consulta: noviembre 6 de 2016]

Congreso Internacional de americanistas: *Actas de la novena reunión*, Huelva 1892; tomo primero, 1894.

Córdoba Restrepo, Juan Felipe, *En tierras paganas. Misiones católicas en Urabá y en la Guajira, Colombia, 1892-1952*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

Cortázar, Roberto, "Fallecimientos. Informe del secretario de la Academia Colombiana de Historia, Doctor Roberto Cortázar, correspondiente al año de 1949", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXXVI, No. 420-422, Bogotá, noviembre y diciembre de 1949.

\_\_\_\_\_, "Informe del secretario", Academia Colombiana de Historia. *Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952*, Bogotá: Minerva, 1952.

Cruz Rodríguez, Edwin, "El federalismo en la historiografía política colombiana (1853-1886)", *Historia Crítica*, n.44, 2011.

Dager Alva, Joseph, "La historiografía peruana de la segunda mitad del siglo XIX. Una presentación inicial a través de la obra de José Toribio Polo", *Revista Complutense de Historia de América*, No. 26, 2000.

\_\_\_\_\_, *Una aproximación a la historiografía del siglo XIX: vida y obra de José Toribio Polo (1841-1918)*, Lima, Instituto Riva-Agüero, 2000.

Davis, Robert Henry, "Prescott y Acosta: dos prohombres de la historia científica", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 58, No. 675, ene.-mar. 1971.

Díaz Contreras, Paula Angélica, "Rómulo Rozo, la bachué y el indigenismo en Colombia", *Revista Nova et Vetera*, Volumen 4 - Nº 41 sep., 2018.

Díaz-Andreu, Margarita, "Nacionalismo y arqueología. Del viejo al nuevo mundo", *Rev. Do Museu de Arqueologia e Etnologia*, Sao Paulo, Suplemento 3, 1999.

Dosse, François, *El arte de la biografía: entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

\_\_\_\_\_, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.

\_\_\_\_\_, *La Historia en migajas, De los Annales a la nueva historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Earle, Rebecca, “Monumentos y museos: la nacionalización del pasado precolombino en la Hispanoamérica decimonónica”, en González Stephan, Beatriz y Andermann Jens, (eds.) *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Rosario, Santa Fe, Argentina, Estudios culturales, 2006.

Escobar Villegas, Juan Camilo, “Andrés Posada Arango: el conocimiento de la naturaleza, el 'progreso', la 'civilización' y las 'razas superiores'”, *Iatreia* vol.18 no.1, 2005.

\_\_\_\_\_, “Las élites intelectuales en euroamérica imaginarios identitarios, hombres de letras, de artes y de ciencias en Medellín y Antioquia (Colombia) 1830-1920”, Dir. Serge Gruzinski, Tesis Doctoral, Doctorado en Historia y civilizaciones, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Pdf.

Ette, Ottmar, “Palabras – dominios – genealogías. Cornelius de Pauw y la Disputa por un Mundo Nuevo”, *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, Vol. 9, Nº. 11-12, 2013-2014.

Figuroa Cancino, Juan David, “El Compendio de Joaquín Acosta y la construcción de memoria histórica en Nueva Granada (1830-1848)”, Trabajo de grado presentado para obtener el título de Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, 2007.

\_\_\_\_\_, “Entre la memoria y el olvido: la civilización de los indígenas chibchas en la Nueva Granada”, *Anais Eletrônicos do X Encontro Internacional da ANPHLAC* São Paulo, 2012.

\_\_\_\_\_, “La formación intelectual de Joaquín Acosta y el Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada (1848)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 38, n.º 2 - jul. - dic. 2011.

Florescano, Enrique, “Notas sobre la producción histórica en México”. En Trejo, Evelia (Comp.) *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos*,

*perspectivas teóricas y reflexiones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Flórez Franz, Mora Santiago y Patiño María Isabel, “De la edad de piedra... a la edad de la inocencia”, en *Nuevas Memorias sobre las antigüedades neogranadinas o De la cronología en la arqueología colombiana y otros asuntos*, Santiago Mora y Franz Flores, Bogotá, 1997.

Fonds du Pensionnat de Passy (1839-1962) 92 E 1 001- 364, Répertoire numérique détaillé Établi par Marie-Agnès DUBOS, étudiante en master 2 métiers des archives, Sous la direction du Frère Francis RICOUSSE, directeur des Archives lasalliennes, 2006.

Fuchs, Eckhardt. “El International Catalogue of Scientific Literature como un modo de transferencia intelectual: promesas y trampas de la cooperación científica internacional antes de 1914”, en: Christophe Charle et al., *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Barcelona-México, Pomares, 2006.

Gadamer, H. G. *Verdad y Método I*. Salamanca, Sígueme, 1993

Gallo Martínez, Luis Álvaro, *Apuntes biográficos de Restrepo*, Bogotá, 2008.

\_\_\_\_\_, *Diccionario biográfico de Antioqueños*, <[https://www.tareanet.edu.co/wikitareanet/doku.php/ernesto\\_restrepo\\_tirado](https://www.tareanet.edu.co/wikitareanet/doku.php/ernesto_restrepo_tirado)> [consulta: 23 de enero de 2014].

\_\_\_\_\_, *Don Marcelino Restrepo y Restrepo: su vida y su descendencia: apuntes genealógicos de algunas familias de Medellín*, Bogotá, 1999.

Gamboa Hineirosa, Pablo, *El tesoro de los quimbayas: historia, identidad y patrimonio*, Bogotá, Planeta, 2002, p. 108-109.

Ganuzá, Marcelino, *Monografía de las misiones vivas de Agustinos Recoletos (Candelarios) en Colombia, siglo XVII-XX*, Bogotá, Imprenta de San Bernardo, 1920-1921, 3 v.

García Botero, Héctor, “¿Qué hay en un nombre? La Academia Colombiana de Historia y el estudio de los objetos arqueológicos”, *Memoria y Sociedad*, Bogotá (Colombia), 13 (27): 41 - 60 / julio-diciembre 2009.

García Murcia, Miguel, *La emergencia de la antropología física en México: la construcción de su objeto de estudio (1864-1909)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017.

Gnecco, Cristóbal, “La Indigenización de las Arqueologías Nacionales”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 27, enero-abril, 2002.

Gómez Londoño, Ana María (ed.), *Muisca: representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

González Gómez, Lina, “Imágenes y contraimágenes: territorios y territorialidades en la construcción del Estado-Nación”, en Ceballos, Diana Luz (Edit.) *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2009.

González, Fernán Enrique, “El Concordato de 1887: Los antecedentes, las negociaciones y el contenido del tratado con la Santa Sede”, *Credencial Historia*, 41, 1993.

González Rojas, Diana, “El lugar del problema indígena en la cuestión agraria. Colombia 1900 -1960”, *Procesos Históricos*, No. 26, julio-diciembre, 2004.

Gordillo Restrepo, Andrés, “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”, *Fronteras de la Historia*, No. 8, Bogotá, ICANH, 2003.

Gracia Pérez, Felipe, *Hijos de la madre patria: el hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900)*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 2011, 397 pp.

Granados, Aimer, "Hispanismos, nación y proyectos culturales. Colombia y México: 1886-1921. Un estudio de historia comparada." *Memoria y Sociedad*, Vol. 9, 2005.

\_\_\_\_\_, *Debates sobre España. El Hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2005.

Guarín Martínez, Oscar, "De bárbaros a civilizados: la invención de los muiscas en el siglo XIX", Gómez Londoño, Ana María (ed.), *Muiscas: representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

Hall, Stuart, *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

Hartog, François, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Ed. Universidad Iberoamericana, 2007.

Houry, Alain, fsc, "La guía, entre tradición e innovación: el comité general de 1834, Pedro Ma Gil y Diego Muñoz Editores", *Estudios Lasalianos*, N° 17, 2013.

Ibáñez, Pedro María, "Informe del secretario", Academia Colombiana de Historia. *Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952*, Bogotá, Minerva, 1952.

\_\_\_\_\_, "Informe presentado por el secretario perpetuo de la Academia de Historia Nacional en su primera sesión solemne", *Boletín de Historia y antigüedades*, Año 1 No. 2. oct. 1902.

Iggers, Georg, "La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno 2012", Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Informe de Jacobo de la Pezuela, "La Colección Muñoz en la Real Academia de la Historia", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 79 (julio 1921)



IX Congreso Internacional de Americanistas, *Reunión del año de 1892 en el Convento de Santa María de La Rábida*, Provincia de Huelva, Segunda edición del Programa, Madrid, Tipografía De Manuel Ginés Hernández, 1891.

Julián, Antonio, *La Perla de América, provincia de Santa Marta: reconocida, observada y expuesta en discursos históricos*, París, E. Thunot, 1854.

Junta Arquidiocesana Nacional, *Obra de los Misioneros Capuchinos de la Delegación Apostólica, del Gobierno y de la Junta Arquidiocesana Nacional en el Caquetá y Putumayo*, Bogotá, Imprenta de la Cruzada, 1912.

Kohl, Philip; Podgorny, Irina y Gänger Stefanie (eds.), *Nature and Antiquities. The Making of Archaeology in the Americas*, United States of America, The University of Arizona Press, 2014.

Koppel, Bendix, "informe al ministro de relaciones Exteriores sobre el congreso de americanistas y la Exposición histórica en España", Londres, 7 de noviembre de 1892.

Langebaek Rueda, Carl Henrik, "La élite no siempre piensa lo mismo". Gómez Londoño, Ana María (ed.). *Muisca: representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

\_\_\_\_\_, *Arqueología colombiana: ciencia, pasado y exclusión*, Bogotá, Colciencias, 2003.

Langebaek, Carl Henrik y Botero, Clara Isabel (comp.) *Arqueología y etnología en Colombia: la creación de una tradición científica*, Bogotá, Uniandes, 2009.

Langebaek, Carl Henrik, "Gerardo Reichel, a la luz de su obra. Invención del indigenismo y ecologismo en Colombia", *Antipoda Revista de Antropología y Arqueología*, No. 27, abril de 2017.

Lenis Ballesteros, César Augusto Jaramillo, Roberto Luis, *Manuel Uribe Ángel. Viajero y observador 1867-1892*, Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, 2017.

León, Lauraire fsc, “La metodología: factor de éxito, Que la Escuela vaya siempre bien Aproximación al modelo pedagógico lasaliano”, Pedro Ma Gil y Diego Muñoz Editores, *Estudios Lasalianos* N.º 17, 2013.

Lezama, Migdalia, “El pensamiento político de Gabriel García Moreno. En busca del orden”, *Anales de la Universidad Metropolitana*, Vol. 1, N.º. 2, 2001.

Loaiza Cano, Gilberto, *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*, Medellín, Universidad de Antioquia-Universidad Nacional sede Medellín-Universidad Eafit, 2004.

\_\_\_\_\_, *Poder Letrado. Ensayos sobre historia intelectual del Colombia, siglos XIX y XX*, Editorial Universidad del Valle, Cali, Colombia, 2014.

\_\_\_\_\_, “Los intelectuales y la historia política en Colombia”. Ayala Diago, César Augusto (Ed.) *La Historia Política Hoy: Sus métodos y las ciencias sociales*, Bogotá, Universidad Nacional, 2004.

Londoño Vélez, Santiago, *Museo del oro 50 años*, Bogotá, Banco de la República, 1989.

Looser, Gualterio, “Los aborígenes de Chile de don José Toribio Medina”, *Revista Chilena de Historia Natural*, 1931.

López Hernández, Haydeé, *En busca del alma nacional: la arqueología y la construcción del origen de la historia nacional en México (1867-1942)*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.

López, Carlos Arturo, “Gobiernos, modernidad y producción escrita en Colombia (1880-1930): la escritura como terreno común de los antagonismos”, *Desafíos*, 26 (2), 2014.

Maignashca, Juan, “Historians in Spanish South America: Cross-References between Centre and Periphery”, en Maignashca, J.; Macintyre, S & Pók, A.,

eds. The Oxford History of Historical Writing: Volume 4: 1800-1945, New York & Oxford, Oxford University Press, 2011.

Malagón, Ricardo, “Roberto Pizano: artista crítico y promotor de arte”, *Textos: Documentos de historia y teoría*, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

Martínez Figueroa, Paulina, “De “ruinas” y “antigüedades”: valoraciones en torno a los vestigios arqueológicos del México prehispánico (1864-1867)”. Tesis Maestría en historia moderna y contemporánea, directora: María Esther Pérez-Salas, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

Martínez silva, Carlos y Narváez, E. de, “Exposición de chicago, informe de los comisionados colombianos”, *Diario Oficial* 9.321, 22 de noviembre de 1893.

Martínez Terán, Teresa “La reedición de 1729 del Origen de los indios (1607) de fray Gregorio García”, *Cuicuilco*, vol.15 no.42 México 2008.

Martínez Torres, Mayeli, “La construcción del museo nacional de arqueología e historia (1867-1910) de la colección privada a la pública”, Maestra en historia moderna y contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.

Martínez, Frédéric, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, Bogotá, Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

Mejía, Sergio y Díaz, Adriana (Comp.), *Historias de escritos Colombia, 1858-1994*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009.

Mejía, Sergio, “La noción de historicismo americano y el estudio de las culturas escritas americanas”, *Historia Crítica*, noviembre, 2009.

\_\_\_\_\_, *El Pasado como Refugio y Esperanza. La Historia Eclesiástica y Civil de José Manuel Groot (1800-1878)*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Universidad de los Andes, 2010.

\_\_\_\_\_, *La Revolución en Letras. La Historia de la Revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863)*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, Universidad EAFIT, 2007.

Melo, Jorge Orlando, “Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes”, Universidad Nacional, *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural*, Bogotá. No. 2, enero-marzo 1969.

\_\_\_\_\_, “Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 4, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia, agosto, 1999.

\_\_\_\_\_, *Historiografía colombiana: realidades y perspectivas*, Medellín, Marín Vieco, 1996.

Mercedes Serna, Arnaiz, “Cronistas de indias. Antiguos y modernos”, *BIRA 27*, Lima, 2000.

Múnera, Alfonso, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el Siglo XIX colombiano*, Bogotá, editorial Planeta, 2005.

Muñoz Burbano, Carmen Cecilia, *¿Cómo representar los orígenes de una nación civilizada? Colombia en la exposición histórico americana de Madrid, 1892*, Cali, Programa editorial Universidad del Valle, 2012.

Museo Nacional de Colombia, *XXIV Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. “Más allá de Chiribiquete”*, en línea: <http://www.museonacional.gov.co/servicios-educativos/catedra/XX-catedra/Paginas/XX-Catedra.aspx>

Nastri, Javier y Bruno, Catania, “Contexto intelectual de surgimiento del americanismo en la Argentina (1845-1880)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVI, Buenos Aires, 2011.

Obregón Torres, Diana, *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición*, Bogotá, Banco de la República, 1992.

Ortiz Monasterio, José, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, México, FCE, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004.

Ospina Cruz, Carlos Arturo y Runge Peña, Andrés Klaus, "Degeneración, Regeneración y raza: el proyecto moderno en Antioquia, 1903-1930", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la cultura*, Vol. 43, No. 2, 2016.

Palacios, Marco, "La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42, No. 4, 1980.

Pérez Benavides, Amada Carolina, "Nosotros y los otros: las representaciones de la nación y sus habitantes. Colombia 1880-1910", Tesis para optar por el grado de doctor en Historia, directora: Dra. Solange Alberro, México D.F., El Colegio de México, 2011.

\_\_\_\_\_, "Representaciones y prácticas sobre las tribus errantes: la construcción de la otredad en el proceso de redefinición de la política misional en Colombia. 1868 – 1902", Ponencia, XIV CONGRESO COLOMBIANO DE HISTORIA. Mesa "Raza, alteridades e identificaciones raciales en Colombia" <<http://historiasenconstruccion.wikispaces.com/file/view/Redefinici%C3%B3n+de+la+pol%C3%ADtica+misional.pdf>> [Consulta: 12 de marzo del 2016].

\_\_\_\_\_, *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes Colombia, 1880-1910*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

Pérez Ortiz, Rubén, "Isidoro Laverde Amaya", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 7, Núm. 05, 1964.

Piazzini, Carlo Emilio, "Guaqueros, anticuarios y letrados: la circulación de artefactos arqueológicos en Antioquia (1850-1950)", Langebaek, Carl Henrik

- y Botero, Clara Isabel (comp.) *Arqueología y etnología en Colombia: la creación de una tradición científica*, Bogotá, Uniandes, 2009.
- Podgorny, Irina, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales: los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2009.
- Pombo, Fidel, *Nueva guía descriptiva del Museo Nacional de Bogotá*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1886.
- Portas, Eduardo, “William H. Prescott: un análisis historiográfico de su obra Historia de la Conquista de México”, Maestría en Historia Moderna de México, Casa LAMM, 2013.  
 <[https://www.academia.edu/6472884/William\\_H\\_Prescott\\_Un\\_an%C3%A1lisis\\_historiogr%C3%A1fico\\_de\\_su\\_obra\\_Historia\\_de\\_la\\_Conquista\\_de\\_M%C3%A9xico](https://www.academia.edu/6472884/William_H_Prescott_Un_an%C3%A1lisis_historiogr%C3%A1fico_de_su_obra_Historia_de_la_Conquista_de_M%C3%A9xico)> [consulta: noviembre 11 de 2020]
- Pozas Horcasitas, Ricardo, “La Revista Mexicana de Literatura: territorio de la nueva élite intelectual (1955-1965)”, Altamirano, Carlos (Dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010.
- Puche Riart, Octavio, “La contribución de los ingenieros a la Arqueología española”, *Historiografía de la Arqueología española. Las Instituciones Cursos y conferencias*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2002.
- Quijada Mauriño, Mónica, “Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, E I A L, Vol. 9, Nº 2, 1998.
- Quito, Jacinto María de, fray, *Biografía del gran misionero del Caquetá: Esteban Rojas Tobar*, [Mocoa: [¿Lumen Christi, 1941?].

Ramírez Bacca, Renzo y Betancourt Mendieta, Alexander (Eds.), *Ensayos sobre historia y cultura en América Latina*, Medellín, La Carreta, Universidad Nacional sede Medellín, Universidad Autónoma San Luis de Potosí, 2008.

Real Academia de la Historia. *Jerónimo Escobar*, <http://dbe.rah.es/biografias/34627/jeronimo-escobar> [consulta: enero 8 de 2019]

Restrepo, Nicolás, “La Iglesia Católica y el Estado colombiano, construcción conjunta de una nacionalidad en el sur del país”, *Tabula Rasa*, No. 5, julio-diciembre 2006.

Restrepo, Vicente, *Apuntes para la biografía del fundador del Nuevo Reino de Granada y vidas de dos ilustres preladados*, Hijos de Santafé de Bogotá, Bogotá, 1897, Imprenta de Antonio M. Silvestre.

\_\_\_\_\_, *Crítica de los trabajos arqueológicos del Dr. José Domingo Duquesne*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1892.

\_\_\_\_\_, *Don Vicente Restrepo. Apuntes autobiográficos con comentarios y notas del padre Daniel Restrepo*, Bogotá, Editorial Centro, 1939.

\_\_\_\_\_, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia*, Medellín, Fondo Rotatorio de publicaciones, Faes, 1979.

\_\_\_\_\_, *Estudio sobre las minas*, 2a edición, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1888.

\_\_\_\_\_, *Los Chibchas antes de la conquista española*, Bogotá: Imprenta de La Luz, 1895.

\_\_\_\_\_, Prólogo. *Anales de la Instrucción Pública de Colombia*, Tomo XX, abril de 1892, Número 117.



Reyes Gavilán, Aura Lisette, *Ensamble de una colección: trayectos de Konrad Theodor Preuss durante su expedición en Colombia (1913-1919)*, Barranquilla, Editorial Universidad del Norte, 2019.

Riekenberg, Michael, (comp.) *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de texto y conciencia histórica*, Buenos Aires, Alianza - FLACSO - Georg Eckert Institut, 1991.

Rincón, Carlos, *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2015.

Riva Palacio, Vicente (1888), *México a Través de los Siglos*, Tomo II, Barcelona, Espasa y Compañía, <<https://archive.org/details/mexicotravsdeloss02riva>> [consulta: enero 9 de 2018].

Rocha Dallos, Silvia, “La escritura de los manuales escolares de historia en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX”, trabajo de grado para optar al título de historiadora, Universidad Industrial de Santander, 2008.

Rodríguez Ávila, Sandra Patricia “Memoria y olvido: Usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia (1930-1060)”, tesis de doctorado en Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2013.

Rojas Ángel, César, “Colombia: la Minga indígena llegó al centro de Bogotá y la silla para Duque quedó vacía”, France 24, <<https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20201020-colombia-llegada-minga-ind%C3%ADgenas-bogot%C3%A1>> [consulta: octubre 21 de 2020]

Rojas, Aristides, *Estudios indígenas. Contribuciones a la historia antigua de Venezuela*, Caracas, Imprenta Nacional, 1878.

Romero, José Luis, “Los puntos de vista: historia política e historia social”, en *Situaciones e ideologías en Latinoamérica* (Ensayos compilados por Luis Alberto Romero), Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Rozat Dupeyron, Guy, *Los orígenes de la nación: pasado indígena e historia nacional*, México, Universidad Iberoamericana, 2001.

\_\_\_\_\_, (Coord.), *Repensar la conquista. Tomo I. Reflexión epistemológica sobre un momento fundador*, Universidad Veracruzana, Biblioteca Digital de Humanidades, 2013.

Rueda Enciso, José Eduardo, “El dorado dentro de la tradición antropológica colombiana”, en Liborio Zerda, *El Dorado*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2010.

Safford, Frank, *El Ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, Empresa Editorial Universidad Nacional-El Ancora Editores, 1989.

Salvador Bernabeu, Albert, *1892: El IV Centenario del descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*, Madrid, C.S.I.C., Departamento de Historia de América, Centro de estudios históricos, 1987.

Samacá Alonso, Gabriel David, “Avatares del “O’Leary colombiano”: la Academia Colombiana de Historia y la disputa por el Archivo Santander (1906-1943)”, *Araucaria*, 19 (38),2017, p. 519-544.

\_\_\_\_\_, “La labor historial de Ibáñez: escritura, circulación, lecturas e institucionalización de la historia patria desde Bogotá, 1878-1923” tesis doctorado en historia, Colegio de México, 2019.

\_\_\_\_\_, “Prensa y divulgación de la historia patria en Colombia: la obra de Pedro María Ibáñez en publicaciones literarias e ilustradas, 1882-1919”, *Coherencia*, Vol. 16 Núm. 31, 2019.

\_\_\_\_\_, *Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander 1929-1946*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2015.

Sánchez, Raquel, “Europa entre dos siglos: el contexto histórico de las Exposiciones Históricas de 1892”, Javier Rodrigo del Blanco, *Las Exposiciones Históricas de 1892*, España, Secretaría General Técnica, 2018.

Schuster, Sven y Buenaventura, Laura, “Imaginando la ‘tercera civilización de América’: Colombia en las exposiciones internacionales del IV Centenario (1892-1893)”, *Historia Crítica*, No. 75, 2020.

Segura, Martha, *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1944*, Tomos I y II, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 1995.

Semana sostenible, “El trasfondo medioambiental de la minga”, *Semana*, <<https://sostenibilidad.semana.com/impacto/articulo/el-trasfondo-medioambiental-de-minga-indigena---colombia-hoy/56768>> [consulta: octubre 21 de 2020].

Serena, Mercedes (ed.), *Crónicas de Indias. Antología de VV. AA.*, Madrid, Cátedra, 2000.

Serje, Margarita, *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2005.

Sierra Mejía, Rubén, *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Sigfrido Vázquez Cienfuegos, “La celebración del iv centenario del descubrimiento de américa en Huelva (1892): un nuevo impulso en el estudio e investigación de la historia de américa”, Fernando Navarro Antolín (ed.), *Orbis Incognitus. Avisos y legajos del Nuevo Mundo, Homenaje al profesor Luis Navarro García*, Vol. 2, Huelva, Universidad de Huelva, 2008.

Smith, Anthony, *La identidad nacional*, Madrid, Trama, 1997.

\_\_\_\_\_, *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, España, Istmo, 2000.

Soler, Mariano Delmiro Encarnación, *América precolombina; ensayo etnológico, basado en las investigaciones arqueológicas y etnográficas de las tradiciones, monumentos y antigüedades de América indígena*, Montevideo, 1887.

Suárez Pinzón, Ivonne, “La Provincia del Darién y el Istmo de Panamá: Siglos en el corazón de las disputas por la expansión del capitalismo”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Volumen 16, 2011.

Tapia Jáuregui, Tania, “Ya no vamos a dar una conversa con el presidente: la minga en Bogotá”, Cerosetenta, Uniandes, <<https://cerosetenta.uniandes.edu.co/ya-no-vamos-a-dar-una-conversa-con-el-presidente-la-minga-en-bogota/>> [consulta: octubre 20 de 2020]

Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

\_\_\_\_\_, *De cómo ignorar*, México, CIDE, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Ternaux-Compans H., *Essai sur L'ancien Cundinamarca*, París, Arthus Bertrand Libraire, 1842

Todorov, Tzvetan, *La Conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI Editores, 2003.

Tovar Zambrano, Bernardo (Comp.), *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994,

\_\_\_\_\_, “Germán Colmenares. Las convenciones contra la cultura. Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1987”, *Historia Crítica*, enero-junio 1989.

\_\_\_\_\_, “La Historiografía Colombiana”, en Tirado Mejía, Álvaro (Dir.), *Nueva Historia de Colombia*, Tomo IV *Educación, Ciencias, La Mujer, Vida Diaria*, Bogotá, Planeta, 1989.

- Uribe Ángel, Manuel, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, París, Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, 1885.
- Uricoechea, Ezequiel, *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas*, Bogotá, Fundación Editorial Epígrafe, 2003.
- Urrego, Miguel Ángel, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: de la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*, Bogotá, Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores, 2002.
- Vale Castro, Fernando Luiz, “Reflexoes sobre o conceito de raça no pensamento de Fernando Ortiz”, en Noronha de Sá, María Elisa (Org.) *Historia intelectual latino-americana: itinerarios, debates e perspectivas*, Rio de Janeiro, Ed. PUC-Rio, 2016.
- Valverde Alejandra, “Catálogos de objetos prehispánicos en las exposiciones colombianas de Madrid y Chicago (1892/1893)”, en *Historias de escritos Colombia, 1858-1994*, (Comp.) Sergio Mejía y Adriana Díaz, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009.
- Vanegas Carolina, “La imagen arqueológica en la construcción de la imagen de la nación en Colombia. El álbum de Antigüedades neogranadinas de Liborio Zerda”, *Antípoda Rev. Antropol. Arqueol.* No. 12, Bogotá, enero-junio 2011.
- Vargas Martínez, Gustavo, *Biografía José Domingo Duquesne*, <[https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Jos%C3%A9\\_Domingo\\_Duquesne](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Jos%C3%A9_Domingo_Duquesne)>, [Consulta: 11 de octubre de 2019].
- Vázquez Cienfuegos, Sigfrido, “La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva (1892) un nuevo impulso en el estudio e investigación de la Historia de América”, en Fernando Navarro Antolín (coord.), *Orbis incognitvs. Avisos y legajos del Nuevo Mundo: homenaje al profesor Luis Navarro García*, Vol. 2, 2007.

- Velandia, Roberto, *Un siglo de Historiografía colombiana: Cien años de la Academia Colombiana de Historia*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2001.
- Velasco, Juan De, *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, T. II y Parte II., Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977.
- Vélez Palmira, “Política e Historiografía. El Americanismo español hasta 1936”, *Revista de Indias*, vol. LXVIII, núm. 243, 2008.
- Villegas Vélez, Álvaro, “Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941”, Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2012.
- \_\_\_\_\_, “La escritura de la historia antigua y el espesor temporal de la nación en Colombia, 1847-1895”, *Boletín de Antropología*, Vol. 27, N. 44, 2012.
- Wagner, Peter, “Introducción a la primera parte”, en Christophe Charle et al., *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Barcelona-México, Pomares, 2006.
- Wisniak, Jaime, “The development of Dynamite. From Braconnot to Nobel”, *Educación Química*, Vol. 19, No 1, 2008.
- Wulff, Fernando, *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- Zabala Sandoval, Oscar Yesid, “Juan José Nieto: región, autonomía, cultura e identidad (1834-1866). Institución del imaginario del Caribe colombiano”, Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios literarios, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Zerda, Liborio, *El Dorado*, Escuela de Ciencias Humanas, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2010.

Zermeño Padilla, Guillermo, *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2010.





Anexo

Ernesto Restrepo Tirado

